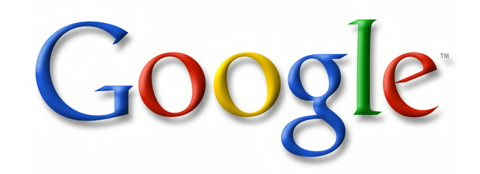

Google

# HISTORIA

DE

# MURCIA MUSULMANA

# HISTORIA

DE

# MURCIA MUSULMANA

POR


## Mariano Gaspar Remiro

CATEDRÁTICO DE ÁRABE EN LA UNIVERSIDAD DE GRANADA


OBRA LAUREADA POR LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA EN EL CONCURSO DE 1904

CON EL PREMIO INSTITUIDO

POR EL

**Excmo. Sr. Marqués de Aledo**

لو كنت تبصر فى تدمير حالتنا
اذا لاشفقت مما كنت تبصره

De Abenalhalad el andalosí




ZARAGOZA

TIP. DE ANDRÉS URIARTE, PILAR, 1

1905

# DICTAMEN

DE LA

# REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

«Escasa novedad ofrece la contienda en lo referente al premio ofrecido por el Sr. Marqués de Aledo á la mejor memoria de Murcia musulmana: el único manuscrito presente es el mismo que el año anterior fué retirado á fin de subsanar deficiencias de que era causa la escasez del tiempo de preparación. Lleno el vacío, desarrollado el plan por el autor en términos de abarcar la idea general de la dominación arábiga en España hasta la recuperación de Murcia por los cristianos en tiempo de Alfonso X, á los sucesos locales poco conocidos, consagra la debida atención desbrozando camino nuevo en que se destacan las figuras del príncipe Teodomiro y del espléndido y esforzado Daysam, de cuyas campañas en territorio de Jaén incluye interesantes noticias, así como de las revueltas en que intervino Hayrán, á la caída del califato. La comisión examinadora ha estimado el referido manuscrito digno de la recompensa ofrecida, y la Academia, de buena voluntad, la ha acordado al autor, D. Mariano Gaspar Remiro, catedrático de la Universidad de Granada».

(Del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo XLV, Julio-Septiembre de 1904, Documentos oficiales, pág. 172).

# ADVERTENCIA PRELIMINAR

Es difícil escribir hoy la historia detallada de la dominación musulmana en cualquiera de nuestras regiones; se lucha todavía con la falta ó suma escasez de documentos particulares, y las obras históricas debidas á los autores cristianos, unas, los cronicones, son muy deficientes, especialmente para la parte árabe, y las posteriores al siglo xv, sin que sean más abundantes en noticias de sustancia, adolecen de graves errores y de frecuente confusión y exageración al narrar los hechos de nuestros musulmanes. Es verdad que para tal empresa se cuenta con obras históricas legadas por los mismos musulmanes, las cuales son más copiosas en noticias, más exactas y escritas con mayor conocimiento de la realidad, y además con otras muchas, que aunque revisten un carácter eminentemente literario, suministran datos de suma importancia respecto de hechos particulares ó de personajes; pero, por desgracia, las primeras de éstas son de carácter general y algunas limitadas á períodos más ó menos largos de la España árabe, y las segundas, á más de ser escasas, están todavía en estudio, y han de pasar bastantes años para que pueda sacarse de ellas todo el material histórico que indudablemente contienen.

Añádase á esto que, como ha dicho un ilustre académico (1), «dificulta la tarea de puntualizar lo verdadero en este lenguaje de obras, el habérselas el historiador á la continua con testimonios discordes, asaltándole casi siempre la duda de que el disentimiento sea originado por variantes y oscuridades paleográficas de los textos, las cuales se explican con cierta probabilidad por lo que toca á los nombres propios conservados en una escritura como la arábiga, que descuida el expresar las vocales y cuyos caracteres, destinados á la designación de crecido número de consonantes, son en realidad pocos y de configuración análoga, cuando no absolutamente idéntica, en términos de distinguirse solamente las representaciones de sonidos muy diversos, por ápices ó puntos redondos ligeramente trazados encima ó debajo de las letras, adelantados ó retrasados por lo común respecto del sitio que les corresponde, muy fáciles de desaparecer y á menudo olvidados por el amanuense. Agréguense á esto las variedades ortográficas de mogrebinos y orientales, el alternativo uso de distintos cómputos, la diferencia de usos, de cultura, de nociones geográficas é históricas y hasta de religión, aún no contada la parcialidad nacional, ni el carácter del escritor, y será obvio el entender que existen obstáculos de momento para conseguir los fines historiales en el camino que han de recorrer los arabistas. Aliéntales, sin embargo, la esperanza de acertar, y, ¿por qué no decirlo?, la persuasión, asimismo, de haber frecuentemente acertado, estímulo grande para toda investigación, aun en la esfera más modesta».

---

(1) Fernández y González (D. Francisco), «Los reyes Acosta y Elier», art. de la España moderna, Noviembre de 1899, pág. 83.

Si por las mismas razones que dejamos apuntadas, como ha dicho recientemente otro ilustre académico (1), no se ha escrito hasta hoy una buena historia general árabe de España, ni siquiera se está en condiciones de poderla escribir; ¿qué de particular tiene que sea más difícil publicar la de una provincia ó ciudad determinada? Por esto, en el presente trabajo no pretendemos decir, ni mucho menos, todo lo que importa saber respecto de Murcia musulmana; no hacemos en él más que presentar respecto del particular el fruto de nuestra investigación durante el tiempo fijado en el concurso abierto por la Real Academia de la Historia. Durante dicho tiempo hemos trabajado con empeño buscando aquellas fuentes, que no teníamos á nuestro alcance, en las bibliotecas de los maestros y en las más notables del Estado para este género de estudios, visitamos las principales ciudades de la región, objeto de esta historia, y leímos cuanto de las crónicas regionales cayó en nuestras manos, todo con el único fin de contribuir, en la medida de nuestras fuerzas, al esclarecimiento del tema de la obra.

De los trabajos históricos de la región muy poco hemos podido aprovechar, serán excelentes y utilísimos para otros períodos de nuestra historia; mas tratándose del período árabe, dejan muchísimo que desear en cuanto á veracidad y exactitud en la narración de los hechos, incluso la conocida obra del ilustre Cascales, utilizable únicamente para el tiempo de la reconquista, é igualmente la que respecto del mismo tema que informa nuestro trabajo, publicó D. Félix Ponzoa y Cebrián

(1) Codera, «Almoravides», introducción.

en 1845 con el título de *Historia de la dominación de los árabes en Murcia, sacada de los mejores autores y de una multitud de códices y documentos auténticos de aquella época que existen en las bibliotecas y archivos del reino.* No somos nosotros los llamados á juzgar dicha obra, ni es preciso que lo hagamos; dejó ya estampado su fallo D. Pascual Gayangos en un artículo publicado en la *Antología Española* (1), del cual copiamos aquí la parte más sustanciosa, guiados tan solo por el interés de la verdad histórica.

«Al leer título tan pomposo y retumbante, dice el Sr. Gayangos, acerca de la obra de referencia, desde luego creímos que el Sr. Ponzoa había topado cuando menos con la obra de Mohammad ben Mohammad ben Al-háge, sabio alfaquí que escribió hacia mediados del siglo décimocuarto una descripción histórico-geográfica de Murcia y su reino; y como casualmente la historia de dicha provincia, constituída en reino independiente y separado de Córdoba, es la que presenta más escasos materiales, nosotros que somos naturalmente aficionados á éstas que el vulgo llama antiguallas, nos pusimos á ojear la obra del Sr. Ponzoa, con la curiosidad y avidez que son consiguientes. Juzgue, pues, el lector cual sería nuestra sorpresa al encontrarnos con que la decantada Historia de la dominación de los árabes en Murcia no era en su mayor parte más que un vaciado de las obras de Cascales y Lozano; que lo poco que en ella hay tomado de Casiri y de Conde (autores que el Sr. Ponzoa debiera haber leído con deten-

(1) Revista de ciencia, literatura, bellas artes y crítica, tomo I, pág. 34.

ción, antes de engolfarse en un laberinto que para él ha sido el de Creta), está mal comprendido y peor expresado: que no hay siquiera un nombre propio que esté bien escrito, ni un solo suceso narrado conforme á la verdad histórica, ni una sola fecha que no esté equivocada; y por último, que de los diez y ocho gobernadores ó reyes que sabemos hubo en Murcia, tan solo se citan por el autor ocho; y éstos, ó no fueron tales reyes, ó si lo fueron, se hallan de tal manera disfrazados con los nombres que al Sr. Ponzoa plugo darles, que el mismo Mahoma, si al mundo viniera, se guardaría de reclamarlos como suyos....»

El mismo Sr. Gayangos en el citado artículo, á la vez que destruye la obra del Sr. Ponzoa, hace una ligera reseña de la historia de Murcia durante la dominación árabe, la cual si bien pudo prestar grande utilidad, cuando fué dada á luz, hoy que ya tenemos mayor número de textos y mejor estudiados, resulta insuficiente y no siempre exacta aun dentro de las líneas generales en que se halla escrita. Con todo, hemos aprovechado su parte útil, haciéndola fuente predilecta de nuestro estudio, juntamente con los textos árabes impresos y manuscritos y los trabajos de los modernos y autorizados arabistas, Dozy, Codera, Fernández y González y Saavedra, de que nos hemos servido, como echará de ver el lector en la lectura de este libro.

No debemos terminar esta advertencia, sin manifestar públicamente la parte que ha correspondido en la realización de nuestro empeño á los excelentísimos señores Marqués de Aledo y García Alix, al primero por su generosa iniciativa al instituir el premio, y al segundo por haber autorizado, siendo Ministro de Instruc-

ción pública, que el autor pudiera ausentarse de su residencia oficial durante tres meses, á fin de hacer estudios en los manuscritos é impresos árabes, que se sabe existen en las bibliotecas Nacional, de la Real Academia de la Historia y del Escorial.

# CAPÍTULO PRIMERO

## Invasión de la tierra de Todmir

*Opiniones de los historiadores; versión más exacta de los que la refieren al tiempo de la venida de Muza.—Derrotero seguido por Abdelaziz en su conquista de Todmir, y tiempo preciso en que pudo realizarla.—Oposición y derrota de Teodomiro, jefe de la región.—Noticias sobre la participación de Teodomiro en la batalla del Barbate, y en la lucha interior del país.—Observaciones sobre el relato de la crónica denominada del moro Rasis.*

No es unánime la opinión de los historiadores respecto al tiempo en que fué invadida por los musulmanes la parte del territorio español, á que ellos dieron el nombre de *Cora de Todmir*. Un autor árabe (1) afirma que Táric, hijo de Zeyad, á seguida de apoderarse de Ecija, donde le habían resistido nuevamente las fuerzas godas que, menos quebrantadas, habían escapado del desastre del río Barbate ó de Sidonia, envió una división de su ejército, que conquistó á Granada, y que la misma división marchó inmediatamente á la región de Todmir, llamada así después en memoria de su gobernador Teodomiro. Otros autores (2) no hacen más que ampliar la misma versión del hecho que leemos en Abenadarí; pues dicen, que Táric desde Ecija, donde entró triunfante tras de empeñada lucha con los habitantes de la ciudad y los fugitivos del ejército de Rodrigo, dividió sus tropas en-

---

(1) Abenadarí, Al-Bayamó L. Mogrib, edic. de Dozy, tomo II, pág. 13.

(2) El Anónimo del *Ajbar Machmua*, pág. 25 y 26 de la traducción; Abenalcutia, copiado por Abenaljatib, Ihata, edic. del Cairo, vol. I, pág. 16 y 17; Anouairí, ms. de la Real Academia de la Historia, núm. 60, fol. 93, v.; Arrazi en Almacarí, edic. de Leyden, I, pág. 166.

viando un destacamento á Córdoba, otro á Granada, otro á Málaga, y marchó él con el grueso de su ejército á Toledo de la que se apoderó sin combate, pues encontró la ciudad evacuada por el enemigo: reunidos los destacamentos enviados contra Granada y Málaga, luego de realizada su misión respectiva, dirigiéronse á la región de Todmir (1).

Los historiadores, que van citados, refieren la invasión de Todmir al año 711, y seguidamente á la derrota del ejército de Rodrigo. Mas, no faltan otros que atribuyen la invasión y conquista de dicha región á Abdelaziz, hijo de Muza. Abenaljatib, después de referirnos la narración del hecho tal como aparece en el historiador Abenalcutia, aduce el testimonio de Moavia, hijo de Hixem, y de otros autores, los cuales aseguran que la conquista de Todmir, y á continuación de ella las de Elvira y Málaga, fueron emprendidas en el año 93 de la hégira (712 de J. C.), tiempo en que vino á España Muza, hijo de Noseir, quien, al efecto, envió una división de su ejército capitaneada por su hijo Abdelaziz contra la región de Todmir, y se hizo dueño de ella, y después marchó á Elvira, y tomada esta ciudad, dirigióse á Málaga (2). Almacarí luego de exponer, á semejanza de Abenaljatib, la narración de los que atribuyen la conquista de Todmir al tiempo de la venida de Táric, añade: «pero han dicho otros historiadores que Muza, hijo de Noseir, envió á su hijo Abdelaziz á tierra de Todmir, y la conquistó, y á Granada, Málaga y Reya (3) de las cuales se apoderó también» (4). Además la crónica conocida por el Anónimo

(1) Esta misma versión es seguida por el Arzobispo D. Rodrigo, lib. III, cap. XXIII y XXIV, y la Crónica general, Edic. Zamora 1541, 3.ª parte, cap. I.

(2) Véase el apéndicé número I.

(3) Nombre de la provincia que tuvo por capital á Archidona, véase Yacut, Geographische etc. en la palabra ارجدونة. Véase tambión á Lafuente Alcántara, *Ajbar Machmua*, pág. 161.

(4) Analectes, edic. de Leyden, I, pág. 174.

latino ó de Isidoro Pacense atribuye á Abdelaziz el tratado de capitulación, que dió por terminada la conquista de la región de Todmir, al decirnos que el califa de oriente confirmó á Teodomiro el pacto, que había recibido de Abdelaziz (1).

Ante la fuerza de los testimonios que anteceden, todos los escritores modernos que han estudiado la conquista de España por los musulmanes, rechazan la versión de los cronistas que atribuyen la invasión de Todmir á tropas destacadas por Táric á seguida de la derrota de los godos en Ecija, inclinándose más bien á creer que dicha invasión fué llevada á cabo más tarde por Abdelaziz, cuando ya se hallaba en España su padre Muza, hijo de Noseir (2).

Mas si bien pasa como hecho averiguado que la conquista de Todmir fué realizada por Abdelaziz, hijo de Muza, cuando ya se hallaba éste en España, no lo es tanto el derrotero que siguió, ni el momento preciso en que se llevó á cabo. No admite controversia que el plan de operaciones confiado á la acción de Abdelaziz comprendía, además de la conquista de la región de Todmir, las de Granada, Málaga y Reya; así lo declaran todos los historiadores árabes mencionados que se ocupan de la conquista de España. Mas lo vasto de ese plan, el hecho no menos cierto de tener que acudir Abdelaziz á sofocar la insurrección de los sevillanos, los cuales auxiliados por la gente de Niebla y Beja se habían alzado aprovechando la ausencia de Muza que se hallaba sitiando á Mérida (3),

(1) «Et pactum quod dudum ab Abdelaziz acceperat firmiter ab eo reparatur». España Sagrada VIII, Cronicón de Isidoro Pacense, núm. 38. Dicho pacto se halla en el historiador Adabi: Casiri fué el primero que lo publicó en su «Biblioteca escurialensis», tomo II, pág. 106, y si entonces resultó su publicación poco correcta, después ha sido dado á luz en facsímile y trascrito por el Sr. Codera en su «Biblioteca Arabico-Hispana», t. III, prólogo y pág. 259.

(2) Así opina Lafuente Alcántara, *Ajbar Machmua*, Colección de Crónicas arábigas, I, pág. 26, nota; Dozy, Recherches, 3.ª edición, I, pág. 49 y 50, nota; Saavedra, Invasión, etc., pág. 127; y otros.

(3) *Ajbar Machmua*, pág. 18.

y el tiempo relativamente breve, que se fija para la realización de dichas operaciones, han sido causa de que nuestros historiadores, en general, hayan divagado unos é incurrido en error otros, al querer precisar el itinerario y el tiempo en que Abdelaziz llevó á buen término la obra que le fué confiada por su padre Muza. Hay quien afirma que Abdelaziz se dirigió primeramente á Málaga y Granada, y después á Todmir; otros creen que marchó á este último lugar, después de haber sofocado la insurrección de los sevillanos.

A nuestro modo de ver, la conquista de la región de Todmir fué realizada por Abdelaziz antes que las de Granada y Málaga. No otra conclusión se desprende de la atenta lectura de los textos de Abenaljatib y Almacarí antes citados, en los cuales se afirma llanamente que la conquista de dichas capitales no se llevó á efecto al entrar Táric en España, sino más tarde, al venir Muza (1), hijo de Noseir, y que su hijo Abdelaziz, á quien fué confiada la empresa, se dirigió primeramente á la región de Todmir y, una vez conquistada ésta, marchó sucesivamente contra Granada, Málaga y Reya.

Consta que la entrada de Muza en España tuvo lugar en Abril del año 712, y como el tratado de Abdelaziz, que trae Adabi, da por terminada la conquista de la región de Todmir en 5 de Abril de 713, resulta que Abdelaziz dispuso casi de un año para realizar dicha conquista.

La intervención personal de Abdelaziz para sofocar la rebelión de Sevilla es compatible en el tiempo con sus conquistas de Todmir, Granada, Málaga y Archidona; pues los historiadores árabes nos dicen de un modo preciso que Muza mandó á su hijo Abdelaziz que sofocase la rebelión de los sevillanos, *cuando ya se había apoderado él de la ciudad de Mérida*. Ahora bien, dicha ciudad se

---

(1) Las palabras de los citados textos عند دخول موسى significan literalmente «al tiempo de la entrada (en España) de Muza».

rindió á Muza en 30 de Junio de 713 (1), próximamente tres meses después de realizada la conquista de la región de Todmir. Pudo Abdelaziz, por consiguiente, proseguir su conquista por tierra de Granada, Málaga y Archidona durante los tres ó cuatro meses de que, por lo menos, dispuso antes de recibir orden de su padre de emprender la sumisión definitiva de los sevillanos, y extender la conquista á las ciudades de Niebla, Beja y otras del Oeste de España.

Al avance de Abdelaziz hacia la tierra de Todmir por la antigua vía romana de Cástulo, como quieren los señores Cánovas Cobeño (2) y Báguena (3), ó por camino distinto (pues ni los autores árabes, ni el Anónimo latino nos marcan el itinerario), se opone obstinadamente como señor de dicha tierra el famoso Teodomiro, capitaneando hábilmente las fuerzas importantes de su mando (4), hasta que derrotado y perseguido en campo llano, sin accidentes de terreno que le protegiesen en la fuga, perdió la mayor parte de sus guerreros, muertos al filo de los sables mahometanos, y corrió precipitadamente con los que pudieron escapar ilesos á refugiarse en la ciudad de Orihuela.

De las palabras de Abenadarí, que acabamos de citar, confirmadas por el relato de otros historiadores, y del reconocimiento del lugar, saca el ilustre Sr. Cobeño (5) que la derrota del enemigo ocurrió en el extremo de la llanura que comienza en los campos de Lorca, en contra de la opinión de los historiadores que la suponen acaecida en el llamado campo de Sangonera (6).

Lo que aparece indudable es, según la narración de los historiadores árabes, especialmente de Abenadarí, que

---

(1) Abenadarí, t. II, págs. 16 y 17. *Ajbar Machmua*, pág. 18.
(2) Historia de la ciudad de Lorca, pág. 64.
(3) Aledo, pág. 64.
(4) Abenadarí, tomo II, pág. 13.
(5) Historia de la ciudad de Lorca, pág. 64.
(6) Cascales, Discursos históricos etc., pág. 11, á quien siguen otros.

aunque emprendiesen Teodomiro y sus guerreros la fuga en los campos de Lorca, su persecución y matanza se extendió hasta las cercanías de Orihuela; pues los que pudieron escapar ilesos con su caudillo, corrieron á refugiarse en el recinto de dicha ciudad que á seguida quedó sitiada por las tropas de Abdelaziz.

Aventurado es afirmar, como hecho indudable, la asistencia de Teodomiro á la batalla del río Barbate ó de Sidonia. Puede sospecharse únicamente que fuese así por lo que nos dice Almacarí, tomándolo de otro historiador (1): «que al tiempo de la invasión realizada por Táric, hallábase Rodrigo lejos de su corte, que había dejado de vicario suyo á Teodomiro, y que fué éste el que le avisó que habían invadido la península unos hombres, que ignoraba si procedían del cielo ó de la tierra». En análogo sentido se expresa el historiador granadino Abenaljatib (2), cuando refiere sobre el particular, que Teodomiro viendo que las fuerzas de Táric se multiplicaban en Gibraltar, como prefecto que era de aquella región, llamó en su auxilio á Rodrigo.

Dudoso es también todo cuanto se ha dicho respecto del partido seguido por Teodomiro en medio de la lucha civil del país. Lo que parece indudable es, que ardía en España, al tiempo de la invasión árabe, gran lucha intestina entre los partidarios del usurpador Rodrigo y los de los descendientes de Vitiza. Bien claro lo da á entender el *Anónimo latino* (3): «*dum Hispania*, dice,.. *nimium nom solum hostili, verum etiam intestino furore confligeretur;* el *Ajbar Machmua* (4), el *Nouairi* (5) y otros autores árabes, al decirnos que durante la batalla de Sidonia se retiraron del campo los hijos de Vitiza y otros nobles que

(1) Analectos, tomo I, pág. 149.
(2) Casiri, Bibliotheca etc., II, pág. 326.
(3) España Sagrada, tomo VIII, Crón. de Isid. Pac., n.º 35.
(4) Colección de Crónicas arábigas, pág. 21 de la traducción.
(5) Ms. de la R. Acad. de la Historia, núm. 60, fol. 32.

se habían confabulado al efecto, creyendo que los árabes no apetecían otra cosa que el botín de guerra, y que, una vez dueños de éste, se volverían allende el estrecho, dejando el reino de España en favor de ellos. ¿Fué Teodomiro de los nobles que hicieron traición á Rodrigo? Las palabras de Almacarí, que hemos citado antes, y en las que éste nos dice que Rodrigo tenía de vicario á Teodomiro, y la resistencia que todavía sigue oponiendo el famoso jefe á los invasores, ocasionándoles no pocas pérdidas, como refiere el *Anónimo latino,* nos inclinan á creer que se mantuvo fiel á la causa de Rodrigo, y como tal, es muy probable que asistiese á la derrota del río Barbate ó de Sidonia, después de la cual hubo de retirarse á la región de Todmir que se hallaba encomendada á su gobierno y defensa antes de la venida de los árabes, según se infiere de las siguientes palabras del *Anónimo latino:* «*Sed etiam sub Egica et Witiza Gothorum regibus, in Grœcos qui œquorei navalique descenderant sua in patria de palma victoriœ triumphaverat; que bajo el gobierno de Egica con Vitiza alcanzó merecido lauro rechazando una invasión de los griegos en la costa*, como traduce muy bien el Sr. Saavedra (1).

Una observación, sin embargo, pudiera hacerse en contra del relato acerca de la invasión de Todmir, que dejamos hecho tal como se desprende de los más autorizados textos conocidos. En la antigua crónica denominada del moro Rasis, se expone la versión de aquellos historiadores que refieren la conquista de Todmir al tiempo de la venida de Táric, con más la circunstancia de presentar á Teodomiro como jefe unido á los invasores y encargado por estos de dirigir la expedición contra Orihuela y su territorio: «*et la hueste*, dice, *que embiaron con Tudemir aquel que fuera cristiano que embiaron sobre Orihuela, et quando los de Orihuela esto vieron, ante que á ella lle-*

(1) Invasión, etc., pág. 12.

*gase salió gente de Orihuela et viniéronles tener el camino en una vega, et lidiaron con la gente de Tudemir et quiso Dios que venció Tudemir, et non fincaron de todos los de Orihuela sinon los que fueron et se acogieron á la villa; et pues que Tudemir venció fué cercada Orihuela»* (1). A continuación refiere la crónica lo que se lee en la generalidad de los autores respecto del sitio de Orihuela.

Ese recitado de la crónica del moro Rasis, fantaseado por otros historiadores nuestros y ampliado á su antojo, ha dado margen á que se hayan estampado versiones sobre el particular tan desatinadas, que sería ocioso criticarlas, y de las cuales no se han visto libres autores de valía como Cascales, quien, en su famosa obra «*Discursos históricos de Murcia y su reino*» (2), hace caudillos invasores de la tierra de Todmir, al lado de los musulmanes, al arzobispo D. Opas y al jefe Teodomiro, y como defensores del país á un tal Barbate (sic) y sus dos hijos, Tebar y Listaris.

Por lo que hace á las palabras de la crónica castellana, motivo de tales versiones, bastará advertir con su ilustre editor Sr. Gayangos, que es una traducción mala y llena de infinitos errores é interpolaciones de traductores y copistas de una historia compuesta por Ahmed Arrazí y continuada por su hijo Ysa, ó algún otro autor árabe que siguió sus huellas, y que por la semejanza que dicha crónica tiene con el Anónimo de París «*Ajbar Machmúa*» se puede conjeturar que este códice árabe sea parte de la obra de Arrazí, tanto más cuanto termina en el reinado de Alhaquem II, época en que floreció y escribió Ysa, hijo de Ahmed Arrazí, y en que concluye también la crónica castellana (3); y en cuanto al pasaje sobre Teodomiro, en cuestión, es de creer con el mismo Sr. Gayangos,

---

(1) Gayangos, Memoria de la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis. Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VIII.

(2) Cap. IV, pág. 11 y siguientes.

(3) Gayangos, obra citada, pág. 18 y 25.

«que en él perdió la brújula el traductor haciendo del godo Teodomiro, vencido en los campos de Orihuela, un lugarteniente de Táric, vencedor de los de su propia ley y nación (1).

Pero en la misma crónica del moro Rasis se añade (2), que Muza dió desde Mérida á su hijo Abdelaziz la orden de echarse sobre Sevilla. «*Et Abelançin* (Abdelaziz), continúa diciendo, *tomó de aquella gente que su padre le mandaba, et fuese lo más ayna que pudo, et lidió con gente de Origuela* (Orihuela) *et de Orta, et de Valencia, et de Alicante, et de Denia, et quiso Dios assi que los venció, et dieronse las villas por pleitesia* (3).

En el nuevo pasaje de la sobredicha crónica, como se vé, se menciona una expedición contra la tierra de Todmir, realizada esta vez no por D. Opas y Teodomiro, sino por Abdelaziz, hijo de Muza.

El Sr. Gayangos, que admite la versión de aquellos autores que dan por invadida la región de Todmir al tiempo de la venida de Táric, sorprendido por el segundo pasaje del moro Rasis, se expresa en los siguientes términos: «es notable, dice (4), que ni el Anónimo parisiense, ni el Arzobispo D. Rodrigo, cuya historia parece calcada sobre el libro de aquél, digan nada acerca de esta expedición. Es de creer, sin embargo, que llegó á verificarse, ya sea que las ciudades aquí nombradas sacudiesen el yugo de los invasores, siguiendo en esto el ejemplo de Sevilla, Niebla y Beja, ya que Muza, poco contento con las capitulaciones concedidas al godo Teodomiro, buscase un pretexto para anularlas.»

---

(1) Obra citada, pág. 70.

(2) Pág. 78 y 79.

(3) Es indudable que en el lugar citado de la crónica se hace referencia á las ciudades que se entregaron por capitulación á Abdelaziz en su conquista de la región de Todmir, y de las cuales la verdadera interpretación y correspondencia actual se estudiará más adelante.

(4) Obra citada, pág. 79, nota.

Después del estudio que se ha hecho anteriormente de los textos árabes relativos á la invasión de Todmir, entendemos que no puede ser aceptada la conjetura del sabio orientalista. Recuérdese que en los de Almacarí y Abenaljatib, copiados de otros antiguos historiadores, incluso de Arrazí, se echa de ver que se dan dos versiones distintas respecto de la conquista de Todmir, una refiriéndola al tiempo de la venida de Táric y seguidamente á la batalla del Barbate y otra que la creen realizada por Abdelaziz á poco de venir su padre Muza. Resulta, pues, que en todos los textos conocidos de autores árabes, nunca se hace mención de dos expediciones distintas, sino de una sola realizada en diferentes fechas. Únicamente en la crónica del moro Rasis aparece el asunto expuesto como si se tratara de dos expediciones distintas, y es de creer que lo que quiso expresar su autor fué, como se lee en los otros textos, la doble opinión de aquellos que asignaban tiempo diferente á la expedición contra Todmir, que dió por consecuencia la conquista de la ciudad de Orihuela y su tierra.

# CAPÍTULO II

## Sitio de Orihuela: el tratado de capitulación de Teodomiro

*Crítica de las versiones del texto escurialense en que se contiene dicho tratado.—Teodomiro no tuvo reino independiente, ni siquiera autónomo en el sentido propio de esta palabra: verdadera situación en que dejaron los dominadores musulmanes á Teodomiro y los suyos; razones que confirman la certeza de nuestra narración sobre el particular.*

Cuentan los historiadores que Teodomiro (1), varón aguerrido y de gran ingenio, viendo el escaso número de guerreros que le quedaban para la defensa de Orihuela, mandó á las mujeres de la ciudad que dejasen sueltos sus cabellos, y armándolas de lanzas las colocó sobre las murallas detrás de la línea de los hombres; acto continuo resolvió solicitar del enemigo la paz en las mejores condiciones que le fuese posible para él y los suyos, y al efecto presentóse á aquél, á guisa de parlamentario, y se insinuó tanto en el ánimo del caudillo musulman, que éste llegó á otorgarle un pacto, en virtud del cual quedaban Teodomiro y los suyos reservándose la propiedad de todos sus bienes. Toda la región de Todmir quedó sometida á la autoridad de los musulmanes; pero éstos no se apropiaron parte alguna de sus bienes por derecho de conquista. Firmado el pacto de capitulación, descubrióse Teodomiro á los musulmanes y les introdujo en la ciudad. Al notar los musulmanes que no quedaban dentro de ésta más que los siervos, las mujeres y los niños, tu-

(1) El autor del *Ajbar Machmua*, pág. 25 y 26 de la traducción; Almacarí, II, pág. 166; Abenadarí, tomo II, pág. 13, y otros.

vieron pesar de haber otorgado condiciones tan beneficiosas á Teodomiro; pero las respetaron ya, según era su costumbre.

La estratagema de colocar á las mujeres sobre las murallas, que tanto valió á Teodomiro para las condiciones de la paz, según el recitado anterior de los historiadores árabes, parece al ilustre Dozy algo sospechosa. «Bien pudiera ser, dice (1), una reminiscencia de la que habían empleado los defensores de Hadjr cerca de 80 años antes, cuando su fortaleza se hallaba sitiada por Jalid. Aquella guarnición había puesto á las mujeres sobre las murallas, á fin de presentar al enemigo el simulacro de una fuerza poderosa y de obtener un tratamiento de paz beneficioso. Sin embargo, no insisto sobre esta observación; convengo en que Teodomiro pudo tener la misma idea que el jefe de Hadjr». Para el Sr. Saavedra (2) no es más que un cuento inventado por los árabes para disimular lo deslucido de la campaña, ante la tenaz resistencia que les ofrecía el esforzado Teodomiro». Sea lo que quiera de esto, lo cierto es que, como dice el mismo Sr. Saavedra (3), «ambos capitanes (Abdelaziz y Teodomiro), prudentes á la par que esforzados, vinieron al acuerdo y capitulación más memorable de la conquista».

Varias veces ha sido traducido á nuestra lengua el tratado de capitulación de Teodomiro, pero siempre con poco rigor y exactitud. En Conde (4), Lafuente (5), Ponzoa Cebrián (6), Chabás (7), etc., se leen traducciones de dicho tratado, las cuales merecen ser olvidadas. Las dos versiones más exactas y aceptables casi en su totalidad son de-

---

(1) Recherches, etc. II, pág. 50 de la tercera edición.
(2) Invasión, etc., pág. 128.
(3) Invasión, etc., pág. 130.
(4) Historia de la dominación árabe, tomo I, pág. 50.
(5) Parte 2.ª, lib. 1, cap. I.
(6) Historia, etc., pág. 27.
(7) El Archivo IV, cap. 102.

bidas al Sr. Saavedra (1) y al Rvdo. P. Furgus (2): pero aún dichos señores han descuidado, á nuestro juicio, la interpretación de algunas frases importantes, sorprendidos quizá por los primeros traductores ó por el prejuicio histórico reinante respecto de la situación en que se cree quedó Teodomiro.

Muy difícil es que puedan ser resueltas satisfactoriamente todas las cuestiones que ha suscitado la lectura del pacto de Abdelaziz, mientras no nos depare la suerte otro códice del mismo Adabí ó de otro historiador, con el que pueda ser cotejado el del Escorial. Pero no por eso ha de tomarse el actual, único de que disponemos, á beneficio de inventario, como quiere algún escritor (3). Entendemos que la copia del texto del tratado, tal como aparece en el códice escurialense, corresponde fielmente al original desconocido para nosotros, excepto en lo que toca á algunas de las ciudades mencionadas en él. Nos mueve á creerlo así la observación de que, aparte del caso exceptuado, todas las palabras y frases en que se hacen constar los derechos concedidos á Teodomiro y los suyos, y aquellas en que se fijan las obligaciones á que quedan sometidos, además de obedecer á las leyes gramaticales en su estructura y composición, no se oponen en su sentido á la historia de los sucesos ocurridos en la región de Orihuela, ni al carácter de las conquistas musulmanas.

En la biografía de Habib, hijo de Abubaida, *el Fihrí*, uno de los magnates que vinieron con Muza á la conquista de España, refiere el historiador Adabí (4) que el nombre del biografiado aparece entre los que subscriben el tratado de paz, que otorgó Abdelaziz á Teodomiro, y á continuación pone el texto del tratado que dice así: «En el nombre de Dios clemente y misericordioso. Escritura de

(1) Invasión, etc., pág. 128.
(2) Historia de Orihuela de D. Ernesto Gisbert, t. I, pág. 252.
(3) Chabas, lugar citado.
(4) Bib. Arab. Hisp. III, núm. 675.

Abdelaziz, hijo de Muza, hijo de Noseir á Teodomiro, hijo de Gabdus (1), en virtud de la cual queda convenido, y se le jura y promete por Dios y su Profeta (á quien Dios bendiga y salve) que tanto á él, como á cualquiera de los suyos, se les dejará en el mismo estado en que se hallen respecto del dominio libre de sus bienes; no serán muertos, ni reducidos á esclavitud, ni separados de sus hijos, ni de sus mujeres; se les permitirá el culto de su religión, y no serán incendiadas sus iglesias, ni privadas de su propiedad libre, en tanto que observe y cumpla fielmente lo que pactamos con él, á saber: que entregará por capitulación las siete ciudades, Orihuela, Villena, Alicante, Mula, Begastro (?), Ojós (2) y Lorca; que no se dará hospitalidad á los que huyan de nosotros, ni á los que nos sean hostiles, ni se molestará á los que nos sean fieles adictos, ni nos ocultarán las noticias que tuvieren respecto de nuestros enemigos; que él y los suyos pagarán cada año un dinar, cuatro almudes de trigo, cuatro almudes de cebada, cuatro azumbres de vinagre, dos azumbres de miel y dos azumbres de aceite, y la mitad de esto los siervos. Fueron testigos. Otman, hijo de Abuabda, *el Coraxí;* Habib, hijo de Abuobaida, *el Fihrí; Abdala*, hijo de Meicera, *el Fahmí;* y Abucain, *el Hadalí;* fué escrito en el mes de Racheb del año 94 de la hégira (Abril de 713).

Como puede verse, hemos traducido las siguientes palabras del texto:

الا يقدم له ولا لاحد من اصحابه ولا يوخر ولا ينزع عن ملكه

*Que tanto á él, como á cualquiera de los suyos, se les dejará estar en el mismo estado en que se hallen respecto del dominio libre de sus bienes;* y no como lo han hecho todos los traductores del tratado antes citados, diciendo,

---

(1) غبدوس, dice el texto.

(2) Más arriba se exponen las razones que tenemos, para hacer corresponder la palabra del texto اله, *Oyyóh* con la población llamada hoy Ojós.

por ejemplo, el padre Furgus (y cito á éste por ser el último que lo ha traducido en la Historia de Orihuela de D. Ernesto Gisbert) (1): «que ni él, ni alguno de los suyos estarán sujetos á autoridad de otros, ni se ocupará su reino, ni se le despojará de él», siguiendo en el fondo la interpretación dada ya por Conde, Ponzoa Cebrián, etc. Los verbos اخر y قدم, que en el texto van usados indudablemente en segunda forma ó conjugación, son contrarios en su sentido; el uno significa lo opuesto del otro. Empleados separadamente, significa el primero *hacer ir delante*, *presentar ú ofrecer alguna cosa á*, *ó para alguien*, cuando, como en el caso presente, el complemento de la persona para quien se hace ir delante, se presenta, etc., va regido por la preposición ل; y el segundo significa lo opuesto del otro, es decir, *hacer ir atrás*, *no presentar*, *retardar;* por extensión del significado denotan, el primero *hacer á uno*, *ó nombrarle jefe de un cargo*, y el segundo *destituirle ó privarle de la jefatura*; pero en este caso el régimen es distinto del empleado en anterior sentido, el complemento de la persona no lleva preposición ل, viene unido directamente al verbo, y el de cosa, ó sea el cargo ó jefatura que se le confiere va precedido de على. Además téngase presente que en la frase objeto de este análisis, los dos verbos vienen unidos por la conjunción copulativa y referidos los dos á un mismo complemento personal, *á Teodomiro* y *á cualquiera de los suyos;* y no se olvide que el primero significa lo contrario del otro. Ante esto, ¿es posible pensar que Abdelaziz quisiera expresar en esas palabras que reconocía la jefatura independiente de Teodomiro? Ciertamente que no. Esos dos verbos unidos y empleados en contraposición forman á nuestro juicio un modismo que se traduce bien por *no dar, ni quitar, no causar ventaja, ni retroceso para uno respecto de algo*, ó lo que es lo mismo, *dejarle*

(1) Vol. I, pág. 255.

*estar en la misma situación en que se hallaba.* Pues no se crea que á dichos verbos falta el complemento de esa cosa, respecto de la cual no se había de hacer avance, ni retroceso para Teodomiro, ni para ninguno de los suyos. Lo que hay es, que después del verbo يوخر emplea el autor del texto del tratado, por puro pleonasmo muy frecuente entre los escritores árabes ante las exigencias de la rima, otro verbo sinónimo de aquél, el cual lleva también la misma cosa por complemento real. Esa cosa va expresada por la palabra ملك, *molc*, que lo mismo se refiere á Teodomiro que á cualquiera de los suyos, y que traducida en su sentido propio, no significa *reino*, sino *la libre propiedad civil*, el *jus utendi, fruendi et abutendi* de los bienes que los conquistadores dejan en manos de Teodomiro, como en las de cualquiera de sus compañeros, tal como venían gozando de él hasta entonces, á la vez que se les respeta su vida y libertad: en idéntico sentido se repite á poco la misma palabra *molc* respecto de las iglesias del país, es decir, para expresar que se les deja el dominio libre de sus bienes, así como se promete también que no serán incendiadas.

Es cierto que la palabra *molc* ( ملك ) ocurre alguna vez usada en sentido amplio ó extensivo para designar *reino ó autoridad soberana*. Mas, por aplicarla así entendida al caso presente, han caído en error algunos escritores modernos. Exagerando éstos el alcance del aspecto favorable á Teodomiro y á los suyos del tratado de capitulación, y entregados á su fantasía, han llegado á afirmar, como hecho cierto y seguro, la independencia de Teodomiro y de su sucesor Atanahildo en las siete ciudades mencionadas en el texto; mas no es solamente esto, se publican todavía obras históricas (1) en las cuales, sin fundamento alguno, se pretende defender la soñada independencia de Teodomiro contra las observaciones más

(1) Historia de Orihuela de D. Ernesto Gisbertete, pág. 263.

atinadas que, respecto de la cuestión, se han hecho modernamente, debidas á la correcta pluma del Sr. Saavedra (1): «Teodomiro, dice, nó creó, ni conservó un reino independiente, ni un estado tributario, como los muchos que hubo en la Edad Media en España y en los cuales el príncipe pagaba un subsidio determinado y único á su vencedor; aquí el tributo era personal de todos los habitantes, como súbditos del califa, salvo que se les dejaba el uso de su libertad y de sus bienes, con el ejercicio de la autonomía en el gobierno de sus ciudades. De autonomía parecida gozaban los cristianos de otros pueblos que obedecían á sus condes y obispos; pero en Orihuela se hizo la dignidad inamovible y hereditária á diferencia de otras partes en que el jefe se cambiaba á voluntad de los gobernantes».

Si se leen con atención y sin prejuicio alguno los textos árabes, se echa de ver claramente que la situación de Teodomiro y los suyos después de la invasión no debió ser, ni siquiera tan ventajosa como la describe el señor Saavedra, y nos fundamos, al afirmar esto, en las siguientes observaciones.

1.ª Los historiadores árabes que ya van citados en otro lugar, nos dicen que Abdelaziz conquistó (دخل) la región de Todmir, y que sus naturales quedaron sometidos á la autoridad de los musulmanes, los cuales, á semejanza de lo que hicieron en Elvira, Málaga, Sevilla, etc., dejaron allá algunos de sus hombres á manera de guarnición.

2.ª El Anónimo latino en los lugares de referencia á Teodomiro no contradice, como hemos de ver, la afirmación anterior de los autores árabes; se limita á decirnos que Teodomiro, tras de la lucha que sostuvo, se avino á la paz, y que más tarde el califa de Oriente le confirmó el pacto que le había sido otorgado por Abdelaziz.

---

(1) Invasión, etc., pág. 130.

3.ª El traductor castellano de la crónica del moro Rasis, después de decirnos que Abdelaziz venció á la gente de Orihuela y su tierra, continúa en estos términos: «*et quiso Dios assí que los venció, et dieronse las villas por pleitesia, et fiçieronle la carta de servidumbre en esta manera que los defendiesse, et los amparasse, et les non partiesse los fijos de los padres, nin los padres de los fijos, sinon por su plazer de ellos; et que obiessen sus heredamientos, como los habían, et cada home que en las villas morase, diese un..... (dinar) et quatro almudes de trigo, et quatro de ordio, et quatro de vinagre, et un almud de miel, et otro de aceite. Et juraronle á Abdelausin (Abdelaziz) que non denostasse á ellos, nin á su fee, nin les quemasse las iglesias, et que les dejase guardar su ley. Et quando esta fué fecha andava la era de los moros en noventa y cuatro años.*»

Echará de ver el lector que en este recitado de la crónica castellana se contienen en sustancia las mismas condiciones favorables y desfavorables á los habitantes de Todmir que se expresan en la traducción literal de la capitulación de Teodomiro, que dejamos expuesta. Era natural que el autor hiciese notar de modo relevante entre las condiciones favorables, la de que los musulmanes dejaban el gobierno de la región en manos de alguno de los indígenas; pero no hace esto, se limita á consignar que se les concedió «*et que obiessen sus heredamientos como los habían*», única frase del recitado de la crónica castellana, que encierra el pensamiento capital de la frase arábiga:

الا يقدم له ولا لاحد من اصحابه ولا يوخر ولا ينزع عن مكله

traducida por nosotros: *que tanto á él, como á cualquiera de los suyos, se les dejará en el mismo estado en que se hallen respecto del dominio libre de sus bienes.*

4.ª Nuestra traducción de la frase precedente en el sentido de que no se reconoce en ella á Teodomiro jefatura alguna independiente sobre el país, ni dignidad

real, sino que únicamente se le respeta, como á cualquiera de los suyos, el dominio libre de sus bienes, se armoniza mejor con las restantes condiciones favorables concedidas por los musulmanes y con la narración de los antiguos historiadores. En efecto, si en dicha frase se hubiese querido significar que se reconocía autoridad real ó independiente á Teodomiro; ¿á qué seguir formulando á continuación que ni Teodomiro, ni ninguno de los suyos serán muertos, ni esclavizados, ni separados de sus mujeres é hijos?; ¿á qué imponerles la capitulación? Si Teodomiro quedada siendo rey independiente de la región; ¿qué hacían aquellos hombres que en ella dejó Abdelaziz, al retirarse con el grueso de su ejército de conquista?

5.ª Finalmente, nuestra traducción del tratado de capitulación es la única compatible con el carácter y con el espíritu de las conquistas del Islam. Es más, cabe afirmar que ni Abdelaziz, ni ningún caudillo musulmán pudo otorgar á Teodomiro autoridad independiente, ni siquiera autonomía en el sentido propio de la palabra, sin faltar á las prescripciones canónicas, seguidas fiel y rigurosamente por los musulmanes desde el primer momento de su expansión por los diferentes países que dominaron: lo que hay es, que respecto de Teodomiro y los suyos llegaron al límite más amplio de sus concesiones, tratándose de enemigos infieles.

En comprobación de las afirmaciones que preceden, bastará hacer una ligera reseña de los preceptos legales á que debe ajustarse todo caudillo musulmán en la lucha contra los enemigos de su fe, ó sea, la guerra santa (جهاد, *chihad*). El famoso historiador Abenjaldun nos dice (1): «los musulmanes, respecto de sus enemigos, no tienen que hacer más que someterles al islamismo ó á la capitación ó á la muerte». En esta sencilla fórmula se comprenden todos los preceptos referentes á nuestro propósito,

(1) Prolegómenos, trad. de Slane, t. I, pág. 476.

que vamos á exponer siguiendo al autor de la peregrina colección de jurisprudencia mulsulmana (1) generalmente conocida entre los arabistas por la *Molteca* (2).

«Cuando un ejército musulmán llega á ponerse en contacto con los infieles, debe brindarles con insistencia á abrazar el islamismo; si ellos rechazan la propuesta, se les impondrá la capitación *(chazia)*, en el caso que pertenezcan á los *pueblos de libro revelado*, es decir, judíos, cristianos, magos ó idólatras de la Persia. Si fueren apóstatas de nuestra fe ó árabes idólatras, no se podrá aceptar de su parte más que la conversión al islamismo.»

«A los pueblos sometidos á la capitación se les hará conocer también la cuota del impuesto sobre la tierra, y la época en que deberán pagarla. Establecido esto, todo cuanto ceda en pro ó en contra de ellos cederá también en pro ó en contra de nosotros.»

«Si aquellos infieles que se han negado á entrar en la comunidad musulmana, se resistiesen igualmente al pago de la capitación, entonces, poniendo nuestra confianza en Dios, les presentaremos batalla y les haremos guerra de exterminio. No obstante, en este caso extremo se les podrá conceder una capitulación *(solh)*, siempre que resulte ventajosa para nosotros.»

Relacionando los anteriores preceptos con la narración de los historiadores acerca de la conquista de Todmir se echará de ver fácilmente que Teodomiro y los suyos lograron de los musulmanes que, suspendiendo su guerra de exterminio, transigiesen hasta acordarles la capitulación (صلح, *solh*). Ahora bien; ¿en qué consistió la capitulación de Teodomiro y los suyos?; ¿qué derechos ó franquicias les fueron reservados? El examen de las dis-

---

(1) مجمع الانهار فى ملتقى الابحار

(2) V. la obra de M. Balin «Etude sur le propriete fonciere en pays musulman etc.» pág. 11 y siguientes, donde se encuentran traducidos los fragmentos de la obra citada, debida al célebre jurisconsulto musulmán Ibrahim *el Halevi*, mas el correspondiente comentario del turco Mohamed *el Mencufati*.

posiciones á que deben atenerse los musulmanes respecto del botín y derechos de conquista, nos lo hará conocer claramente (1).

«El *imám*, después de reservarse la quinta parte, divide entre sus secuaces el territorio infiel conquistado á viva fuerza, ó bien confirma en sus tierras á los indígenas vencidos exigiéndoles la *chazia* (capitación) sobre sus cabezas y el *jarach* (impuesto territorial) sobre sus tierras. Respecto de los prisioneros, puede darles muerte, ó bien reducirlos á esclavitud, ó finalmente, dejarles en estado libre; pero con la condición de *zimmis* (ذمّة), clientes de los musulmanes.»

Sentados los principios anteriores, se ve evidentemente que en las capitulaciones de rendición se partía siempre de la base de quedar sometido el enemigo á la autoridad soberana del califa: las negociaciones versaban tan sólo sobre la condición más ó menos ventajosa en que habían de quedar la persona y la hacienda de los sometidos. En cuanto á la persona, podía dejarles el caudillo musulmán en estado libre y tolerarles sus creencias; pero les imponía el pago de la *chazia* (جزية, capitación), Respecto de las tierras ó heredamientos, podía dejarlas en mano de los indígenas á título de medio de subsistencia (على وجه العون), y entonces quedaban reducidos los antiguos poseedores á meros arrendatarios perpetuos, mas despojados de la libre disposición (del *molc)* en favor de los musulmanes; ó á título de *molc, libre propiedad* (على وجه الملك), es decir, pudiendo venderlas, trasmitirlas en herencia ó enagenarlas en cualquier forma. En uno y otro caso, las tierras dejadas en manos de los indígenas entraban á formar parte del Estado musulmán, quedando sometidas á la soberanía del califa, y sufrían el *jarach* (impuesto de la tierra), á diferencia de las que se repartían los musulmanes en los casos de conquista por fuerza de armas, las cuales quedaban libres de ese gravamen. «Es país so-

(1) Balin, obra citada, pág. 15 y siguientes.

metido al *jarach*, dice el jurisconsulto antes citado, todo aquel que habiendo sido conquistado por la fuerza, se deje en manos de los indígenas; é igualmente todo territorio cuyos habitantes hayan obtenido la capitulación *(solh)*, á excepción de la Meca», por haberla dejado el Profeta, añade el comentarista, fuera de la ley.

En los países conquistados por capitulación, las tierras de los habitantes emigrados ó fugitivos del país, al tiempo de ser invadido éste, é igualmente las de aquellos que morían después sin sucesión directa, pasaban á ser propiedad del Estado (1).

Poniendo en parangón el texto del tratado de capitulación de Teodomiro con las prescripciones legales que anteceden, se echa de ver de manera clara que lo acordado por Abdelaziz en favor de Teodomiro y los suyos, fué dejar en manos de cada uno de ellos las tierras ó heredades, de que habían sido dueños hasta entonces, en la forma más amplia y liberal que podía conceder dentro de los preceptos legales, á saber, con libertad de venderlas, transmitirlas en herencia y enajenarlas á su antojo, ó sea, á título de *molc* (ملك), que es la palabra empleada en la frase del texto del tratado, que motiva esta explicación, y que nosotros traduciríamos literalmente de esta manera: *que no se dará avance ni retroceso*, es decir, *será mantenido en favor de Teodomiro y de cualquiera de los suyos el* STATU QUO *respecto del molc*, ó sea, *de su respectivo dominio de las tierras*, *del cual no serán despojados*.

Esto por lo que hace á la propiedad: respecto de las personas, como se desprende de la interpretación del susodicho tratado, consiguieron Teodomiro y los suyos que se respetasen sus vidas, su libertad, seguir viviendo en compañía de sus mujeres é hijos, el culto de su religión y la posesión de sus iglesias, á las cuales se dejó también el *molc* ó libre disposición de su hacienda.

---

(1) V. M. Balin, obra citada, pág. 33.

Todas estas franquicias y privilegios hubieran quedado á merced del conquistador, en el caso de haber dado margen Teodomiro y los suyos á que los musulmanes penetrasen en Orihuela á viva fuerza.

En cambio de las concesiones hechas á Teodomiro y sus compatriotas, vemos en el texto del tratado que se les exige por los conquistadores un dinar á cada señor y medio á cada siervo, y se les obliga á pagar individualmente cierta cuota de sus frutos; lo cual prueba que se les impuso la capitación *(chazia)* y el impuesto sobre las tierras *(jarach)*. Además se les hace jurar acatamiento, fidelidad y auxilio á las autoridades musulmanas contra los enemigos, correspondiendo á esto los dominadores jurándoles por su Profeta que les aceptan bajo su protección (ذمة, *zimma)* ante la ley y contra los enemigos exteriores.

Por lo demás, no fué la región de Todmir la única conquistada por los musulmanes en virtud de capitulación *(solh)*; por igual procedimiento hubieron de ser conquistados otros territorios (1). En cuanto á España, bien claro lo da á entender el Anónimo latino, al decirnos que Abdelaziz en tres años terminó de pacificarla, mediante el yugo de la capitación, «*Abdelaziz onmem Spaniam per annos tres sub censuario jugo pacificans*» (2). El autor de la Crónica del moro Rasis, quien al relatar la prisión del conde de Córdoba al tiempo de ser conquistada esta ciudad, dice (3): «*et nunca rey ovo en España que prendiesen, sinon este que todos los otros mataron ó se pleytearon, et acogianse á las pleytesias que con ellos ponían*». Y la narración de los historiadores árabes respecto de la conquista de Mérida, realizada por Muza, padre de Abdelaziz, en condiciones bastante parecidas á las de Orihuela: también en aquella ciudad se respetaron á sus defensores

(1) V. sobre el particular la obra «Historia de los mudejares, etcétera», del ilustre orientalista Sr. Fernández y González (D. Francisco), pág. 13 y 14.

(2) España Sagrada. Chron. de Isid. Pac. t. VIII, núm. 42.

(3) Memorias de la R. Ac. de la Hist., t. VIII, pág. 72.

sus vidas y haciendas, y los musulmanes se incautaron de los bienes de los fallecidos en la lucha y de los fugitivos, así como también de los tesoros de las iglesias (1). Por lo que toca á Oriente, basta citar, en gracia á la brevedad y por la gran semejanza que guarda con la de la región de Todmir, la que fué concedida á los habitantes de la parte de territorio del Irac, entre Bagdad y Cufa, llamada *Seuad* (negra), *cultivada*, á causa de su fertilidad. Cuando fué conquistada ésta, el califa Omar dejó á los indígenas y les confirmó en la posesión del *molc*, es decir, en la propiedad libre de sus tierras, pudiendo venderlas y disfrutarlas de toda suerte; imponiéndoles, en cambio, la *chazia* sobre sus personas y el *jarach* sobre las haciendas.

Comparada la situación de los habitantes rendidos al poder musulmán por capitulación con la de aquellos que habían sido sometidos á viva fuerza, no hay inconveniente en decir, si se quiere, que los primeros quedaron disfrutando de cierta especie de autonomía; pero que ésta no se extendió más allá de sus asuntos meramente privados, de índole civil y religiosa, y en esta esfera pudo quedar Teodomiro siendo el conde de los cristianos, tal como existió en otras partes, atendido y considerado por su abolengo y nobles cualidades; como á su muerte parece que lo fué Atanahildo del cual tampoco afirma el Anónimo latino que fuese rey, ni jefe independiente de la región; nos dice tan sólo que sobresalía entre todos por su opulencia, que era muy dadivoso, y se le dispensaba grande honor y respeto. «*Atanahildus post mortem ipsius (Theudimer) multi honoris et magnitudinis habetur. Erat enim in omnibus opulentissimus dominus et in ipsis nimium pecuniæ dispensator* (2).

Entre tanto, los árabes que dejó Abdelaziz en Todmir, se establecerían, según su práctica constante, en los sitios

(1) Abenadarí II, pág. 17; *Ajbar Machmúa*, pág. 18.
(2) España Sagrada. Chron. de Isid. Pac., t. VIII, n.° 39.

fuertes de las ciudades constituyendo lo que ellos llaman el *Chond* (especie de cuerpo de ejército regional), engrosado de día en día, gracias á la política de atracción de los dominadores y á las ventajas materiales que ofrecían á los indígenas á seguida de su conversión al islamismo. Es indudable que la acción de los musulmanes debió extenderse pronto en Todmir, lo mismo que en otras regiones de España, á todos los órdenes de la vida; pues sabemos por Adabí y Abenalfaradí (1) que en 197 de la hégira (812 á 813 de J. C.), ó sea, un siglo después de la conquista, muere Fadl, hijo de Omaira, por sobrenombre Abulafia, cadi ó justicia de dicha región bajo el gobierno del emir Alháquem, hijo de Hixem, y es de suponer que no fuese este el primero que ejerciese allá tan alta magistratura.

Pudiera alguien observar que el ilustre arabista señor Simonet en la frase que expresa la primera condición del tratado, leyó يوخذ (2), en lugar de يوخر que leen los señores Codera, Saavedra, Goeje (3) y otros á quienes seguimos sin vacilar, no sólo fiados en la gran autoridad de los

(1) Bib. Arab. Hisp. III, 1285 y VII, 1038.

(2) V. su Crestomatía Arábiga, pág. 84.

(3) En carta particular dirigida por este señor á su amigo don Eduardo Saavedra felicitándole por la publicación de su conocida obra, «Invasión de los árabes en España», y comunicándole algunas impresiones sobre ella, y la cual nos ha sido facilitada galantemente por el último de dichos señores, hemos visto con fruición que aquel eximio orientalista no solo acepta como buena la lectura de يوخر, sino que también la frase del tratado en que figura la palabra de referencia, la interpreta en el mismo sentido en que nosotros la hemos tomado». Les mots, dice M. Goeje, du traite de Theudemir الا يقدم له ولا يوخر ولا que vous traduisez par «no tendrá obligación de seguir á ningún jefe» sont assef difficiles. Moi, je, prefirerais les traduire par «le status quo será maintenu á l'egard tant de lui que de ses seigneurs» car لا تقدم ولا تاخر signifique «rester inmobile et l'actif» لا قدم ولا اخر «laisser inmovile». Es de sentir que M. Goeje, por no hacer á su propósito, limitase su interpretación á las palabras antedichas, sin relacionarlas con ولا ينزع عن ملك que siguen inmediatamente y completan la frase cerrando el pensamiento.

mencionados señores, sino también por las siguientes observaciones que nos ha sugerido la inspección del texto original y el estudio del asunto:

1.ª En la palabra del manuscrito escurialense cuya verdadera lectura se trata de fijar, no se ve más que un punto diacrítico sobre el nexo que forman sus dos últimas letras, y ese punto corresponde indudablemente, según el lugar que ocupa, á la penúltima, ó sea, la خ. Resulta de esto que para que se leyese dicha palabra يوخذ y no يوخر, habría que suponer la incuria del amanuense que dejó sin escribir el punto diacrito de la última letra ذ.

2.ª Si bien es verdad que no puso el amanuense del códice un cuidado especial en distinguir el trazado de las letras ر y د ó ذ en fin de palabra, es posible, no obstante, apreciar alguna diferencia caligráfica entre ellas. Comparando la palabra يوخر, en cuestión, con لاحد que le precede en la misma frase, se observa que el amanuense trazó el enlace de las dos letras finales más alto en la última de dichas palabras, como si procurase que la letra د quedase, según le corresponde, sobre el renglón general en que se basan las más de las letras arábigas; mientras que en la segunda el enlace no sobresale del renglón, como si se atendiese á la exigencia de la letra ر, que es de aquellas del alefato que se trazan á partir de dicho renglón general hacia abajo. Si el amanuense hubiese querido escribir يوخذ y no يوخر, el nexo de las dos últimas letras en esa palabra sería exactamente igual al de las de لاحد, puesto que se trataría de trazar idénticas figuras.

3.ª Finalmente, la lectura يوخذ no se compadece bien con la construcción, ni con el contexto de la frase, tan extrictamente como يوخر; pues léxicos tan autorizados como los de Dozy, Lane's y Kazimirski, hacen notar el uso de تقدم y اخر en contraposición.

En comprobación de lo que llevo dicho, véase el siguiente fotograbado, donde se encuentra el pasaje objeto de este estudio.

كتاب الصلح الذي كتبه عبد العزيز بن موسى بن نصير لتدمير بن عبدوش الذي ...
باسمه تدمير اذ كان ملكها ونسخة ذلك الكتاب بسم الله الرحمن الرحيم ...
العزيز بن موسى بن نصير لتدمير بن عبدوس انه نزل على الصلح وان له عهد الله ...
وذمة نبيه صلى الله عليه وسلم لا يقدم له ولا ... ولا يؤخر ولا ينزع عن ...
يقتلون ولا يسبون ولا يفرق بينهم وبين اولادهم ولا نسائهم ولا يكرهوا على دينهم ...
كنايسهم ولا ينزع عن ملكه ما تعبد ونصح وادى الذي اشترطنا عليه وانه صالح ...
مراكز اوريولة وبلنتلة ولقنت ومولة وبقسرة وأيه ولورقة وا...
لنا ابقا ولا يؤوي لنا عدوا ولا يخيف لنا امنا ولا يكتم خبر عدو علمه وان عليه ...
دينارا كل سنة واربعة امداد قمح واربعة امداد شعير واربعة اقساط خلا وا...
اقساط خل وقسطين عسل وقسطين زيت وعلى العبد نصف ذلك شهد على ذلك ...
عبدة القرشي وحبيب بن ابي عبيدة ... بن ميسرة الفهمي وابو قاسم الهذلي و...
رجب سنة اربع وتسعين من الهجرة **حبيب** بن عامر ابو عبد الله ...
كان ايضا فاضلا مذكورا ... من الكارم وكان بيتا جليلا باشبيلية ا...
عباد **افراد الاسماء** **حسام** بن احمد ...
عن عبد الله بن محمد الباجي حدث عنه ابو محمد علي بن احمد **حمدون** ...
ابو شاكر ... له حظ من الادب والشعر يروي عن عبد الرحمن ...
العركي قال الحميدي قراناه عليه ...
نلت ... لكتاب العلم خاتم ... كارع الا ... الله ...
كلما خط ... العلم عاش ... مات ...
المترجم **حيان** بن خلف بن حسين بن حيان ابو مروان ...
... له حظ من العلم والبيان ...
... **خلف** ...

# CAPÍTULO III

## Ciudades cuyos habitantes fueron comprendidos en la capitulación de Todmir

*Examen de las diversas interpretaciones de nuestros historiadores respecto del asunto.—Breves noticias acerca de los personajes que subscribieron la capitulación acordada á Teodomiro y los suyos. — Término de la campaña de conquista de Todmir.*

Andan discordes las opiniones sobre cuáles sean las siete ciudades á cuyos habitantes se hizo extensiva la capitulación acordada á Teodomiro, y creemos que es problema difícil de resolver plena y satisfactoriamente, en tanto que no se cuente con mayor suma de datos. Sin embargo, no por eso nos consideramos dispensados de aducir el fruto de nuestra investigación sobre el particular.

Las cuatro ciudades del tratado, que se leen en el códice escurialense اوريولة ولقنت ومولة ولورقة, corresponden seguramente á las actuales Orihuela, Alicante, Mula y Lorca; pues así también aparecen escritas con frecuencia en los cronistas y geógrafos árabes, cuando se ocupan en hechos referentes á dichas ciudades, cuidando de atribuirlas á la región de Todmir ó de Murcia, como la llamaron más tarde.

El nombre بلنتلة, cual hoy se aprecia en el códice del Escorial, por haber sufrido las letras de que consta puntuación posterior á manos de arabistas según su interpretación respectiva, no hemos podido encontrarla así en ningún otro pasaje de historiador ó geógrafo. Casiri leyó Valentola, Borbón Balentolat, y la tradujo por Valencia el moro Rasis á quien siguen Saint-Hilaire, Ro-

mey, Ambrosio de Morales, Lafuente, Pastor, Cánovas Cobeño, Madoz y Ponzoa Cebrián.

Tal lectura y traducción, á nuestro juicio, no son satisfactorias; Casiri y Borbón no hacen más que leer á capricho los diferentes trazos de la palabra, que hubo de ser escrita por el amanuense sin puntos diacríticos en sus letras y con alguna incuria; el traductor del moro Rasis, fiado en la semejanza que ofrece la primera mitad del trazado de la palabra con la del de Valencia (بلنسية), leyó como si se tratase de esta última ciudad, la cual, lejos de pertenecer á la tierra de Todmir, era á su vez capital de la región que llevó su nombre. D. Aureliano Fernández Guerra la hace equivalente á la actual Guadix sin fundamento alguno, pues son tan distintos los trazos del vocablo وادي اس con que expresan los árabes dicha ciudad, de los de بلنتلة, que no hay que creer tan miope al amanuense que llegará hasta incurrir en error de lectura de tanto bulto. D. Eduardo Saavedra (1) confiando en que el copista transcribió bien el vocablo, y que las letras de éste habían sido bien puntualizadas después, lee lo que encuentra en el códice, *Valentila*, y piensa que á esta población corresponden los vestigios de antigüedad que se ven alrededor de Alcantarilla, á cinco kilómetros de Murcia, en la confluencia con el Segura del antiguo cauce, hoy borrado del Sangonera y que á este río se le llamaría *Guadi Valentila*, contrayendo después la palabra en Guadalentin.

No obstante el respeto que nos merece la opinión del sabio académico, entendemos como más verosímil que por la palabra بلنتلة, que así escrita, sin puntos diacríticos en sus letras, debió salir de manos del copista del susodicho códice (2), se quiso significar la ciudad actual

(1) Invasión, etc., pág. 29.

(2) Se observa que los amanuenses de códices árabes han omitido frecuentemente los puntos diacríticos de las letras en los nombres propios y geográficos que les eran desconocidos, máxime cuando estos son voces extrañas á su lengua nativa.

de Villena. Pues además de que esta ciudad existía antes de la invasión musulmana y continuó siendo después ciudad importante de la tierra de Todmir, citada repetidas veces por los autores musulmanes, su nombre arábigo coincide en la mayor parte de sus trazos con los de la palabra del códice del Escorial. Vea el lector la gran semejanza que se observa entre la palabra بلنتلة del codice y la بلنالة ó بلنيالة que, bajo estas dos formas, aparece en los manuscritos árabes para designar la ciudad de Villena.

En cuanto á نعسره que fué leída بقسرة, Casiri la transcribe por Biguerra (1) suponiendo que es equivalente á Bejar, caserío cerca de Moratalla; Lafuente (2) por Biscaret, actual Bigastro; en la Historia de Orihuela de D. Ernesto Gisbert (3) se transcribe por Bukesaro y se hace equivalente á Vergilia, campo de Bujejar. Don Aureliano Fernández Guerra, á quien sigue el Sr. Saavedra, juzga (4) quizás con mayor acierto, que la ciudad en cuestión del tratado se refiere á la antigua Begastri, ciudad que tuvo su asiento cerca de Cehegín, y que fué destruída más tarde. No será demás advertir, sin embargo, que la palabra del códice بقسرة no se vuelve á encontrar más en los textos árabes que hemos podido consultar.

En cambio, Abenalabar (5) cita á un personaje, Habib, hijo de Said el Chodamí, distinguido por su virtud y religiosidad y que vivió en la segunda mitad del siglo v de la hégira, á quien hace natural y presidente de la oración pública de بقصره, transcrito al castellano *Bucasra* ó *Bocasra*, distrito de Murcia. Ahora bien; ¿la palabra بقسرة del códice y la بقصره citada en Abenalabar, en las cuales no hay más diferencia que llevar la primera س, s

(1) Bibliotheca, etc. t. II, pág. 106.

(2) Hist., etc., t. I, pág. 154. Edic. Montaner y Simón, Barcelona.

(3) T. I., pág. 256.

(4) Deitania y su cátedra episcopal de Begastri.

(5) Bib. Ar. Hisp. V., 88. Y en Abenpascual, I, II, 42.

linguo dental, donde la segunda lleva ص, s enfática, se refieren á una misma población ó á dos distintas? En ambos vocablos se hace referencia á población importante de la tierra de Murcia; por el primero se quiere designar una ciudad análoga á Lorca, Mula, etc., y, respecto del segundo, se dice que era capital de uno de los distritos de Murcia. Sin embargo, desprovistos, de nuevos datos, nos limitamos á hacer la observación precedente, dejando á los cronistas de la región murciana, y prácticos del país la respuesta á nuestra pregunta.

La misma disparidad se observa en la opinión de nuestros historiadores, cuando han tratado descubrir la ciudad equivalente á la palabra انة del códice. El señor Saavedra ha recogido las diferentes interpretaciones y da la suya en las siguientes palabras (1): «En el facsímile de Codera este nombre resulta escrito انة, Casiri leyó اتة (Ota) con lo cual Lozano la hizo equivalente á Otoz (2); Borbón (3) prefirió اثة (Atsí) y lo llevó á Acci ó Guadix, y Simonet (4) interpretó ايّه (Eyyo), dando pie á que D. Aureliano Fernández Guerra la hiciera igual á Elo, junto á Yecla (5). Yo aprovecho todos los puntos diacríticos y entiendo que dice انية (Anaya) correspondiendo la población á la antigua Thiar del itinerario romano, cerca del convento arruinado de San Ginés, término de San Miguel de Salinas, donde subsiste el nombre de las cuevas Anaya, sobre la raya misma de la provincia de Murcia. El traductor Rasis leyó Denia y escribió Orta por Lorca, no por esta supuesta Ota.» A Casisi han seguido Conde, Cánovas Cobeño, Ponzoa Cebrián, Perales y otros.

La falta de datos ha sido causa de que las citadas interpretaciones tengan más de ingeniosas que de exac-

(1) Invasión, etc., pág. 129, nota.
(2) Bast. y Contest. II, 184.
(3) Carta VI.
(4) Crestomatía, pág. 85.
(5) Discurso contestación al Sr. Rada y Delgado,

tas. Al comenzar nuestro estudio sobre este asunto llegamos á pensar que el Sr. Saavedra hubiese dado con la verdadera situación de la antigua ciudad, no obstante haber caído en la cuenta de que Dozy en los códices que tuviese á la vista para su edición de Abenadarí, el de Marruecos, leyó انة (Ana ó Ena) la ciudad de la tierra de Todmir que por orden de Abderraman II fué destruída en el año 210 de la hégira (825 á 826 de J. C.) y que, sin duda, es la misma á que se refiere la capitulación de Teodomiro. Después, gracias á las valiosas indicaciones que se contienen en el códice árabe de autor anónimo, titulado *Quitabo Alachafria* (Tratado de Geografía) (1), respecto de la ciudad de referencia, que aparece escrita ايه en dicho lugar, podemos aducir nuevas y más precisas noticias que resuelven, en nuestro sentir, satisfactoriamente no solo su verdadera lectura, sino también su correspondencia actual con la población llamada Ojós, que antepusimos al traducir el texto de la capitulación.

Al describir el autor del susodicho códice el curso del Teder ó Segura en su descenso hacia Murcia, fija la confluencia con este del que llama el río *Monjux* (sic), refiriéndose sin duda al llamado hoy Mundo, en un terreno donde, dice, se hallan minas de cobre de más excelente cualidad que el de otras regiones de la tierra y del cual se hacía gran exportación á las ciudades del Yemen, del Irac, de la Siria y otros países: menciona á continuación que el Segura recoge también las aguas del llamado Calasparra, y luego penetra por la angostura ó desfiladero llamado de la *Fuente negra*, constituyendo dicha angostura y fuente una de las maravillas del mundo. Pues la angostura viene á ser como si por creación divina se hubiese realizado un corte en medio de una montaña de mármol rojo, quedando á derecha é izquierda dos muros que miden próximamente cincuenta codos de elevación. La an-

(1) Ms. árabe de la Bib. Nac., n.° 4909, fol. 21.

gostura mide de longitud la distancia de cuatro parasangas; su mayor anchura tiene la medida de un marjal y la cuarta parte de éste su mayor estrechez. Por la maravillosa angostura, sigue diciendo el autor, penetran las almadías ó balsas de maderos, que descienden por dicho río hasta Murcia y más abajo de ella, y á su extremo se halla la Fuente negra, que brota en medio del cauce del río, descubriéndose en su fondo el agua propia de dicha fuente, la cual es grata al paladar, y se dice que de ella se suministraban los cristianos de la ciudad de ايه (sic) que fué una de las que entregó por capitulación Todmir (Teodomiro), príncipe de los cristianos *(rum)* á Muza, hijo de Noseir, cuando acaeció la conquista de España. Y dicha fuente, dice con insistencia el autor, daba riego á todos los campos de aquella ciudad, habiendo sido elevadas sus aguas, al efecto, por los cristianos (1).

La lectura de este pasaje nos llevó á conjeturar que la ciudad del tratado podía leerse muy bien ايّه *Oyyoh*, y que correspondiese á la actual villa Ojós del término judicial de Cieza. Puestos en comunicación inmediata con personas prácticas en el terreno de referencia, llegamos á persuadirnos de la realidad de nuestra sospecha ante los datos precisos que nos han sido facilitados y que se ajustan perfectamente á la narración del autor del manuscrito de la Nacional antes citado. En efecto, de la confluencia del Quipar ó Guipar con el Segura parte el maravilloso estrecho del cauce del último de esos ríos, que tanto llama la atención de sus visitadores, y conocido hoy con el nombre de Almadenes del Segura. Causa verdadero asombro ver precipitarse las aguas por el profundo recorte de aquellas montañas, que tan sólo al mandato de Dios parece se abrieron para dar paso á tan inmensa mole de agua. A continuación de la angostura se halla una fuente que hoy se denomina el Borbotón de Cieza y que, sin duda, es la misma que el anónimo árabe citado llama con razón

(1) Véase el texto árabe en el apéndice núm. X.

la Fuente negra, porque cuando las aguas del Segura se enturbian por alguna crecida, se ve como una mancha oscura en dicho sitio, producida por la mezcla del agua clara con la turbia. En una de las márgenes del río brotan otros manantiales de la misma fuente, en los cuales se observan todavía vestigios de obras antiguas, hechas, al parecer, para elevar las aguas y encauzarlas, á fin de dar riego á los campos de Ojós y de otros pueblos. Se dice que la referida fuente tiene su origen en la sierra del Puerto, ó sea, en la cordillera que se halla situada frente á la estación de la vía férrea de Calasparra, donde hay una cueva en la que varios curiosos han observado un ruido grande de agua, acompañado de una fuerte columna de viento, y aseguran haber visto salir por el dicho Borbotón ó Fuente negra, la cascarilla de arroz arrojada por aquella cueva (1).

El biógrafo Adabí, por quien conocemos el texto del tratado de capitulación de Todmir, nos da algunas noticias de los tres primeros personajes que lo suscriben.

«Fué, dice (2), Habib, hijo de Abuobaida, el Fihrí, uno de los magnates que vinieron con Muza, hijo de Noseir, cuando la conquista de España, donde permaneció con otros jefes de las tribus invasoras, aun después de la partida de aquél, hasta que salió de ella llevando con otros la cabeza de Abdelaziz á presencia del califa Solaiman, hijo de Abdelmélic. Más tarde regresó Habib á las regiones de África con el mando de las tropas ocupadas en sofocar la insurrección de los berberiscos, y fué muerto en una de las acciones dadas contra éstos en el año 128 de la hégira (741 de J. C.), según afirma Abderraman, hijo de Abdála, hijo de Alháquem, ó en 124, según el testimonio de Abusaid, hijo de Yúnos. Su nombre aparece inscrito

---

(1) Debemos todos estos datos, que confirman la descripción del autor árabe, á la caballerosidad de D. Ginés Torrente Navarro.

(2) Bib. Ar. Hisp. III, núm. 675.

en el tratado de capitulación de Abdelaziz en favor de Teodomiro, hijo de Gabdus, del cual tomó su nombre la región que estaba bajo su mando.» A continuación trae Adabí el texto del tratado traducido anteriormente.

De Otman, hijo de Abuábda, el Coraixí, dice (1): «Fué uno de los magnates que vinieron con Muza, hijo de Noseir, á la guerra santa para la conquista de España. Su nombre aparece en el tratado de capitulación de Abdelaziz, hizo de Muza, en favor de Teodomiro, hijo de Aidux (2), el cristiano, el régulo. La capitulación tuvo lugar en el mes de Racheb del año 94 de la hégira (Abril de 713 de J. C.).»

Análogas noticias nos da el mismo Adabí respecto del tercer firmante del tratado: «Fué, dice, Abdála, hijo de Meicéra, uno de los magnates que entraron en España acompañando á Muza, hijo de Noseir. Su nombre figura en el tratado de capitulación que otorgó Abdelaziz á Teodomiro, hijo de Gabdus (3), régulo del Oriente de España. La fecha del tratado es de Racheb del año 94 de la hégira (Abril de 713).»

Obsérvese que Adabí repite en los tres lugares, que acabamos de citar, la misma fecha 5 de Abril de 713, como término de la campaña de Todmir en virtud del tratado, y relacionando esto con la narración anteriormente expuesta de los historiadores que refieren la expedición contra Todmir al tiempo de la entrada de Muza en España, resulta que pudo muy bien Abdelaziz coronar su empresa en el susodicho tiempo, y no hay razón para retrasar su término al año 715, como llegó á conjeturar el ilustre señor Saavedra. No importa que Abdelaziz hable en nombre propio, sin alusión á su padre en el tratado; Abdelaziz es el caudillo en jefe de la expedición contra Todmir, y como tal, más bien parece que pudiera por sí y ante

(1) Bib. Ar. Hisp. III, núm. 1192.
(2) Nótese que en la biografía del anterior dice hijo de Gabdus.
(3) Antes ha dicho: Teodomiro hijo de Gabdus y de Aidux.

sí pactar con sus enemigos, siempre que en sus tratados se amoldase á los preceptos legales, que debe guardar el musulmán en la lucha contra los enemigos de su fe, y que expusimos en el capítulo precedente. Ahora bien; Teodomiro y todos los suyos, libres y siervos, quedaron, por el tratado de capitulación, súbditos del califa *(raia)*, en concepto de clientes *(zimmis)*, sujetos á la capitación y al impuesto territorial.

Tampoco puede aducirse en contra de la fecha que trae Adabí la consideración de que el Anónimo latino nombra á Teodomiro y sus hechos de armas en el sitio que corresponde á los actos del primer año del emirato de Abdelaziz, ó sea, el de 715. El párrafo del Anónimo latino, á que se hace referencia, es el señalado con el número 38. En él comienza el autor por fijar la salida de Muza de España, llamado por el califa de Oriente; á continuación se habla, en efecto, de Teodomiro; pero sus hechos en la lucha con los árabes y la celebración del pacto vienen referidos allí por incidencia y en tiempo perfecto pasado: «*qui (Theudimer) in Hispaniæ partibus non módicas Arabum (1) intulerat neces et diu exagitatis pacem eum eis fœderat habendam*». Lo que indica en dicho capítulo el Anónimo latino, como se dilucidará más adelante, es que, por el mismo tiempo que Muza, marchó también Teodomiro á Oriente, y se presentó al califa, quien le hizo regalos honoríficos y le confirmó el pacto que antes había recibido (perfecto pasado) de Abdelaziz... y retornó gozoso á España «*et apud Amiralmuminim prudentior inter cæteros inventus utiliter est honoratus et pactum quod dudum ab Abdellaziz acceperat firmiter ab eo reparatur..... et sic ad Hispaniam remeat gaudibundus*».

(1) Dozy corrige: *Arabibus*.

# CAPÍTULO IV

## La tierra de Todmir durante el gobierno de los emires dependientes del califa de Damasco

*Salida de Muza hacia Damasco y su sustitución en el mando de la península por su hijo Abdelaziz: examen del capítulo del Anónimo latino acerca del asunto; Teodomiro marcha con otros señores de España en compañía de Muza á la corte del califa de Oriente.—Política de Abdelaziz y su muerte.—Breves noticias suministradas por el Anónimo latino acerca de Atanahildo, de las cuales no se desprende que fuese éste rey ó príncipe de Todmir.—El emir Abuljatar: establecimiento de una parte de los sirios de Balj en la región de Todmir.*

Es muy poco lo que se sabe acerca de los hechos que hubieron de acontecer en la región de Todmir durante el mando de los emires dependientes de los califas de Damasco. Las noticias que de ese tiempo encontramos en los historiadores árabes conocidos, son más bien pertinentes á España en general que á esta ó á otra región determinada. Después de los sucesos referentes al sitio y capitulación de Todmir, nada nos dicen aquéllos de Teodomiro, ni del supuesto sucesor de éste, Atanahildo; solamente el Anónimo latino hace mención de estos personajes, por incidencia, en los capítulos 38 y 39 ya citados y aprovechados antes, y sobre los cuales vamos á insistir de nuevo, á fin de desvirtuar ciertas afirmaciones y conjeturas á que ha dado lugar su torcida interpretación.

Sabido es que en Septiembre de 714, Muza, colmado de riquezas y con gran número de cautivos, salió de España en dirección á Damasco, donde era reclamada su presencia por el califa, habiendo dejado confiado el gobierno de España á su hijo Abdelaziz, el de Ceuta y Tán-

ger á su hijo Abdelmélic, y la Ifriquia (1) á su hijo mayor Abdála; ya en presencia del califa, fué acusado de malversación de los bienes debidos á éste y condenado á muerte, pena que luego se le conmutó por la de cuantiosa multa, gracias á la intercesión de algunos personajes influyentes de la corte, á quienes Muza había logrado ganarse á fuerza de dinero (2).

El Anónimo latino confirma la narración anterior de los historiadores árabes en el primero de sus citados capítulos, en el señalado con el número 38, y donde seguidamente nos habla de Teodomiro, cuando dice: «(Muza) á principis jussu premonitus, Abdellaziz filium linquens in locum suum, lectis Hispania senioribus qui evaserant gladium, cum auro, argentove, trapecitarum studio comprobato, vel insignium ornamentorum atque preciosorum lapidum, margaritarum et unionum congerie simulque Hispania cunctis spoliis quod longum est scribire, adunatis, Ulit regis repatriando sese præsentat obtutibus anno regni ejus extremo: quem et Dei nitu iratum reperit repedando et male de conspectu Principis cervice temus ejicitur pompisando.......... nómime Theudimer qui in Hispaniæ partibus non módicas Arabum intulerat neces, et diu exagitatis pacem cum eis fæderat habendam. Sed etiam sub Egica et Witiza Gothorum Regibus, in Græcos qui œquorei navalique descenderant, sua in patria de palma victoriæ triumphaverat. Nam et multa ei dignitas et honor refertur, necnon et á Christianis Orientalibus perquisitus laudatur, cum tanta in eo inventa esset veræ fidei constancia, ut omnes Deo laudes referrent non módicas: fuit enim Scripturarum amator, eloquentia mirificus, in prœliis expeditus, qui et apud Amiralmuminim prudentior inter cœteros inventus, utiliter est

(1) África propiamente dicha, que comprendía los territorios de Trípoli y Túnez.

(2) Almacarí I, 112 y 175; *Ajbar Machmúa*, 9; Abenadarí II, pág. 22; Abenalatir IV, pág. 44 y V. 373, y otros. V. también á Dozy, *Histoire*, etc., págs. 124 y siguientes del tomo I.

honoratus et pactum quod dudum ab Abdellaziz acceperat firmiter ab eo reparatur. Sicque hactenus permanet stabilitus ut nullatenus á sucessoribus Arabum tantæ vis proligationis salvatur et sic ad Hispaniam remeat gaudibundus.»

Se echa de ver en el texto expuesto que entre lo que pudiéramos llamar su primera parte, relativa á Muza, y su segunda, dedicada á Teodomiro, faltan algunas palabras, omitidas por descuido en el original ó en sus copias. Este defecto ha sido causa de que el P. Thailan (1) crea que lo de Teodomiro está dislocado, ó de que Dozy (2) lo tenga por un fragmento de otra obra del mismo autor y piense que tras de las palabras *cervice tenus ejicitur pompisando* debiera ir colocado el capítulo número 40, en el cual se hace mención del castigo impuesto por el Califa á Muza, ó de que el Sr. Saavedra (3) entienda que se trata de una laguna fácil de explicar intercalando un par de versos, por negligencia omitidos en el original, que podrían ser, por ejemplo: *per idem tempus, dictus Abdellaziz cartaginiensem provintiam adgredit et cum nobilissimo viro bellum gessit, nomine Theudimer*, etc.

No obstante el respeto que nos merecen los juicios debidos á los ilustres señores que acabamos de mencionar, entendemos, como más acertado, que entre las dos partes de dicho capítulo, á pesar de hallarse cortadas en el sentido por la omisión de algunas palabras, al parecer muy pocas, se descubre relación suficiente para pensar que no hay dislocación de ninguna de las dos, sino que más bien se complementan una á otra, y están en el mismo lugar que tendrían en el texto original de la Crónica. Nos lleva á creer esto la observación siguiente: comienza el Anónimo latino por decirncs en su capítulo 38 que Muza, al marchar á presentarse ante el califa, se llevó consigo al-

(1) L'Anónime de Cordoue. París, 1885.
(2) Recherches, etc., I, pág. 9.
(3) Invasión, etc., pág. 133.

gunos magnates ó señores de España que habían escapado al filo de los sables *(lectis Hispaniæ senioribus qui evaserant gladium)*, á más de las grandes riquezas, piedras preciosas é insignes ornamentos, descritos por el autor, y que el Califa le recibió mal. Al llegar á este punto del capítulo se encuentra la falta de palabras, y seguidamente nos da el autor noticias de Teodomiro, indicando que al llamado así, á aquel que había causado no pocas pérdidas á los árabes en las regiones de España, hasta que entró en pacto con ellos después de empeñada lucha, y que bajo el mando de los reyes godos Egica y Vitiza había rechazado victoriosamente una incursión de los griegos en su patria, se le dispensa grande honor y consideración y es muy celebrado con alabanzas por los cristianos de Oriente, al notar en él tanta constancia en la verdadera fe, que todos veían en esto un beneficio que agradecer á Dios. Pues fué Teodomiro, sigue diciendo, varón muy instruído, de rara elocuencia y experto guerrero; fué distinguido en presencia del califa como más digno que los otros restantes, obsequiado con valiosos regalos y confirmado por aquél en el pacto que había recibido de manos de Abdelaziz, con tal carácter de permanencia, que por ningún motivo pudiese ser roto dicho pacto por sus sucesores en el califado; por lo cual, lleno de júbilo, retornó Teodomiro á España.

Ahora bien; de esas palabras del Anónimo latino resulta que Teodomiro marchó á Oriente. Así lo reconocen muchos de nuestros historiadores, si bien entienden que la partida de aquél se efectuó algunos años después del tiempo señalado por dicho autor en el capítulo precedente, hasta el punto que el Sr. Simonet (1) la supone realizada durante el emirato de Abdelmélic, hijo de Cátan, hacia el año 741, en que reinaba el califa de Damasco Hixem. Nosotros relacionando la frase de la primera parte del capítulo *lectis Hispania senioribus qui evaserant*

(1) Historia de Orihuela, de D. Ernesto Gisbert, I, pág. 267.

*gladium, Muza, tomados los magnates ó señores de España que habían escapado al filo de los sables*, con la de la segunda *qui et apud Amiralmuminim prudentior inter cæteros inventus*, etc., *el cual es considerado por el emir como el más prudente entre los otros restantes*, deducimos que Teodomiro era uno de los magnates que Muza llevó consigo á presencia del califa, al salir de España en 714. El relativo *cæteros* exige un antecedente, y entre los cristianos orientales y los *Hispaniæ senioribus*, únicos antecedentes á que podía referirse el *cæteros*, juzgamos que, en buen sentido del discurso, hay que preferir á los últimos; no se comprende, en efecto, que el autor haya querido decir que en presencia del califa fuese considerado Teodomiro como más prudente y más digno que todos los cristianos orientales, sino más que todos los restantes señores de España que, libres del alcance de los sables, había presentado Muza á los pies del califa, como testigos de sus conquistas en Occidente. Es indudable, por fin, que en dicha laguna del texto falta una oración principal del período, que pudiera ser, v. gr.: *inter supradictos Hispaniæ seniores erat quidam nómine Theudimer*, etc., ú otra de sentido equivalente.

El conquistador de la región de Todmir, y sucesor de su padre Muza en el gobierno de España, prosiguió la susumisión de ésta, organizó la defensa de sus fronteras y fijó su corte en Sevilla, dando pruebas de hábil gobernante (1), hasta que fué asesinado en Marzo de 716, según la opinión que se cree más exacta (2). Parece ser que se hallan envueltas en la leyenda las causas del asesinato de Abdelaziz; pero aunque su boda con Egilona, viuda del rey Rodrigo, lo de ceñirse una corona por complacer á su esposa y mandar construir una puerta baja en la sala de

(1) Abenadari II, pág. 22; el autor de *Fatho Alandalosi*, página 20; Abenabelháquem, pág. 9, y Abenalatir IV, pág. 448 y V página 373.

(2) Abenadari II, pág. 23.

audiencia, á fin de obligar á los magnates á inclinarse ante la presencia del príncipe, tal como se practicaba entre los cristianos, pudieran ser tenidos como hechos legendarios, siempre resultará en ellos manifiesto que, según rumor que corrió entonces, Abdelaziz se hizo fastuoso, se entregó á la voluptuosidad con las hijas de los magnates vencidos y, á más de esto, intentó hacerse independiente de la autoridad del califa creándose un reino en España, al saber el mal trato y las vejaciones de que habían sido víctimas sus padres y sus parientes (1). Por tales causas, los del *Chond* de Sevilla, á excitación de Habib, hijo de Abuobaida, á quien hemos visto figurar en el tratado de Todmir y había dejado Muza en España, como visir de su hijo, se sublevaron y cortaron la cabeza á Abdelaziz, en ocasión de hallarse recitando la oración de antes de salir el sol, por mandato del califa ó, como parece más probable, sin contar con éste para nada.

En cuanto á Teodomiro, el caudillo vencido en Orihuela, se ignora la fecha precisa de su muerte. Algunos historiadores, entre ellos D. Pascual Gayangos (2), la ponen en el año 743, por conjetura deducida del capítulo número 39 del Anónimo latino, dedicado especialmente á Atanahildo. He aquí dicho texto: «Athanahildus post mortem ipsius (Theudimer) multi honoris et magnitudinis habetur. Erat enim in omnibus opulentissimus dominus et in ipsis nimium pecuniæ dispensator: sed post módicum Alhoozzan Rex Hispaniam adgrediens nescio quo furore arreptus, non módicas injurias in eum attulit, et inter novies millia solidorum damnavit. Quo audito exercitus qui cum duce Belgi advenerant, sub spatio fore trium dierum omnia parant et citius ad Alhoozzam cognomento Abulchatar, gratiam revocant, diversisque munificationibus remunerando sublimant». De este texto

(1) Isidoro Pacense, núm. 42; Abenadari II, pág. 23 y Anouairi, ms. ar. R. Ac. Hist. núm. 60, fol. 97, v. siguiendo al antiguo historiador Aluacadi.

(2) Antología española, Revista de ciencias, etc., t. I, pág. 37.

del Anónimo latino se desprende que Teodomiro había muerto ya en el año 743 en que era emir Abuljatar, mas no que muriese precisamente en dicho año, ni en el 741 ú otro posterior al 715.

El mismo texto ha dado pie á que los autores que creen en lo del reino independiente de Teodomiro, nos presenten á Atanahildo como rey sucesor de aquél en la región de Todmir; si bien, dicen, disfrutó poco de las dulzuras del poder, pues habiéndose encargado á poco el emir Abuljatar del gobierno de España, le injurió y lastimó gravemente en sus intereses. Ya se ha dicho anteriormente que en las primeras palabras del citado texto del Anónimo latino se indica tan sólo que Atanahildo, después de la muerte de Teodomiro, gozó de grande honor, consideración y opulencia, y es de suponer que ejerciese en la esfera privada la preeminencia ó jefatura de los cristianos de Todmir, en todo lo cual, sigue diciendo dicho autor, fué gravemente lastimado al venir á España el emir Abuljatar, quien encolerizado, por causas que confiesa ignorar, le acusó y multó en 27.000 sueldos. Por tal medida, así como por otras de carácter general, á que alude indudablemente el Anónimo latino, como se echará de ver más adelante, los soldados de Balj en menos de tres días suspenden todos sus actos de violencia, y á seguida se congracian con Abuljatar al que ensalzan mediante magníficos presentes.

Tal es la interpretación exacta de las palabras anteriores del Anónimo latino, y ciertamente nos ha sorprendido mucho que el docto Sr. Fernández Guerra haya traducido desde *post módicum* diciendo: «no bien se había sentado en el solio Atanahildo, cuando, arrebatado por inexplicable furor, Abuljatar comenzó á oprimir á toda España; agravió no poco al buen Atanahildo, concluyendo por multarle en 27.000 sueldos. Oyéndolo mal las (siriacas) huestes que habían venido con el capitán Belji, conciértanse en obra de casi tres días, y más pronto de lo que podía esperarse, hacen que vuelva á la gracia de

Alhoozzam, apellidado Abuljatar, el príncipe Atanahildo, y á costa de regalos espléndidos se levanta aún á mayor grandeza.»

Al traducir así el Sr. Fernández Guerra el pasaje de referencia, olvida que *adgredi urbem vel regionem* no significa oprimir, sino simplemente encaminarse ó dirigirse á una ciudad ó región, y que los sirios de Balj son los que se vuelven á sí mismos á la gracia ó amistad de Abuljatar, y es á éste al que elevan á mayor grandeza mediante magníficos presentes.

El sentido expuesto de las palabras del Anónimo latino, en contra de la interpretación que les da el Sr. Fernández Guerra, aparece plenamente confirmado por los historiadores árabes, al referirnos las causas que motivaron la venida de Balj con los árabes sirios á España, y más tarde la del emir Abuljatar, y las medidas políticas que tomó éste para apaciguar las luchas interiores que tan perturbada traían á toda España. En efecto, durante el segundo emirato de Abdelmélic, hijo de Cátan, en 741 alzáronse en rebelión los berberiscos que habían venido con Táric á la conquista de España, engreídos por la fama de las victorias que sus hermanos de África habían alcanzado sobre los árabes conquistadores de allende el Estrecho. Balj era el jefe de una división de caballería de los árabes sirios, restos de poderoso ejército derrotado por los berberiscos, el cual había logrado refugiarse y hacerse fuerte en Ceuta con cerca de 10.000 de los suyos; mas sitiado estrechamente por sus enemigos y obligado por el hambre, en vano pedía al emir de España que le enviase víveres y barcos con los que poder trasladarse él y los suyos á aquélla. No accedió Abdelmélic á las repetidas súplicas de Balj, presintiendo que llegase á costarle caro, hasta que apurado ante la pujanza de los insurrectos berberiscos de aquende, consintió en traerles, á condición de que, luego de sofocada la revuelta, habían de volverse al África. En breve tiempo quedó apaciguada la insurrección de los berberiscos establecidos en la Penín-

sula, los cuales fueron batidos y duramente escarmentados en todos los encuentros, gracias al valor de los sirios de Balj, y á seguida quiso el emir Abdelmélic, hijo de Cátan, librarse de sus temidos huéspedes, ordenándoles que, según lo pactado, se volviesen al África. Pero negáronse los sirios á obedecerle en las condiciones que les proponía y aprovechándose de la ocasión de tener Abdelmélic pocas tropas en Córdoba, se amotinaron contra él, le arrojaron del palacio y proclamaron á Balj gobernador de España en 20 de Septiembre de 741. A pocos días fué arrancado el anciano Abdelmélic de la casa á que se había retirado, y recibió afrentosa muerte. Desde aquel momento estalló la guerra civil entre los beledíes, es decir, los árabes conquistadores, y los árabes sirios de Balj. La contienda se sostuvo con gran encarnizamiento por ambas partes, y aunque pereció Balj, á consecuencia de las heridas recibidas en una de las acciones empeñadas, mantuviéronse dueños de Córdoba los sirios con Talaba, sucesor de Balj, hasta que hombres sensatos de uno y otro bando, afligidos por los males de la guerra civil, indignados de los horribles excesos á que se habían entregado los soldados de ambas partes, y temiendo que los cristianos del Norte se aprovechasen de las discordias habidas entre los musulmanes, para extender los límites de su dominación, suplicaron al gobernador general de África, Handala, el de la tribu de *Quelb*, que les enviase un gobernador capaz de restablecer el orden y la tranquilidad. Entonces Handala dió el gobierno de España á su contribulo Abuljatar, que entró en Córdoba en Mayo de 743, y á su autoridad se sometieron unos y otros, sirios y beledíes.

Mediante sabias medidas, el nuevo gobernador restableció la paz; concedió amnistía á varios de los jefes; desterró de España á los más turbulentos, entre ellos á Talaba su antecesor y, á fin de alejar de la capital á los sirios, les dió en feudo las tierras del dominio público, ordenando á los siervos que las cultivaban á ceder en

adelante á los sirios la tercera parte de las cosechas que hasta entonces habían cedido al Estado. La división de Egipto fué establecida en los distritos de Beja y Todmir; la de Emesa en los distritos de Niebla y Sevilla; la de Palestina en los distritos de Sidonia y de Algeciras; la del Jordán en el distrito de Reya (Málaga); la de Damasco en el distrito de Elvira (Granada) y, en fin, la de Kinnesrin en el distrito de Jaen (1). Por dichas medidas es por lo que, como dice el Anónimo latino, los sirios se hicieron amigos de Abuljatar y le elevaron á mayor grandeza á costa de magníficos presentes. Esto mismo aparece confirmado en el autor de la Crónica del moro Rasis, el cual, después de referir á su manera, aunque exacta en el fondo, la distribución de los sirios de Balj por Abuljatar, como medida política para restablecer la paz entre las tribus dominadoras de la Península, dice, aludiendo á aquél: «*et después que todo esto oviera fecho, tomó á todos los christianos que eran en Espanya la terçia parte de quanto avian, assi en mueble, como en raiz, et diolo todo á los que vinieron con él. Et quando ellos vieron que les façia tanta merçet, fincaron con él, et pugnaron de le façer servicio bien derechamente*»...

En cambio de este beneficio, los sirios quedaban obligados al servicio militar permanente.

Los autores que creen en lo del reino independiente de Teodomiro y Atanahildo, han tenido que recurrir á vanas conjeturas, para explicarse cómo pudo concluir el último girón, como alguien le llama, del imperio godo. El ilustre Sr. Gayangos, al echar de ver en la lectura de los textos árabes que Abuljatar dispuso en Todmir de tierras, donde establecer á parte de los sirios de Balj, y en un pa-

---

(1) V. Dozy, Historia, etc., I, pág. 255 y siguientes, en conformidad con los textos de *Ajbar Machmúa*, págs. 45 y 46; Abenjaldum, tom. IV, pág. 119; Abenalatir, V, pág. 375; Abenadari, II, pág. 30 á 34; Almacari, pág. 11 á 14 del tom. II; Abenaljatib, edición del Cairo, I, págs. 17 y 18; Isidoro de Beja, núm. 64 á 87; y otros.

saje del Anónimo latino lo de haber sido castigado y multado Atanahildo por el susodicho emir, piensa, como más probable, que en tiempo de éste quedaría Atanahildo despojado de su reino (1). Lozano, Conde, Cebrián, Cánovas Cobeño, Fernández Guerra y otros, empeñados en prolongar más la existencia del supuesto reino independiente de Atanahildo, suponen unos que no pereció hasta que el emir Yúsuf, *el Fihrí*, hizo la supuesta división territorial de la España árabe; y otros afirman que el solio sostenido por Teodomiro y Atanahildo vino á tierra con miserable caída el año 779, siendo emir independiente el primer Omeya de España, Abderráman I. Todos ellos dan por terminado el supuesto reino independiente de Todmir, al notar que más ó menos tarde disponen en él los árabes de tierras y de la vida pública. Por nuestra parte, debemos hacer constar que el hecho de que Teodomiro, como cualquiera de los suyos, quedase más ó menos tiempo dueño y señor de sus bienes muebles é inmuebles, según lo pactado, no es incompatible con que quedasen tan súbditos del califa, como los cristianos de Córdoba, Mérida ú otras ciudades, y con que los árabes, que Abdelaziz dejó en Todmir, se encargasen desde luego de la gobernación pública de la región bajo la autoridad inmediata de los emires generales de España.

A más de esto, conviene observar que en los primeros años de la conquista musulmana hubo de ser bastante general que los invasores se apropiaran no sólo la parte de bienes muebles é inmuebles que por derecho de botín les correspondía, sino también el quinto de ellos, perteneciente al califa en las tierras conquistadas á viva fuerza, y los tributados por los países sometidos por capitulación. Lo cierto es que á los seis años todavía no transcurridos de la invasión de Todmir, al llegar á España el emir Asáma, hijo de Mélic, en 719, le encargó el califa,

(1) Antología española, Revista etc., pág. 38.

como asunto principal, que procurase que las gentes caminaran por la senda del derecho, que gobernase suavemente y que exigiese el quinto de las tierras conquistadas, entregándole, al efecto, escrita de propio puño, una descripción de España y de sus ríos (1). Este hecho aparece referido también, y en forma más comprensiva y detallada, por el Anónimo latino, cuando dice (2): «Tunc in Occidentis partibus multa illi Yzit (Yecid el califa) prœliando proveniunt prospera atque per ducem Zama (Asamah) nomine tres minus paululum annos in Hispania ducatum habentem, ulteriorem vel citeriorem Hiberiam proprio stilo ad vectigalia inferenda describit. Prœdia et manualia vel quidquid illud est quod olim prœdabiliter indivisum retemptabat in Hispania gens omnis arabica sorte sociis dividendo partem reliquit militibus dividendam, partem ex omni re mobili et inmobili fisco assotiat». Si entonces el califa reclamaba que se hiciesen efectivos los tributos que hasta aquí toda la gente arábiga se venía apropiando y dividiéndolo entre sí, á guisa de botín de guerra, y respecto del cual mandaba ahora el califa que una parte quedase á beneficio de los soldados, y otra para el fisco, y esto en toda España, ulterior como citerior; ¿cabe suponer que no reclamase igual derecho en Todmir? Es de pensar que el califa exigiese en esta región, como en cualquiera otra de España, la efectividad de los tributos que sobre ella pesaban; ningún historiador árabe exceptúa del cumplimiento de la orden del califa á dicha región, y el Anónimo latino dice expresamente que se exigió á toda España, ulterior y citerior. Así se explica fácilmente que Abuljatar dispusiera más tarde en Todmir de tierras pertenecientes al dominio público, donde establecer á parte de los sirios que habían venido con Balj; y es de sospechar que aquel emir que había

---

(1) Abenadari, II, pág. 25.
(2) Chronicon del Pacense, etc., 48.

venido á España, *ut suprafata sedat scandala* (1), para que cesaran los sobredichos escándalos, como dice el Anónimo latino, castigase á Atanahildo por faltas contra el fisco musulmán, de las cuales sería justa ó injustamente acusado. Y aun suponiendo que los tributos impuestos á Todmir en virtud del tratado de capitulación no hubiesen sido destinados ó no bastasen á crear un patrimonio nacional en que pudiera Abuljatar establecer á la susodicha parte de sirios, no faltaban otros medios para obtener ese resultado; pues hay que tener presente que en las capitulaciones, por virtud de las cuales era dejado á los indígenas el *molc* (la libre disposición de los bienes), como ocurrió en Todmir, según va expuesto en otro lugar, se denegaba este privilegio á los emigrados del país al tiempo de realizarse la invasión, y caducaba en los fallecidos sin sucesión. Los bienes de éstos y de aquéllos venían á engrosar el tesoro público, pasaban á ser patrimonio nacional, pudiendo disponer de ellos el califa ó sus representantes en beneficio de la comunidad musulmana (2).

Adviértase, finalmente, sobre el particular que no todas las poblaciones de Todmir fueron incluídas en la capitulación, como se ve en el texto del tratado que hemos expuesto.

Aparte de los textos citados del Anónimo latino, en los cuales se habla, por incidencia, de Teodomiro y Atanahildo, no vuelve á darnos más noticias respecto de dichos personajes. Lo que se afirma por algunos de nuestros historiadores modernos sobre si Atanahildo vivía en 754 ó 755, carece de fundamento. Otro tanto puede decirse, á nuestro juicio, de la afirmación del Sr. Fernández Guerra, basada en la lápida sepulcral que se halló en término de Lucena, próximo al de Puente Genil, y que atribuye á un descendiente del Atanahildo de la región de Todmir (3).

---

(1) Chronicon del Pacense, etc., 67.
(2) V. M. Balin, obra citada, págs. 31 y 36.
(3) Discurso de contestación al de recepción pública de D. Juan de Dios de la Rada en la Real Academia de la Historia.

## CAPÍTULO V

### La cora de Todmir durante el gobierno de los emires independientes de Córdoba

*Lucha civil entre yemenies y modaríes.—Abderràman I.—Insurrección del Eslavo en tierra de Todmir.—Guerra de sucesión entre los emires Hixem y Alhàquem y los príncipes Solàiman y Abdàla el Velenciano.—Abderràman II: nuevo alzamiento de Abdàla el Valenciano y su muerte.—Lucha de los siete años entre yemenies y modaríes de la tierra de Todmir.—Fundación de la ciudad de Murcia.—Rebelión de Mohàmed, hijo de Sabic.—Sorpresa de Orihuela por los piratas normandos.*

No será fuera de propósito que antes de concretarnos á la exposición de los hechos conocidos, propios de la región de Todmir, que pide de suyo el precedente capítulo, llamemos la atención del lector sobre la situación general de los musulmanes en España al tiempo á que nos referimos, como preliminar que facilite una explicación más perfecta de aquéllos.

La paz restablecida en España por el emir Abuljatar, al sofocar la contienda entre los árabes beledíes y sirios, no fué duradera. Dicho emir que comenzó su gobierno midiendo á todos por igual, se inclinó pronto por los yemeníes, en perjuicio de sus rivales los modaríes, dando lugar á que se encendiese de nuevo la guerra civil con tanto ó mayor encarnizamiento que antes. «No hay, dice el ilustre Dozy (1), en la Historia de Europa nada que se parezca al odio de esos dos pueblos árabes cuyos individuos se degüellan sin piedad unos á otros por el motivo

---

(1) Historia, etc., I, pág. 114.

más insignificante. Los primeros, ó sea los yemeníes que se decían descendientes de Sem, habían conquistado y fijado su asiento en el Yemen, la parte más floreciente de la Arabia meridional, muchos siglos antes de nuestra era, subyugando la raza de origen incierto que habitaba dicho país. Los modaríes ó Caisíes, por otro nombre, eran descendientes de Ismael y habitaban el Hechaz, provincia que se extiende desde Palestina hasta el Yemen, y en la cual se hallan la Meca y Medina». Ambos pueblos ó tribus que constituyen, por decirlo así, la primera materia del imperio musulmán, tuvieron luego hermanos en los diferentes países, á que se extendió la dominación árabe, y á ellos llevaron sus odios y antipatía nacional, dispuestos á venir á las manos, en cuanto se les presentara ocasión de disputarse la hegemonía en cada una de las regiones conquistadas. No es de extrañar, pues, que por lo que hace á España, al declararse el emir Abuljatar favorable á los yemeníes, se disgustasen sus rivales, y, creyéndose perjudicados, tomaran las armas encendiendo la guerra civil habida entre los primeros dirigidos por Abuljatar y los segundos por Samail, quien no contando con fuerzas suficientes para asegurar el triunfo sobre sus enemigos, atrajo á su causa á Tueba, jefe de las tribus de Lajm y de Chodam y oriundo de Palestina, ofreciéndole el emirato en sustitución de Abuljatar.

Los confederados, es decir, los Modaríes de Samail y las tribus yemeníes de Lajm y Chodam que ante la esperanza de conseguir el poder, no habían sentido escrúpulo de hacer armas contra las tribus hermanas, reuniéronse en el distrito de Sidonia, y á orillas de su río fué derrotado Abuljatar, hecho prisionero y conducido á Córdoba, donde entró Tueba en Abril de 745, se declaró emir por el derecho del más fuerte y gobernó hasta su fallecimiento ocurrido en Septiembre de 746.

Muerto Tueba, modaríes y yemeníes entran en negociaciones para elegir sucesor de aquél, y entre tanto

nombraron, para que les gobernase interinamente, un magistrado general con el título de *Natir Alahcam* (ناظر الاحكام), que fué Abderráman, hijo de Cafir, el *Lajmí*. Pasados cuatro meses de negociación sin que llegaran los electores á un acuerdo definitivo, y en vista de que nada podían esperar de Oriente, donde había comenzado la honda agitación que causó la caída de la dinastía de los Omeyas y el entronizamiento de los califas Abasíes, pidieron á Samail que les diese un emir, y entonces propuso aquél á Yúsuf, hijo de Abderráman, el *Fihri*, que á la sazón se hallaba en Elvira.

La elección de Yúsuf hecha por Samail, no fué del agrado de sus aliados, los yemeníes de Lajm y Chodam, los cuales preferían que fuese nombrado uno de los suyos, llamado Abenhorait, y, en consecuencia, este y Abuljatar, que había sido libertado de su prisión por un golpe de mano de sus partidarios, se alzan al frente de los yemeníes contra Yúsuf y Samail, y se renueva la lucha entre ambos pueblos rivales, yemeníes y modaríes. En efecto, en la sangrienta batalla de Xecunda, junto á Córdoba, fueron derrotados, apresados y muertos los dos primeros, y proclamado Yúsuf emir general de España, asistido en el gobierno por Samail.

Puede asegurarse que á partir de este tiempo, quedó de hecho España independiente de Damasco; pues los electores de Yúsuf no tuvieron siquiera la consideración, que habían respetado los de Tueba, de pedir el *placet* al emir superior de África, y hasta parece ser que Yúsuf el *Fihri* intentó entronizarse en España creando una dinastía continuada en individuos de su familia, para lo cual le brindaba excelente ocasión la caída de la dinastía Omeya de Oriente, al ser muerto en 750 Abdála, hijo de Mohámed, hijo de Meruán, último de sus califas. Mas no pudo Yúsuf realizar su propósito, si es que llegó á acariciarlo; pues tal fortuna estaba reservada al vástago de la noble estirpe de *Coraix* y príncipe de la dinastía Omeya de Oriente, que libre de la matanza de los suyos, arribó

á la costa de España en Septiembre ú Octubre de 755, desembarcando en Almuñecar.

El triunfo de Yúsuf con los modaríes en Xecunda no había desarmado á los yemeníes, ni tampoco la muerte de Abderráman, hijo de Alcáma, gobernador de Narbona, y de otros jefes rebeldes á la autoridad de aquél, les hizo desistir de su empeño en reconquistar la hegemonía sobre sus rivales, á la cual creían tener mejor derecho, alegando que ellos constituían la mayoría de la población árabe en España. Pronto les vemos coligarse con los coraixitas, los cuales, como pertenecientes á una tribu que desde Mahoma era tenida por la más ilustre de todas, veían de mal ojo que fuesen gobernados por un *fihri*. Yemeníes ayudados por los berberiscos, fueron los que en la provincia de Zaragoza se pusieron á las órdenes del coraixita Hobab y de su aliado Ámir, otro jefe de la misma tribu que había huído de Córdoba, al saber que Yúsuf trataba de asesinarle. Ambos coraixitas, contando con el poder que les daban los yemeníes, se alzaron contra los que ellos llamaban usurpadores de la autoridad del califa Abasí, quien, según ellos, había nombrado á Ámir gobernador suyo en España, y sitiaron á Samail en Zaragoza, cuyo gobierno le había confiado Yúsuf, á fin de librarse de su influencia, en 749 á 750. Apurado Samail y viendo que entonces no podía Yúsuf socorrerle, pidió auxilio á los modaríes de Elvira y Jaén; mas si bien los sitiadores se retiraron al acercarse éstos, juzgó prudente Samail dirigirse á Toledo, abandonando á Zaragoza, y Hobab y Ámir penetraron á seguida en ella, reteniéndola bajo su poder hasta el año 755, en que volvió á la autoridad de Yúsuf. Precisamente de regreso de la campaña contra los rebeldes de Zaragoza, y hallándose en tierra de Toledo, supo Yúsuf que Abderráman, hijo de Moavia, llamado el *Dájil* (ó el forastero), fundador de la dinastía omeya de Córdoba, había desembarcado en Almuñécar.

Yemeníes fueron también los que se pusieron al lado de Abderráman á seguida que supieron su desembarco

por los clientes omeyas de España, y gracias á ellos, que lucharon valerosamente, pudo derrotar á Yúsuf junto á Almodóvar del Río y arrojarle de su palacio de Córdoba.

Yemeníes, por último, son los que, como se leerá más adelante, en porfiada lucha contra sus perpetuos rivales, trajeron perturbada la región de Todmir durante siete años, á despecho de la autoridad del sultán cordobés (1).

Abderráman había logrado ver realizado su proyecto de hacerse proclamar emir de España, debido principalmente al apoyo que le fué prestado por los yemeníes; mas para éstos la causa de Abderráman había sido pretexto, ocasión que se les ofrecía oportuna para tomar desquite de su derrota en Xecunda, y recobrar la hegemonía sobre los modaríes; y era de prever que ellos volverían sus armas contra el nuevo emir, luego que fuese vencido el enemigo común.

En efecto, durante su largo reinado vió Abderráman su autoridad continuamente disputada por los berberiscos, ó por los yemeníes, ó por los fihríes ó parientes de Yúsuf. Por fortuna para él, la falta de unión entre sus enemigos, su actividad infatigable, su política, á veces pérfida y atroz, pero siempre hábil, fría y oportuna, el apoyo fiel y decidido de sus clientes, de algunos jefes que había sabido ganarse bien, de los omeyas de Oriente que acudían á ponerse á su servicio y á quienes confirió el gobierno de algunas ciudades, y de los berberiscos que hacía venir de África y alistaba en su ejército, contribuyeron eficazmente á que el poder se mantuviera cada vez más fuerte y robusto entre sus manos (2).

---

(1) Nos han servido de fuente para lo expuesto hasta aquí de presente capítulo: Dozy, Histoire, etc., I, págs. 113 y siguientes; *Ajbar Machmúa*, págs. 56 á 60; Abenadarí, II, págs. 31, 35, 38, 39 y 45; *Fatho Alandalosí*, pág. 46; Isidoro Pacense, núms. 70-75; Adabí, pág. 14; Almacarí, II, pág. 17; Abenjaldún, IV, págs. 120 y 121; Almacarí, I, pág. 158; Abenalatir, V, págs. 286, 287, 375 y 376; Ahmed Anasirí, I, pág. 53.

(2) Dozy, Histoire, etc., I, pág. 365; Abenadarí, II, pág. 50 *Fatho Alandalosí*, pág. 59.

El carácter de esta obra nos lleva á que, entre las muchas insurrecciones que hubo de sofocar Abderráman I, refiramos únicamente la que desarrollada en la región de Todmir, tuvo su desenlace en la vecina tierra de Valencia. Dicen los historiadores árabes (1) que en el año 777 pasó á España, procedente de África, Abderráman, hijo de Habib, el *Fihri*, yerno del emir Yúsuf y llamado el Eslavo por la semejanza de sus rasgos fisonómicos con los de esta raza, y que durante dicho año no cometió acto alguno de hostilidad; mas en el siguiente, ó sea en 778, se sublevó en la región de Todmir al frente de gran número de berberiscos.

Al decir de Dozy (2), obedecía la revuelta del Eslavo á una confederación formada entre él, Soláiman, hijo de Yactan el Arabí, gobernador de Barcelona, y Mohámed, hijo del emir Yúsuf, más conocido por el nombre de Abulasuad, quien logró escapar de la prisión en que le retenía Abderráman por un medio tan ingenioso como atrevido. Los tres personajes mencionados, durante el año en que, como dicen los autores árabes, permaneció el Eslavo sin manifestar hostilidad después de su paso á España, fueron á presentarse á Carlomagno, que se hallaba en Paderbon, y le propusieron su alianza contra el emir de España. Allá se convino que Carlomagno franquearía los Pirineos con numerosas fuerzas; el Arabí y sus aliados al norte del Ebro le apoyarían y reconocerían como á su soberano, y el Eslavo, después de reunir tropas entre los berberiscos de África, desembarcaría con ellos en la región de Todmir, á fin de secundar los movimientos que tendrían lugar en el norte, levantando el estandarte negro del califa Abasí, aliado de Carlomagno.

Sea lo que quiera respecto de la confederación afirmada por Dozy, es lo cierto que el Eslavo realizó el des-

(1) Abenadari, II, págs. 57 y 58; el autor del *Fatho Alandalosi*, pág. 67; Nouairi, ms. ar. de la R. Ac. de la Hist. fol. 7; Abenalatir, VI, pág. 36 y Abenjaldún, IV, pág. 123.

(2) Histoire. etc., I, pág. 375.

embarcó con sus berberiscos en la costa de Todmir, y se metió tierra adentro proclamando la soberanía de los abasíes. Pero se encontró solo y sin que los supuestos aliados hubiesen emprendido su acción respectiva, y temiendo verse pronto en aprieto, pidió auxilios al Arabí, quien no respondió á su llamamiento. Entonces, encolerizado el Eslavo avanzó con sus berberiscos hacia Barcelona, á fin de castigar á su infiel gobernador y someter sus tierras á la autoridad de los abasíes; mas el Arabí que, á su vez, salió á rechazarle, le derrotó, obligándole á volverse á Todmir. Mas viendo el Eslavo comprometida allí su situación por el emir Abderráman, y que éste le había quemado los barcos, á fin de impedirle su regreso al África, corrió á refugiarse en lo más fragoso de las montañas inmediatas á Valencia. Siguióle Abderráman, y habiendo ofrecido éste mil dinares por su cabeza, un berberisco de Oreto, llamado Mixcar, á quien el Eslavo se había confiado imprudentemente, sin sospechar que estuviese en inteligencia con el emir, le asesinó cogiéndele desprevenido. El berberisco marchó con la cabeza del Eslavo á donde se hallaba Abderráman, el cual le entregó en recompensa el premio ofrecido.

En cuanto á Abulasuad, hijo de Yúsuf, se ignora si prestó ó no ayuda al Eslavo en su acción contra Abderráman. Unicamente consta (1) que habiendo reunido algunas tropas en tierra de Toledo y en la parte oriental de España, se estacionó en Cazlona, junto al río Guadalimar, donde fué derrotado el año 785, con pérdida de 4.000 de los suyos, y huyó á Coria, en la cual volvió á ser atacado por Abderráman al siguiente año, y hubo de escapar y refugiarse en las asperezas de la región, dejando en poder del emir su familia y sus partidarios.

Todavía se mantuvo rebelde en su refugio, y á su muerte, ocurrida á poco tiempo, sus parciales diéronle

---

(1) *Ajbar Machmúa*, pág. 116; Abenadarí, II, 59; Nouairí, artículo sobre Abderráman, ms. ar. Ac. de la Hist., núm. 60.

por sucesor á su tío Abderráman, hermano de Yúsuf; pero éste pidió la amnistía, al acercarse las tropas que el emir había enviado en contra suya, y le fué concedida.

Según otra versión de que se hace eco Abenadarí (1), Abulasuad, después de su derrota junto á Cazlona, se retiró á Requena (2), donde se sostuvo hasta su muerte, y entonces le reemplazó su hermano Alcásim, hijo de Yúsuf. Dirigióse contra él Abderráman, y, entabladas negociaciones antes de romper las hostilidades, ofreció por su parte el emir á Alcásim darle una esposa y el gobierno de todo el territorio de que se había apoderado su hermano Abulasuad. Alcásim exigió además que le restituyese los bienes que les habían sido arrebatados en la lucha, y habiendo accedido también el emir á esto, regresaron ambos á Córdoba. Tal es lo que aparece en los autores árabes conocidos respecto de Alcásim, hijo de Yúsuf. La nueva correría que Conde y otros historiadores nuestros suponen realizada en tierra de Todmir y otras por dicho Alcásim en unión de un bandido, por nombre Hafila, parécenos gratuíta ó resultado de la torcida interpretación de algún texto árabe.

A consecuencia de la muerte de Abderráman acaecida en 30 de Septiembre de 788, estalló la lucha, que pudiéramos llamar de sucesión, entre tres de sus hijos, Hixem que, conforme á la designación hecha por su padre, fué reconocido desde luego como sucesor suyo en el emirato, y Abdála y Soláiman que, por ser mayores en edad, pretendían tener mejor derecho que aquél. El haber sido la región de Todmir teatro muy principal de la lucha que acabó por ser fratricida, nos obliga á referirla con tanta amplitud como aparece narrada en los autores que hemos podido consultar (3).

---

(1) II, pág. 52.

(2) ركانة, dice el texto.

(3) Abenadarí, II, 49, 63 y siguientes; *Fatho Alandalosi*, página 17; Abenjaldún, IV, 124; Nouairí, ms. ar. R. Ac. de la Hist., número 60, fol. 11 v., y 12 r.; Abenalatir, IV, pág. 76, y algún otro.

De los tres hijos mencionados sólo Abdála se hallaba en Córdoba al ocurrir la muerte de su padre, y él presidió los funerales. Hixem se hallaba de gobernador en Mérida, y Soláiman en Toledo. Enterado Hixem del triste suceso, se dirigió inmediatamente á Córdoba, no sin temor de que su hermano Abdála se negase á reconocerle como sucesor en el emirato, y le impidiese la entrada; mas aquél salió á recibirle amigablemente, y ambos penetraron en la capital, donde fué proclamado Hixem.

Soláiman, por su parte, no quiso reconocer la autoridad de su hermano Hixem, é hízose proclamar como emir en Toledo y en los distritos vecinos. Había comenzado ya el siguiente año 789, cuando Abdála, cegado por la ambición y arrepentido de haber dejado escapar el poder que había tenido antes que Hixem entre sus manos, y olvidando la predilección y cariño que éste le dispensaba sobre todos los restantes individuos de su familia, salió de Córdoba y se reunió con Soláiman en Toledo, sin que lograsen darle alcance en su camino los hombres, que envió Hixem tras él con orden de prenderle y hacerle volver á la capital.

Entonces marchó Hixem con numeroso ejército contra sus rebeldes hermanos, y se disponía ya á sitiarlos en Toledo, cuando Soláiman, dejando confiada la defensa de la ciudad á su hermano Abdála, salió furtivamente de ella con parte de los suyos y se dirigió á Córdoba, creyendo que había de serle fácil hacerse dueño de la capital del emirato, debilitada por la salida del ejército expedicionario de Hixem. Pero al llegar á Xecunda, arrabal de Córdoba, salieron los habitantes de ésta á rechazarle, y sabiendo al mismo tiempo que venía á su alcance el príncipe Abdelmélic, á quien había destacado Hixem con fuerte contingente de tropas, luego que tuvo noticia de su salida furtiva, huyó precipitadamente y fuera de camino, hasta venir á aparecer en las inmediaciones de Mérida; mas rechazado de allí por Chodair, gobernador de dicha ciudad, corrióse á la región de Todmir.

Después de pasar Hixem dos meses y algunos días en el sitio de Toledo, regresó á Córdoba dejando el mando del ejército á sus caudillos, y cuando fué entrado ya el año 790, se le presentó su hermano Abdála, sin que hubiese mediado entre ellos pacto alguno previo, ni petición de amnistía por parte del rebelde. No obstante, fué generosamente perdonado por Hixem y hospedado en las habitaciones de su sobrino, el príncipe heredero Alháquem.

Entre tanto, Hixem había enviado contra Soláiman á su hijo Moaxvia con los caudillos Xohaid, hijo de Ysa, y Tamam, hijo de Alcáma, al frente de poderoso ejército, los cuales sometieron paso á paso la región de Todmir, llegando hasta sus costas; y derrotado, por fin, el rebelde príncipe, tuvo que refugiarse en las montañas de Valencia y pedir la amnistía á su hermano. Esta le fué ofrecida á condición de que saliese de España, y en cambio recibiría del emir 60.000 dinares, como porción de la herencia de su padre. Aceptadas estas condiciones, marchó Soláiman al África y se estableció con su familia entre los berberiscos. Al mismo tiempo ó poco después marchó nuevamente á reunirse con él su hermano Abdála.

Muerto Hixem en el año 796 (1) y proclamado emir su hijo Alháquem, volvieron á encender la guerra civil sus dos tíos, Abdála y Soláiman, con ánimo de hacer valer sus pretensiones al emirato. Al efecto, según parece, en dicho año pasó primeramente Abdála y se apoderó de Valencia, proclamándose emir y estableciendo en ella su residencia, por lo cual ha pasado á la historia con el nombre de Abdála el de Valencia. Aunque los historiadores árabes nos dicen muy poco respecto de los hechos realizados por Abdála en este tiempo, es indudable que llegó á alcanzar gran poderío, pues afirma Abenhazam (2) que

(1) Hemos tomado la narración siguiente de los textos de Abenadari, II, pág. 70 y 72; Abenjaldún, IV, 125 y 126; Nouairi, manuscrito árabe de la R. Ac. de la Hist., núm. 60, fol. 16; idem, n.° 80, fol. 266 y núm. 82, fol. 240; Almacari, I, pág. 219; Abenalatir, VI, pág. 102, 113 y 115; y Roderic de Toledo, Hist. Ar., 19.

(2) Véase Codera: «Misión histórica en Argelia y Túnez.»

se hizo dueño de Valencia, Todmir, Tortosa, Barcelona y Huesca, y en Abenadarí (1) se lee que en el año 797, ó sea en el siguiente al de su regreso de África, se detuvo en Zaragoza con Bahlul, hijo de Meruán, que se había alzado contra Alháquem en la frontera, haciéndose dueño á poco de aquella ciudad. Abdála se dirigía entonces hacia el país de los Francos.

Durante el año siguiente (798) pasó Soláiman desde Tánger á las costas de Todmir, de donde avanzó por dos veces en dicho año con numerosas huestes contra su sobrino Alháquem; pero en ambas quedó derrotado. En el año 799 volvió á tentar fortuna, y al frente de sus fuerzas, constituídas principalmente por berberiscos, avanzó hasta las cercanías de Écija, donde le salió al encuentro su sobrino, trabándose entre ambos reñida batalla, que se prolongó durante algunos días y en la que quedó derrotado Soláiman, como lo fué igualmente en un segundo choque, que tuvieron en el mismo año. Llegado el de 800 salió Soláiman con su gente de Todmir, corriendo las tierras de Jaén y Elvira (Granada), en las cuales se le unieron muchos del país; pero se le opuso de nuevo su sobrino Alháquem, y después de luchar algunos días con tanto vigor, que hubo momentos en que parecía que la victoria iba á inclinarse del lado de Soláiman, huyó éste en completa dispersión y pérdida de muchos de los suyos. Inmediatamente destacó Alháquem en su persecución á Asbag, hijo de Abdála, que logró prenderle fuera de Mérida y traerle á donde se hallaba el emir, quien mandó darle muerte en el acto y envió su cabeza á Córdoba.

No es de extrañar que Abdála no comparezca en el teatro de la lucha en que operaba Soláiman; asuntos graves reclamaron indudablemente su presencia al otro lado de su capital, por la parte de Aragón y Cataluña. Sabemos que poco antes de la vuelta á España de su hermano Soláiman, pasó Abdála por Zaragoza en dirección al país

(1) II, pág. 71.

de los Francos, y en el año 800, el mismo en que fué cogido y muerto su hermano, marchó de Valencia á Huesca, donde se estacionó con el jefe Abuinrán y los árabes; mas asediado por el jefe rebelde de Zaragoza Bahlul, que, según parece, había roto con él su anterior amistad, tuvo que volverse á Valencia, dejando Huesca en poder de aquél.

Apesadumbrado Abdála por la muerte de su hermano Soláiman y viendo declinar su poderío, reducido á Valencia y Todmir, entró en negociaciones con su sobrino, solicitando la amnistía en el año 802; pero no se firmó la paz definitiva hasta el siguiente, 803, en que Abdála hizo su sumisión, á trueque de que su sobrino le dejase en el gobierno de Valencia, que le diese 1.000 dinares mensuales para sus gastos y 1.000 anuales más como gratificación. Fueron portadores de estas condiciones, propuestas por el emir, Yahya, hijo de Yahya, y Abenabuámir, los cuales regresaron á Córdoba con un hijo de Abdála, al cual casó Alháquem con una de sus hermanas.

Durante la lucha de los hijos de Abderráman y su sobrino el emir Alháquem, asediaron los Francos á Barcelona y la tomaron en el año 801. Contra dicha ciudad marchó en 814 Abdála el *valenciano* con su hueste, por orden de su sobrino Alháquem, y aunque logró derrotar á los Francos en las cercanías de ella, parece ser que no pudo recobrarla (1).

Dos años antes de la fecha citada murió en Todmir (Orihuela) Fadl, hijo de Amira, por sobrenombre Abulafía el español, que había sido nombrado cadí ó justicia mayor de dicha región por el emir Alháquem, y que, como ya se ha dicho, es el primero de los de su dignidad en Todmir, de que dan noticia los autores árabes que hemos podido consultar (2).

---

(1) Abenadarí, II; 76.

(2) Adabi, Bibliot. Arab. Hisp., III, 1285; Abenalfaradí, idem, VII, 1038.

Muerto Alháquem en 24 de Mayo del año 822 y proclamado al día siguiente su hijo Abderráman II, volvió á sublevarse Abdála el *valenciano*, y dirigióse á Todmir, donde se aprestó á disputar el gobierno al nuevo emir, emprendiendo una campaña contra Córdoba: pero al saber que Abderráman se había puesto en marcha para atacarle, tuvo miedo y retrocedió á Valencia sin combatir (1).

Según el historiador Abensaid, la retirada de Abdála de la región de Murcia, sin esperar la acometida del emir, obedeció á una fuerte parálisis que le sorprendió, derribándole en tierra, cuando se hallaba presidiendo la oración pública y solicitando de Dios que le favoreciese con la victoria sobre su sobrino, si es que él tenía mejor derecho que éste al emirato. Aquel desgraciado accidente hizo que Abdála no pudiese seguir presidiendo la oración pública, que fué terminada por un sustituto suyo, y que se dispersaran los partidarios que había levantado en armas á su favor, teniendo que volverse á Valencia, donde falleció al año siguiente (2).

La antipatía nacional entre yemeníes y modaríes, que, según se ha expuesto al comenzar el presente capítulo, produjo en España las luchas de carácter general que van narradas, se localizó después en algunas provincias, especialmente en Todmir, donde entre los de uno y otro bando corrió la sangre en abundancia por espacio de siete años, á despecho de la autoridad del emir, á quien costó no poco trabajo reducir dicha región á su obediencia.

Señalan los autores árabes (3), como pretexto que ocasionó el rompimiento de hostilidades entre aquéllos,

---

(1) Abenjaldún, IV, 127; Abenalatir, VI, 268 y 273; Rodrigo de Toledo, Hist. Arab., 22; Nouairi, ms. ar. de la Ac. de la Historia, núm. 60, fol. 240; núm. 80, fol. 272.

(2) Véase el texto de Abensaid en el apéndice [illegible]

(3) Abenadari, pág. 83 y siguientes; [illegible], IV, pág. 128; el Nouairi, ms. ar. de la R. Ac. de la Hist., núm. 60, [illegible], núm. 80, fol. 272; Abenalatir, VI, 271. Véase [illegible], Histoire, etc., I, pág. 115, y II, pág. [illegible].

comenzado el año 807, el haber arrancado un yemení, al pasar por la linde de la viña de un modarí, una hoja de vid, dando pie á que, enfurecido el segundo por motivo tan insignificante, diese muerte al primero. Sabedor Abderráman II de la revuelta surgida entre los yemeníes y los modaríes de Todmir, envió en el mismo año á su caudillo Yahya, hijo de Abdála, hijo de Jalaf, con un fuerte ejército, á fin de reducirles de grado ó por fuerza á la paz y restablecer la tranquilidad del país; pero parece ser que los sediciosos, lejos de deponer sus armas, volviéronlas contra las fuerzas de Yahya, trabándose entre unos y otros, en las cercanías de Lorca, la batalla de la Almozara, llamada así por el nombre del lugar en que ocurrió (1). En dicha batalla fueron derrotados los rebeldes, pereciendo unos 3.000 de ellos; mas no por eso escarmentaron, sino que de vez en cuando hubo necesidad de enviar nuevos caudillos y fuerzas, y aunque generalmente, al aproximarse éstas, suspendían sus hostilidades intestinas, volvían á emprenderlas á seguida que dichas fuerzas se retiraban del país. Durante el año 824 á 825, Omeya, hijo de Moavia, hijo de Hixem, que por orden del emir había salido á campaña, en sustitución del valeroso Abdelquerim, sorprendido por grave enfermedad cuando se disponía á salir de Córdoba con el ejército, corrióse de tierra de Santover á la de Todmir, donde Abuxamaj, arráez de los yemeníes, se había hecho reconocer como jefe independiente, incluso por los modaríes, y ambos trabaron batalla en Murcia, pereciendo, como en la de la Almozara, muchos musulmanes.

Es preciso advertir, al llegar á este punto, que en el recitado de la batalla que acabamos de mencionar, es donde por vez primera nos suministran los autores árabes noticias concretas de Murcia con referencia al tiempo en cu-

(1) Cánovas Cobeño, en su historia de Lorca, pág. 86, cree que la batalla de la Almozara fué dada al poniente de Lorca, en el actual distrito rural llamado Almoyjar.

yos sucesos se ocupan. Hasta este momento de la historia que venimos haciendo, siempre refieren los hechos de la región, objeto de nuestro estudio, con relación á Todmir, que, según ellos mismos, era nombre equivalente al de Orihuela. Entre las ciudades mencionadas en el tratado de capitulación de Teodomiro no aparece Murcia; los biógrafos Adabí, Abenalfaradí y Abenpascual, que nos han trasmitido biografías de personajes nacidos por este tiempo ó antes en otras ciudades de aquella región, no nos dan noticia de ninguno que se diga nacido en Murcia, hasta años después del tiempo á que nos venimos refiriendo. Tales observaciones nos hicieron sospechar que Murcia hubiera nacido á la vida, al menos como población de importancia, durante la lucha entre los yemeníes y modaríes de la región de Todmir, y que la afirmación de muchos de nuestros escritores, dando por existente dicha ciudad desde los tiempos más remotos de nuestra historia, pudiera ser completamente gratuíta. Nuestra sospecha resultó confirmada cuando, al registrar los textos de los geógrafos árabes, ya que sus hermanos los historiadores nada nos decían respecto del particular, logramos leer en la voluminosa obra de Yacut, el geógrafo más notable de la Edad Media entre los árabes (1), el siguiente texto (2): «Murcia, ciudad de España, perteneciente á los distritos de Todmir: fundóla Abderráman, hijo de Alháquem, hijo de Hixem, hijo de Abderráman I, y la llamó Todmir en recuerdo de la ciudad de Tadmor de la Siria; pero la gente del país prefirió darle el nombre de Murcia, que era el del sitio en que fué trazada la nueva ciudad (3)».

Además, durante nuestra visita á la ciudad de Murcia pudimos leer en la obra de Díaz Cassou, «Ordenanzas

(1) Véase M. Reinaud, «Notices sur les dictionaires Geographiques árabes».

(2) Yacut, Geografisches Worterbuch, t. IV, parte segunda, página 497, texto árabe, editado por Wüstenfeld.

(3) Véase el texto árabe en el apéndice núm. III.

y costumbres de la huerta de Murcia» (1), que «en el año 210 de la hégira, que comprendió desde el 24 de Abril de 825 á 12 del mismo mes de 826, había de fundarse Murcia». No dice Díaz Cassou de quién tomó ó en qué documento leyó la noticia que nos trasmite; pero es de suponer que no la inventase, sino que la leyera en algún documento de la ciudad, hoy desconocido, y, por tanto, su testimonio, unido al de Yacut, el silencio de los historiadores árabes respecto de la intervención de Murcia en los hechos anteriores al de que se trata en este momento de la historia, y el no observarse en la actual población restos de edificación que anteceda á la época árabe, como se observan en otras ciudades de la misma región, nos ha llevado á creer que Murcia, si no fué fundada precisamente en el año 825 á 826, como quiere Díaz Cassou, lo fué seguramente en alguno de los tres años anteriores á ese. Acaso en alguna de las expediciones militares que sucesivamente llegaron á la región de Todmir, según Abenadarí, en el trascurso de los susodichos tres años, marchase Abderráman y fundase en persona la ciudad, ó que el caudillo Omeya, que, como se ha dicho antes, marchó á Todmir en el año 824 á 825, estableciese sus tiendas en el campo de la batalla, en que derrotó al rebelde Abuxamaj, y quedase de esta suerte fundada la ciudad de Murcia. Lo que parece cierto, es que el nombre de Murcia dado á la ciudad por los indígenas, con preferencia al que le impuso Abderráman II al tiempo de fundarla, era anterior á ella, según afirma el geógrafo árabe citado. Ahora bien; si por tal nombre se había simplemente designado antes el pago en que quedó asentada la nueva ciudad, ó bien un castillo, ó una población insignificante y oscurecida hasta entonces, ó un muro para contener el desbordamiento del Táder ó Segura, ú otra cosa análoga, es cuestión que

(1) Página 48.

la crítica no ha podido resolver satisfactoriamente, y de la cual prescindimos en gracia á la brevedad y por no excedernos de los límites de nuestro trabajo, reducido á la época de la dominación musulmana (1).

Volviendo á la narración interrumpida sobre la lucha interior de los siete años en tierra de Todmir, debemos hacer constar que en el año de 825 á 826 escribió el emir Abderráman II á su gobernador de Orihuela ordenándole que trasladase su residencia á Murcia, y que á la vez fuese destruída la ciudad de Ana, como leyó Dozy, ó de Oyyoh (Ojós), como sospechamos nosotros, respetando el parecer del ilustre arabista (2), por haber sido dicha ciudad el primer foco de la insurrección. A pesar de tales disposiciones, continuó la insurrección hasta el año 828, en que, según Abenadarí, se restableció la paz, mediante la sumisión de Abuxamaj y de otros sediciosos, los cuales hicieron entrega de sus castillos al emir. Dicho Abuxamaj ganóse luego el afecto de Abderráman II, llegando á ser uno de sus gobernadores más fieles, y como tal aparece en Calatrava operando con un fuerte destacamento de caballería contra los rebeldes de Toledo en el año 835.

La paz, sin embargo, no debió ser duradera en la región de Murcia ó Todmir, pues en el año 849 marchó allá Abbás, hijo de Uálid, con numerosas tropas, á fin de someter la revuelta promovida por Mohámed, hijo de Sabic, y si bien logró su propósito, hubo de batir y humillar antes en varios encuentros á los sediciosos (3).

---

(1) El lector podrá formarse idea de las varias conjeturas y cavilaciones á que ha dado margen el nombre de Murcia y su origen como población, leyendo á Cascales en su obra citada, capítulos I y II; á Casiri, Bib. Escur., I, pág. 372, y sobre todo á Madoz, que las recopila y critica en su «Diccionario geográfico, etc.», capítulo XI, páginas 748 y siguientes.

(2) Véase en el cap. II lo que dejamos dicho sobre la ciudad de انة comprendida en el tratado de capitulación de Teodomiro.

(3) Abenalatir, VII, pág. 34.

Los normandos, audaces piratas escandinavos, como les llama Dozy (1), que durante el año de 843 á 844 con sus frágiles embarcaciones habían sorprendido y entrado á saco algunas ciudades del litoral de España, aparecen nuevamente en los años de 859 á 861, y esta vez hicieron sentir su terrible azote en la región murciana. Después de haber saqueado Sevilla, Algeciras y otros pueblos de la Península, más algunos de allende el Estrecho, cayeron sobre las costas de Murcia, y habiendo derrotado las tropas que defendían la región, penetraron en Orihuela, regresando luego á sus barcos cargados de botín y con gran número de cautivos.

Al retirarse con rumbo á las costas de los Francos, salió al encuentro de los piratas la flota del emir Mohámed, hijo de Abderráman II, que había sucedido á su padre en Septiembre de 852; mas si bien al principio de la lucha llevaron los musulmanes la mejor parte, habiendo logrado incendiar dos barcos enemigos y apresar otros dos, ricos de botín, pudieron los normandos rehacerse pronto y atacar furiosamente á sus contrarios, hasta derrotarles por completo, causándoles grande mortandad (2).

---

(1) Recherches sur etc., tercera edición, II, páginas 252 y siguientes.

(2) Abenadarí, II, págs. 89 y 99; Abenjaldún, IV, 131; Abenalatir, VII, pág. 58, y Nouairí, ms. ar. de la R. Ac. de la Hist., número 60, fol. 32 v.

# CAPÍTULO VI

## Murcia durante el gobierno de los emires independientes de Córdoba

(CONTINUACIÓN) (1).

*Insurrección general en tiempo de los emires Mohámed y Abdála.—Daisam, rebelde de la cora de Todmir: sus relaciones con Abenhafsun. — Campaña de Todmir dirigida principalmente contra Daisam; derrota de éste entre Aledo y Lorca; sitio de esta ciudad y retirada del ejército del emir. — Muerte de Daisam.—Abderrâman Abenuadah y otros rebeldes de Todmir.—Noticias de Mohámed, hijo de Abderrâman, el Jeque, rebelde en Callosa y Alicante.—Pacificación y prosperidad de Todmir en los días de Abderrâman III y sus sucesores en el gobierno.—Varones ilustres de Todmir que florecieron en este tiempo.*

Causa verdadero asombro el movimiento insurreccional que, á partir de Mohámed I, estalló en la España árabe tan pujante y vigoroso, que hubo momentos en los días del gobierno de Abdála que únicamente la ciudad de Córdoba, la capital del emirato, obedecía las órdenes de su sultán.

A las antipatías de raza entre los conquistadores, que desde largo tiempo venían minando el estado árabe español, hay que agregar, al presente de la historia que venimos haciendo, el odio entre los dominadores, los árabes constituídos en aristocracia de suyo orgullosa é intolera-

(1) Para lo expuesto en este capítulo nos hemos servido de los textos siguientes: Abenadarí, I, pág. 179 y II, págs. 139, 140, 146, 196, 210, y 211; Abenhayan, ms. árabe de la Real Academia de la Historia, n.° 60, fol. 37 v.; Abenjaldún, IV, pág. 139-140; Abenalfaradí, Bib. Ar. Hisp. VII, 580. Entre los autores modernos, Dozy, Histoire, etc., en diferentes pasajes del tomo II.

ble, y los dominados, los españoles, tanto los muladíes como los cristianos, que viéndose abrumados por los impuestos y perseguidos por los primeros, intentaban sacudir su yugo.

En efecto, durante el mando de Mohámed I, los muladíes ó descendientes de los renegados de Toledo, unidos á sus hermanos de raza, los cristianos, se habían separado de la autoridad del emir cordobés. Otro estado independiente habíase formado en Aragón por una antigua familia muladí, la de los Benicasí. En el Oeste de España se alza otro muladí, Abderráman Abenmeruán, que llegó á hacerse dueño de Badajoz y, como los de Toledo, buscó la alianza y protección de Alfonso III de León.

En el Algarve reinaba independiente Yahya, muladí también, cuyo hijo Abubequer acrecentó el dominio que le legó su padre. En Elvira (Granada) y Sevilla dispútanse con intestino furor la preponderancia el elemento árabe de un lado, y de otro el español (muladíes y cristianos). En la Serrania de Ronda renegados y cristianos, unidos también, comenzaron á agitarse, y en el año de 880 á 881 álzanse en las ruinas de una fortaleza romana sobre la montaña de Bobastro, á una legua, oeste de Antequera, á la voz del más formidable y tenaz enemigo del emirato, de Omar, hijo de Hafsun, de origen visigótico, que alcanzó el mayor poderío entre los rebeldes, de los cuales muchos se hicieron sus aliados y aun reconocieron su autoridad, llegó á imperar en las provincias de Reya (Málaga) y Elvira (Granada), y en 887 y 888 ganó las ciudades de Estepona, Osuna, Écija, Aguilar y Baena é intentó apoderarse de Córdoba.

Entre tanto, los señores árabes y berberiscos, aprovechándose de la revuelta general, se alzan en sus castillos y señoríos respectivos, rebeldes unos y desobedientes otros á la voz de auxilio de su sultán. Así aparecen como señores de Sevilla y Carmona los Benihachach, poderosa familia árabe de la región; los Beni Sálim en la ciudad

de su nombre *Medinasidonia;* Ishac, hijo de Ataf, en la fortaleza de Mentesa; el Malahí, de origen berberisco, se había hecho dueño de Jaén; los Benidinnun de las fortalezas de Uclés y Huete; los hermanos Jalil y Said poseían castillos en el distrito de Elvira (Granada), y otros muchos, que no hace á nuestro propósito mencionar, habiendo de fijarnos principalmente en los rebeldes que en dicho tiempo se alzan en la región murciana.

Es indudable que en la tierra de Murcia, á semejanza de lo ocurrido en otras regiones de España, abundaron los rebeldes, ora en lucha unos con otros, ora aliados ó sometidos de grado ó por fuerza á otros que lograban preponderar en porciones importantes de dicha región; más no de todos ellos han dejado noticia los autores árabes conocidos; pues, dado el caracter general de sus anales, se comprende bien que no desciendan á hacernos historia de personajes secundarios de una región determinada. Los rebeldes de la tierra de Todmir mencionados por dichos autores, son únicamente los que imperaron durante algunos años en porción considerable de su país, y, entre éstos, exige nuestra atención en primer lugar el muladí ó renegado Daisam, hijo de Ishac. Aunque los autores no nos dicen en qué lugar y momento preciso se lanzó á la rebelión, se deduce, no obstante, de la lectura de sus textos que fué coetáneo del famoso Omar, hijo de Hafsun, y que á la vez que éste, ó muy poco tiempo después, rechazó la autoridad soberana del emir de Córdoba en Lorca ó en alguna fortaleza de su distrito.

En poco tiempo logró Daisam hacerse dueño de Lorca, de Murcia y de todas las poblaciones inmediatas de la cora de Todmir, extendiéndose con esto su fama y reuniendo junto á sí muchos partidarios, con los cuales pudo organizar un ejército respetable, en que figuraban 5.000 jinetes, y auxiliar á los otros jefes rebeldes á la autoridad del emir.

Por su generosidad y carácter dulce consiguió captarse el amor de sus súbditos. Dispensó gran protección á

las letras y á sus cultivadores, especialmente á su cantor favorito Obaidia, hijo de Mahmud, que celebró las proezas de su señor en repetidas composiciones. Abenadarí llega á decir de él que su mayor placer era favorecer á los poetas y á los sabios (1).

No siempre estuvo Daisam en relaciones amistosas con su hermano de raza Abenhafsun; antes bien, se demuestra que reinó entre ellos la rivalidad durante algún tiempo, por el hecho de haber mandado el segundo decapitar á Jair, hijo de Xaquir, señor rebelde de Jódar; porque, á la vez de reconocer éste su autoridad, obedecía también las órdenes de Daisam, el señor de Todmir, Además consta que realizó algunas incursiones en las tierras de otros rebeldes, que le disputaron su autoridad, empleando al efecto su excelente división de caballería, que mandaba unas veces en persona, y otras á las órdenes de aguerridos lugartenientes (2). Era llegado ya el mes de Junio del año 826, cuando, según los autores árabes, el emir Abdála, viéndose algo desembarazado de las acometidas de otros rebeldes del mediodía, envió contra Daisam un cuerpo de ejército á las órdenes de su tío Hixem, hijo del emir Abderráman II, y de su caudillo Abulabas Áhmed, hijo de Mohámed, hijo de Abuábda (3), los cuales salieron de Córdoba en dirección á la provincia de Jaén, llegando á poner sitio al castillo de *Famera Chix*, junto al río Guadalbullón, y al castillo de *Alatat* (4), y comenzaron á talar los sembrados que por allá tenía el rebelde Abenhudail, señor de dichos castillos. Con el mismo fin de destruir las siembras y plantaciones de Abenhudail, avanzó con parte del ejército el caudillo

---

(1) II, pág. 139.

(2) Véase el apéndice número IV.

(3) Véase el apéndice número V.

(4) Ignoramos á qué lugares actuales corresponden los castillos mencionados así en el ms. árabe; bien pudiera ser que se hallen en éste desfigurados sus verdaderos nombres por error de copia.

Áhmed, hijo de Mohámed, cuando cayó rápidamente sobre éste el rebelde castellano, trabándose entre ambos una acción muy reñida y sangrienta, que se prolongó hasta la hora de la oración de la tarde. Terminada la lucha y retirados los contendientes á sus posiciones respectivas, envió á poco Abenhudail un mensaje pidiendo amnistía y proponiendo, como garantía de su sumisión al emir, que entregaría en rehenes á su padre. Aceptada favorablemente la proposición de Abenhudail, vino su padre á presencia del tío del emir Hixem, hijo de Abderráman, y fué enviado á Córdoba. Seguidamente avanzó el ejército hacia el castillo de *Hatuera* (1), del cual era señor Harir, hijo de Habil; destruyó los sembrados que se hallaban alrededor de dicho castillo, y marchó á Baena (2), fiel al emir, permaneciendo en ella tres días, á fin de provisionarse. De Baena marchó el ejército al castillo de *Tíxcar* (3), hallándolo evacuado por los rebeldes, y fué incendiado, y destruídos sus sembrados, juntamente con otros dos castillos vecinos, y en esto fué sorprendido el ejército por fuerte temporal y lluvia, que no cesó en algunos días. Luego fué sitiado Harir en el castillo de *Hatuera* antes mencionado, y aunque aquél hizo una salida vigorosa, fué derrotado, y se sometió á la autoridad del emir, dando en rehenes á su hijo y entregando 2.500 dinares de indemnización y ocho caballos por otros tantos del ejército sitiador, que habían perecido en el combate. De allí pasó el ejército á los castillos de

---

(1) Ignoramos á qué lugar actual corresponde este castillo, cuyo nombre arábigo es muy probable que esté equivocado en el códice árabe de donde lo tomamos. Acaso leído Hituera corresponda al actual Higuera de Calatrava, provincia de Jaén.

(2) En el ms. de Abenhayan se lee Baeza, pero sospechamos que es un error del copista, que ha leído بياسة por بيانة.

(3) Parece que este nombre corresponde al moderno Tiscar, célebre santuario consagrado á la virgen del mismo nombre, en la provincia de Jaén, partido judicial de Cazorla, y elevado en la sierra de Quesada. Véase Madoz, Diccionario, etc., en el nombre Tiscar.

las Alpujarras y acampó en Torrox (1), en Montejicar y Albuñol, soportando nuevo temporal; un destacamento de caballería que fué enviado contra el castillo de Alicun (de Ortega) logró penetrar en su interior, echando á los de Abenhudail y apoderándose de víveres, caballos y armas en gran cantidad. El caudillo Áhmed se dirigió á dicho castillo, y después de dejar en él una guarnición mixta de árabes y berberiscos, marchó con el grueso del ejército á recorrer los castillos de Guadix, á fin de racionarse y recaudar los tributos, y luego á Baza, y de ésta á Vélez, en la raya de la cora de Todmir, contra la cual se dirigía principalmente aquella campaña, que por esa razón se la recordó después con el nombre de *campaña de Todmir*.

Luego que apareció la vanguardia del ejército del sultán á vistas del castillo de Vélez, salió la gente montada de sus defensores, á fin de cortarle el paso é interceptarle la comunicación con el resto del ejército; pero los de la vanguardia cargaron impetuosamente contra los jinetes rebeldes y los rechazaron, persiguiéndoles hasta las mismas puertas de su castillo, junto al cual acampó á seguida el ejército, sin experimentar baja alguna en la escaramuza anterior. A la mañana siguiente despertó á los sitiados el ruido de la embestida dada al castillo por las tropas del caudillo Áhmed, y se generalizó la lucha, que fué larga y sangrienta, y durante la cual se pasaron al enemigo algunos jinetes é infantes del sultán. Entonces el caid comenzó á destruir las viviendas y talar los árboles de la parte baja del castillo, renovándose por tal causa la pelea con tanto ó mayor encarnizamiento que antes, y teniendo que retirarse las tropas del sultán en

(1) El autor no se refiere aquí á la conocida población del mismo nombre en la costa de Andalucía, sino á una alquería que debió hallarse situada entre Loja é Iznalloz. Véase, entre nosotros, á Fernández y González, en sus «Historias de Alandalus», pág. 315, conviniendo con la opinión de Dozy, y á Lafuente Alcántara, *Ajbar Machmúa*, pág. 264.

dirección á Murcia. En su marcha fué recogiendo el ejército expedicionario todos los refuerzos que pudo sacar del país, hasta que vino á acampar junto á Merna (1), uno de los castillos del rebelde Daisam, situado á orillas del Segura, siendo ya entrado el mes de Agosto de aquel año. No pudiendo el ejército del sultán rendir dicho castillo, á pesar de haberle tenido sitiado algunos días, durante los cuales destruyó, asoló é incendió sus contornos, marchó contra el de Ricote, cuyos defensores se aprestaron á la pelea, logrando al principio rechazar con denuedo los ataques del enemigo. Sin embargo, sobrevino un momento en que los voluntarios del ejército del sultán consiguieron hacerse dueños del primer recinto del castillo y acogerse á los muros de la alcazaba. Pero más atentos dichos voluntarios al saqueo, yendo y viniendo del castillo al campamento con su presa, que á seguir desalojando á sus enemigos, dieron pie á que aprovechándose los sitiados de la ocasión favorable que les brindaba semejante proceder, cargasen furiosamente sobre los otros grupos del ejército, hasta ponerlos en derrota tan vergonzosa, que muchos se arrojaron al río en la huída, resultando gran número de muertos, unos de armas y otros ahogados. Entre ellos figuraban, como notables, dos hijos de Omar, hijo de Dinnun, el de Santover; Gaz, hijo de Gazuan, el de Talavera, y otros. Inmediatamente retiróse el ejército del sultán á la ciudad de Murcia, en la que acampó á orillas del Segura diez días, que se invirtieron en cobrar los impuestos de Alcira, de Huéscar y de otros distritos fieles. De Murcia, pasados dichos días, marchó el ejército á *Fuente del diablo* (عين شيطان, *Ain xaitan)*, y de allí al castillo de Aledo, pereciendo de sed en esta jornada más de treinta hombres y muchas bestias, y llegando á acampar por la tarde. Desde Aledo envió el caudillo Áhmed un mensaje

(1) Así aparece escrito en el códice árabe, é ignoramos á qué sitio actual corresponde.

á Lorca, donde se hallaba Daisam, exhortándole á que se rindiera á la autoridad del emir.

Lejos de obedecer el rebelde Daisam, salió con su caballería y sus infantes á rechazar á las tropas de Áhmed, puestas ya en marcha para sitiarle. Trabada la batalla, cedieron los de Daisam, después de luchar con gran tenacidad y esfuerzo hasta la caída de la tarde. Todavía intentaron luego entorpecer el avance del ejército por medio de guerrillas; pero nuevamente fueron ahuyentados, con pérdida de más de treinta muertos y setenta caballos, que abandonaron al enemigo, y perseguidos hasta una de las puertas de la plaza, donde pudieron reorganizarse y mantenerse fuertes. En esta jornada perecieron de los del sultán el ingeniero Gormun, tres de los acemileros, algunos hombres de la gente de tropa y seis caballos; fueron heridos muchos de ambas partes, y en lo más recio de la pelea descargó sobre los contendientes una horrorosa tormenta. Establecido el sitio de la ciudad, comenzaron las tropas del sultán á talar los campos, y se reprodujo la lucha entre los sitiados y los cuerpos más avanzados de los sitiadores, sobre los cuales hacían certeros blancos las flechas de aquéllos, viéndose obligado á auxiliarles el caudillo Áhmed con tropas de refresco. Entonces retiráronse precipitadamente los de Daisam á la puerta de su fortaleza, con pérdida de algunos caballos y tres hombres muertos. Durante la acción referida abundaron los heridos de una y otra parte, y se pasaron al enemigo muchos de los del sultán, entre ellos Abulhárit, hijo de Baxir, Xánif, señor de Alcora (Alquerías (?), y otros, y á su vez muchos de Daisam al campo del caudillo Áhmed. No pudiendo el ejército del sultán hacerse dueño de Lorca, levantó el sitio y se retiró. Cuando había llegado en su retirada á tres millas de la ciudad, salió Daisam al frente de un crecido número de sus partidarios, picando la retaguardia de Áhmed; pero retrocedió éste con sus tropas y le derrotó, poniéndole en fuga tan vergonzosa, que hubo de dejar en manos de sus per-

seguidores el caballo que montaba, dieciseis prisioneros, cuatro muertos y siete corazas, y ocultarse entre las asperezas del terreno. Terminada la acción, rehízose el ejército del sultán y prosiguió su marcha por el camino de Jaén á Córdoba, habiendo invertido en su campaña tres meses y veintiun días.

Entre los muertos del ejército del sultán en el sitio de Lorca, se cuenta á Abderráman, hijo de Said, hijo de Idris, régulo de Necur, ciudad del Rif marroquí, tradicionista que se había trasladado á España alistándose voluntario en las filas de Abdála; sorprendido á poco de desembarcar en España por el rebelde Abenhafsun, sufrió la pérdida de todos sus compañeros de escolta, los cuales fueron cogidos y muertos, y se salvó él sólo huyendo á la ciudad de Murcia. En ésta se incorporó al ejército de Áhmed, y asistió al sitio de Lorca pereciendo en una de las acciones trabadas contra la plaza.

Parece ser que todavía se mantuvo independiente Daisam hasta el fin de su vida, acaecido en el año de 905 á 906. Después de él aparece, como señor de Lorca, Abderráman Abenuádah, de origen árabe. Ignoramos cómo lograría éste hacerse dueño de la ciudad y de sus poblaciones vecinas, y si su autoridad se extendió á tanto territorio, como la de Daisam. Consta que dicho Abenuádah se alzó independiente en Lorca en los últimos años del emirato de Abdála agitándose desde ese tiempo contra éste, que falleció en 15 de Octubre de 912, y después contra su nieto y sucesor Abderráman III en alternativas ora de sumisión, ora de hostilidad. Acaso Orihuela formase parte de los estados de Abenuádah: lo cierto es que al principio del califado de Abderráman III (1) se hallaba esa ciudad rebelde á la autoridad del sultán, el cual, llegado que fué el año 916, envió contra ella al caudillo Yshac, hijo de Mohámed, el Corixí que sometió á la obe-

(1) Decimos ya califado y no emirato; porque Abderráman III fué el primer emir que tomó el título de califa ó vicario de Dios.

diencia de aquél y pacificó por fuerza de armas la situación de la provincia. Es de suponer que en esta campaña, que fué general para toda la región de Murcia y aun de Valencia, reconociese también Abenuádah la autoridad del sultán en todo su territorio, si bien volvió á sublevarse de nuevo; pues su sumisión definitiva á la autoridad de la dinastía Omeya de Córdoba no tuvo lugar hasta el año de 922 á 925. En este año salió Abderráman III de su capital, á fin de dirigir personalmente una campaña contra los cristianos de Navarra; mas antes marchó á Velez, donde se detuvo reuniendo algunos contingentes de tropas y voluntarios, que incorporó á su ejército, y luego avanzó por tierra de Murcia y Valencia sometiendo por la fuerza á los rebeldes Abenuádah, á Yacub, hijo de Abujálid, el Tubarí, á Ámir, hijo de Abuchuxan, y á otros.

Según refiere el biógrafo Abenalfaradí, Abenuádah había hecho matar durante su rebeldía en el año 921 á 922 al excelente tradicionista, natural de Lorca, Samí, hijo de Haní. Sometido Abenuádah, lo trasladó consigo Abderráman á Córdoba, donde le dispensó su gracia y protección y le confirió algunos cargos importantes. En esta situación sorprendió la muerte á Abenuádah en dicha capital el año 933 á 934.

Otro rebelde que apareció en el tiempo á que nos referimos, compartiendo con Daisam el señorío de Todmir, fué Mohámed, hijo de Abderráman, apodado el *Jeque, el Aslamí*. Alzóse éste en Callosa hacia el fin del emirato de Abdála; pero á seguida volvió á prestar obediencia al emir, quien le recompensó dejándole confiado el gobierno de aquel distrito, hasta que, muerto Abdála, rompió el Jeque con Abderráman III fortificándose en Alicante que era el más formidable de sus castillos. Al contrario de Daisam, era el Jeque un bandido y malvado de la peor especie, á pesar de haber aparentado toda su vida gran devoción religiosa. Cuando llegó á ser viejo, abdicó el mando en un hijo suyo, llamado Abderráman, no queriendo, decía él, cuidarse de otro negocio que el de su

salvación, y de hecho asistía con la mayor piedad á los sermones y oraciones públicas; mas esta piedad aparente no era para él obstáculo que le impidiese salir de vez en cuando á merodear por las tierras de sus vecinos y asesinar á los desgraciados que caían en sus manos.

Cuando, según se ha dicho anteriormente, entró Abderráman III en tierra de Murcia y Valencia, antes de dirigirse á Navarra, había invitado al Jeque á que le reconociese como su soberano y se le incorporase con su gente; pero no fué obedecido, y entonces dispuso que quedasen tropas capitaneadas por Áhmed, hijo de Ishac, el Corixí, con orden de emprender una campaña contra el rebelde, hasta someterlo por la fuerza y privarle de su estado. En un encuentro, acaso el primero, habido entre las tropas del Corixí y los partidarios del Jeque fué muerto su hijo y lugarteniente Abderráman, y tuvo él que encargarse nuevamente de la dirección de la guerra y gobierno de su territorio; pero no lo conservó mucho tiempo. El caudillo Áhmed se apoderó de Callosa, de Alicante y de todos sus castillos, uno tras otro, y lo cogió y trasladó con su familia á Córdoba, donde falleció el obstinado rebelde á los 100 años de edad, en el de 940 á 941.

En el sitio puesto á Alicante por Áhmed, hijo de Ishac, el Corixí, cayó gravemente herido por una de las piedras lanzadas desde la fortaleza, muriendo á poco, otro príncipe de Necur, llamado Mohámed, hijo de Abderráman, hijo de Chorech, que venía militando en las filas del califa.

Sometidas al emir Murcia, Orihuela, Lorca y otras poblaciones de la región de Todmir, pudo Abderráman III sacar tropas de ellas, pues consta que en el año 925 hizo salir de Murcia á Said, hijo de Almondir, el visir, á fin de que le ayudase en la campaña emprendida aquel mismo año contra Monteleón y otros castillos de la cora de Jaén, que obedecían al caudillo rebelde Abdála, hijo de Said, hijo de Hudail, el cual fué sometido á la autoridad del califa y privado de sus castillos. Después marchó

Said con su gente de Murcia en ayuda de Abderráman contra los rebeldes que todavía se mantenían fuertes en algunos castillos de la cora de Elvira (Granada).

Sin embargo, renació nuevamente la insurrección en la tierra de Murcia, y tuvo que detenerse en ella el caid Áhmed, hijo de Alyas, al salir con el ejército destinado á la campaña contra los cristianos de Aragón y Cataluña, en el año de 941 á 942, hasta que logró pacificar por completo aquella región, llevándose á algunos en rehenes (1).

A partir de este tiempo hasta la desmembración del califado cordobés, carecemos de noticias particulares de la región murciana. Constituída ésta en provincia fiel y sumisa á la autoridad de los califas, siguió la suerte de las otras regiones de la España árabe, ganando muchísimo en bienestar y prosperidad, gracias á la paz interior y alto poderío que alcanza la dinastía Omeya de Córdoba en los últimos años de Abderráman III, prolongándose en los de su sucesor Alháquem II y en los del gobierno de Aben Abuámir, el célebre canciller Almanzor, en nombre de Hixem II. En efecto, durante dichos gobiernos, el estado musulmán de España, que había llegado á la más completa anarquía, á tener que sufrir las continuas incursiones de los cristianos del Norte y á verse amenazado de muerte por éstos ó por los africanos, renace más grande y poderoso que antes, sometiendo á los rebeldes de dentro, realizando expediciones hasta el corazón mismo de los estados cristianos y logrando imponer su soberanía en parte de las costas y de las poblaciones interiores del Magreb más remoto. El tesoro público, que ingresaba anualmente cerca de un millón de dinares antes del gobierno de Abdála, y que con éste, á consecuencia de la insurrección general de las provincias, había quedado enteramente exhausto, habiendo sido necesario recurrir al empréstito, se alzó ya con Abderráman III á la enorme renta anual de seis millones, doscientos cua-

(1) Abenadari, II, 262.

renta y cinco mil dinares, de los cuales la tercera parte se destinaba á los gastos ordinarios, otra se reservaba y la restante se invertía en construcciones y obras públicas (1). El famoso historiador Abenjaldún nos dice que á la muerte de Abderráman III fueron encontrados en su cámara quinientos quintales de oro en monedas (2).

El estado del país se hallaba en perfecta armonía con la situación del tesoro público (3). La agricultura, la industria y el comercio, las artes y las ciencias, todo florecía. El extranjero podía contemplar con admiración por todo el estado campos perfectamente cultivados y un sistema hidráulico que hacía fértiles las tierras, al parecer, más ingratas. Tal situación pacífica y próspera de todo el estado musulmán, continuó sostenida gracias á una soberbia marina, á un ejército formidable, entonces el mejor de Europa, y á una policía vigilante, hasta después de la muerte del canciller Almanzor. De este ilustre caudillo se refiere que (4) habiendo salido á campaña contra Cataluña, se entró antes por las tierras de Elvira, de Baza, de Lorca y de Murcia, en la cual se detuvo trece días, hospedándose en casa de Abenjatab. Era éste un cliente de los Omeyas, sin cargo alguno público en la región, pero inmensamente rico y de ánimo tan espléndido y generoso, que durante la permanencia de Almanzor en la ciudad costeó todos sus gastos, los de su séquito y los de todo el ejército, desde el visir hasta el último soldado. Tuvo Abenjatab especial cuidado en que la mesa del canciller estuviese siempre suntuosamente servida, y que se le ofreciesen siempre nuevos manjares y nueva vajilla en cada banquete, y llegó en su prodigalidad á disponerle un baño de agua de rosas.

---

(1) Abenadari, II, pág. 247, y Abenpascual, en Almacari, I, página 93.

(2) Prolegómenos, etc., I, pág. 366 de la traducción.

(3) Dozy, Histoire, etc., III, pág. 91.

(4) Dozy, Histoire, etc., pág. 197, tomado de Abenjaldún, Abenalabar y Abenaljatib.

Queriendo, por su parte, Almanzor demostrarle de algún modo su reconocimiento por los agasajos que le había dispensado, le rebajó el tributo de sus tierras y ordenó á los jefes de la provincia que le respetasen y atendiesen en sus deseos.

En medio de las luchas interiores ya descritas, que, como á las otras provincias del califado, agitaron y conmovieron á la región murciana, no faltaron en ella varones consagrados con verdadero ahinco al cultivo de las ciencias, especialmente á la del derecho, teología y tradición. Muchos naturales de Todmir, como buenos musulmanes, cumplían con el precepto de peregrinación á la Meca, visitando de paso las diferentes capitales de España, África y Egipto en las cuales podían adquirir provechosa instrucción al lado de algún famoso doctor del mundo musulmán. Córdoba, Sevilla, Caireuan en África, Alejandría en Egipto y Medina, fueron en la época del califado los centros de instrucción más concurridos por los musulmanes españoles, pero el más favorecido con su presencia era Medina, donde Málic vino á ser el príncipe de la ciencia del derecho musulmán, como allí también lo habían sido sus maestros, y lo fuèron después de su muerte sus discípulos. El hallarse situada Medina, la capital del Hechaz, al paso de los peregrinos de Occidente, que se dirigían á la Meca, y la mayor analogía de civilización entre los naturales de una y otra parte con relación á otros países de Oriente, explica, según Abenjaldún (1), que dichos peregrinos la prefirieran para instruirse, á otras capitales no menos celebradas por sus doctores, y que fuese introducida y aceptada en España la escuela de jurisprudencia de Málic fundada en la tradición literal, más bien que la de Abuhanifa, á quien sirve de base la deducción y la analogía.

La *Almouata* y la *Almodauana*, colección de tradiciones la primera, y especie de *digesto* que encierra las de-

---

(1) Prolegómenos etc., t. III, pág. 13.

cisiones del famoso doctor en materia de derecho la segunda, formando ambas el sistema de jurisprudencia por él enseñado, fueron las obras que preferentemente estudiaron los tradicionistas oriundos de la región murciana en sus peregrinaciones. Estos, cumplido el precepto religioso, regresaban á su país ilustrados con las enseñanzas adquiridas, las cuales transmitían á sus hijos y paisanos, mereciendo muchos de ellos, en premio á su saber, los más altos cargos de la administración pública en sus ciudades propias ó vecinas, especialmente los de cadí ó juez general, notario, reparador de injusticias, policía de mercados, presidente de la oración, predicador de la mezquita y otros, y se daba el caso de que estos cargos se trasmitieran de padres á hijos juntamente con la instrucción. Así después de Fadl, hijo de Amíra, natural de Orihuela, que, como ya se ha dicho en otro lugar, es el primer cadí de Todmir, de que dan noticias los autores árabes, aparece revestido con igual dignidad, bajo las órdenes del emir Alháquem, un hijo de aquél, llamado Abderráman hijo de Fadl, hijo de Amíra, y muerto éste en el año de 841 á 842 (1), le sucede en el cargo su hermano menor, llamado como su padre, Fadl, hijo de Fadl, hijo de Amíra, que falleció en el año de 878 á 879 (2). Un hijo del cadí Abderráman, hijo de Fadl, de nombre Asorah y posobrenombre Abulósna, natural de Murcia, luego de rer correr algunas capitales de España, se trasladó á Caireuan y de esta ciudad á Egipto, donde permaneció algún tiempo completando su instrucción y escuchando á los más famosos tradicionistas de su tiempo, y murió á los ciento cinco años de edad en el de 907 á 908 (3). El cadí Fadl, hijo de Fadl, hijo de Amíra, tuvo dos hijos, llamados Amíra y Abderráman, ambos naturales de Orihuela, los cuales después de haberse iniciado en la ciencia del

(1) Adabí, Bil. ar. hisp., III, 1034; y Abenalfaradi, id. VII, 778.
(2) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 1286; y Abenalfaradi, id. 1039.
(3) Id. Bib. ar. hisp., III, 855; y Abenalfaradi, id. VII, 605.

derecho al lado de su padre, marcharon á Oriente, el uno algún tiempo después del otro, á fin de cumplir el precepto religioso de la peregrinación y perfeccionar á la vez su instrucción; el primero de ellos falleció en el año de 897 á 898, y el segundo fué sorprendido por la muerte en el camino, al regresar de la peregrinación, el año de 906 á 907 (1).

Después de Abderráman, hijo de Fadl, y antes que el hermano de éste, aparece como cadí de Todmir, Jálid, hijo de Almotain, por sobrenombre Aburazin, natural de Elvira, donde había ejercitado antes el mismo cargo (2).

Algunos de estos jurisconsultos oriundos de Todmir que marcharon á Oriente, establecieron allá su residencia consagrados al estudio y á la enseñanza. Tal hizo Ybrahim, hijo de Muza, por sobrenombre Abuishac, quien vivió en Egipto, la Meca y Bagdad, y regresó últimamente á la primera región citada, donde falleció en el año de 912 á 913 (3).

Como célebres tradicionistas y filósofos naturales de Lorca son citados, entre otros, Jalaf, hijo de Jalaf, hijo de Hixem, muerto en 916 á 917 (4); Mohámed, hijo de Chonaidin, de ingenio agudo y perspicaz para la interpretación del sentido de las frases, muerto en 933 á 934 (5); Hafs, hijo de Mohámed, hijo de Hafs, discípulo de Abulósna, hijo del cadí de la región Abderráman, hijo de Fadl, y fallecido en el año de 936 á 937 (6); Málic, hijo de Turail, por sobrenombre Abulcásim, que falleció en Orihuela á los 80 años de edad, en el de 965 á 966 (7); un

(1) Adabi, Bib. ar. hisp., III, 1252 y 1035; Abenalfaradi, idem, VII, 968 y 786.

(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 125.

(3) Adabi, Bib. ar. hisp., III, 519; y Abenalfaradi, id. VII, 21.

(4) Abenalfaradi, Bib. ar. hisp., VII, 406.

(5) Abenalfaradi, Bib. ar. hisp., VII, 1206.

(6) Bib. ar. hisp., de Adabi, III, 666, y Abenalfaradi, idem VII, 368.

(7) Abenalfaradi, Bib. ar. hisp., VII, 1093.

hijo del citado Jalaf, llamado Áhmed y por sobrenombre Abulabas, que fué instruído por su padre en la jurisprudencia y tradición, y murió en 967 á 968 á los 82 años de edad (1); Abdála, hijo de Asuad, que falleció en 973 á 974 (2); Mohámed, hijo de Batal, hijo de Uahab, el Temimí, que realizó dos viajes á Oriente, el primero en 939 y el segundo en 957, en los cuales escuchó á muchos famosos doctores y, vuelto á España, enseñó tradición en Córdoba, y murió en Lorca en 976 á 977 (3).

Fué caso frecuente en la España árabe, que muchos varones ilustres por su ciencia y religiosidad, salieran de su estudio y recogimiento á batirse en primera fila contra los cristianos del Norte; entre ellos, es digno de especial mención el famoso jurisconsulto y asceta de la cora de Todmir, que mereció el dictado de mártir de la guerra santa. Llamábase Mohámed, hijo de Abulhisam Táhir, y fué varón de extraordinario mérito; pues, luego de hacer sus primeros estudios en su ciudad y en Córdoba, marchó al Oriente, donde pasó varios años entre Medina, la Meca, Jerusalén y otras ciudades, llegando á alcanzar que la fama de su saber corriese de Oriente á Occidente. Cuando regresó á Todmir, estableció su morada en Murcia, en las afueras de la capital, en una alquería perteneciente á los Benitáhir, en la cual se construyó un edificio embelleciéndolo con inscripciones y objetos artísticos; al lado del edificio poseía un huerto, que cultivaba por sí mismo, y se alimentaba de sus frutos. Mas no por esto, dicen sus biógrafos, descuidó su deber en la guerra santa, sino que abandonó las delicias de su morada, y se alistó en las filas de Mohámed, hijo de Abuámir Almanzor, y de sus caudillos, asistiendo á la conquista de Zamora y Coimbra, y más tarde volvió de morabito á la frontera, haciéndose famoso por su valor y proezas, hasta

(1) Abenalfaradi, Bib. ar. hisp., VII, 159.
(2) Adabí, Bib. ar. hisp., III, y Abenalfaradi, id. VII, 706.
(3) Abenalfaradi, Bib. ar. hisp., VIII, 1315.

que fué muerto en la campaña de Talavera en el año de 988 á 989 (1).

Podría continuarse la lista de varones ilustres en las ciencias, nacidos en Todmir durante el periodo referido de su historia; pero entendemos que basta con los mencionados, para que se forme idea del movimiento científico de la región en dicho tiempo.

---

(1) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 154; y Abenalfaradí, idem VIII, 1349; y Almacarí, II, 145.

# CAPÍTULO VII [1]

*Murcia y la desmembración del califado cordobés: consideraciones generales.—Gobierno de los eslavos Jairan y Zohair en Murcia. Lucha de Zohair con Almotamid de Sevilla: idem con Habus y Badis, señores de Granada.—Sorpresa y muerte de Zohair.*

De todos es conocido que, al morir Alháquem II, ocurrió por vez primera en la España árabe un hecho que fué, sin duda, la causa determinante de la desmembración del califado cordobés. Nos referimos á la arrogación absoluta, que del ejercicio del poder se hizo el famoso caudillo Almanzor Aben Abuámir, reteniéndolo férreamente en sus manos, aun después de alcanzar el califa Hixem II su mayor edad. Para conseguir el fin que ambicionaba, supo muy bien Almanzor ejercitar su carácter y prendas personales y aprovecharse de la situación política del estado. En efecto, los califas cordobeses, primeramente para consolidar su dinastía y después para acallar las insurrecciones de la antigua nobleza árabe y de los renegados, habían adoptado el sistema de apoyarse en sus libertos, clientes y servidores, dando lugar á la constitución de divisiones extranjeras formadas unas por es-

---

(1) Nos han suministrado datos para la redacción de este capítulo, además de los autores citados en su lugar respectivo, los siguientes: Abdeluáhid, pág. 50 á 53, 63, 29, 25; Abenalatir, IX, pág. 188 y siguientes, y 204; Adabi, pág. 22; Roderic de Toledo, Historia Arabum, págs. 32-34, 35 y 37; Abenjaldún, edic. del Cairo, IV, págs. 151, 153, 156, 160 á 164 y VI 180; Abenpaxcual, I, II, páginas 28, 211, 231 y 472; Nouairí, ms. ar. de la R. Ac. de la Historia, n.º 60, folios 53, 72 v; el ms. de idem n.º 80, folio 171; Abenhalican, edic. Vüstenfeld, pág. 698.

lavos, francos y españoles del norte, y otras por beréberes y aventureros de la Mauritania, y de todas ellas hizo luego Almanzor el núcleo principal de su formidable ejército y la base de su poderío; pues distribuyendo entre sus capitanes los mejores puestos oficiales y colmándoles de beneficios, logró crearse con ellos un partido poderosísimo, cuyos miembros han sido llamados por los historiadores árabes, en recuerdo del célebre caudillo, los *Beniámir* ó *Amiríes.*

La usurpación que del ejercicio del poder soberano había hecho Almanzor Aben Abuámir, levantó las protestas y el descontento general de los Omeyas y de otras familias árabes poderosas, que si bien pudieron ser contenidas por aquél y por su primer hijo y sucesor Abdelmélic, gracias á su habilidad política y al respeto que sus victorias infundían, pronto se desbordaron é hicieron su víctima en la persona de su segundo hijo Abderráman, apodado el Sanchuelo, hombre inepto para el gobierno y entregado enteramente al placer y á la voluptuosidad, que no contento con el poder absorbente y absoluto que su padre y hermano le habían legado, despreciando las ventajas de tan elevada posición, llegó en su insolencia, hasta exigir al califa Hixem que le trasmitiese la soberanía de derecho, proclamándole príncipe heredero suyo en el califado (1). Este hecho dió por resultado la ruina del partido Amirí y la restauración de los Omeyas en el poder; pero la revolución había minado ya todas las clases sociales, y los jefes de los partidos beréberes y eslavos, divididos entre sí y apoyando hoy á uno y mañana á otro de los varios pretendientes al califado, se deshacen en terrible guerra civil dejando las provincias de la España musulmana abandonadas á sí mismas.

Entonces comienza de hecho el fraccionamiento del califado cordobés; muchas de sus ciudades y comarcas, ante la necesidad de su propia defensa, se constituyen

(1) Abenjaldún, Prolegómenos, trad., 380.

en otros tantos estados ó gobiernos provisionales, á cuyo frente se ponen por propia voluntad ó por excitación de los naturales, las personas de más prestigio ó fuerza en cada una. Los jefes extranjeros fueron los que sacaron mayor provecho de la desmembración del califado: los bereberes predominaron en los gobiernos establecidos en el Mediodía; los eslavos en los de la parte Este; el resto de la España árabe cayó en porciones en manos de advenedizos ó de un pequeño número de familias árabes, que por cualquiera circunstancia habían resistido los golpes dados por Abderráman III y Almanzor á la aristocracia (1).

Es verdad que en diferentes ocasiones se intenta restaurar el imperio cordobés; pero por una parte la ambición de los pretendientes, y por otra la de los caudillos que aspiran á desempeñar cerca de su respectivo candidato el papel de Almanzor y de sus hijos respecto de Hixem II, hacen imposible que llegue á realizarse dicho intento, y que muchos de aquellos gobiernos, provisionales en su principio, se conviertan definitivamente en otros tantos reinos independientes.

El carácter de esta historia no consiente que hagamos referencia de los sucesos desarrollados en la España árabe, á partir de la ruina del partido amirí y la proclamación del biznieto de Abderráman II, Mohámed Almahdí, hasta el establecimiento definitivo de los llamados reinos de *taifas*, á no ser en cuanto se relacionen con los propios de la región murciana y afecten á los jefes, que en ésta imperaron con carácter más ó menos provisional al desmembrarse el califado cordobés.

Se sabe que, al caer el partido de los amiríes y ser elevado Almahdí á la dignidad de califa en Córdoba en 1009, los caudillos eslavos se extendieron por el Este de España y se alzaron con el gobierno provisional de sus ciudades más importantes. Denia con sus distritos obedeció á Mochéhid; Játiva, á Nabil; Valencia, á Sadum;

(1) Dozy, Histoire, etc., IV, pág. 3.

Almería, á Jairan, y Murcia, á Uasil (1). Ignoramos cuál fuese la suerte de Uasil en su gobierno provisional de Murcia; pero seguramente fué éste poco duradero, y pasó á manos de otro general más poderoso, Jairan, el señor de Almería. Era Jairan uno de los muchos clientes eslavos de Abenabuámir Almanzor, quien le había confiado el mando de dicha ciudad (2), y al estallar la porfiada lucha que se sostuvo entre Almahdí y su competidor el príncipe omeya Soláiman, que aspiraba, como aquél, á usurpar el poder, Jairan se había puesto del lado del segundo, mientras que Uadih, jefe eslavo no menos poderoso, en unión de otros compañeros, se había juntado á las fuerzas de Almahdí.

Soláiman, que junto á la desembocadura del Guadairo en el Guadalquivir había alcanzado sobre su enemigo una brillante victoria, llega á sitiarle en Córdoba. Durante el asedio, que se prolongó de Junio ó Julio de 1010 hasta el 19 de Abril de 1013, sintiendo Jairan la necesidad de hacer las paces con su colega Uadih, entró en negociaciones con Almahdí, ofreciéndole su ayuda, y, aceptada ésta, desertó del campo de Soláiman y se introdujo en la ciudad con su bando. Sea obedeciendo á un complot fraguado entre Uadih y Jairan, antes de entrar éste en la ciudad, como piensa Dozy (3), ó sea porque, entrado ya en la ciudad y viendo que el verdadero soberano Hixem II seguía como reducido á cautividad en manos del usurpador del poder, lo cierto es que los eslavos el 23 de Julio de 1010 sacan á Hixem de su prisión y asesinan á Almahdí, quedando ellos de hecho jefes absolutos de la capital.

---

(1) Lo de que Játiva obedeció á Nabil; Valencia, á Sadum, y Murcia, á Uasil, únicamente hemos podido leerlo en un pasaje del códice 1143 de la B. A. de Argel, publicado por el Sr. Marqués de González, que copiamos en el apéndice núm. 7. Acaso no merezca la noticia pleno crédito, pues no parece concordar con lo poco que se sabe ciertamente de este tiempo de nuestra historia.

(2) Almacarí, I, pág. 102.

(3) Histoire, etc., III, pág. 298.

Entre tanto, el sitio puesto á Córdoba por Soláiman, ayudado por el partido berberisco, era cada vez más estrecho, y, por fin, vino á caer en sus manos el 19 de Abril de 1013, como se ha dicho antes. Jairan, que había defendido la plaza con bravura, al ver que era ya inútil toda resistencia, salió huyendo con sus eslavos. Perseguido por los bereberes, se vió en la necesidad de darles frente; pero fué completamente derrotado, y él mismo cayó herido en diferentes partes del cuerpo y quedó abandonado, como uno de tantos muertos, sobre el campo de batalla (1). Mas habiendo logrado reanimarse y aun poder andar por su pie, regresó á Córdoba, donde un berberisco amigo suyo le dió hospitalidad en su casa, hasta quedar curado de sus heridas. Entonces salió Jairan en dirección al Este, y habiendo reunido á sus eslavos y engrosado su banda con gente del país, se apoderó de Almería, su antiguo gobierno. En el mismo año de 1013 á 1014 se hizo dueño de Orihuela, y en 1016 á 1017, de Murcia y de Jaén (2).

Poco antes de este tiempo había entrado Jairan en negociaciones con Alí, poderoso jefe berberisco de los partidarios de Soláiman, á la sazón gobernador de Ceuta y Tánger, y descendiente del yerno del Profeta, que se presentó á título de libertador de Hixem, cuando en realidad á lo que aspiraba era á sucederle. Jairan le ofreció su apoyo y se dirigió á Almuñécar, á fin de reunirse con él. A Almuñécar acudió también con sus fuerzas Ámir, hijo de Fotuh, gobernador de Málaga, que había prometido igualmente sostener la causa de Alí, y luego en el camino hacia Córdoba unióse á ellos Zaui, jefe berberisco que se había hecho dueño de Granada. Salió Soláiman contra los confederados al frente de sus berberiscos; pero fué derrotado en las cercanías de Córdoba y entregado por sus propios partidarios á Alí, que entró en la capital

(1) Abenalatir, IX, pág. 188.
(2) Abenjaldún, IV, 162.

con sus auxiliares en 1.º de Julio de 1016. Jairan y otros eslavos penetraron inmediatamente en el alcázar buscando á Hixem, pero éste no fué encontrado. Únicamente les presentaron un cadáver, del cual atestiguaron algunos domésticos, por temor á Alí, que eran los restos del infortunado Hixem. Al principio de esto sirvió Jairan fielmente á Alí; en su señorío había hecho prender y castigar á los que intrigaban á favor de un príncipe omeya; pero luego rompió con Alí y se volvió á su provincia de Almería, resuelto á buscar un príncipe omeya para oponerlo al nuevo usurpador.

El príncipe Omeya fué encontrado á seguida. Era éste un biznieto de Abderráman III, del mismo nombre que su bisabuelo, que había escapado de Córdoba en tiempo anterior y por entonces vivía en Valencia (1). Jairan logró comprometer para la defensa de su elegido Abderráman, por sobrenombre el Mortada, á Mondir, régulo de Zaragoza, de la familia de los Beniháchim, así como á los señores de Játiva, Valencia, Tortosa y Alpuente. Enterado Alí de la confederación fraguada contra él, salió de Córdoba en busca de sus enemigos; pero las lluvias le obligaron á retroceder á su capital. La gente de Játiva y Valencia habían acogido á Abderráman con verdadero entusiasmo; pero Jairan y Mondir, sea porque les pareciese de carácter duro y enérgico y poco á propósito para dejarse reducir al papel de Hixem II, como se ha dicho, ó por otras causas que nosotros desconocemos, resolvieron perderle. Así los ánimos avanzó el ejército del Mortada y puso sitio á Granada atacando la plaza con extraordinario vigor durante algunos días. Sin embargo, al cabo de éstos, trataron secretamente Jairan y Mondir con Zauí, hijo de Zirí, el de la tribu de Sanhacha, que era el señor de la provincia, asegurándole que, si él hacía una salida al día siguiente contra las tropas del Mortada, ellos aban-

(1) Abenhazam, en Dozy, Histoire etc., III, pág. 323; Abenalatir, lugar citado, dice en Jaén.

donarían á éste, y le sería fácil derrotarle. En efecto, Zauí salió al siguiente día y derrotó al Mortada haciendo horrible carnicería entre sus partidarios. Jairan y Mondir habían vuelto la espalda con su banda al principio de la lucha. El príncipe vencido huyó hasta llegar á Guadix, donde fué alcanzado y asesinado por unos emisarios de Jairan.

Entre tanto, había realizado Alí algunas incursiones contra las ciudades que se tenían por los eslavos, hasta que, llegado el mes de Abril de 1018 y al saber que los aliados habían avanzado hacia Jaén, mandó que las tropas se reconcentrasen en las afueras de su capital, á fin de revistarlas y salir contra aquellos; pero llegó el día anunciado para la revista, y viendo los generales del ejército que no venía Alí, fueron á buscarle y le encontraron asesinado en el baño. Alí había dejado un hermano que se hallaba entonces de gobernador en Sevilla, llamado Alcásim, y á éste dieron los berberiscos el mando de Córdoba. Amante de la paz, llamó Alcásim á Jairan, reconciliándose con él, y dió á otro eslavo, Zohair, gobernador de Murcia y lugarteniente de aquél, los feudos de Jaén, Calatrava y Baeza (1).

Pasado un corto espacio de tiempo, Yahya, hijo de Alí, gobernador de Ceuta, que alegaba mejor derecho que su tío para obtener el trono de Córdoba, entra en negociaciones con Jairan, habiendo pasado con ese fin á Málaga, donde estaba de gobernador su hermano Idris, hijo de Alí. Jairan le contestó favorablemente, y ambos reunidos se dispusieron á apoderarse de Córdoba. Pero Alcásim no esperó la acometida de su sobrino, sino que un mes antes de su llegada, en cuanto supo que hacía preparativos para venir á atacarle, había huído de la capital acogiéndose á Sevilla.

Sin embargo, por segunda vez volvió Alcásim á ser dueño de Córdoba; pues habiéndose congregado á su lado

(1) Abenalatir, IX, pág. 191.

muchos de los eslavos negros y berberiscos descontentos de Yahya, dirigióse con ellos á dicha capital, y entonces fué su sobrino el que por miedo abandonó la defensa de la plaza y se retiró á Málaga, sin combatir. Pero los cordobeses, cansados ya de las vejaciones que venían sufriendo por causa de los berberiscos, se lanzan á la revolución contra ellos en el año 1023, y después de una encarnizada lucha entre ambas partes, que se desarrolló en todas las calles y arrabales de la ciudad, es derrotado Alcásim y huye de nuevo á Sevilla. Los habitantes de esta ciudad, á imitación de los cordobeses, le cierran esta vez sus puertas y se erigen provisionalmente en estado propio, poniendo al frente de su gobierno un consejo formado por el cadí Abulcásim Mohámed, hijo de Ismail, hijo de Abad; Mohámed, hijo de Jarin; y Mohámed, hijo de Alhasan. Luego quedó único señor de Sevilla el primero de esos magnates, fundando la dinastía de los Beni-Abad.

Los cordobeses, por su parte, trataron de restaurar la dinastía de los Omeyas y, al efecto, propusieron pacíficamente á tres candidatos, á Soláiman, hijo de Abderráman IV el Mortada, á Abderráman, hermano de Almadhí, y á Mohámed, hijo de Aliraquí, siendo proclamado tumultuosamente Abderráman, V de su nombre, que tomó el título de Almostathir. Pero una revolución promovida por la aristocracia en unión con el pueblo de Córdoba, proclamó en 18 de Enero á Mohámed, que hizo matar á Abderráman V. Mohámed gobernó con escaso tino, hasta que, arrojado de Córdoba por los nobles de la ciudad, mediante nueva revolución acaecida en Mayo de 1025, tuvo que refugiarse en una humilde alquería, en la cual fué asesinado luego por uno de sus oficiales.

Seis meses permaneció Córdoba sin califa, gobernada por un consejo de notables de la ciudad; pasado dicho tiempo, ofrecieron sus habitantes el gobierno á Yahya, hijo de Alí, que seguía en Málaga, y de cuya administración anterior no habían quedado muy descontentos; pero aceptó Yahya con muestras de indiferencia y se

limitó á enviarles, como lugarteniente suyo, uno de sus generales berberiscos, en Noviembre de 1025. No tardaron los cordobeses en disgustarse de la dominación africana: excitados por los régulos del Este, Jairan, de Almería y Murcia, y Mochéhid, de Denia, los cuales ofrecíanles acudir en su auxilio contra sus dominadores, tomaron las armas, en cuanto supieron que aquéllos se acercaban con sus tropas á la capital del califado, en Mayo de 1026, y ahuyentaron al gobernador de Yahya, Abderráman, hijo de Itaf, matando á muchos soldados de su guardia. Acto continuo abrieron las puertas de la ciudad á Jairan y Mochéhid; mas no pudiendo el primero de éstos llegar á un acuerdo con su colega y los nobles de Córdoba, cuando se trató de establecer gobierno en la ciudad, se retiró á sus estados en Junio del mismo año.

No solamente influyó Jairan en la suerte de Córdoba, al desmembrarse el califado, sino también en el Este de España. En el año 1020 parece que fué el alma de la reconcentración de los eslavos, que dió por resultado el que reconociesen y proclamasen, como jefe de todos ellos, á un nieto del famoso Almanzor, llamado Abdelaziz, que tomó el mismo sobrenombre de su abuelo, si bien los autores árabes, á fin de distinguirle de éste, le llaman Almanzor el pequeño (1). Dicha proclamación se hizo en Játiva; pero á poco se sublevó la ciudad contra Abdelaziz, y vióse éste obligado á retirarse á Valencia, en cuyo señorío logró mantenerse. Ignoramos si Jairan tomó ó no parte en la sublevación de Játiva, y si estuvo en favor ó en contra de Abdelaziz; lo que sí aseguran los autores árabes es que por entonces rompió Jairan con él y se retiró á Murcia, donde proclamó á otro nieto del gran Almanzor, llamado Abuámir Mohámed, hijo de Almotáfar, el cual, huyendo de las violencias de Alcásim, había abandonado su residencia de Córdoba y se había acogido á la protección de Jairan con una gran cantidad

(1) Véase Mem. Ac. de la R. Ac. de la Hist., tom. [illegible], pág. 171

de dinero y alhajas que poseía. No debieron ser muy del agrado de Jairan los primeros actos de su elegido, porque á poco lo echó de Murcia, y como se retirase á Almería, los clientes del propio Jairan le arrebataron el dinero y alhajas, á instigación de su señor, y le desterraron también de dicha ciudad, teniendo que refugiarse el desgraciado Abuámir en el Occidente de España, donde permaneció hasta su muerte (1).

No siempre estuvo Jairan en amigable vecindad con su colega Mochéhid, señor de Denia; se sabe, por el contrario, que hubo rompimiento de hostilidades entre ambos, y se tomaron mutuas represalias.

Uno de los hechos más honrosos de Jairan es la protección que dispensó al insigne jurisconsulto y asceta cordobés Mohámed, hijo de Mohámed, hijo de Afif ben Maryul, por sobrenombre Abuómar, autor, entre otras obras, de un tratado de enseñanza y de una historia de los cadíes y jurisconsultos de Córdoba. Ejercía éste en la capital del califado un cargo notarial bajo el gobierno de Almahdí; pero, al estallar de nuevo la revolución, se trasladó á Almería, y luego le nombró Jairan cadí de Lorca, cargo que desempeñó hasta su muerte, acaecida en 1029 (2).

Muerto Jairan en 1028 en la ciudad de Almería, pasó su señorío á manos de su congénere Abulcásim Zohair, el cual había tenido á su cargo la región de Murcia y de Jaén, como lugarteniente de aquél. Al saber la muerte de Jairan trasladóse Zohair á Almería, y se tituló ***Amidodaula**, columna de la dinastía*, extendiéndose su autoridad á Játiva por un lado y hasta cerca de Toledo por otro.

Se ha dicho anteriormente que, al ser arrojado definitivamente Alcásim, hermano de Alí, de su trono de Córdoba, se había dirigido á Sevilla, y que esta ciudad le había cerrado también sus puertas, estableciendo para su

(1) Abenjaldún, IV, pág, 161 y 162.
(2) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp., biogr, núm. 73.

gobierno una junta de notables, de la cual fué alma el cadí de dicha ciudad, Abulcásim Mohámed, hijo de Abad. Este, que por no aparecer único responsable de la actitud de la ciudad contra Alcásim y sus berberiscos, no había querido en un principio encargarse él solo del mando de ésta, tan pronto como se disiparon los temores que abrigaba, se apropió toda la autoridad, separando del gobierno á sus compañeros de junta. Llegó á hacer más todavía: no contento con ser dueño de Sevilla, quiso extender su mando á otras regiones de España, y, al efecto, inventó la fábula de que el desgraciado Hixem II, el legítimo califa de Córdoba, vivía todavía, ocultándose bajo la humilde personalidad de un esterero de Calatrava, á quien había hecho traer á Sevilla, é invitó á todos los señores musulmanes á reconocerle y proclamarle como soberano. Zohair, el señor de Almería y de Murcia, fué de los que no quisieron prestar oídos al cadí, y entonces éste resolvió dirigir sus armas contra él. Viéndose amenazado por el cadí de Sevilla, concluyó Zohair una alianza con Habus, señor de Granada, y con sus tropas y las de su aliado obligó al de Sevilla á retirarse sin combatir.

Sin embargo, rompióse pronto la alianza entre Zohair y Habus, á consecuencia de haber prestado el primero de ellos auxilio á Mohámed, señor de Carmona, en su lucha con el de Granada. Tal cambio de política exterior de parte de Zohair, era debido á instigación de su visir y privado Abenabas, hombre sumamente instruído y rico, pero no menos pretencioso y altivo, el cual veía mal que su señor mantuviese amigable concordia con un jefe berberisco, como era Habus, y que, por añadidura, tenía de privado al judío Samuel, su rival y enemigo de carácter (1), y costó la vida á Zohair. En efecto, muerto á poco Habus, sucedióle en el trono de Granada su hijo mayor Badis, que hizo todo lo posible por restablecer la alianza con el

(1) Dozy en su Histoire etc., t. IV, pág. 27 y siguientes, trae el retrato de ambos visires.

señor de Almería, y se llegó á convenir con tal objeto una entrevista de ambos en la capital de aquél. Dirigióse Zohair á Granada, acompañado de su visir y de sus tropas; mas en las negociaciones que se siguieron entre él y el de Granada, lejos de restablecer la concordia, quedaron tan distanciados y enemigos, que, al pasar de regreso á su reino por entre unos desfiladeros, cerca de un sitio llamado Alpuente (1), en 3 de Agosto de 1038, vióse rodeado Zohair por las tropas de Badis, que de antemano le esperaban apostadas, y habían cortado el puente del río, á fin de interceptarle el paso y dejarle encerrado entre dichos desfiladeros. Zohair intentó defenderse contra los granadinos, pero fué en vano; á punto de caer en manos de los enemigos, emprendió precipitada fuga por la montaña y tuvo la desgracia de caerse por un precipicio, quedando muerto en el acto.

Luego que supo Abdelaziz Almanzor, el señor de Valencia, la muerte de Zohair, alegando que éste era cliente suyo, marchó presuroso á Almería y la agregó á su estado con todos sus distritos.

(1) Es de creer que este Alpuente corresponde al poblado actual de Pinos Puente, del término judicial de Santafé; pues el acceso desde Granada á dicho pueblo se hace hoy también por un puente sobre el río Cubillas.

# CAPÍTULO VIII

*Murcia bajo la autoridad de Abdelaziz Almanzor, señor de Valencia, y de Mochéhid, de Denia, Independencia de Lorca y Murcia: Abenxabib y los Benitáhir* (1).

Todavía se encontraba Abdelaziz Almanzor, señor de Valencia, anexionándose en Almería, como se ha dicho, las ciudades que obedecían al infortunado Zohair, cuando el de Denia y las islas Baleares, Mochéhid, que veía de mal ojo el engrandecimiento de su vecino, invadió sus estados de Valencia y de Murcia. Es indudable que en esta campaña logró Mochéhid apoderarse de la segunda de dichas capitales, en ocasión de vivir en ella el famoso murciano, llamado el príncipe de los gramáticos, Abugálib Tamam, hijo de Gálib, el Tiyaní, autor de la obra lexicográfica *Talquih Alain*, que, según sus contemporáneos, no tuvo igual en perfección. Se cuenta que, al entrar Mochéhid en Murcia, envió á Abugálib mil dinares andaluces, á condición de que le dedicase su obra; pero Abugálib le devolvió el dinero exclamando: «ase-

(1) Nos han servido de fuente para la redacción del presente capítulo, además de las citas que se hacen en su lugar oportuno, Abenjaldún, IV, 162, y Prolegómenos, etc., II, pág. 41 de la trad.; Abenalatir, IX, págs. 204 y 205; Nouairí, ms. ár. de la R. Ac. de la Historia, fol. 72 v. y 73 v.; Abenjalican, pág. 698 y biograf. 123; Abenpascual, biografs. núms. 280 y 885 y pág. 125; Adabí, 600; ms. árabe de la R. Ac., núm. 80, fol. 171; Abensaid, ms. ár. de ídem, núm. 53, fol. 70; Abenaljatib, ms. ár. copia del Sr. Codera, fol. 16, 17 y 24; Abdeluáhid, págs. 71 y siguientes; Dozy, en diferentes pasajes del t. IV de la Histoire y II de Scriptorum arabum loci de Abbadidis; Fernández y González (D. Francisco), «Estado social y político de los mudéjares de Castilla, etc.», cap. IV, págs. 20 y siguientes, y Malo de Molina, «Rodrigo el Campeador».

guro, por Alá, que yo no he escrito mi libro para ningún príncipe en particular, sino para todos los hombres amantes del saber». Abugálib murió en el año de 1044 á 1045, el mismo en que ocurrió la muerte de Mochéhid. Por lo demás, Mochéhid, antiguo cliente de los Beniámir, era hombre muy instruído en las ciencias coránicas, cuyo estudio fomentó con empeño en su estado de Denia é islas Baleares, y él mismo las enseñó con aplauso (1).

A la muerte de Mochéhid, ó acaso antes, Murcia volvió á reconocer la autoridad de Abdelaziz, y luego la de su hijo y sucesor Abdelmélic, que ocupó el gobierno de Valencia al morir su padre en el año 1061. No así Lorca, la cual había quedado anexionada á Almería, constituyendo con ésta un estado independiente del de Valencia; pues ocurrió que, á poco de abandonar Abdelaziz la ciudad de Almería para volver á su capital de Valencia en 1041, su cuñado Abulahuas Man, hijo de Somadih, á quien había dejado de gobernador suyo en aquélla, le negó su obediencia y se creó un estado poderoso, del cual formaban parte, además del término de Lorca, los de Baeza y de Jaén. Años después pudo Lorca constituirse en pequeño estado independiente, pues al morir Abulahuas Man en el año 1051, le sucedió su hijo Mohámed, que se tituló Almotasim, joven de pocos años, bajo la regencia de su tío Abuótba, hijo de Mohámed, hijo de Somadih. Aprovechando, sin duda, el cambio de señor, alzóse independiente en Lorca Abenxabib, gobernador de la ciudad puesto por Man, el cual, temiendo que el regente vendría á atacarle, pidió auxilio á Abdelaziz, el de Valencia, que se declaró desde luego aliado suyo. Almotasim, á su vez, se alió con Badis, el régulo de Granada, y preparó un fuerte ejército á las órdenes de su tío Mohámed. Entró éste por tierra de Lorca y se hizo dueño de varios castillos que habían reconocido á Abenxabib; mas no pudo recobrar la ciudad y regresó á Alme-

(1) Abenjaldún. Prolegómenos, II, trad., pág. 455.

ría. Por este tiempo desempeñaba el cargo de cadí en Lorca Alí, hijo de Jalaf, hijo de Abdelmélic, hijo de Batal, natural de Córdoba y excelente jurisconsulto, que falleció en la ciudad de su cargo en el año 1056.

La muerte de Mohámed, hijo de Somadih, ocurrida en 1054, dejando á su sobrino todavía con pocos años y más ganoso de gloria literaria, que de atender á la defensa de sus estados con las armas, hizo que no volviese Lorca á depender del régulo de Almería; pues mientras dejó éste pasar los días de su largo reinado, entregado á las letras y rodeado de los excelentes cantores y literatos de su tiempo, vió perder los pueblos y castillos de su dominio, uno tras otro, hasta quedarse únicamente dueño de Almería, su capital.

Durante el mando de Zohair, de Abdelaziz Almanzor y de su hijo Abdelmélic, Murcia estuvo gobernada por un arráez de la región, llamado Abubéquer Áhmed, hijo de Ishac, Abentáhir, noble árabe de la tribu de Cais é inmensamente rico. Al tiempo de suceder Zohair á Jairan en el mando de los estados de Almería, de Jaén y de Murcia en 1028, era rescatado Abentáhir, mediante una crecida cantidad, de la prisión en que le tenía Mochéhid, el señor de Denia. No hemos podido averiguar la causa ni el momento preciso de la prisión de Abentáhir; quizá fuese cogido prisionero en la lucha que, según los autores árabes, sostuvo Mochéhid con Jairan, ó acaso en un segundo rompimiento de hostilidades entre los dos estados vecinos, si á la muerte de Jairan intentó Mochéhid apoderarse de Murcia por un golpe de mano. Lo cierto es que Zohair, al suceder á Jairan, se encontró de gobernador en Murcia á uno de los Beni-Aljatab, probablemente algún hijo de aquel opulento señor que había hospedado en su casa y obsequiado tan espléndidamente al canciller Almanzor, cuando se detuvo éste en Murcia, al dirigirse á campaña contra Cataluña. Pero Zohair, á quien no inspiraba Abenaljatab confianza, sino más bien temor de que se alzase contra él reconociendo á Mochéhid, le des-

tituyó y desterró á Almería, en la cual murió el infortunado gobernador, sin que jamás se le hubiese permitido regresar á su ciudad natal. Para sustituir á Abenaljatab en el gobierno de Murcia, puso Zohair á Abentáhir, rival y enemigo personal de aquél. Parece ser que Abentáhir había ejercido, antes de su cautiverio en poder de Mochehid, el cargo de arráez de su ciudad, siendo reemplazado en él por su rival citado; pues dice Abenalabar (1) que Zohair confió el gobierno de Murcia, en sustitución de Abenaljatab, á Abentáhir, volviéndole de esta suerte á su anterior situación y dignidad. Sea lo que quiera de esto, cuando verdaderamente aparece Abentáhir como arráez de Murcia, según la narración de los autores árabes, es al tiempo del reinado de Zohair en Almería, y sometido á la autoridad de éste.

Muerto Zohair y heredados sus estados en 1038 por Abdelaziz Almanzor de Valencia y luego, en parte, por el hijo de éste, Mohámed Abdelmélic, pasó Abentáhir á depender sucesivamente de la autoridad de aquéllos; mas su dependencia fué más bien nominal que real. Respetado por sus talentos, pues era uno de los varones más doctos é ilustres de su época, gozando de riquezas inmensas y querido por su pueblo, dió gran impulso á la cultura y engrandecimiento del principado de Murcia, y á su muerte, ocurrida en 1063, sucedióle su hijo Abuabderráman Abentáhir, el cual sacudió definitivamente la dominación de los régulos amiríes de Valencia, aprovechándose, sin duda, de la crítica situación por que atravesó dicha capital y su comarca al encargarse él del gobierno de Murcia.

Sucedió que D. Fernando el I, rey de León y de Castilla, luego de apoderarse de las importantes plazas de Viseo, Lamego y Coimbra y de haber expulsado á los musulmanes establecidos entre el Duero y el Mondego, dirigió sus armas victoriosas contra el Este de la Penín-

(1) Dozy, Notices, pág. 187.

sula, devastando cuanto hallaba en su camino fuera del alcance de las fortalezas y llegando á sitiar en Valencia al débil é indolente Abdelmélic. Pero cuando se aseguró de las dificultades para tomar la plaza, se retiró rápidamente de ella. Los sitiados, que atribuyeron la retirada á cobardía, salieron á perseguirle, confiados en alcanzar sobre él una brillante victoria; mas al llegar cerca de Paterna, á la izquierda del camino que conduce de Valencia á Murcia, viéronse atacados de improviso por los castellanos, que les derrotaron, acuchillando á los más de ellos, y el mismo Abdelmélic debió su salvación á la ligereza de su caballo (1).

El dominio de Abuabderráman, hijo de Abentáhir, no comprendía el distrito de Lorca. Anteriormente se ha dicho que ésta se había alzado con Abenxabib, separándose de Almería en 1051, y que éste, para defenderse de una nueva anexión á dicha capital, se había aliado con Abdelaziz Almanzor de Valencia. Sin que se sepa cómo ni por qué, es lo cierto que, después de Abenxabib, mantuviéronse independientes en Lorca tres hermanos, que se sucedieron uno tras otro, durante la época del mando de Abuabderráman, hijo de Abentáhir, en Murcia, hasta que el último de ellos reconoció la soberanía de Almotamid, régulo de Sevilla. Dichos hermanos reinaron en Lorca por el siguiente orden: primero Abumohámed Abdála, hijo de Labbun; después Abuayas, hijo de Labbun, y por último Abulasbag, hijo de Labbun, que se tituló *Sadodaula*, y fué el que se sometió á Almotamid. Lorca permaneció bajo la autoridad del régulo de Sevilla, hasta que se la arrebataron los almoravides (2).

Abuabderráman, hijo de Abentáhir, más rico que su padre, pues era dueño de la mitad del país, muy ins-

(1) Dozy, Histoire, etc., IV, pág. 124, fundado en Abenbassam, ms. ár. de Gotha, y Almacarí, I, 111, y II, 748 y 749. Véase también el Chronicon del Silense, España Sagrada, tomo XVII, pasajes 321 y 322.

(2) Abensaid, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 53, fol. 7 vuelto Véase el apéndice núm. 8.

truído y escritor brillante de su época, disponía, sin embargo, de escasas tropas, y esto hizo que el régulo de Sevilla Almotamid, dueño ya de Lorca, pensara en el principado de Murcia. Era Almotamid, hijo de Abad, nieto del celebrado cadí de Sevilla, que, en unión de otros compañeros, como ya se ha dicho, había cerrado las puertas de la ciudad al califa echado de Córdoba, Alcásim, hermano de Alí; hombre de espíritu sumamente ambicioso, aspiraba á extender su dominación sobre toda España, y por el tiempo á que nos venimos refiriendo concibió el proyecto de dirigir sus armas contra el príncipe de Murcia, encomendando tal empresa á su favorito, el príncipe Abenammar, varón de mucho ingenio (1) y uno de los mejores literatos de su tiempo, á quien, por solas estas cualidades, el de Sevilla, como excelente poeta y aficionado desde joven al cultivo de las letras, había elevado á la alta dignidad de visir.

Había nacido Abenammar en una aldea de las cercanías de Silves, de padres árabes, aunque pobres y oscuros. Después de hacer sus primeros estudios en Silves y luego en Córdoba, pasó una parte de su juventud recorriendo España, á fin de ganarse el sustento con los panegíricos que recitaba á todos aquellos que podían pagarlos. Otros poetas de su época se hubieran creído rebajados si componían poemas para otros que los príncipes ó sus ministros; mas este pobre joven, dice Dozy (2), desconocido y mal trajeado, que excitaba la compasión de unos y la hilaridad de los otros por su larga pelliza y su pequeño birrete, se consideraba dichoso si cualquier hombre rico se dignaba arrojarle las migajas de su mesa, á cambio de sus versos. El talento poético de Abenammar no tardó en hacerse famoso, pues habiendo sido presentado á Almotadid, padre de Almotamid (3), ó á este

(1) Fernández y González (D. Francisco), «Estado social y político de los mudéjares de Castilla, etc.», págs. 33 y 34.
(2) Histoire, pág. 133, del tomo IV.
(3) Abdeluáhid, págs. 80 y siguientes.

último (1), como recitase una de sus más bellas composiciones, mandó el príncipe que se le entregase dinero, vestidos y una mula para cabalgar, y que su nombre fuese inscrito en el *divan* (registro) de los poetas de la corte. Recibido Abenammar en la corte de Sevilla, fué el amigo inseparable y confidente de Almotamid, y cuando éste fué nombrado gobernador de Silves por su padre Almotadid, llevóse de ministro á su favorito Abenammar y le confió el gobierno de la provincia con tanta intimidad, que, según Abdeluáhid, todo era común entre ellos, aun respecto de aquellas cosas de que un padre y un hijo no suelen darse mutua participación (2). Cuando Almotamid sucedió á su padre en el reino, dejó á Abenammar el gobierno de Silves; mas no pudiendo sufrir la separación de su querido amigo y compañero de adolescencia, le hizo volver á su lado, siendo ambos, en unión de otros poetas, los representantes del florecimiento literario de Sevilla en dicho tiempo.

Gozando ya Abenammar de tal honor y dignidad en la corte de Sevilla, pasó por Murcia en el año de 1077 á 1078, á fin de dirigirse á Barcelona y presentarse al conde Ramón Berenguer II, sin que haya podido saberse hasta hoy el motivo de su visita. Lo cierto es que durante su permanencia en la capital de Abentáhir, pudo Abenammar apercibirse del estado de la guarnición y de las defensas de la plaza y captarse la amistad de algunos nobles influyentes murcianos, enemigos del príncipe reinante y dispuestos á hacerle traición, y que llegado á la corte del conde Ramón, ofreció á éste 10.000 ducados, á condición de que le ayudase con una división de ejército para su proyectada conquista de Murcia. El conde aceptó la proposición de Abenammar, y, como prenda para la ejecución de lo pactado, le remitió su sobrino; el visir sevillano, por su parte, prometió al conde que si el di-

(1) Dozy, Histoire, IV, pág. 134.
(2) Lugar citado.

nero no estaba en su poder al tiempo fijado, quedaría en rehenes el hijo de Almotamid, Arrachid, el cual iría á Murcia mandando el ejército de su padre (1). Ignoraba Almotamid esta última cláusula del tratado; mas como Abanammar creía firmemente que el dinero llegaría á tiempo para ser entregado al conde, pensaba que aquélla había de quedar sin efecto. Reunidas las tropas catalanas y las de Sevilla, dióse principio á la campaña contra el principado de Murcia; pero Almotamid dejó pasar por descuido el término estipulado para la entrega del dinero, y creyéndose el conde víctima de un engaño, hizo detener á Abenammar y al príncipe Arrachid. Los musulmanes de Sevilla intentaron salvar á sus caudillos, pero fueron derrotados y obligados á emprender la retirada.

Cuando Almotamid, que había salido en dirección á Murcia con nuevas tropas y llevando consigo al sobrino del conde, llegó á orillas del Guadiana menor, vió aparecer por la ribera opuesta á algunos de los fugitivos del ejército de su hijo, los cuales atravesaron el río en sus caballos y le notificaron los sucesos deplorables que acababan de ocurrir, asegurándole que Abenammar confiaba, no obstante, en recobrar pronto su libertad. Sumamente consternado é inquieto Almotamid por la prisión de su hijo, retrocedió á Jaén, donde encerró al sobrino del conde.

Puesto Abenammar en libertad al cabo de algunos días, corrió al encuentro de Almotamid, no sin haberle pedido antes autorización y excusado su conducta; pues temía que su señor le atribuyese toda la culpa del desastre que había tenido lugar en la campaña de Murcia. Almotamid, no obstante, le recibió con los brazos abiertos, y convínose entre ambos ofrecer al conde la entrega de su sobrino y de los 10.000 ducados que ya se le debían, á

(1) Dozy, Histoire, IV, pág. 169, cuyo recitado detallado y conforme á los autores árabes hemos seguido preferentemente.

condición de que él pusiese también en libertad al príncipe Arrachid. Pero no se dió el conde Ramón por satisfecho con la cantidad que le ofrecían ahora, y les contestó exigiendo 30.000 ducados. Entonces Almotamid que no tenía oro bastante para acuñar á ley tan crecido número de monedas, mandó fabricarlas con una aleación muy baja y, gracias á este fraude que no reparó el conde hasta tiempo después, consiguió ver libre á su hijo.

A pesar del mal éxito de su primera campaña, Abenammar que codiciaba apoderarse de Murcia, acaso soñando constituirse en ella un principado independiente, no cesó de excitar el ánimo de Almotamid á emprender una segunda tentativa, alegando haber recibido cartas de algunos nobles de dicha ciudad, por las cuales podía asegurarse un feliz resultado; convencido Almotamid por las insinuaciones de su ministro, confióle el mando de la nueva campaña, poniendo á su disposición numerosas tropas y nombrándole, por anticipado, gobernador de todo el territorio de que lograra hacerse dueño (1).

En su camino hacia Murcia detúvose Abenammar en Córdoba con Fath, hijo de Almotamid, que gobernaba la plaza en nombre de su padre, á fin de incorporar á su ejército la caballería que se hallaba en dicha ciudad. De Córdoba marchó Abenammar, hasta venir á hacer alto junto al castillo de Balch, nombre del jefe de los árabes sirios que habían pasado á España en tiempo de Abdelmélic, hijo de Catan, donde á la sazón estaba de gobernador un árabe, llamado Abenraxic (2), el cual salió al encuentro del ministro y le suplicó que se hospedase en su castillo. Abenraxic trató con gran esplendidez á su huésped y le

(1) Abdeluáhid, pág. 85.

(2) Dozy, Histoire, IV, pág. 175, cree que dicho castillo fuese el actual Velez-Rubio; más debemos advertir que acaso no haya acertado en esto el ilustre arabista; el nombre geográfico de Velez se halla diferentes veces en los ms. árabes escrito بليس y no بلج. Véase el apéndice sobre la campaña contra Daisam, el rebelde de Todmir. Más bien pudiera referirse el nombre en cuestión al actual Vilchez.

acompañó con sus fuerzas al sitio de Murcia. Al poco tiempo de haber comenzado el asedio de la capital, entregóse Mula á los sevillanos, con gran daño para los defensores de Murcia, los cuales tenían que proveerse de víveres por el lado de aquella ciudad. Entonces, previendo Abenammar que la capital no tardaría mucho tiempo en rendirse, confió la dirección del sitio á Abenraxic, dejándole una gran parte de la caballería, y se volvió á Sevilla con el resto del ejército. Pasado breve tiempo de su regreso á Sevilla, recibió Abenammar un despacho de Abenraxic, en que éste le decía que Murcia se hallaba sufriendo ya los horrores del hambre, y que algunos ciudadanos influyentes, mediante la promesa de que les serían concedidos empleos y beneficios, estaban dispuestos á favorecer la entrada de los sitiadores. «Mañana ó pasado, exclamó entonces Abenammar, sabremos que Murcia ha sido tomada». En efecto, algunos traidores abrieron las puertas de la ciudad á Abenraxic, siendo reducido á prisión Abentáhir y proclamado Almotamid señor del principado de Murcia (1).

Si Abuabderráman, hijo de Abentáhir, no llegó á hacer famoso su nombre como príncipe, lo alcanzó merecidamente como sabio y literato, pues además de la jurisprudencia y de la ciencia de la tradición, cultivó con aplauso la historia, la poesía y, sobre todo, el género epistolar; él mismo ejerció el magisterio sobre algunas de esas ramas del saber, pues consta que confirió á algunos varones notables de su época *ichazas* ó certificaciones de aptitud para que, á su vez, pudieran enseñar á otros las doctrinas que de él recibieron (2).

Abenbassam, ilustre escritor contemporáneo de Abentáhir, dice: «Abuabderráman, hijo de Abentáhir, consiguió reunir tradiciones de la más remota antigüedad, y

---

(1) Dozy, Histoire, IV, pág. 174 y Scriptorum árabum loci, etc., págs. 86 y 87.

(2) Abenalabar, Bib. ár. hisp., V., pág. 232.

logró la soberanía de la palabra juntamente con el dominio de los pueblos, pues debe notarse que los Abentáhir alcanzaron el señorío de la cora de Murcia durante el período revolucionario en la forma que ahora prescindo de mencionar, toda vez que he de volver á ocuparme en el asunto en mi obra titulada *Hilo de perlas sobre las epístolas de Abentáhir*. Abuabderráman, hijo de Abentáhir, escribió de sí mismo en dicha región, á la manera que el régulo de Sevilla (Almotamid) escribía en la parte oriental; las excelentes epístolas que compuso, rebosan de la grandeza de ánimo y de la nobleza de carácter que nunca le abandonaron, ni aun en los momentos de su crítica burlona ó cáustica; porque él era un genio superior y tenía empuñadas las reglas del arte de bien decir» (1).

La corte de Abuabderráman Abentáhir en Murcia era, como la de Almotamid en Sevilla, de las más florecientes en el cultivo de las letras, y á las asambleas y concursos literarios, que de continuo celebraba, acudían los más famosos poetas de su tiempo. Aludiendo á ellas escribió á Abuabderráman Abentáhir el poeta Abuámir, hijo de Alfarach, los versos siguientes:

> He visto con mis propios ojos lo que era ya fama de ti.
>
> Al entrar en tu presencia me imaginé que penetraba en la inmensidad del Océano y que me remontaba á los astros más brillantes.
>
> Salí de las asambleas que tú presides, tan perfumado como el céfiro que se separa de las flores (2).

El mismo Abenbassam dice en otro pasaje: «Abuabderráman Abentáhir vive todavía en Valencia cuando esto escribo; conserva sus facultades intelectuales, no ob-

---

(1) Ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., fol. 5 v. Véase el texto en el apéndice núm. IX.

(2) Almacari, II, pág. 278.

tante que cuenta ya cerca de ochenta años; discurre perfectamente y no cesa de estampar sobre el papel ideas, al lado de las cuales resulta pálida la brillantez de los collares de perlas, y oscuras las noches más iluminadas por la hermosa claridad de la luna» (1).

Dozy (2) ha descrito perfectamente la entrada de Abenammar en Murcia y la conducta que éste observó con Abuabderraman Abentáhir, siguiendo la narración que se lee en Abenalabar (3). Tan pronto como supo Abenammar que Murcia había sido tomada, trasportado de alegría pidió á Almotamid que le permitiese marchar inmediatamente á dicha ciudad. Almotamid accedió sin vacilar á la petición de su visir, y entonces éste, que deseaba recompensar dignamente á los murcianos que le habían facilitado la conquista de la ciudad, se hizo dar algunos caballos y mulas de las cuadras reales, más otros de sus amigos, y cuando hubo reunido cerca de doscientos, mandó que fuesen cargados de telas preciosas, y con todo esto se puso en camino á tambor batiente y banderas desplegadas. En cada una de las ciudades por que atravesó, hizo que le fuese entregadc el dinero existente en las cajas del Estado. Su entrada en Murcia fué un verdadero triunfo. A la mañana siguiente del día en que la realizó, concedió audiencia pública, presentándose revestido como un soberano, pues tenía la cabeza cubierta con un birrete muy elevado, á la manera como solía aparecer su señor en las grandes solemnidades, y cuando se le hicieron peticiones, las acordó subscribiéndolas por sí mismo, sin nombrar para nada á Almotamid.

Al llegar á Murcia, quiso Abenammar tratar digna y honrosamente al destronado Abuabderráman Abentáhir, y

---

(1) Ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., fol. 20 v. Dozy, en sus Recherches, etc., II, pág. 27, ha traducido este pasaje de Abenbassam.

(2) Histoire, etc., IV, pág. 174 y siguientes.

(3) Véase el texto árabe de este autor en la obra de Dozy, Scriptorum árabum loci de Abbadidis, II, págs. 86 y 87.

en prueba de su deseo, le envió algunas ricas vestiduras, á fin de que eligiera aquella que más le gustase; pero Abentáhir, irritado por la pérdida de su principado, dijo al que llevaba los vestidos: «Ve á decir á tu señor, que yo no quiero de él otra cosa, que una larga pelliza y un pequeño birrete». Despechado Abenammar por tal respuesta que le fué notificada en ocasión de hallarse entre sus cortesanos, replicó: «Sí, comprendo el sentido de sus palabras; ese traje que pide, es el que yo solía usar, cuando pobre y obscuro vine á recitarle mis versos; mas, «¡bendito sea Dios que engrandece y humilla según su voluntad!» A seguida mandó Abenammar que Abentáhir fuese encerrado en Monteagudo, fortaleza cuyas ruinas pueden apreciarse todavía á una legua de Murcia. A instancia de Abenabdelaziz que había comenzado á reinar en Valencia en 1075 y era íntimo amigo de Abentáhir, solicitó Almotamid de su ministro que diese libertad á su prisionero. No atendió Abenammar la orden de su señor; pero Abentáhir logró escapar y refugiarse en Valencia al lado de Abenabdelaziz, que le había facilitado la evasión sobornando á los guardias del castillo, según parece (1).

«Así vivió, dice Abenbasam, Abuabderráman Abentáhir largo tiempo en Valencia, siendo testigo de la ruina de las pequeñas dinastías, y de la calamidad que azotó á los musulmanes de la ciudad de su residencia por causa del Cid Campeador, y entonces fué reducido nuevamente á prisión» (2). He aquí como sucedió esto: Abentáhir que, al escapar de su prisión y refugiarse en Valencia con su familia al lado de Abenabdelaziz, se había hecho íntimo consejero de éste, logró pronto constituirse un partido

(1) Abenalabar, en Dozy, Scriptorum árabum loci de Abadidis, II, págs. 87 y 88.

(2) Abenbasam, ms. ár. de la R. Ac. de la H., fol. 17, v. El autor dice que Abentáhir fué preso en 488, ó sea en 1093 de J. C.; pero según piensa Dozy que ha editado y traducido este pasaje en sus Recherches etc., pág. 10, y en el apéndice, pág. V, esa fecha está equivocada en un año; pues Abentáhir escribió una carta desde su prisión en medio del mes de Safar, como él mismo dice, de 487 (1094 de J. C.).

respetable en dicha ciudad, é influyó no poco en los acontecimientos que se siguieron en ella. Él fué quien en 1088 disuadió á Alcádir, el ex-rey de Toledo, que ayudado y sostenido por las tropas de Alfonso VI, capitaneadas por Alvar Fañez, había logrado enseñorearse de Valencia en 1085, de entregarse á Almondir, señor de Lérida, Denia y Tortosa, á pesar de los ataques que éste, aprovechándose de la retirada de Alvar Fañez, para asistir á la batalla de Zalaca, dirigió contra dicha ciudad, cuya posesión tanto ambicionaba (1). Asesinado Alcádir en 1094, por instigación del cadí Abenchahaf, y proclamado éste presidente del gobierno provisional que por entonces fué establecido en Valencia, vióse en la necesidad de pagar tributo al Cid Campeador y aceptarle como patrono y defensor suyo en 1093, de la misma suerte que antes le había aceptado el desgraciado Alcádir. Acaecía que por ese tiempo, dice el Sr. Fernández y González respecto del particular (2), «fuera de los feudos de Alcocer, Calatayud y Molina, citados en el *Poema del Mio Cid*, pagaban parias á Rodrigo Díaz las ciudades de Albarracín, Alpuente, Murviedro, Xerica, Segorbe, Almenara, Denia, Xativa y Tortosa. En particular, el tributo de Valencia valíale hasta doce mil escudos, á más de mil doscientos para un obispo, puesto por influencia del rey Alfonso. Sus rentas tuvieron aun aumento de mayor importancia, cuando temerosos de sus armas los tutores de los hijos de Almondir (muerto en 1092) compraron su protección, mediante el tributo anual de cuarenta mil escudos. Forzado á compartir desde entonces su atención entre los estados de Zaragoza y los de Valencia, vivía alternativamente en cada uno de ellos, circunstancia que aprovecharon los valencianos para abrir las puertas, durante su ausencia, á los almoravides. En virtud de tamaña traición, á que cooperó en gran parte Aben-Giahaf, fué depuesto y asesinado por

(1) Dozy, Recherches, II, pág. 123, en conformidad con la Crónica general, fol. 320.
(2) Obra citada anteriormente, pág. 50.

los suyos el sultán Alcádir, siendo inútiles los esfuerzos de Abenalfarag, teniente del Cid, para salvarle.»

La conducta del presidente Abenchahaf traía disgustados, tanto á los almoravides, con cuyo auxilio había escalado el poder, como á los valencianos, especialmente á los partidarios de Abentáhir, y al saber éstos que un cuerpo de ejército de los almoravides avanzaba ya de Lorca á Murcia y á su ciudad, se alzan contra el cadí y le destituyen, confiando la presidencia del gobierno al príncipe destronado de Murcia, Abuabderráman Abentáhir. Pero se sabe luego que no pueden llegar los almoravides en defensa de la ciudad contra las bandas castellanas, y vuelven los valencianos á pedir consejo á Abenchahaf y le proclaman segunda vez presidente, retirando su confianza á Abentáhir en 1094. Entonces Abenchahaf reduce á prisión á los Benitáhir y pone al citado Abuabderráman en manos del Cid Campeador, con gran escándalo de los valencianos, los cuales miraban con sumo respeto y consideración al honorable príncipe de Murcia. Pero luego hácese el Cid dueño de Valencia, quema al cadí Abenchahaf por su infidelidad y pone en libertad á Abentáhir. Todavía vivió éste algunos años, hasta Noviembre de 1114, y sus restos fueron trasladados á Murcia, donde se les dió sepultura.

De sus cartas ó epístolas y de sus poesías, unas dirigidas á los reyes y ministros de su época y otras familiares, nos ha conservado Abenbasam numerosos fragmentos, especialmente con un fin literario y para hacer notar el mérito del autor. Los trastornos políticos y desgracias de su tiempo, las vicisitudes de su vida y el sentimiento por las desgracias de respetables personas, fueron los motivos en que se inspiraron las composiciones de Abentáhir, en las cuales alterna el tono elegíaco con el satírico (1). Dozy ha publicado el texto árabe y la tra-

---

(1) Ms. ár. de Abenbasam de la R. Ac. de la Hist., fol. 5 vuelto y siguientes.

truído y escritor brillante de su época, disponía, sin embargo, de escasas tropas, y esto hizo que el régulo de Sevilla Almotamid, dueño ya de Lorca, pensara en el principado de Murcia. Era Almotamid, hijo de Abad, nieto del celebrado cadí de Sevilla, que, en unión de otros compañeros, como ya se ha dicho, había cerrado las puertas de la ciudad al califa echado de Córdoba, Alcásim, hermano de Alí; hombre de espíritu sumamente ambicioso, aspiraba á extender su dominación sobre toda España, y por el tiempo á que nos venimos refiriendo concibió el proyecto de dirigir sus armas contra el príncipe de Murcia, encomendando tal empresa á su favorito, el príncipe Abenammar, varón de mucho ingenio (1) y uno de los mejores literatos de su tiempo, á quien, por solas estas cualidades, el de Sevilla, como excelente poeta y aficionado desde joven al cultivo de las letras, había elevado á la alta dignidad de visir.

Había nacido Abenammar en una aldea de las cercanías de Silves, de padres árabes, aunque pobres y oscuros. Después de hacer sus primeros estudios en Silves y luego en Córdoba, pasó una parte de su juventud recorriendo España, á fin de ganarse el sustento con los panegíricos que recitaba á todos aquellos que podían pagarlos. Otros poetas de su época se hubieran creído rebajados si componían poemas para otros que los príncipes ó sus ministros; mas este pobre joven, dice Dozy (2), desconocido y mal trajeado, que excitaba la compasión de unos y la hilaridad de los otros por su larga pelliza y su pequeño birrete, se consideraba dichoso si cualquier hombre rico se dignaba arrojarle las migajas de su mesa, á cambio de sus versos. El talento poético de Abenammar no tardó en hacerse famoso, pues habiendo sido presentado á Almotadid, padre de Almotamid (3), ó á este

(1) Fernández y González (D. Francisco), «Estado social y político de los mudéjares de Castilla, etc.», págs. 33 y 34.
(2) Histoire, pág. 133, del tomo IV.
(3) Abdeluáhid, págs. 80 y siguientes.

último (1), como recitase una de sus más bellas composiciones, mandó el príncipe que se le entregase dinero, vestidos y una mula para cabalgar, y que su nombre fuese inscrito en el *divan* (registro) de los poetas de la corte. Recibido Abenammar en la corte de Sevilla, fué el amigo inseparable y confidente de Almotamid, y cuando éste fué nombrado gobernador de Silves por su padre Almotadid, llevóse de ministro á su favorito Abenammar y le confió el gobierno de la provincia con tanta intimidad, que, según Abdeluáhid, todo era común entre ellos, aun respecto de aquellas cosas de que un padre y un hijo no suelen darse mutua participación (2). Cuando Almotamid sucedió á su padre en el reino, dejó á Abenammar el gobierno de Silves; mas no pudiendo sufrir la separación de su querido amigo y compañero de adolescencia, le hizo volver á su lado, siendo ambos, en unión de otros poetas, los representantes del florecimiento literario de Sevilla en dicho tiempo.

Gozando ya Abenammar de tal honor y dignidad en la corte de Sevilla, pasó por Murcia en el año de 1077 á 1078, á fin de dirigirse á Barcelona y presentarse al conde Ramón Berenguer II, sin que haya podido saberse hasta hoy el motivo de su visita. Lo cierto es que durante su permanencia en la capital de Abentáhir, pudo Abenammar apercibirse del estado de la guarnición y de las defensas de la plaza y captarse la amistad de algunos nobles influyentes murcianos, enemigos del príncipe reinante y dispuestos á hacerle traición, y que llegado á la corte del conde Ramón, ofreció á éste 10.000 ducados, á condición de que le ayudase con una división de ejército para su proyectada conquista de Murcia. El conde aceptó la proposición de Abenammar, y, como prenda para la ejecución de lo pactado, le remitió su sobrino; el visir sevillano, por su parte, prometió al conde que si el di-

(1) Dozy, Histoire, IV, pág. 134.
(2) Lugar citado.

ambos, y fueron causa de que Abenammar se proclamase señor independiente del principado de Murcia. Esta conducta le perdió; pues, aparte de la enemistad de su señor, tenía más cerca otro enemigo poderoso, el príncipe de Valencia Abenabdelaziz, amigo de Abentáhir y su libertador de la prisión de Monteagudo. Además nada hizo Abenammar para ganarse la paz con éste; antes al contrario, escribió contra él unos versos insultantes y excitando á los valencianos á que le echaran del poder, y él mismo, según se lee en Abdeluáhid, comenzó á hacer preparativos para invadir y posesionarse del territorio de Valencia. Mas el señor de esta región se le adelantó; mientras Abenammar, completamente descuidado, se pasaba los días entregándose al placer, Abenraxic, que ambicionaba suplantarle, ayudado por Abenabdelaziz, le hizo traición, sublevando contra él al populacho y á una gran parte del ejército que reclamaba su soldada amenazándole, en caso contrario, con entregarle á Almotamid. Imposibilitado Abenammar para pagar á sus soldados, y no encontrando medio alguno con que sofocar el motín, buscó su salvación huyendo precipitadamente de la ciudad (1).

Con el deseo de granjearse un amigo y auxiliar poderoso, marchó Abenammar en primer término á la corte de Alfonso de León, esperando que le ayudase éste á reconquistar su trono de Murcia; pero el monarca leonés que de antemano se había dejado ganar por los magníficos presentes que le había enviado Abenraxic, se limitó á res-

---

(1) Tal es la narración aceptada preferentemente por Dozy, siguiendo el recitado de los textos de Abenbasam y Abencásim, editados en su «De Abbadidis». Anouairí y Abenalatir dicen que Abenraxic echó de Murcia á Abenammar con un ejército, cuyo mando le había conferido Almotamid.

Abdeluáhid menciona que Abenraxic promovió la insurrección del pueblo y de una parte del *chond* de Murcia, aprovechando la salída de Abenammar á uno de los distritos; y que, al volver éste á su capital, se encontró con las puertas cerradas, y aunque la sitió durante algunos días, temeroso de caer en manos de Abdelaziz (por Abenraxic), se retiró huyendo á Zaragoza.

ponderle: «todo eso es una historia de ladrones; el primer ladrón ha sido robado por otro, y éste por un tercero» (1). Perdida la esperanza que había puesto en la corte de León, trasladóse Abenammar á la de Almoctadir Abenhud en Zaragoza, y de ésta á la de Lérida, donde reinaba Almotafar, hermano de Almoctadir, para volver pronto á Zaragoza, donde Almutamin había sucedido á su padre, el susodicho Almoctadir. Parece ser que en ninguna de estas regiones fué Abenammar tan bien recibido y estimado, como él deseaba; y era que, como dice Abdeluáhid, la fama de su ingratitud y rebeldía contra su señor Almotamid le seguía á todas partes, y sus príncipes temían ser nuevas víctimas de su perfidia. Sin embargo, lanzóse Abenammar á empresas arriesgadas en favor de su nuevo señor, el régulo de Zaragoza, con tal de ganarse su confianza: después de haber dado muerte á un señor castellano que se había separado de la obediencia de Almutamin con la fortaleza de su mando, quiso poner también á su rey en posesión de la inexpugnable fortaleza de Segura, la cual había podido mantenerse independiente, al apoderarse Almoctadir del estado de Denia á que pertenecía, en manos de un hijo de Alí, último soberano de dicho estado, pero que, muerto éste, se hallaba confiada á los Benixodail, tutores de sus hijos, niños de corta edad, y deseaban aquellos venderla á algún príncipe vecino. Abenammar intentaba apoderarse de la fortaleza por un golpe de mano, y, al efecto, dirigióse á ella con algunas tropas y solicitó de los Benixodail una entrevista. Estos que deseaban coger á Abenammar, para vengarse de las ofensas que les había hecho durante su mando en Murcia, consintieron desde luego en celebrar la entrevista, no queriendo perder la ocasión tan favorable á su deseo, que el azar de la vida les brindaba. Para acercarse á la fortaleza, era preciso subir á gatas una empinada pen-

(1) Fernández y González, obra citada, pág. 31; y Dozy, Histoire, etc., IV, pág. 181.

diente, y luego dejarse elevar del suelo, para penetrar en lo interior. Quiso Abenammar ser elevado el primero, mas en cuanto estuvo en lo alto de la entrada, los soldados de la fortaleza se apoderaron de él y gritaron á sus compañeros que se retiraran inmediatamente, si no querían ser blanco de sus flechas.

Entonces entraron los Benixodail en negociaciones con Almotamid, á fin de librarle el prisionero, mediante precio. No se hizo esperar el de Sevilla; inmediatamente despachó á su hijo *Arradí Bilá* con la cantidad y los caballos exigidos por los Benixodail, á cambio de Abenammar, encargando á la gente de la escolta de su hijo que no descuidasen la custodia del prisionero durante el trayecto de vuelta á Córdoba. En esta ciudad esperaba Almotamid el regreso de su antiguo favorito, haciéndole entrar en ella de la manera más afrentosa y humillante, montado en una bestia de carga, entre dos sacos de paja, y arrastrando sus cadenas á vista del público. Además había invitado Almotamid á todos los habitantes de la ciudad, magnates y pueblo, á que saliesen á recibir al ingrato visir y le contemplasen en la forma en que ahora hacía su entrada. Buscaba con esto Almotamid mortificar el orgullo de su ministro que había hecho salir á los nobles y dignatarios de Córdoba á su paso para Murcia, á fin de que le recibiesen triunfalmente, besándole la mano ó su montura ó el extremo de sus vestidos. Conducido Abenammar á presencia de Almotamid, éste le recriminó duramente por su ingratitud, echándole en cara el sinnúmero de beneficios que le había dispensado, después de sacarle de su pobreza y obscuridad.

En vano reconoció Abenammar la razón que asistía á su señor al recriminarle en la forma dicha. Sin poder apenas tenerse en pie por lo pesadas de sus cadenas, entrecortado por los sollozos, pidió perdón repetidas veces á Almotamid, pero éste se lo negó rotundamente y dispuso que fuese trasladado á Sevilla. Siguiendo la cuenca del Guadalquivir, fué conducido Abenammar á dicha ciudad,

en la cual hizo su entrada de manera tan humillante, como en Córdoba, y quedó encerrado en una torre contigua al alcázar de Almotamid. A fin de entretener sus tristezas, pasaba los días escribiendo versos, que hacía llegar á manos de sus amigos, hasta que ordenó Almotamid que se le quitase todo el recado de escribir. Sin embargo, un día pidió Abenammar á su señor que le enviase tintero, pluma y papel por la última vez. Accedió Almotamid á la súplica de su prisionero, y á poco recibió, en ocasión de hallarse celebrando un festín con sus amigos, una hoja que contenía una poesía, quizás la más bella de las escritas por Abenammar.

Terminado el festín, llamó Almotamid á su prisionero, á quien increpó de nuevo por su ingratitud. Abenammar, de pie en presencia de su soberano, ahogado por los sollozos, apenas podía articular palabra alguna, hasta que repuesto algún tanto, expuso con tanta elocuencia á su antiguo amigo los sufrimientos que ahora experimentaba, después de la gran felicidad que antes habían disfrutado ambos, cuando les unía la fraternal amistad de otro tiempo, que aquél llegó á enternecerse y casi inclinarse á perdonarle. No obstante, mandó Almotamid que fuese retirado Abenammar, sin haber llegado á prometerle formalmente su perdón. Pero Abenammar que había llegado á forjarse la ilusión de que bien pronto sería puesto en libertad, se apresuró, apenas llegado á su calabozo, á poner en conocimiento del príncipe *Arradí Bilá*, hijo de Almotamid, todas las impresiones que había sacado de la entrevista con su padre. Cuando recibió el príncipe Arradí la carta de Abenammar, en que éste le participaba su esperanza de ser puesto en libertad, se hallaba conversando con varios magnates y dignatarios de la corte, algunos de ellos enemigos de Abenammar, á los cuales dijo aquél, luego que hubo leído dicha carta: «creo que va á ser libertado Abenammar, á juzgar por esta carta que me envía, y en la que me participa que su señor Almotamid le ha prometido el perdón». Apa-

tentaron los concurrentes alegrarse por la nueva que el príncipe les revelaba, pero en su interior sentían todo lo contrario; así que, terminada la reunión, salieron de allí divulgando la noticia y propalando juntamente tales calumnias y diatribas, que, según Abdeluáhid, se hace indecoroso consignarlas por escrito. Todo aquel rumor infamante extendido por los magnates enemigos de Abenammar, y especialmente por su rival, el poeta y visir Abubéquer, hijo de Zaidun, llegó pronto á oídos de Almotamid. Inmediatamente envió éste un eunuco á preguntar á Abenammar si había dicho á alguien el resultado de la entrevista habida el día anterior entre ambos. Abenammar contestó, por medio del eunuco, que no había hablado con nadie. Entonces Almotamid, sospechando que hubiese escrito á alguno utilizando la hoja restante de las dos que le habían sido entregadas, ya que sólo gastara una en la poesía que le había dedicado, envió de nuevo á preguntarle qué había hecho de la susodicha hoja. Abenammar pudo salir de este segundo aprieto respondiendo que le había servido de borrador de la primera poesía. Mas como Almotamid volvió á insistir una vez más exigiéndole el borrador, ya no pudo menos el desgraciado cautivo, que revelar la verdad de lo sucedido; y entonces Almotamid, cegado por la cólera y tomando un hacha que á mano tenía, penetró rápidamente en la prisión y descargó repetidas veces la terrible arma sobre él hasta dejarle exánime, sin atender á las súplicas que le hacía, asido á sus pies, regándolos con sus lágrimas. Tal fué el trágico fin del famoso poeta y señor de Murcia Abenammar, ocurrido en el año de 1086 á 1087.

Durante el mando de Abenammar en Murcia ejerció el cargo de visir Abucháfar Áhmed, hijo de Harach (1), y el secretariado Mohámed, hijo de Alchad (2).

---

(1) De Abensaid, ms. ár. de la Real Academia de la Historia, núm. 53, fol. 22.

(2) Del ms. ár. de la R. Ac. de la H., núm. 80, fol. 132.

Al suceder Abenraxic á Abenammar en el principado de Murcia, reconoció la soberanía de Almotamid. Los historiadores árabes refieren que llegó con el tiempo á rechazar la autoridad del régulo de Sevilla, á quien únicamente se mantuvo fiel el distrito de Lorca. Sin embargo, el hecho de que se hayan conservado monedas acuñadas en Murcia (1) á nombre de Almotamid, pertenecientes, al parecer, según se desprende de su lectura, á los años 478, 480, 481, 482 y 484 (siendo sólo segura la del 480) de la hégira, que corresponden á los de 1085 á 1090 de J. C., hace dudar de la exactitud de dicha afirmación ó, á lo menos, sospechar que la rebeldía de Abenraxic fué cosa de breve tiempo, volviendo el principado de Murcia á la soberanía de Almotamid, hasta su absorción por el imperio de los almoravides. Más consumada y duradera hubo de ser la rebeldía de Abenammar contra su señor Almotamid, según se ha expuesto, pues si bien no hay noticias de monedas acuñadas en Murcia á nombre del rebelde, tampoco se conservan de Álmotamid, referentes al tiempo en que se pone el mando independiente de Abenammar en dicha capital. Por lo demás, son muy escasas las noticias que acerca de Abenraxic nos han sido trasmitidas por los historiadores árabes, y como además aparecen íntimamente relacionadas con la invasión de los almoravides, suspendemos su narración hasta el capítulo siguiente, donde tendrá lugar más oportuno.

A pesar de los trastornos políticos que agitaron á la cora de Murcia durante los últimos años del califado cordobés y el mando de los reyes de *taífas*, es indudable que mejoró notablemente su estado literario con relación al período anterior, preparándose á entrar en el más floreciente, que luego alcanzó con los Abenmardenix y los Abenhud, los cuales llegaron á convertirla en uno de los más ilustres principados de la España árabe.

---

(1) Vives, «Monedas de las dinastías arábigo-españolas», páginas 147 y 148.

Los biógrafos árabes nos dan noticia de dos insignes varones que desempeñaron el justiciazgo de Todmir en los últimos años del califado. Es el primero, Alcásim, hijo de Mohámed, por sobrenombre Abubéquer, natural de Córdoba, discípulo de su abuelo del mismo nombre, Alcásim, hijo de Asbag, y después maestro del biógrafo Abenalfaradí, quien lo menciona como excelente literato. Alháquem II le confió el cargo de cadí de Todmir, de donde fué trasladado por Hixem II á igual cargo de Guadalajara. Murió en el año de 998 á 999. El segundo y, probablemente, sucesor del anterior en el justiciazgo de Todmir, fué Ualid, hijo de Abdelmélic, hijo de Mohámed, por sobrenombre Abulabas; era natural de Todmir, varón docto y estudioso, de carácter afable, muy rico, y de conducta ejemplar. Desempeñó el mismo cargo en Toledo, y falleció en el año de 1002 á 1003 (1).

El biógrafo Abenpascual nos ha conservado memoria de un célebre murciano que marchó á Córdoba, donde estudió y enseñó después tradición y literatura, mereciendo el sobrenombre de *Abuabdála, el literato de Todmir*. Su nombre propio era Mohámed, hijo de Abdesalam; fué maestro del citado biógrafo Abenpascual y murió peleando en favor de Almahdí en el desastre de Cantix, que dió por resultado el entronizamiento de Soláiman en el año 1099 á 1010 (2).

Desde el largo gobierno de los Benitáhir, amantes del progreso é instrucción de los pueblos, el principado de Murcia vió acrecentarse su población y su cultura no sólo en el orden material, sino también en el moral y científico. En este período, según los autores árabes, florecen en Murcia buen número de varones notables en todas las ramas del saber, en teología, tradición, jurisprudencia, oratoria, poesía y gramática; tuvo ilustres maestros, na-

(1) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 434, y Abenpascual, VII y VIII, 1077 y 1510.

(2) Abenpascual, Bib. ar. hisp. I, II, 1031.

cidos los más en el país, otros de las regiones vecinas, que fueron á establecerse en aquella. Como tales merecen citarse los siguientes:

Alhásan, hijo de Ismail, por sobrenombre Abenjaizoran, natural de Murcia, donde vivió hacia el año 1018 y mereció por su saber y sus virtudes que Mochéhid, el ilustre rey de Denia, le confiase el cargo de cadí en las islas Baleares, pertenecientes á su estado (1).

Abulcásim Áhmed, hijo de Mohámed, hijo de Batal, natural de Lorca, que hizo estudios en Oriente y á su regreso fué nombrado alfaquí consultor de su ciudad natal, cargo que desempeñó hasta su muerte acaecida en el año de 1021 á 1022 (2).

Mohámed, hijo de Abderráman, hijo de Hatin, más conocido por *El hijo del de Trípoli,* que falleció en la ciudad de Murcia en el año de 1026 á 1027 (3).

Abumohámed Abdála, hijo de Mofarrech, que marchó á Oriente y se detuvo algún tiempo en Damasco, donde aprendió tradiciones del célebre Mohámed, hijo de Alfaradí Alansarí y de otros maestros. Había nacido en Murcia en 1021 á 1027 (4).

Abib, hijo de Said, el de la tribu de Chodam, nacido en Bugarra, donde fué predicador; se distinguió como varón asceta y dechado de virtudes y presidió la oración fúnebre en el sepelio del cadí de Lorca Abuómar, hijo de Afif, muerto en el año 1029 (5).

Áhmed, hijo de Mohámed, hijo de Afic, hijo de Mariuel, natural de Córdoba, escribió un tratado sobre exequias, otro sobre método de enseñanza y una historia de los jurisconsultos cordobeses. Obtuvo la prefectura de Lorca en la cual murió el año 1029 (6).

---

(1) Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 394.
(2) Abenpascual, Bib. ar. hisp. I y II, 62.
(3) Abenalfaradi, Bib. ar. hisp. VII y VIII, 1629.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1297.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 88.
(6) Casiri, Bib. ar. Escu. II, 140, tomado de Abenpascual.

Abuótman Said, hijo de Harum, natural de Murcia y discípulo del célebre maestro Abuómar el de Talamanca. Murió en 1038 á 1039 (1).

Abulualid Mohámed, hijo de Abdála, hijo de Áhmed, conocido más comunmente por Abenmaigal, natural de Murcia, donde se crió y recibió su primera educación. Siendo todavía joven, marchó á Córdoba y en esta ciudad completó sus estudios y contrajo matrimonio. Cuando tuvo lugar el saqueo de dicha capital, volvióse á Murcia en la que residió hasta su muerte acaecida en 1044 á 1045. No he visto nunca, dice su biógrafo, varón más continente, virtuoso é ilustrado que él. Tenía la costumbre de comer únicamente carne de ave, pescado y caza; leía todo el Alcorán en 24 horas, estando de pie, y no se calzaba mas que con pieles de Mallorca. Aunque su hacienda no pasaba de mediana, era sumamente espléndido y liberal; en una huerta que constituía lo principal de su patrimonio, hospedaba y proporcionaba alimentos á muchos durante años. Era acérrimo partidario de las doctrinas de Málic, llegando á enseñarlas y defenderlas en controversia. Tenía vastos conocimientos acerca de las tradiciones auténticas y las apócrifas y sabía muy bien los nombres de los testigos de ellas y las razones que les hacían más ó menos dignos de fe. Además tenía gran instrucción en materia de gramática, de lexicografía, de exégesis y de lecturas alcoránicas. Era, en fin, muy aplaudido y buscado en su país por su virtud y sabiduría (2).

Abuabdála Mohámed, hijo de Abdála, natural de Murcia, fué de los más célebres predicadores de la Aljama de su ciudad y presidente de la oración. Murió en 1053 ó 1055 (3).

Alí, hijo de Ismail, vulgarmente Abensada, murciano, fué orador y filólogo muy aventajado, y publicó, en-

(1) Abenpascual. Bib. ar. hisp., I y II, 497.
(2) Abenalfaradí. Bib. ar. hisp., VII y VIII, 1729.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 675.

re otras obras, un tratado acerca de la propiedad y uso lel lenguaje arábigo, y otro sobre la verdadera y genuína nteligencia de los poetas, ora antiguos, ora modernos. Murió en 1065 á 1066 (1).

Abumohámed Abdála, hijo de Said, de Murcia, y predicador de su mezquita; fué discípulo de Abuómar el le Talamanca, de Abulualid, hijo de Maigal, y de otros. Murió en 1068 á 1069 (2).

Hixem, hijo de Áhmed, hijo de Abdelaziz, hijo de Ualah, de Murcia, maestro muy fidedigno en materia de tradiciones. Murió en 1076 á 1077 (3).

Abuómar Yúsuf, hijo de Soláiman, Alansarí, el de Calatrava, donde había nacido. Fué docto en jurisprudencia, gramático, músico, poeta, genealogista y varón piadoso y asceta. Después de recorrer casi toda España, vino á establecerse en Murcia, donde fué mirado como un santo, hasta que murió en el año de 1056. Dejó escritas varias obras de polémica religiosa (4).

Abuzaid Abderráman, hijo de Mohámed Abentáhir, e Murcia, donde fué alfaquí consultor hasta su muerte, acaecida en 1076 á 1077 (5).

Abdála, hijo de Said, Alansarí, conocido por Abenorhan, de Murcia, escritor en materia de contratos (6).

Abdála, hijo de Sahla, hijo de Yúsuf, de Murcia, marchó al Oriente y se detuvo en Caireuan, escuchando, entre otros maestros, á Abuabdála, hijo de Sofyan, después de haber oído en España á Abuamru el Mocrí, y á Abuómar el de Talamanca. Fué un maestro insigne en hermenéutica y murió en Ronda en el año 1087 á 1088 (7).

---

(1) Casiri, Bib, Esc., II, 146, tomado de Abenpascual.
(2) Abenalabar, Bib. Ar. Hisp., V, 675.
(3) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp. I y II, 1321.
(4) Abenpascual, I y II, 1384.
(5) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp., I y II, 721.
(6) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp. I. y II, 207.
(7) Adabí, Bib. Ar. Hisp. III, 926.

Alhosain, hijo de Ismail, hijo de Alfadl, de Murcia; viajó por Oriente, donde escuchó á Abumohámed, hijo de Abuzait, á Abulhásan Táhir, hijo de Galbon, y á otros; era poeta y muy instruído en historia y en gramática. Murió en el año de 1021 á 1022 (1).

Ismail, hijo de Sida, de Murcia; fué discípulo de Abubéquer el Zobaidí, y aunque ciego, pudo distinguirse por sus conocimientos en gramática y en otras disciplinas (2).

Abulhásan Alí, hijo de Sida, de Murcia, hijo del anterior, célebre gramático y lexicógrafo, que escribió, entre otras obras, la titulada *Almohcam*, famoso diccionario que compuso siguiendo el plan observado por Aljalil, Áhmed Alfarahidi en su *Quitab Alain*. Murió en Denia durante el reinado de Alí, hijo de Mochéhid, en el año 1066 (3).

Finalmente, merecen citarse los dos gramáticos y poetas Mohámed y Abucháfar, hijos de Alí, hijos de Jalaf, conocidos por los hijos de *Trasmil*, que enseñaron gramática en Murcia y se distinguieron como poetas en el tiempo á que nos venimos refiriendo (4).

(1) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp., I y II, 320.

(2) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp., I y II, 239.

(3) Abenpascual, Bib. Ar. Hisp., I y II, 899, y Abenjaldu Prolegómenos, traduc. III, pág. 397. Actualmente se está editan dicho diccionario en Bulac.

(4) Abenalabar, Bib. Ar. Hisp., 460, y Adabi, ídem, III, 4

# CAPÍTULO X [1]

## Murcia bajo el gobierno de los almoravides

*Circunstancias que motivaron la invasión: Batalla de Zalaca. Expedición de Almotamid de Sevilla á tierra de Lorca y Murcia.—Campaña y sitio de Aledo.—Movimiento de opinión favorable al dominio de los almoravides en España.—Resolución de Yúsuf, hijo de Texufin, de apoderarse de los reinos de* TAIFAS.—*Abenaixa: anexión de Murcia, Denia y Játira al imperio almoravide.—Acontecimientos de Valencia hasta su absorción por los almoravides.—Albarracín y Zaragoza reconocen su autoridad.*

El principado de Murcia, como cualquiera otro de los reinos de *Taifas* de la España árabe, no podía subsistir habiendo adoptado para su defensa y sostén el mismo sistema seguido por los omeyas de Córdoba y por Abenabuámir Almanzor, cuando abatido el elemento árabe, había tenido que apoyarse en sus libertos, clientes ó servidores ganados á fuerza de beneficios, ora berberiscos, zenetes ú otros aventureros de la Mauritania, ora gallegos y francos, que viendo la estima que de ellos hacían

(1) Las fuentes que nos han servido para la redacción del presente capítulo, son: Abenjaldun, Prolegómenos etc., I, págs. 321, 466, y II, 95, de la traduc.; Anouairí, ms. ár. de la R. Academia de la Historia, núm. 60, art. sobre Almotamid, y fol. 67; Adabí, Bib. ar. hisp., III, pág. 31; Abenalabar. Bib. ar. hisp., V, página 232. Cartás, págs. 98 y 99; Ahmed Anasirí, pág. 119; ms. ár. de la colección de Gayangos, n.º X, fol. 41, y 45 y siguientes, Abenjalican, biogr. 854 y 897; Abenjaldun, Hist. VI, págs. 162, 186 y 187; Abenaljatib, fol. 18 y 24 de la copia del Sr. Codera; Abenalatir, X, págs. 99 á 103 y 124 y siguientes. De Abbadidis, II, págs. 39, 121, 197; Annales complutenses, España Sagrada, XXII, pág. 314 á 315; Almacarí, II, pág. 754; Dozy, Histoire etc. IV, pág. 197, 210 y 215 y siguientes, y Recherches etc. II, art. sobre el Cid Campeador; Fernández y González, «Estado político y social» etc., en diferentes pasajes de la obra; y Codera, Almoravides, págs. 1 y 2; y La familia de los Benitexufin, artículo de la «Revista de Aragón» año 1903.

los príncipes musulmanes, no se desdeñaban de convertirse en domésticos y aun esclavos de éstos, á trueque de llegar un día al poder por el favor del gobierno (1). En los reinos de *Taifas* se abandonaba á ciertos individuos, á bandas de hombres nacidos fuera del país, el cuidado de vigilar la defensa del estado, de rechazar y atacar al enemigo, sin ocuparse en el espíritu de cuerpo ó nacionalidad, condición indispensable para fundar y defender un imperio.

En vano los Abadíes, régulos de Sevilla, y especialmente el último de ellos Almotamid, intentan reunir bajo su cetro toda la España árabe, constituyendo de los distintos principados un reino fuerte y poderoso; igual pretensión sostienen otros régulos musulmanes que se consideran con iguales ó más legítimos derechos, que aquellos; naciendo de aquí la lucha interior entre sus distintos reinos, que los consume y expone á ser subyugados por los cristianos del Norte, especialmente por Alfonso VI, quien, por la época de que venimos haciendo historia, imperaba en León y en Castilla, hacíase dueño de Toledo, como se ha dicho, trasladando á su rey Alcádir al trono de Valencia é imponiéndole allí su voluntad, amenazaba á Sevilla y Badajoz haciendo tributarios á sus reyes é intentaba apoderarse de Zaragoza en el Oeste. Las bandas castellanas del emperador Alfonso tenían en jaque á los débiles príncipes del Este y les asolaban el país. Alvar Fáñez jefe de la banda que por orden de Alfonso había quedado en Valencia apoyando al destronado de Toledo Alcádir, saqueaba frecuentemente las comarcas vecinas; otro capitán de Alfonso, García Giménez, se había hecho fuerte por esta época en el formidable castillo de Aledo, entre Murcia y Lorca, desde el cual hacía frecuentes incursiones contra los estados próximos. Las tropas cristianas habían llegado en sus correrías hasta Nibar, á una legua Este de Granada. Por todas partes,

(1) Abenjaldun, Proleg. trad. I, págs. 309 y 321.

en fin, dice Dozy (1), cundía el desaliento, y era extremado el peligro; ya no se tenía valor para medir las armas contra los caballeros cristianos, ni aun en proporción de cinco contra uno. Últimamente un grupo de cuatrocientos almerienses habían vuelto la espalda á 80 caballeros cristianos. Era indudable que, si los musulmanes españoles no recibían auxilio de sus correligionarios de África, tenían que elegir entre la sumisión al emperador cristiano ó la emigración.

En tales circunstancias, dice Anouairí (2), muchos alfaquíes reuniéronse en Córdoba, ciudad que corría inminente peligro de caer en manos de Alfonso, y habiendo invitado á Almotamid, á quien pertenecía la ciudad, deliberaron sobre el medio más eficaz para librarse de manos de los cristianos. En un principio se propuso solicitar el auxilio de las tribus árabes de la Ifriquía; pero esta proposición fué desechada por temor de que dichas tribus, una vez llegadas á España, dado su estado de barbarie y ferocidad, se entregasen al saqueo en los países musulmanes, en lugar de salir á campaña contra los cristianos. Entonces se pensó en llamar á Yúsuf, hijo de Texufín, el emir de los almoravides, á quien su bravura y religiosidad y sus recientes victorias hacían sumamente querido de los alfaquíes y de la gran masa popular. De grado ó por fuerza, Almotamid puso en conocimiento de los otros príncipes musulmanes de España el parecer más aplaudido en la antigua corte del califado, y todos lo aceptaron como bueno y se dispusieron á enviar sus representantes á presencia de Yúsuf, especialmente el propio Almotamid, Almotauaquil, régulo de Badajoz, y Abdála de Granada. En consecuencia, reunidos en Sevilla Abuishac, hijo de Macana, cadí de Badajoz; Abucháfar el Colaí, de Granada; el de Córdoba

(1) Histoire, etc., pág. 197.
(2) Ms. ár. de la R. Academia de la Historia, n.° 60, artículo sobre los Almoravides.

Abuádam y el visir de Sevilla Abubéquer, hijo de Zaidun, marcharon á Algeciras, y de allí pasaron á la corte de Yúsuf y le invitaron á entrar en España con un ejército, para defenderla de los cristianos del Norte. Contra esta determinación de los reyes de *Taifas* se había opuesto, aunque sin resultado, el príncipe heredero de Sevilla Arraxid, hijo de Almotamid, previendo que aquellos auxiliares, á quienes se iba á buscar, habían de convertirse pronto en sus más terribles enemigos. El recibimiento frío que dispensó Yúsuf á los emisarios, y su exigencia de la plaza de Algeciras, hicieron que participasen bien pronto los régulos españoles del mismo temor que abrigaba el príncipe Arraxid; pero las circunstancias eran apremiantes, y, como había dicho Almotamid respondiendo á su hijo, valía más guardar camellos al rey de Marruecos que cerdos al monarca de Castilla (1).

En el año 1086 comenzó Yúsuf á desembarcar tropas en la plaza de Algeciras, y luego pasó él con los restos de su ejército expedicionario. De Algeciras, una vez guarnecida y restauradas sus fortificaciones, avanzó hacia Sevilla con el grueso de sus almoravides. En el trayecto se le incorporaron el régulo de Sevilla Almotamid, que había salido á recibirle, y los dos nietos de Badis, Abdála de Granada y Temim de Málaga. Almotasim de Almería excusó su asistencia, diciendo que sentía no concurrir en persona á la campaña por temor á los cristianos de Aledo, y se limitó á enviar un regimiento de caballería á las órdenes de uno de sus hijos. Reforzado el ejército de los almoravides con los contingentes de los reyezuelos andaluces, dirigióse á Badajoz, donde se lesunió Almotauaquil, que imperaba en dicha ciudad, y seguidamente emprendieron la marcha hacia Toledo. Más á poco les salió al encuentro el emperador Alfonso, quien, cuando tuvo noticia del desembarco realizado por los almoravides, había

(1) Dozy, «De Abbadidis» II, págs. 8, 189 etc., y Fernández y González, obra citada, pág. 39.

levantado el sitio que tenía puesto á Zaragoza, y ordenado á Alvar Fañez y á otros capitanes de sus bandas esparcidas por el Este de la Península que retornasen á Toledo. No lejos de Badajoz, en un lugar llamado Zalaca por los musulmanes y Sacralias por los cristianos, fué derrotado Alfonso en 23 de Octubre de 1086, con gran mortandad de los suyos. Felizmente para los castellanos, tuvo Yúsuf que renunciar á su proyecto de invadir el estado de Alfonso, aprovechando la favorable ocasión que le brindaba su triunfo de Zalaca, al saber la muerte de su hijo mayor, á quien había dejado enfermo en Ceuta, y se volvió al África con su ejército, excepto 3.000 hombres que quedaron en Sevilla á las órdenes de Almotamid.

Luego que supieron los castellanos de Alfonso que había repasado Yúsuf el estrecho con la mayor parte de sus tropas, resolvieron hacer incursiones en el Este de España, cuyos principados de Valencia, Murcia, Lorca y Almería eran los más débiles, y en medio de los cuales ocupaban la inexpugnable fortaleza de Aledo, capaz de encerrar una guarnición de 12 á 13.000 hombres. Desde esta fortaleza diferentes bandas de castellanos recorrían las ciudades vecinas, llevando su devastación hasta dejarlas convertidas en verdaderos desiertos, y asediaban los distritos de Lorca, Murcia y Almería; pues «la reputación de aquellos guerreros, dice el Sr. Fernández y González, los hacía á tal punto respetados, que no se atrevían los muslimes á hacerles frente por mucha superioridad que tuviesen en el número» (1).

Es verdad que las tropas almoravides dejadas por Yúsuf al servicio y defensa de Almotamid infundían temor á los cristianos respecto del Oeste de la Península, Badajoz y Sevilla; mas en cuanto á los principados del Este, especialmente Murcia y Lorca, parecía inminente que cayesen en manos del enemigo. Almotamid, que había sido reconocido como soberano por el último príncipe de los

(1) Obra citada, página 47.

Benilabbun de Lorca, Abulasbag, hijo de Labbun, titulado *Sadodaula* (1), y quería, al decir de los historiadores (2), restablecer su autoridad en Murcia, donde se le había sublevado Abenraxic, resolvió salir á campaña contra dichos estados, con el doble fin de poner coto á los ataques de los cristianos y someter al susodicho rebelde. Habiendo reunido sus tropas con los almoravides, que le había dejado Yúsuf, se dirigió á Lorca. Llegado á esta ciudad y sabedor de que merodeaba cerca de allí una banda de cristianos, compuesta de unos 300 hombres, envió contra ellos á su hijo Arradí al frente de 3.000 jinetes; pero el príncipe sevillano, más literato que guerrero, se excusó de obedecer á su padre, diciendo que se hallaba indispuesto, y entonces confió Almotamid el mando de la expedición á su otro hijo Motad, que regresó á Lorca completamente derrotado, á pesar de ser superiores sus fuerzas á las del enemigo en proporción tan considerable. Desde Lorca marchó Almotamid á poner sitio á Murcia; pero Abenraxic supo ganarse á los almoravides que venían en el ejército del régulo de Sevilla, y vióse éste obligado á regresar á su capital, sin haber sacado fruto alguno de su campaña.

Como se ve, se había hecho nuevamente insostenible, á pesar del triunfo de Zalaca, la situación de los reinos musulmanes de *Taifas*. Se consideraba de absoluta necesidad implorar el auxilio de Yúsuf y sus almoravides; y, á este fin, atravesaron el estrecho y se presentaron en la corte del famoso emir de los muslimes varios alfaquíes y magnates de Valencia, Murcia, Lorca, Baza y otras capitales. El mismo Almotamid, viendo cuán inminente era

---

(1) Abensaid, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., n.º 53, fol. 70. Véase el apéndice núm. VIII.

(2) Volvemos á repetir en este punto acerca de la rebeldía de Abenraxic, afirmada por algunos historiadores árabes, lo que diiimos en el capítulo anterior: la existencia de monedas acu Murcia á nombre de Almotamid por los años en que se d rrida aquella rebeldía, hace dudar de su exactitud ó que fuese un hecho efímero.

el riesgo de que cayesen pronto sus estados, uno tras otro, en poder de los cristianos, marchó á suplicar á Yúsuf que viniese por segunda vez á España; pues se veía incapacitado para desalojar de Aledo á los cristianos, negocio que á él, en cambio, sería fácil, y con el cual prestaría un gran servicio al islamismo. Yúsuf, que había recibido afectuosamonte á Almotamid y dispensándole los honores debidos á su rango, le despidió prometiéndole que no se haría esperar su regreso á España.

Y así fué; desde que despidió á Almotamid, comenzó Yúsuf sus preparativos de hombres y armamentos, y en la primavera del año 1088, según unos autores, ó en la de 1090, según otros (1), desembarcó en Algeciras. Salió Almotamid á recibirle en su camino, é inmediatamente corrióse orden á los otros príncipes musulmanes de asistir con ellos al sitio de Aledo, al que concurrieron, además de las tropas de Yúsuf y Almotamid, las de Temim de Málaga, de Abdála de Granada, de Almotasim de Almería, y de otros príncipes. Una vez acampados delante de Aledo, convinieron los príncipes musulmanes en que cada día atacaría uno de ellos á la fortaleza. Fijáronse contra ésta gran número de máquinas de batir construídas y emplazadas por carpinteros y otros artífices de Murcia, y fueron muchos los ataques, y algunos muy vigorosos, dirigidos contra ella; pero los doce ó trece mil defensores que encerraba, de los cuales solamente mil bastaban para rechazar las embestidas del enemigo, y lo fuerte de su posición natural y defensas, llegaron á convencer á los musulmanes que no caería en sus manos, á no ser rindiéndola por hambre. Añádase á esto que los

---

(1) Cartás, pág. 98; Áhmed Anasirí, pág. 117; en Alholal Almausia, fol. 41, se dice que la segunda venida de Yúsuf, hijo de Texufin, á España fué en la primavera de 1088, y esta es la fecha aceptada por el Sr. Codera en sus *Almoravides*, etc., pág. 227. Abulcásim el de Silves; Mohámed, hijo de Ibrahim; Abenalcardabus, en *Quitab aliectifa*, dan la fecha de la primavera de 1090, opinión seguida por Dozy en su *Histoire*, etc., IV, pág. 294.

régulos españoles atendían más á sus intereses particulares, que á la pronta y feliz terminación del sitio de Aledo: cada uno de ellos apetecía ser considerado por Yúsuf con preferencia á sus compañeros, y esto dió lugar á una serie interminable de intrigas en el campo musulmán; se acusaban recíprocamente ante Yúsuf (1), á quien tomaban por árbitro de sus querellas; mientras que el príncipe de Almería Almotasim, maquinaba perder al de Sevilla, no cesaba éste de repetir á Yúsuf que el de Murcia Abenraxic había sido aliado de Alfonso, que había favorecido á los cristianos de Aledo y que acaso todavía les prestara algún auxilio, que ese traidor á la causa del islam le había usurpado el principado de Murcia, y que, por tanto, debía serle entregado, para él imponerle el castigo que merecía. Encomendó Yúsuf la resolución de este asunto á una junta de alfaquíes, y habiéndose dado la razón á Almotamid, hizo prender á Abenraxic y lo entregó al príncipe de Sevilla, prohibiéndole, no obstante, que le quitase la vida. Pero llevaron á mal los murcianos que hubiese sido apresado su príncipe, y sumamente indignados, abandonaron el campo de Aledo, negándose á suministrar en lo sucesivo los artífices y vituallas de que tenía necesidad el ejército sitiador.

La actitud levantisca de los murcianos en favor de su príncipe, la aproximación del invierno y el saber que el emperador Alfonso VI venía en socorro de la fortaleza con 18.000 hombres, movió á Yúsuf á levantar el sitio, y aunque en un principio tomó posiciones en la sierra de Tirieza, al oeste de Totana, á fin de esperar y rechazar á Alfonso, cambió pronto de parecer y se replegó á Lorca, después de haber pasado cuatro meses en el sitio de Aledo, sin lograr hacerse dueño de la fortaleza. Llegado á ésta Alfonso y viendo que sus fortificaciones se hallaban casi demolidas, la incendió, volviéndose á Castilla con sus defensores, los cuales habían quedado reducidos á

---

(1) Dozy, Histoire, etc., IV, pág. 223.

un centenar á consecuencia del hambre y de las heridas durante el sitio.

Los autores que refieren la segunda venida de Yúsuf y la campaña de Aledo á la primavera del año 1088, dicen que aquél retiróse desde Lorca á Almería, en donde embarcó, regresando al África; mas los que prescinden de esa segunda venida y señalan como tal la que otros tienen por tercera, ó sea la efectuada en la primavera del año 1090, afirman que esta vez Yúsuf, dispuesto á enseñorearse de toda la España árabe, atravesó el Estrecho, y habiéndose dirigido á Granada, se hizo dueño de esta ciudad, después de un sitio de dos meses, y á seguida de Málaga, llevándose á sus estados á sus dos príncipes Abdála y Temim, hijos de Badis.

Fuera en el año 1088 ó en 1090 la campaña de Aledo, y á continuación la campaña de Granada y de Málaga por el emir almoravide, lo cierto es que el último hecho puso de manifiesto el intento de Yúsuf de apoderarse de la España musulmana destituyendo á los varios reyes de *Taifas;* y era de prever que éstos, no habiendo podido contrarrestar el esfuerzo de Alfonso VI, menos podrían oponerse al plan del emir almoravide, confirmándose así el temor que primero abrigó el príncipe Arraxid, hijo de Almotamid, cuando se opuso al proyecto de su padre de llamar á Yúṣuf en su auxilio contra los cristianos.

Los nuevos enemigos con quienes tenían que habérselas los reyes de *Taífas*, aquẹllos berberiscos del Sahara llamados almoravides, acababan de constituir allende el Estrecho un fuerte imperio que se extendía desde el Senegal hasta la Argelia, gracias á un espíritu de cuerpo ó de nación, entonces muy vigoroso entre ellos, y del cual se hallaban enteramente faltos los pequeños reinos de la España árabe.

Añádase á esto que Yúsuf, hijo de Texufín, se captó pronto en España el apoyo decidido de los alfaquíes españoles por su religiosidad, llevada al extremo de que más tarde, una vez dueño de la España árabe, entabló nego-

ciaciones con el califa de Oriente, deseando que éste, según parece, aplaudiese su conducta con los régulos de España. Habiendo redactado una declaración de fe y homenaje, hízola llegar á manos del califa de Oriente, Almotathir, por conducto de Abdála, hijo de Abenalarabí, y de su hijo Abubéquer, eximio doctor y cadí de Sevilla. Estos envíados llevaban el encargo de pedir para su señor al de Oriente una especie de *placet* por la extensión dada por el primero á su imperio, y á su regreso presentaron á Yúsuf el documento solicitado, por el cual se le reconocía el título de emir de los musulmanes de Occidente, y además vestidos y banderas semejantes á la de los califas abasíes (1).

Al contrario que Yúsuf, los príncipes españoles, más libres de pensamiento y de costumbres, no eran bien vistos por dichos alfaquíes y devotos musulmanes. Los hábitos de lujo de tales príncipes y el sostener ejércitos asalariados aumentaban grandemente los gastos del erario público, y viéronse aquéllos en la necesidad de recurrir á impuestos, como los de puente ó entrada, de mercado y otros considerados como ilícitos ante el código sagrado, distanciándose así de la masa popular, la cual volvía sus ojos hacia Yúsuf ante la esperanza de que éste les eximiera de ellos. Este estado de cosas era convertido, por los que Dozy ha llamado el clero musulmán, en arma poderosa para que el pueblo prefiriese, dadas las circunstancias de la época, la autoridad general de Yúsuf á la de los varios régulos que les abrumaban con sus onerosos impuestos, y sirvió para vencer los escrúpulos que el emir almoravide tenía ó aparentó tener para despojar á aquéllos de sus estados, después de haberles jurado, antes de atravesar el Estrecho, que por ningún motivo atentaría contra sus derechos y libertades. Durante la estancia de Yúsuf en Aledo los alfaquíes habían mantenido secretas conferencias, tan frecuentes, que hicieron sos-

(1) Abenjaldun, Prolegómenos, trad., I, pág. 466.

pechar á sus señores que no eran fieles los propósitos que les llevaban á la tienda del emir almoravide.

De Abucháfar, cadí de Granada, refiere Abenaljatib (1) que su señor Abdála llegó á convencerse de que aquél tramaba perderle. Estando todavía en Aledo formó dicho príncipe el propósito de dar muerte, á seguida de regresar á su estado, á su infiel servidor, y á punto estuvo de ejecutarlo; pero se interpuso la madre de Abdála, temiendo que sobreviniese á su hijo un fatal castigo si daba muerte á un varón tan piadoso, y aquél, enternecido, le perdonó primeramente la vida y á poco tiempo le puso en libertad. Inmediatamente huyó el cadí de Granada á Córdoba, y desde esta ciudad, no teniendo que temer ya á su soberano, escribió á Yúsuf moviéndole á poner en obra el proyecto tantas veces discutido entre ambos. Al mismo tiempo hizo saber á otros alcadíes y alfaquíes los malos tratos de que había sido objeto, y el peligro que había corrido su vida al lado de su señor, y puestos de acuerdo todos ellos, enviaron á Yúsuf dos resoluciones en que se afirmaba que los príncipes de Granada, Abdála y Temim, habían perdido sus derechos de gobierno por sus grandes delitos, y especialmente por el trato brutal que el mayor de ellos había dado á su cadí; y suplicándole que obligase á todos los príncipes españoles restantes á abolir los impuestos establecidos por ellos en contra de las disposiciones alcoránicas.

Desde este momento puede decirse que Yúsuf, hijo de Texufín, había arrojado la máscara en el asunto de la Península y comenzaba su fácil tarea de arrojar de sus estados á los régulos españoles. El carácter de esta obra no nos consiente hacer una narración detallada de la manera como fueron cayendo en manos de los almoravides los distintos principados musulmanes llamados de *Taifas;* pero sí debemos notar, antes de concretarnos á

(1) Edición del Cairo, páginas 41 y 42. Véase á Dozy, Histoire, IV, páginas 225 y siguientes.

la región murciana, que Yúsuf, dueño ya de Granada y Málaga, se dirigió á Algeciras y desde esta ciudad á sus estados de África, dejando encomendada á sus caudillos la empresa de irse apoderando de los otros reinos musulmanes de España bajo la dirección de su sobrino Sir, hijo de Abubéquer. Al efecto dividió éste su poderoso ejército en diferentes cuerpos, y durante el año 1091 los almoravides se hicieron dueños de los estados de Almotamid, sin que pudiera llegar á socorrerle Alvar Fáñez, mandado por Alfonso VI en auxilio del rey de Sevilla, pues fué batido cerca de Almodóvar y obligado á retroceder, sin poder cumplir el objeto de su expedición; igualmente se apoderaron de Almería, que capituló á poco de haber sido tomada Sevilla, y de Jaén y sus distritos. Por lo que hace á la región murciana, fué encargado de posesionarse de ella el caudillo Abenaixa, que realizó su cometido, sin encontrar gran resistencia, al parecer, por parte de los naturales; primeramente se hizo dueño de Lorca, cuyas puertas le abrió su último príncipe de los Benilabbun, quien antes había reconocido la soberanía de Almotamid de Sevilla, y en el mes de Junio del año citado entró Abenaixa en Murcia, destronó á su reyezuelo y ocupó seguidamente todos los distritos de la región.

Los autores árabes que mencionan la entrada de los almoravides en Murcia, señalan á Abenraxic como el último régulo de *Taifas* de dicha ciudad, el cual había logrado evadirse de las manos de Almotamid, en que le puso Yúsuf en el sitio de Aledo, y continuó, según añaden, viviendo en Murcia hasta su muerte, acaecida algunos años después de ser destronado por los almoravides (1). El Cartás llama á dicho régulo Abenabdelaziz, en lugar de Abenraxic. Sin embargo, conviene advertir, respecto de que fuese Abenraxic el príncipe de Murcia

(1) Anouairí, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 60, artículo sobre los Beniabad; Cartás, pág. 101.

depuesto por los almoravides, lo propio que observamos tocante á su supuesta rebeldía contra Almotamid: la existencia de monedas batidas en Murcia á nombre del rey de Sevilla por el tiempo de referencia, y la vaguedad con que nos hablan los autores acerca de esos hechos, hacen pensar que pudieran no ser exactos.

Aparte de esto, lo indudable es que el príncipe Abenaixa, hijo del emir Yúsuf y llamado Abuabdála por sobrenombre, fué el primer ualid ó gobernador almoravide que penetró en Murcia, llevando de caudillo á Abenalhach, y esta última circunstancia explica que atribuyan á éste algunos autores la toma de Murcia y la deposición de su último régulo en el primer período de *Taifas*.

Si el príncipe Abenaixa había encontrado escasa ó ninguna resistencia por parte de los musulmanes de Murcia, no le ocurrió otro tanto respecto de los cristianos. Parece ser que éstos, al tiempo de comenzar Yúsuf á poner en ejecución su proyecto de anexionarse los pequeños estados musulmanes de España, habían intentado de nuevo realizar algunas conquistas en el Este de aquélla; Almería había sido sitiada por García (1), Lorca por un tal Alfana ó Alfano, Murcia por Alvar Fáñez y Játiva por el Cid Campeador, quien por este tiempo, como dejamos dicho, se había erigido en defensor del pusilánime Alcádir, régulo de Valencia. Tales nuevas llegaron á excitar la indignación de los almoravides acantonados en el reino de Sevilla, é inmediatamente había recibido Abenaixa la orden de marchar á la región de Murcia, á fin de ahuyentar á las bandas cristianas y posesionarse de aquélla; en su camino derrotó por completo á una de las susodichas bandas, que le salió al encuentro, matando á muchos y cogiendo prisioneros á la mayor parte de los que quedaron con vida, y acaso tuvo que desalojar por el

(1) Según Dozy, acaso este García Ordóñez fuese el conde de Nájera del mismo nombre. Véase Recherches, etc., II, apéndice, página XXIV.

mismo tiempo á los cristianos ó á fuerzas de Almotamid del castillo de Aledo, pues Abenalabar (1) le llama el conquistador de Aledo.

Dueño de Murcia Abenaixa y después de establecer en ésta la capitalidad de su gobierno, marchó á Denia y luego á Játiva, que le abrieron sus puertas, habiendo huído su gobernador, que las tenía, según parece, á nombre del hijo de Almondir, régulo de Lérida y de Tortosa, de los Benihud de Zaragoza. Hallándose Abenaixa en Denia recibió un mensaje del cadí de Valencia, Abenchahaf, en el cual le suplicaba éste que viniera á libertarle de Alcádir, del Cid Campeador y de los funcionarios públicos puestos á su instancia, y le prometía, en cambio, la sumisión incondicional de la ciudad á su gobierno. Al efecto, aconsejábale el cadí que se apoderase de Alcira, cuyo gobernador estaba dispuesto á reconocerle. Algún autor indica que fué el cadí en persona quien se presentó á Abenaixa, suplicándole lo que acabamos de referir (2). El asunto no era difícil, puesto que el Campeador se hallaba con su banda lejos de la tierra de Valencia; sin embargo, respondió Abenaixa al cadí que su presencia era necesaria en Denia, y se limitó á enviar hacia Valencia una columna de sus tropas al mando de Abunásir. Posesionado éste de Alcira, logró fácilmente penetrar en Valencia, cuyas puertas le fueron franqueadas por el cadí Abenchahaf. El desgraciado Alcádir, en cuanto tuvo noticias de la entrada de los almoravides en su ciudad, corrió á esconderse; mas Abenchahaf le hizo buscar y, conducido á presencia de éste, mandó darle muerte. Desde aquel momento quedó Abenchahaf único representante del gobierno de la ciudad. Pero el Cid, á quien llegó pronto la noticia de los sucesos ocurridos en la región valenciana, se apresuró á volver á ella, y comenzó el período de sus devastaciones y

---

(1) Bib. Ar. Hisp., t. IV, pág. 55.
(2) Abenalabar, Bib. Ar. Hisp., V, VI, 455.

del asedio á su capital, hasta obligar á Abenchahaf á que expulsase á los almoravides de Abunásir y le aceptase como su aliado y defensor en las mismas condiciones en que lo había sido de Alcádir.

No hace á nuestro propósito referir aquí todas las vicisitudes por las cuales atravesó Valencia durante el gobierno presidido por el cadí Abenchahaf bajo la dictadura militar del Cid Campeador (1); solamente debemos hacer constar que en 1093 un nuevo ejército almoravide había acudido á la región murciana, á fin de reforzar las fuerzas de Abenaixa, impotente para enseñorearse de la tierra de Valencia; que al tenerse noticia en esta ciudad de que el nuevo ejército almoravide se hallaba ya en el camino de Lorca á Murcia, los buenos musulmanes de Valencia, irritados contra las vejaciones del cadí y de su defensor el Cid, destituyeron tumultuosamente al primero y nombraron en su lugar al anciano ex-régulo de Murcia Abuabderráman Abentáhir, como se ha dicho antes; que á poco volvió á ser sustituído éste por el cadí, y que el Cid, resuelto ya á hacerse dueño único de la ciudad, logró rendirla el 15 de Junio de 1094, sin que pudiesen impedirlo los almoravides establecidos en los distritos de Murcia y en algunos de Valencia, y mandó después que fuese quemado vivo el cadí Abenchahaf.

El emir almoravide Yúsuf, hijo de Texufín, que ardía ya en deseos de libertar á la ciudad de Valencia del yugo del Campeador, al saber que, por fin, se había éste entronizado definitivamente en ella, ordenó al gobernador de Murcia que marchase á sitiarla. Obedeció Abenaixa las órdenes del emir; pero el sitio no duró más de diez días, pues al cabo de este tiempo hizo el Cid una

---

(1) Dozy en sus Recherches, etc., II, en los articulos que consagra á la historia del Cid Campeador; Fernández y González en su «Estado político y social de los mudéjares», cap. III y IV, y Malo de Molina en su «Rodrigo, etc.», han agotado verdaderamente la materia, y en ellos encontrará el lector todo lo que le interese saber sobre el particular.

salida, derrotó á sus enemigos y les quitó su campamento. Todavía se sucedieron varios choques entre las tropas del Cid y los almoravides de Abenaixa, con fortuna para el primero, hasta que en el año 1099 el gobernador de Murcia, que acababa de obtener cerca de Cuenca una brillante victoria sobre el general de Alfonso, Alvar Fáñez, pudo seguidamente aniquilar una división, que el Campeador había mandado contra Játiva. La derrota del ejército del Cid, que pasaba por invencible, fué tan completa, que muy pocos de sus guerreros habían escapado con vida, y el pesar que produjo en el Cid la fatal nueva aceleró su muerte, acaecida en Junio de dicho año.

Muerto el Cid, dice el Sr. Fernández y González (1), «todavía mantuvo la ciudad de Valencia su esposa doña Jimena, defendiéndola con valor hasta Octubre de 1101, en que, sitiada por el general almoravide Mazdalí, á los siete meses de asedio envió al Obispo D. Jerónimo á la corte de D. Alfonso VI, demandándole auxilio. Y aunque D. Alfonso acudió al socorro con numeroso ejército é hizo levantar el sitio al almoravide, considerando la ciudad de Valencia muy lejos de sus estados, para conservarla sin dificultades, sacó la guarnición de cristianos, y poniendo fuego á los edificios, la abandonó enteramente».

El 5 de Mayo de 1102 Mazdalí, nombrado gobernador de la nueva ciudad conquistada, y sus almoravides tomaron posesión de sus ruinas.

Tomada Valencia por los almoravides, les fué ya fácil extender su dominación á todo el Oriente de España, enviando al efecto sus tropas desde aquella ciudad, unidas á las que salían de Murcia, que por esta época parece que era el gobierno superior de aquella parte de la Península, así como Sevilla lo era respecto del Occidente.

En el año 1103 solamente dos estados permanecían sin ser incorporados al imperio almoravide; eran Zara-

---

(1) Obra citada, página 56. Véase también á Dozy, Recherches, etc., II, página 195.

goza, donde reinaba Almostain II, de la familia de los Benihud, y la *Sahla*, que pertenecía á los Benirazin, en memoria de los cuales ha quedado á dicha región el nombre de Albarracín. Estos últimos fueron pronto desposeídos de sus principados, á pesar de haber reconocido la autoridad de Yúsuf, hijo de Texufín (1). En cuanto al estado de Zaragoza, bien fuese porque Almostain hubiese logrado ganarse el favor del emir almoravide con sus magníficos presentes, bien por intereses políticos de éste, lo cierto es que continuó hasta después de la muerte de Almostain II en la batalla de Valtierra, ganada por Alfonso el Batallador en 24 de Enero de 1110 (2).

El emir Yúsuf había fallecido ya en 1106, y aunque recomendó á su hijo y sucesor Alí que respetase el reino de los Benihud, á fin de que con su bravura sirviesen de antemural entre los cristianos del Norte y los estados almoravides, el nuevo emir, luego que aconteció la muerte de Almostain y le sucedió su hijo Aldelmélic *Imadodaula*, olvidó el consejo de su padre y excitado por los musulmanes de Zaragoza, acaso por temor de caer en las manos de Alfonso de Aragón, que ya tenía puesto asedio á la ciudad, ordenó á sus almoravides del Este que se apoderasen de Zaragoza y de sus distritos (3). El último rey de los Benihud en Zaragoza, Abdelmélic, no creyéndose seguro en la capital, dada la actitud de sus súbditos, corrió á encerrarse, al saber que se acercaban los almoravides, en su formidable castillo de Rueda, donde había acumulado extraordinarios medios de defensa. Evacuada Zaragoza por Abdelmélic, entraron en ella los almoravides sin tropiezo alguno; mas como el Batallador tenía puestos sus ojos en la misma presa, co-

---

(1) Abenalabar, en Dozy, «Notices et extraictes, etc», pág. 182.

(2) Codera, Almoravides, pág. 12, y Dozy, Recherches, II, páginas 7 y 15.

(3) Anouairí, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., art. sobre Yúsuf, hijo de Texufin, y Holal, fol. 30 v., citado por Dozy en su Histoire, IV, página 247.

menzó entre éste y aquéllos la lucha, que, por lo que hace á los musulmanes, fué sostenida principalmente por los gobernadores de Murcia en unión de sus vecinos de Valencia, como referiremos en el capítulo siguiente.

## CAPÍTULO XI

### Murcia y sus gobernadores almoravides

(CONTINUACIÓN)

*Abenaixa; su intervención en la lucha contra los cristianos del Norte, especialmente en la jornada de Uclés.—Descalabro del Congost de Martorell.—Gobierno de Abentefluit.—Idem de Abuishac Ibrahim.—Toma de Zaragoza por Alfonso el Batallador.—Gobierno de Jahya Abengania en el Oriente de España.—Victoria de Fraga; muerte de Alfonso el Batallador.—Varones ilustres que florecieron en Murcia durante este tiempo.*

Según queda expuesto anteriormente, desde la entrada de los almoravides en Murcia y sus distritos había sido encargado del gobierno de la región el príncipe Abenaixa, hijo del emir Yúsuf, distinguiéndose siempre como esforzado caudillo y fervoroso musulmán, á semejanza de otros individuos de la familia (1). Aparte de los hechos mencionados, que hasta la toma de Valencia reclamaron su actividad y esfuerzo en dicha región y en la de su mando, intervino no poco en los principales acontecimientos de la lucha emprendida por los almoravides contra los estados cristianos del Norte, después de haber acabado con los reinos de *Taifas* de sus correligionarios.

El gobernador de Murcia Abenaixa asiste con las tropas de su mando á la batalla de Uclés. Sucedió que, habiendo fallecido el emir Yúsuf, hijo de Texufín, en 1106, su hijo y sucesor Alí pasó á España al siguiente año, resuelto á emprender contra los cristianos repetidas campañas; mas reclamada su presencia por los trastornos de

(1) Abenalabar. Bib. ar. hisp. IV, pág. 55.

allende el estrecho, dejó el mando general de los ejércitos de la Península á su hermano Temim, el cual fijó su residencia en Granada. Pocos meses después de hacerse cargo el príncipe Temim del gobierno general de España, sitió y tomó por asalto la ciudad de Uclés, teniendo que encerrarse los cristianos, que la guarnecían, en la alcazaba de la población, donde se hicieron fuertes. Alfonso VI, viejo ya y achacoso, envió un ejército con su hijo, joven de pocos años, á fin de librar á Uclés del poder de los almoravides. Al aproximarse el infante D. Sancho con las tropas de su padre al campo de los almoravides, quiso Temim retirarse, sin esperar la batalla inminente con los cristianos; pero fué contenido por los jefes musulmanes y, sin quererlo, obtuvo un señalado triunfo, que costó á los cristianos la muerte del infante, de siete condes, entre ellos García Ordoñez, y de veinte y tres mil hombres. De parte de los musulmanes murieron también muchos. Esta batalla tuvo lugar el 30 de Mayo de 1108. El gobernador de Murcia Abenaixa y su vecino de Valencia, Mohámed, hijo de Fátima, que había sucedido al Mazdalí en el gobierno de la última ciudad citada, en el año de 1103 á 1104, fueron los que se opusieron decididamente á que Temim abandonase el campo de Uclés, al aproximarse las tropas del emperador Alfonso con el desgraciado infante D. Sancho (1).

No sabemos si Abenaixa concurrió con sus tropas de Murcia á las campañas emprendidas por Alí ó por sus caudillos contra Portugal y Castilla, á consecuencia del desastre de Uclés, teniendo por objetivo principal apoderarse de Toledo, lo cual no lograron. Lo que hay de cierto, es que Abenaixa continuó al frente de su gobierno de Murcia, coadyuvando, según parece, al sostenimiento de Zaragoza contra Alfonso el Batallador, y á la campaña dirigida por los almoravides contra Cataluña, hasta el

---

(1) Cartás, pág. 103; Abenjaldun, IV, pág. 188, Codera *Almoravides*, págs. 8 y 9; y Fernández González, obra citada, pág. 58.

año 1114 en que hubo de ser sustituído en su gobierno, á causa del descalabro que sufrió en el *Congost* de Martorell. Hé aquí como ocurrió esto. Ya se ha dicho que en 1110 los almoravides se habían hecho dueños de Zaragoza, echando á Abdelmélic, hijo de Almostain II. La anexión de dicha ciudad al imperio almoravide fué realizada por Abuabdála Mohámed Abenalhach, que desde Fez había sido envíado á Valencia como gobernador, en sustitución, al parecer, de Mohámed, hijo de Fátima. La defensa de Zaragoza y sus incursiones contra los cristianos de Aragón y Cataluña exigían no solo la acción de las fuerzas de Valencia, sino también el socorro de Abenaixa con su gente de Murcia. Así se lee que en el año 1114 salió Abenalhach de Zaragoza con su hueste, y habiéndosele unido el príncipe Abenaixa, entraron por tierra de Cervera, llegando hasta cerca de Barcelona asolando sus tierras y, cogido un rico botín, emprendieron la retirada hacia sus dominios, envíando la impedimenta y el grueso de las tropas por el camino abierto y regresando ambos con una escolta á monte través; mas al llegar á un desfiladero, cayeron en una emboscada, que les tenían preparada los cristianos, y murió Abenalhach con casi todos los suyos, vendiendo caras sus vidas. Abenaixa logró escapar vivo con unos pocos, pero se observó que había perdido la razón en aquel trance, y su hermano, el emir Alí, hubo de sustituirle en el mando por su cuñado Abubéquer, hijo de Ibrahim Abentefiluit, que durante la ausencia del príncipe Abenaixa parece que había sido encargado interinamente del gobierno interior de Murcia (1). Si hemos de creer á Abenaljatib (2), había estado Abentefiluit al frente del gobierno de Granada desde 1106 y, al sustituir después á Abenaixa, reunió también bajo su

---

(1) Respecto á la batalla llamada del Puerto por los autores árabes y del Congost de Martorell por los escritores catalanes, puede consultarse á Codera, *Almoravides*, pág. 20.

(2) Ihata, edic. del Cairo, I, pág. 242 y 243.

mando los distritos de Valencia, Tortosa, Fraga y Zaragoza y estableció en esta última capital su residencia (1), dándose aires de príncipe y entregándose á los placeres, hasta que murió en ella el año 1116 á 1117, asediado por Alfonso el Batallador.

Durante la permanencia de Abentefiluit en Zaragoza florecía en su corte y gozaba de gran privanza el célebre filósofo Avenpace (2), que se distinguió también como poeta, y de ambos se refiere la siguiente anécdota, de que se hace eco Abenjaldun: Cuéntase que hallándose Avenpace con Abentefiluit en una de sus orgias, entregó á una de las cantoras del príncipe una oda que comenzaba así:

> «Marcha con valentía arrastrando tu capa por donde ella, tu amada, ha arrastrado la suya. Y junta la embriaguez del vino á la que te inspiran sus encantos.»

Desde el primer momento comenzó á manifestar Abentefiluit el placer que experimentaba, escuchando la oda de Avenpace; mas al terminar el canto del último verso que decía:

> «Dios ha preparado un estandarte siempre victorioso para el valiente Abubéquer (Abentefiluit)»,

arrebatado de entusiasmo, rasgó las vestiduras exclamando «¡Bravo! Tu canto es verdaderamente admirable desde su comienzo hasta el fin. ¡Juro, por Alá, que en lo sucesivo no ha de entrar Avenpace á mi presencia, á no ser andando sobre oro!» El poeta temeroso que de practicarse el juramento del príncipe podían sobrevenirle funestas consecuencias, lo eludió en el acto por un medio ingenioso, haciéndose meter oro en sus zapatos, antes de salir de la estancia de Abentefiluit (3).

---

(1) Cartás, págs. 104 y 105 del texto ó 229 y 230 de la traducción.

(2) Abubéquer Abenbacha.

(3) Abenjaldun, Prolegómenos etc., III, pág. 426 de la traducción.

El único hecho importante realizado por este príncipe, fué que, al dirigirse á Zaragoza, se llevó bastantes fuerzas de Murcia y de Valencia, con las cuales y con las existentes ya en Zaragoza, realizó una incursión contra Cataluña llegando hasta Barcelona, que sitió durante veinte días, sin poderla tomar; pues habiendo acudido el conde D. Ramón Berenguer con las tropas del llano de Barcelona y de Narbona, se trabó entre ambos una batalla, que si bien nó fué desfavorable, al parecer, para los musulmanes, tuvieron que retirarse, á consecuencia de haber recibido muerte en la lucha 700 de sus compañeros (1).

Al saberse en Murcia la muerte de Abentefiluit en las circunstancias mencionadas, corrió el que le había sustituído en el gobierno de Murcia, el príncipe Abuishac Ibrahim, hermano del emir Alí, á fin de arreglar los asuntos de Zaragoza y ponerla en condiciones de defensa contra Alfonso el Batallador y, conseguido esto, regresó á la capital de su gobierno.

Hallándose Abuishac Ibrahim en Murcia, fué discípulo del célebre maestro de la España musulmana, natural de Zaragoza, Abualí Asadafí, quien después de viajar y hacer profundos estudios en Oriente, había regresado á España estableciéndose en el Este de ella, especialmente en la susodicha capital, donde se consagró con aplauso á la enseñanza. Se cuenta que el gobernador y príncipe Ibrahim tuvo la pretensión de que Abualí fuese á su palacio, para comunicarle sus enseñanzas; pero el maestro se hizo el desentendido, y tuvo Ibrahim que ir á casa de él (2).

Tomada, por fin, Zaragoza por Alfonso el Batallador en 19 de Diciembre de 1118 (3), aprovechándose de la

---

(1) Cartás, pág. 104 y 105; Áhmed Anasírí, I, pág. 125; Casiri, II, pág. 163.

(2) Codera, Almoravides, pág. 217, tomado de Abenalabar, Bib. ar. hisp. IV, pág. 56.

(3) Almacari, II, pág. 767, y Abenalabar, Notices et extraits etc., de Dozy, pág. 225.

tardanza de los almoravides en enviar fuerzas de socorro, como en ocasiones anteriores, intentaron éstos recobrarla y, reunida numerosa hueste al mando del príncipe Abuishac Ibrahim, se dirigieron hacia ella; mas al llegar á Cutanda, cerca de Daroca, se encontraron con la gente de Alfonso el Batallador, que alcanzó sobre sus enemigos un ruidoso triunfo matándoles muchísimos, entre los cuales se contó al famoso maestro Abualí Asada'í, al cadí de Almería Abuabdála, hijo de Alfarre, y á otros alfaquíes notables, que se habían alistado como voluntarios. La batalla tuvo lugar en Junio ó Julio de 1120 (1). Parece ser que Ibrahim cuatro años antes de la batalla de Cutanda, ó sea en 1116, había sido trasladado del gobierno de Murcia al de Sevilla por su hermano Alí (2).

Desde que Abuishac Ibrahim cesa en el mando de Murcia, no se tiene noticia de gobernador particular de esa región. Unida, según parece, al gobierno general llamado del Oriente de España, los encargados del mando establecen su residencia habitual en Valencia. Así se menciona como ualí ó gobernador general del Este á Yeder ó Bedr, hijo de Uarca, nombrado por el emir Alí. Yeder debió verse apurado por las incursiones de los cristianos, especialmente de Aragón y Cataluña, puesto que hubo de pedir al emir que le enviase de lugarteniente á Yahya Abengania, cuyo valor era ya reconocido en la parte de Occidente (3).

Sobrado motivo tenía Yeder para reclamar el auxilio de personas de capacidad y bravura, á fin de contrarrestar las que distinguían al rey Alfonso el Batallador. Este, tomada Zaragoza y después de quebrantar el poderío de los almoravides en Cutanda, había logrado fácilmente anexionarse pueblos tan importantes como Tarazona, Ala-

(1) Abenalatir, X, pág. 414; Almacarí, II, pág. 759; Codera, Almoravides, pág. 12.

(2) Dozy, Recherches etc., II, pág. 413.

(3) Abenaljatib, Ihata, ms. de la R. Ac. de la Hist., núm. 34, vol. III, fol. 172.

gón, Epila, Ricla, Borja, Magallón, Calatayud, Bubierca, Ariza y Medinaceli al Oeste y Daroca y Monreal al Este, poniéndose en condiciones para que á los siete años trascurridos de la toma de Zaragoza, ó sea en 1125, realizase su atrevida expedición hasta las costas de Andalucía, atravesando las tierras de Alcira, Valencia, Denia y Murcia, á su ida y al regreso, sin que Yeder, que indudablemente mandaba á la sazón en dichas regiones, se atreviese á impedirle el paso, y castigando con mano fuerte en Arnisol, cerca de Lucena de Córdoba, á las tropas del pusilánime Temim, hermano del emir y su lugarteniente general de España, el cual intentó oponerse á su marcha (1).

Estos acontecimientos tan graves para la causa de los musulmanes del Oriente de España, debieron decidir á Yeder á reclamar del emir que le enviase á Yahya Abengania, como lugarteniente; á poco ocurrió la muerte de aquél, y entonces fué confiado, según parece, de un modo efectivo á Abengania el gobierno y defensa de dicha parte de la Península.

El nuevo gobernanor de Murcia y Valencia, educado en Córdoba, parece ser que venía tomando parte y distinguiéndose por sus virtudes militares en las campañas contra los cristianos del Oeste, especialmente de Portugal, hasta que fué trasladado á las órdenes de Yeder. No cabe duda que durante la estancia de Abengania al frente del gobierno del Este se realizaron diferentes expediciones contra los estados de Aragón y Cataluña, sosteniéndose la lucha por parte de los musulmanes con mayor tesón del que podía esperarse, dada la acometividad desplegada por Alfonso el Batallador. De una de estas expediciones hace mención Abenalabar (2) en la biografía de Abulhasan Alí, hijo de Abdála, Alansarí, al decir de él,

---

(1) Dozy, Recherches, I, pág. 348 y II, pág. 415; y en Codera, Almoravides, pág. 13, encontrará el lector interesantes detalles sobre la expedición de Alfonso el Batallador á Andalucía.

(2) Almocham, Bib. ar. hisp. IV, pág. 286.

que escuchó al célebre maestro Abenalarabí, cuando pasó por Valencia á campaña contra los cristianos.

El hecho más glorioso de Abengania durante su mando en Murcia y Valencia, fué la victoria que alcanzó sobre el indomable Alfonso el Batallador junto á Fraga. El ilustre maestro Sr. Codera, que ha agotado la materia sobre este hecho, lo refiere así (1): «...ocho años habían pasado desde la expedición á Andalucía, cuando Alfonso el Batallador se apoderaba de Mequinenza tras sangrienta matanza ó castigo y sitiaba á Fraga, cuya guarnición estaba á punto de sucumbir, cuando los sitiadores recibieron oportuno y eficaz auxilio que Saad Abenmardenix había pedido al gobernador general de la España musulmana, el príncipe Texufín: desde Córdoba envió éste un gran convoy y mil jinetes á las órdenes de Azobeir, hijo de Amru (el Azuel de nuestras crónicas); el gobernador de Murcia y Valencia, Yahya Abengania, reune 500 jinetes y se incorpora con las tropas de Córdoba, de cuyo mando debió de encargarse, lo mismo que de los 200 jinetes que aportó el gobernador de Lérida, Abdála Abeniyad.

Al acercarse á Fraga Abengania, organiza su hueste poniendo en la vanguardia las tropas de Lérida á las órdenes de Abeniyad; él ocupa el centro con las de Murcia y en la retaguardia deja á Azobeir, protegiendo el convoy.

En la mañana del 17 de Julio de 1134, el ejército sitiador ve llegar al auxiliar, y Alfonso, que había licenciado parte de sus tropas, contando con que el de Lérida acometía con solo las suyas, le desprecia y envía contra él un grueso destacamento á recibir el regalo que según dice el autor (2), les enviaban los musulmanes. Abeniyad acomete con brío al destacamento cristiano, al que consigue romper y desordenar, haciendo en ellos gran mortandad; acude en su auxilio el mismo Alfonso con todas sus

(1) Almoravides, pág. 17.

(2) El Sr. Codera alude á Abenalatir, autor árabe cuya narración, como él mismo dice, pág. 288, sigue casi por completo.

tropas confiado en su número y bravura; pero llega al mismo tiempo el centro del ejército á las órdenes de Abengania, y se traba un terrible combate general, en el que toman parte todas las fuerzas de uno y otro bando; en el acto los sitiados se enteran de que llega el convoy, y salen de la ciudad hombres y mujeres, grandes y pequeños, y acometen al campamento: los hombres matan á cuanto encuentran y las mujeres roban cuanto hallan; Alfonso y Abengania, entre tanto, luchaban tenazmente llevando ya la peor parte los cristianos de Alfonso quien al llegar la retaguardia á las órdenes de Azobeir con sus tropas de refresco, se retira con las pocas fuerzas que le quedan, marchando á Zaragoza, según el autor: «el rey de Aragón al ver los muchos que habían muerto, murió de pesar.»

Yahya Abengania tuvo por lugarteniente en su gobierno de Murcia y Valencia á su hermanastro Almanzor, hijo de Mohámed, Abenalhach, y á su hermano Abdála Abengania, quien le sustituyó como efectivo, al ser trasladado á Córdoba por orden del emir en 1143 con motivo de la insurrección contra los almoravides, que luego se hizo general por parte de los musulmanes españoles, ayudados al principio, según parece, por los almohades (1), como se dirá en el capítulo siguiente.

Entre los jurisconsultos, tradicionistas y notables en las ciencias que florecieron en Murcia y su región durante el período de los almoravides, son citados de un modo especial por los biógrafos árabes los siguientes: Mohámed, hijo de Abdála, hijo de Abucháfar, el de Todmir; de ilustre familia, muftí ó magistrado consultor de Murcia, donde murió en el año 1100 á 1101 (2). Un hijo del anterior, llamado Abdála, que llevó también el ape-

---

(1) Abenalabar, Almocham, Bib. ar. hisp. pág. 129 y 194; y Almacari, II, pág. 755.

(2) Abenpascual, Bib. ar. hisp., II, biogr. 1120; y Adabí, idem, 115, 185.

llido Abucháfar, más conocido de su familia; se distinguió, á semejanza de su padre, como jurisconsulto (1).

Mohámed, hijo de Soláiman, conocido ordinariamente por Abenassafar, natural de Orihuela, en la que ejerció el cargo de intendente de las limosnas ó legados piadosos, padre del notable tradicionista Abuamru Zeyad, hijo de Mohámed, é íntimo amigo y discípulo en poesía de los celebrados poetas Abuabdála, hijo de Alhadad, y Abubéquer Abenalabana (2).

Yahya, hijo de Ibrahim, hijo de Abuzeyad, conocido generalmente por Abenalbayaz, exégeta y lector del Alcorán, según el sistema de Abumohámed el de Meca; hizo un viaje al Oriente y escuchó en Egipto al célebre cadí Abdeluahab. Vivió noventa años y enseñó Alcorán á las gentes; pero habiéndose perturbado su razón en sus últimos años, no merecieron crédito sus explicaciones; pues, según se ha dicho, en muchos casos aducía testimonios de personas cuyas enseñanzas no había recibido, ni siquiera tenido correspondencia científica con ellos. Murió en Murcia en el año de 1102 á 1103 (3).

Isa, hijo de Abderráman, el Salamí, maestro de exégesis coránica en Murcia, donde murió en el año de 1104 á 1105 (4).

Mohámed, hijo de Abdelmélic, hijo de Alí, hijo de Násir, nacido en Murcia, jurisconsulto, discípulo de Abualí Algasaní y del célebre alfaquí de Sevilla Abubéquer Abenalarabí, á quien escuchó en dicha ciudad hacia el año de 1102 á 1103 (5).

Ismail, hijo de Isa, hijo de Fadl, de Murcia, discípulo de Abualí Asadafí (6), el famoso tradicionista muerto en la batalla de Cutanda, como se ha dicho, el cual,

---

(1) Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 642.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 566.
(3) Abenpascual, Bib. ar. hisp., II, 1363.
(4) Adabi, Bib. ar. hisp., III, 1151.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 493 y 612.
(6) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 55.

después de oir á celebrados maestros en Zaragoza, en Valencia y en Almería, marchó al Oriente, á fin de cumplir con el precepto de la peregrinación y acrecentar su instrucción. Vuelto á España, consagróse á la enseñanza en diferentes ciudades del Este, especialmente en Murcia, que eligió por residencia fija desde el año de 1102. En esta ciudad tuvo muchos discípulos de dentro y fuera de la región; mereció ser nombrado cadí, cargo que renunció luego, y casi todos los hombres que se distinguieron por su saber en Murcia en los años sucesivos, fueron discípulos del renombrado Asadafí (1).

Abulcásim Jalaf, hijo de Soláiman Abenfathun, que fué cadí de Játiva y Denia, autor de una obra sobre contratos, excelente literato y poeta, y murió en 1111 á 1112 (2).

Abuabdála Mohámed, hijo de Yahya, gran jurisconsulto y presidente del consejo en Murcia, donde falleció en 1117 á 1118 (3).

Áhmed, hijo de Ibrahim, Abenlaila Alansarí, natural de Granada, fué cadí en *Xilba* y vivió largo tiempo en Murcia, distinguiéndose como tradicionista, hasta su muerte, ocurrida en el mismo año del desastre de Cutanda, en que murió el famoso Abualí Asadafí (4).

El cadí de Murcia Ibrahim, hijo de Asaní Abuomaia, que murió en 1122 á 1123 (5).

Mohámed, hijo de Áhmed, hijo de Ammar, por sobrenombre Abubéquer, nacido en Lérida; trasladóse á Valencia, al entrar en ella los almoravides, donde estudió Alcoran con Abu David el lector. Después tornóse á

---

(1) Han escrito la biografía de Abualí Asadafí: Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 327; Adabí, ídem, III, 655, y Almacarí, I, página 520.

(2) Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, y Adabí, íd., III, 707.

(3) Abenpascual, Bib. ar. hisp., II, 1142.

(4) Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 161, y Adabí, íd., III, 316; Abenalabar, *Almocham*, lugar citado al tratar de la batalla de Cutanda.

(5) Abenhacam, pág. 232, y Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 41.

Lérida, en la cual enseñó Alcoran á sus paisanos hasta el año 1106 á 1107, en que se trasladó á Murcia, continuando en la mezquita de esta ciudad sus enseñanzas durante tres años, al cabo de los cuales pasó á Orihuela, donde ejerció el cargo de predicador de su mezquita y prosiguió sus enseñanzas alcoránicas. Falleció en el año 1125 á 1126 (1).

Abualale Abensahit, poeta murciano muy elogiado por sus contemporáneos (2).

Mohámed, hijo de Jalaf Abenfathun, antes citado, era natural de Orihuela y autor y maestro en materia de tradición, tan notable, que de él llegan á decir sus biógrafos que su nombre hacía honor al Oriente de España. Murió en 1126 á 1127 (3).

Abulhasan Táfir, hijo de Ibrahim; como el anterior, fué tradicionista famoso de Orihuela (4).

Abdelmélic, hijo de Abdelaziz, hijo de Ferro, por sobrenombre Abumeruan, natural de Murcia y oriundo de Santa María (probablemente de Albarracín), tradicionista; hizo un viaje á Oriente, visitando á Bagdad, Damasco y otras capitales, y cuando regresó de su viaje, fué nombrado presidente de la oración en la mezquita de Murcia, cargo que desempeñó hasta su muerte en 1124 á 1130 (5).

Abuamru Zeyad, hijo de Mohámed, hijo de Áhmed, Abenassafar, de Orihuela, condiscípulo del biógrafo é historiador Adabí, quien elogia sus grandes conocimientos en materia de tradición, historia, Alcoran y literatura. Murió en Orihuela en 1131 á 1132 (6).

Abucháfar Áhmed, hijo de Moslema, conocido por el *Baguiro*, poeta muy elogiado, que dejó al morir una pe-

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 92.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 273.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV.
(4) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 870, y V, 283.
(5) Abenpascual, Bib. ar. hisp. I y II, 772.
(6) Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 429; Abenalabar, idem, IV, 73, y Adabí, idem, III, pág. 753.

queña colección de sus poesías, y escribió muchas otras que no fueron coleccionadas; murió en 1136 (1).

Abumohámed Abdála, hijo de Mohámed, el murciano; trasladóse de su ciudad á Toledo, y después á Sevilla, en las cuales completó su instrucción, así como luego en Córdoba y Granada, llegando á ser predicador de la mezquita de Ceuta. Escribió quince obras sobre ciencia alcoránica y tradiciones, y murió en Granada en el año 1143 á 1144 (2).

Mohámed, hijo de Ibrahim, hijo de Áhmed, Abenamad, natural de Almería. Después de viajar por Oriente regresó á su ciudad natal y desde ella fué enviado de cadí á Murcia bajo el mando de los almoravides en 1127 á 1128, hasta que fué destituído del cargo en 1134 á 1135 por su mal proceder, y murió en Marruecos en 1141 á 1142, dejando una obra sobre exégesis alcoránica (3).

Podrían citarse algunos otros varones ilustres en las ciencias, que florecieron en Murcia en el tiempo de referencia; pero creemos que sean suficientes los mencionados, para que el lector pueda formarse idea del movimiento intelectual de entonces en dicha región.

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp. IV, 9, y Adabí, id., III, 469

(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 198.

(3) Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 1170, y Abenalabar, IV, página 112.

## CAPÍTULO XII

### Murcia y la insurrección general contra los almoravides

*Consideraciones sobre el carácter y extensión de ese acontecimiento. Régulos ó arraeces murcianos; Abumohámed Abenalhach á nombre del cadi de Córdoba Abenhamdin; el Zegrí á nombre de Zafadola Abenhud; el cadi Abenabichá̆far á nombre del mismo Zafadola.—Expedición funesta y muerte de Abenabichá̆far en Granada.—Proclamación de Mohámed Abentáhir en Murcia á nombre de Zafadola.—Sustitución de Abentáhir por Abeniyad.*

En el año 1121 (1) estalló en África la terrible revolución promovida por Mohámed Abentumart, el cual, haciéndose pasar por el Mahdi anunciado por Mahoma, y habiendo fanatizado con su reforma religiosa á las tribus habitantes de la cordillera del Atlas marroquí, comenzó á lanzarlas contra el imperio almoravide, proclamando el gobierno único por Dios y la abolición de las prescripciones y costumbres ilícitas y dando á sus adictos el nombre de almohades (unitarios). No es fácil señalar las causas que favorecieron los planes del Mahdi, hasta el punto de quedar aniquilado el poderío de los almoravides durante el gobierno de su sucesor Abdelmúmen. El historiador filósofo Abenjaldun nos dice que el Mahdi logró prevalecer sobre los almoravides, porque además de contar, como éstos, con tribus animadas por poderoso espíritu nacional ó de cuerpo, había logrado infiltrarles el ideal religioso, y es seguro, dice, que el pueblo que á un fuerte espíritu de cuerpo juntaba el sentimiento religioso, que

(1) Cartás, pág. 108; Abdeluáhid, pág. 128, y otros.

borraba los egoísmos é intereses particulares entre sus individuos y les hacía considerarse felices sacrificándose en aras de su ideal apetecido, había de triunfar necesariamente sobre los almoravides, en que ambos sentimientos, el nacional y el religioso, se habían grandemente debilitado (1). En efecto, si bien los almoravides, honestos y religiosos al principio de su mando, habían llevado la prosperidad y abundancia á sus dominios, no imponiendo á sus gobernados, por lo general, otra contribución que la limosna y el diezmo, poco á poco fueron introduciendo vicios é innovaciones contrarias al modo de pensar de los muchos musulmanes que por aquella época comulgaban en las enseñanzas del *sufismo* (2). Además, por lo que hace á España, donde la secta de los *sufíes* hizo desde luego muchos prosélitos, es indudable que los almoravides llegaron á tratarla como país conquistado, dando lugar á la insurrección de los cordobeses en 1121 contra la insolente guarnición africana. Ocurrió que habiendo salido la gente al campo en un día de fiesta, asió un soldado almoravide á una mujer con propósito nada honesto. Comenzó ésta á lanzar gritos de socorro, llamando á los musulmanes cordobeses, quienes corrieron á defenderla del brutal atentado, originándose por tal motivo entre ellos y los soldados almoravides, que se pusieron del lado de su compañero, una sangrienta colisión que propagada prontamente por las calles y plazas de la ciudad, continuó durante el resto de aquel día, hasta que la obscuridad de la noche hizo que se retirasen los contendientes de una y otra parte. Mas no paró en esto el conflicto, sino que habiéndose presentado algunos alfaquíes y magnates cordobeses al gobernador de la plaza Abubéquer Yahya, hijo de David, pidiéndole, en justi-

(1) Prolegómenos, etc., I, pág. 325 y 326 de la traducción.
(2) Cartás, pág. 108 del texto y 239 de la traducción; Abdeluáhid, pág. 127, y Anouairi, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., n.º 60, artículo sobre los almohades.

cia, el castigo de los soldados que habían promovido la colisión, lejos de acceder aquél á la demanda que se le hacía, montó en cólera y, al amanecer del día siguiente, sacó las tropas de los cuarteles, como desafiando y amenazando á los habitantes de la ciudad. Advertidos de esto los alfaquíes y magnates y con ellos todos los varones cordobeses capaces de batirse, tomaron sus caballos y armas y, atacando furiosamente á las tropas almoravides, las derrotaron por completo, viéndose obligado el gobernador á encerrarse y fortificarse en el alcázar. Pero cercáronlo los cordobeses y, escalando sus muros, penetraron en su recinto, y el gobernador huyó de la ciudad, siendo perseguido tan de cerca, que á duras penas logró escapar ileso. Inmediatamente saquearon los cordobeses el alcázar, incendiaron las casas de los almoravides, apropiándose sus bienes y arrojándoles de la ciudad en un estado miserable. En vano acudió el emir Alí con numerosas tropas, á fin de castigar á los rebeldes; se le cerraron las puertas de la ciudad, y fué combatido briosamente por los cordobeses, los cuales, dice el historiador árabe, luchaban con la desesperación propia del que defiende hogar y honra, hasta que viendo Alí la tenaz y vigorosa resistencia de los sitiados, entabló negociaciones amistosas con ellos y, para que le abriesen las puertas de la ciudad, tuvo que ofrecer la amnistía general, imponiéndoles únicamente que indemnizasen á los almoravides de los bienes que les habían arrebatado (1).

El descontento de los musulmanes españoles contra la dominación, al fin extranjera, de los almoravides fué creciendo cada vez más y extendiéndose á la mayor parte de las ciudades, y llegó á su colmo, cuando se dieron cuenta de que no les servían siquiera para librarles de las incursiones y devastaciones de los cristianos, fin por el cual se les había llamado á España y consentido su dominación.

---

(1) Anouairi, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 60, artículo sobre Alí, hijo de Yúsuf. V. también Dozy, Histoire, etc. IV, pág. 286.

En efecto, los cristianos no tardaron en notar la ocasión favorable que les brindaba, para tomar la ofensiva contra el país musulmán, ver á éste en desacuerdo con sus jefes almoravides, y á éstos sumamente quebrantados por la insurrección pujante de los almohades allende el Estrecho. En 1133 Alfonso VII entró á sangre y fuego por Andalucía devastando las tierras de Córdoba, de Sevilla y aun de Cádiz, y entonces los habitantes de la segunda de dichas ciudades hicieron llegar á manos de Saifadaula ó Zafadola de nuestras crónicas, hijo del último rey de Zaragoza Abdelmélic Imadodaula, quien se había aliado con Alfonso entregándole su castillo de Rota á cambio de otros en tierra de Toledo y Extremadura y le acompañaba en sus incursiones, el siguiente mensaje de que nos da cuenta la *Crónica del Emperador* (1): «...de acuerdo con el rey de los cristianos haz por librarnos del yugo de los almoravides. Luego que nos veamos libres de ellos pagaremos al rey de Castilla dobles tributos que los que nuestros padres pagaron á los suyos, y tú y tus hijos reinaréis sobre nosotros». Zafadola contestó á los de Sevilla, excitándolos, según se dice en la Crónica, á que de acuerdo con sus príncipes se rebelasen en todo lugar contra los almoravides, y él y el Emperador Alfonso acudirían á auxiliarles (2).

«Nada sabemos, dice el Sr. Codera (3), de los resultados prácticos de las negociaciones entabladas en el año 1133 entre la gente de Sevilla y Zafadola, ni aun si se siguió gestionando ó preparando el terreno para una sublevación general». Lo cierto es que debió ir en aumento el descontento contra los almoravides, y esto unido á la debilidad cada vez mayor que les producían las armas de los almohades por un lado, y por otro las incursiones y

(1) Chron. Adeph. Imp. España Sagrada XXI, pág. 334.

(2) Véase sobre el particular la obra citada del Sr. Fernández y González «Estado político etc.» págs. 63 y 64.

(3) Almoravides, 74.

conquistas del emperador Alfonso, especialmente en 1138 y en 1144, fué causa de que, como dice el Sr. Fernández y González (1), «reunidos los antiguos pobladores árabes en aljamas, plazas y moradas particulares, trataron abiertamente de echar de España á los almoravides, no sin tentar de antemano ganar la amistad del Emperador á quien ofrecieron de nuevo los tributos pagados por sus mayores, y hecho segunda invitación á Abenhud, su compatriota, para que los dirigiese y amparase». La revolución de los musulmanes españoles fué puesta en práctica inmediatamente; contando más ó menos con el apoyo de Zafadola y del emperador levantáronse, como un solo hombre, contra sus dominadores y se fraccionaron en diferentes estados, como á la caída del califado de Córdoba, representándose por segunda vez el cuadro de los *reinos de Taifas*.

Pasa (2) por el primero de los musulmanes españoles que se aprovecharon de la caída inminente de los odiados almoravides para tomar las armas y sacudir su dominación, Abulcásim Áhmed, hijo de Alhosain, conocido más ordinariamente por Abencasi, de origen español y natural de Silves. Iniciado en la secta de los *sufíes* y autor de la obra titulada *Descalzamiento,* vino á ser el jefe de aquellos en España y presentándose como predicador de la verdad, logró reunir muchos discípulos que tomaron el nombre de *Moridin* ó aspirantes, y de aquí que sea co-

---

(1) Obra citada, 70.

(2) Para lo restante de este capitulo nos hemos servido de los siguientes textos: Adabí, bib. ar. hisp. III, págs. 32 y 33 y biografia n.° 1005; Abenalabar, bib. ar. hisp. IV, pág. 233 y biogr. n.° 172 y 214 y V, pág. 274, 277 y biogr. n.° 774; Almacari, II, pág. 755; Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. n.° 37, fol. 252, 254 y 255; el ms. ár. de idem; Ihata, t. III, fol. 172; el ms. ár. de la misma R. Ac. de la Hist. n.° 80, fol. 288; el idem n.° 53 de Abensaid, folios 7 v. y 8 v. y 18; Abenalabar en Dozy, Notices etcétera, pág. 204 y 208 hasta 224 y 226; Abenjaldun, IV, pág. 160; Chrónica. Adeph. Imp., España Sagrada, XXI, pág. 330 y siguientes, 387 y 394 á 396; Codera, Almoravides, pág. 53, 57, 71, 81, 91 á 93 y 99; y Fernández y Gonzàlez «Estado político, etc., de los mudéjares, pág. 70 y siguientes.

nocida la revuelta de Abencasi por el nombre general de sublevación de los hermanos *moridin* ó aspirantes (1).

Parece ser que la sublevación de los moridin comenzó hacia el año 1143 á 1144 ó acaso poco antes, siendo una de las causas por las que fué trasladado Yahya Abengania de su gobierno de Murcia y Valencia al de Córdoba y Sevilla, como ya se ha dicho. Comenzada la insurrección en el occidente de España, propagóse en el mismo año y en el siguiente de 1144 á 1145 al centro y al oriente, alzándose muchos señores que, á parte de su propósito común de arrojar de sus respectivas comarcas á los almoravides, buscan también su independencia en ellas, y algunos el predominio sobre sus vecinos, lo propio que había ocurrido en el anterior período de los régulos de Taifas. De algunos de los señores rebeldes se tienen escasas noticias, otros son hasta hoy casi desconocidos; pues los autores árabes se fijan principalmente en aquéllos, en torno de los cuales se agruparon los de menor importancia. Los que aparecen como personificación del movimiento insurreccional contra los almoravides y que aspiran al predominio sobre sus compañeros son: Abencasi en Occidente, ó sea en el Algarve; el cadí de Córdoba Abenhamdin en el centro, y Zafadola Abenhud en el Oriente, ó sea en Murcia y Valencia (2).

Respecto de Abencasi, aunque al principio su empresa alcanzó algún éxito, vióse luego obligado por las circunstancias á llamar en su auxilio á los almohades, dueños ya del África septentrional, y á reconocer la soberanía del emir Abdelmúmen haciendo entrega de su fortaleza de Arcos, donde se había fortificado y siendo así el primer partidario que los almohades encontraron en España, al pasar á ésta con orden de atacar á los almoravides y á los señores rebeldes que no quisieron reconocer su domi-

---

(1) Abenjaldun, Prol. I, pág. 327; Dozy, Noti. pág. 199; y Codera, Almoravides, pág. 33 y siguientes.

(2) Codera, Almoravides, pág. 30.

nación (1). La entrada de los almohades en España hizo variar el aspecto de este período de insurrección contra los almoravides y complicó más la situación de los musulmanes españoles, acatando unos y otros rechazando la autoridad de aquéllos, hasta que lograron imponerla por completo con la sumisión de los hijos del famoso rey de Murcia Abenmardenix.

Expuestos ya en líneas generales el carácter y extensión del alzamiento contra los almoravides (2), debemos advertir, antes de hacer mención de los sucesos desarrollados en la región murciana con motivo de aquel hecho, que, así como ha podido observarse que durante el tiempo de los gobernadores almoravides han corrido parejas la historia de Murcia y la de Valencia, de igual suerte siguieron después en íntima relación, hasta quedar en ambas regiones unidas bajo la autoridad de los régulos del Oriente de España, que fijaron su capitalidad en Murcia.

Al ser trasladado Yahya Abengania de su gobierno del Este de España al de Córdoba y Sevilla por las causas ya apuntadas, había dejado en Valencia, como sucesor suyo, á su sobrino Abdála; mas á poco sorprendió á éste la insurrección, y hubo de retirarse á Játiva, creyéndose más seguro en ella. Entonces los de Valencia dieron el mando de la ciudad á su cadí, Abuabdelmélic Meruan, conocido más comúnmente por Abenabdelaziz, el cual opuso al principio alguna resistencia á aceptar el cargo; pero lo tomó al fin, á ruegos de Abumohámed Abdála Abeniyad y de Abdála Abenmardenix, jefe del ejército, y fué reconocido como príncipe de Valencia en 29 de

---

(1) Abenjaldun, Prol. I, pág. 327 de la trad.; Codera, Almoravides, pág. 44, fundado en Abenalabar de Dozy, Notices, etc., página 239; y Abenjaldun, edic. del Cairo, tomo IV, pág. 166, y VI, pág. 234.

(2) Encontrará el lector lo concerniente á la insurrección general de los musulmanes españoles contra los almoravides, con cuantos detalles se han podido conocer hasta hoy, en la obra citada del señor Codera «Decadencia y desaparición de los almoravides», que, como indica su título, está consagrada especialmente á dicho estudio.

Marzo de 1145 (1). Al mismo tiempo que los de Valencia, debieron alzarse también los habitantes de Murcia contra los almoravides de su región, pues Abenalabar nos dice que la autoridad de los almoravides quedó anulada definitivamente en Murcia á fines del año 540 de la hégira, que terminaba en Junio de 1146 (2). De todas suertes, es indudable que los de Murcia, lo mismo que los de Valencia, al tener noticia de la insurrección de Abencasi en el Algarve, y después de Abenhamdin en Córdoba, de acuerdo ó no con este último ó con Zafadola Abenhud, volviéronse también contra los almoravides de su región respectiva.

Los autores árabes convienen en señalar como el primer régulo de Murcia á la caída del poder de los almoravides, á Abumohámed Abderráman, hijo de Cháfar, hijo de Ibrahim, conocido más generalmente por Abenalhach, natural de Lorca, pero con residencia en Murcia, y perteneciente á ilustre familia de la región, pues tanto él como su padre Abulhasan Cháfar ostentaban el título de *Dulvizaratain*, *el investido de doble visirato*. Poeta inteligente, de noble origen y hombre dotado de extraordinaria virtud y religiosidad, estuvo al servicio de los emires almoravides en Marruecos, á donde marchó en 1138 y le fué conferida la dignidad del secretariado; pero prefiriendo, según dicen sus biógrafos, la vida religiosa y la compañía de los pobres al gran mundo de la corte del emir de los musulmanes, presentó la dimisión de su cargo, y habiéndole sido admitida, se volvió á Murcia, donde se consagró por entero á la vida devota, llamando

---

(1) Abenalabar en Dozy, «Notices et extraictes, etc.», página 213; ídem, Bib. ar. hisp., V, página 382; ídem en Casiri, Bib. ar. escur., II, pág. 53 y siguientes; Abenaljatib, ms. ar. de la Real Academia de la Historia, núm. 37, fol. 254 y fol. 49 de la copia del Sr. Codera; Almacarí, II, pág. 755, dice por error que Abdála era hermano de Yahya Abengania; puede consultarse también sobre estos hechos la Crónica del Emperador, Esp. Sagr. XXI, pág. 387, y modernamente los «Almoravides», del Sr. Codera, pág. 101.

(2) Bib. ar. hisp., 713.

á la oración en la mezquita y reuniendo en torno suyo á los hombres más virtuosos é instruídos de la ciudad.

La conducta de Abumohámed Abenalhach hace creer que vino á desempeñar en Murcia el papel de Abencasi en el Algarve y de Abenhamdin en Córdoba. Pensamos que Abumohámed Abenalhach, á su regreso de Marruecos, comenzó á instruir á sus oyentes en las doctrinas de los *sufíes*, y es lo más probable que procediera en connivencia con otros personajes españoles. Se le atribuye una larga epístola, admirablemente escrita y muy instructiva, que dirigió á un sobrino suyo excitándole con suma elocuencia á abrazar la vida religiosa. Mantuvo correspondencia con el poeta Abulabas, el de Vélez, el cual le decía en una de sus respuestas:

> «Llega ¡oh hermano mío! á tu anhelado propósito con el mismo fuego que experimenta la visión al percibir el objeto que constituye su delicia.»
>
> «Recuerda á tu hermano la oración en el retiro, porque Dios se apiada por las invocaciones de sus siervos.»

Al ser proclamado el cadí Abenhamdin como señor de Córdoba, los murcianos y lorquinos dieron el gobierno de su región á Abumohámed Abenalhach, el cual reconoció la soberanía de aquél y en su nombre presidió la oración pública durante algunos días de los meses de Ramadán y Xaual del año 539 de la hégira (Enero á Febrero de 1145). El gobierno de Abenalhach fué de pocos días, pues desde el primer momento se opuso á su proclamación, y aun llega algún autor á decirnos que se escondió y no quiso manifestarse en público, hasta que sus electores, en vista de su actitud, trataron de darle sucesor.

Respecto á la forma como se llevó á cabo la sustitución de Mohámed Abenalhach en el principado de Murcia, no aparece expuesta claramente por los autores árabes. Ante todo conviene saber que al ser proclamado Abenhamdin en Córdoba, lo había sido en calidad de

lugarteniente de Zafadola Abenhud, quien hizo su entrada en dicha ciudad á los doce ó catorce días de haberse sublevado aquél; pero á poco fué desechada su autoridad por los cordobeses, matando al gobernador Abenxamaj, puesto por él, y restableciendo de nuevo al cadí Abenhamdin, quien esta vez se mantuvo ya no sólo independiente, sino en abierta rivalidad con Zafadola, aspirando ambos á ser reconocidos como soberanos por todos los musulmanes españoles.

Al abandonar ó dimitir Abumohámed Abenalhach el gobierno de Murcia, hay autores árabes, entre ellos Abenalabar, que afirman como cosa corriente que Zafadola Abenhud envió á Abumohámed Abdála el Zegrí, jefe militar de Cuenca, á encargarse del mando de Murcia, y éste marchó, en efecto, á dicha ciudad y se hizo cargo de su gobierno, proclamando la soberanía de Abenhud á mediados de Febrero de 1145; pero otros historiadores, como Abensahibasala, de cuya versión se hace eco también el mismo Abenalabar, refiere que dicho Zegrí, luego que tuvo noticia de la insurrección de Abenhamdin, marchó de Cuenca á Córdoba, poniéndose á las órdenes del cadí, y cuando éste recibió el mensaje de los murcianos pidiéndole nuevo príncipe en sustitución de Abumohámed Abenalhach, les envió de gobernador á dicho Zegrí y á la vez nombró cadí de Murcia y de sus distritos al ilustre Abenabicháfar.

El examen de las monedas conocidas, pertenecientes á los régulos de Murcia en el período á que nos referimos, da por resultado que Zafadola Abenhud fué reconocido soberano en dicha ciudad en 1145 á 1146, pues de este año se conoce una moneda murciana acuñada á nombre suyo. Pero se conocen también monedas de la misma ciudad y del mismo año á nombre de Abeniyad y de Abdála el Zegrí (1); y esto nos lleva á creer que los tres

---

(1) Véase Vives, «Monedas de las dinastías, etc.», Introducción, página LXXV.

personajes referidos se disputaron la soberanía de Murcia en el citado año. Además, el hecho de que existan monedas de Abdála el Zegrí pertenecientes al año 540 de la hégira (1145 á 1146) y de Abeniyad del propio año y del siguiente (541) 1146 á 1147, relacionado con la narración histórica, como se verá, indica que aquellos tuvieron el gobierno de Murcia más de una vez.

Por lo que hace al Zegrí, al decir de los historiadores, su primer gobierno fué de pocos días, pues el cadí Abenabicháfar á fines de dicho mes de Febrero, en que aquél se había hecho cargo del mando de la ciudad, se le sublevó y lo redujo á prisión. El historiador citado Abensahibasala, es el que conforme á su versión expone más detalladamente cómo se alzó el cadí Abenabicháfar con el poder, reconociendo, según parece, la soberanía de Zafadola Abenhud. Habiendo reunido algunas tropas, marchó contra los almoravides de Orihuela, los cuales se habían fortificado y encerrado con sus mujeres é hijos en la alcazaba de la ciudad, dispuestos á vender caras sus vidas. Sin embargo, tuvieron que entregarse á poco, previa condición de que les sería concedida amnistía; mas se les hizo traición, y todos ellos fueron pérfidamente acuchillados ó arrojados al fuego por los rebeldes, quienes les arrebataron además sus bienes y mujeres.

Dueño de Orihuela, volvió Abenabicháfar á Murcia, se hizo reconocer como príncipe de la ciudad y aprisionó al Zegrí y á sus dos cuñados, hijos de Masluca, tomando el título de *Anásir Lidinala*, *el emir protector de la religión de Dios*, en lugar del que antes se daba de *Adai liamir almoslimin*, *el que obedece al emir de los muslimes*. A la vez confió el cadiazgo, que él había ejercido, á Abenabdála Abenalhallal, y el mando de la caballería á Zanón, y se dirigió á Játiva con ánimo de apoderarse de ella, echando á los almoravides, que con Abdála Abengania, el gobernador expulsado de Valencia, fortificados en la alcazaba de aquella ciudad, realizaban frecuentes incursiones en las tierras y fortalezas circunvecinas; pero

cuando llegó Abenabicháfar á vista de Játiva, se encontró con que su vecino Meruan Abenabdelaziz, el régulo de Valencia, tenía sitiada ya la plaza, aspirando también á dominarla.

Entre tanto, los partidarios del Zegrí, aprovechándose de la ausencia de Abenabicháfar, se amotinaron en Murcia y restablecieron á aquél, sacándole de la prisión; pero regresa pronto Abenabicháfar del sitio de Játiva y logra fácilmente restablecer su autoridad, echando al Zegrí y los suyos, los cuales corrieron á refugiarse en Cuenca. Todavía volvió Abenabicháfar al sitio de Játiva; pero tuvo que desistir de su propósito, cediendo la plaza á su vecino Meruan Abenabdelaziz, quien reforzado con las tropas de la frontera, que habían acudido al mando de Abeniyad en auxilio de aquel emir, se hizo dueño de la alcazaba por capitulación, después que Abdála Abengania, viéndose perdido, la había abandonado, huyendo á refugiarse en Almería, de la cual le trasladó á Mallorca Abenmaimon, jefe de la flota de los almoravides.

Además de Játiva y de sus distritos, el régulo de Valencia Meruan Abenabdelaziz extendió su dominación á Alicante y á otras ciudades pertenecientes, según la división árabe de España, á la cora de Todmir ó Murcia.

Vuelto Abenabicháfar á Murcia, defraudado en su esperanza sobre Játiva, tuvo que salir á poco en auxilio de Zafadola Abenhud contra los almoravides de Granada, donde encontró su muerte. Sucedió que Zafadola, al salir de Córdoba en Marzo de 1145, se había dirigido á Jaén, y si bien entonces fué rechazada su autoridad en la primera de dichas ciudades, siendo reconocido de nuevo y como señor independiente Abenhamdin, logró en cambio hacerse dueño de la segunda echando á su señor, el rebelde Abenchozay, que se oponía á reconocerle, y de allí pasó á Granada, dejando de gobernador á un sobrino suyo. En Granada se había sublevado Abenadha contra los almoravides, obligándoles á encerrarse en la almedina de la ciudad, donde se hicieron tan fuertes,

que hubo aquél de pedir auxilio á Abenhamdin el de Córdoba, proclamando su soberanía. Abenhamdin envió á Abenadha algunas tropas, mandadas por su pariente Alí Omalimad; pero se les adelantó Zafadola con su gente, y entonces Abenadha reconoció la autoridad de éste, instalándose en la alcazaba de la Alhambra, y hubieron de volverse á Córdoba las tropas de Alí Omalimad.

Los almoravides, fortificados en la almedina de Granada, hacían frecuentes salidas contra las tropas de Zafadola, que llegó á sufrir en las acciones empeñadas, entre otras pérdidas, á su hijo Imadodaula y al gobernador de la plaza, Abenadha, y tuvo que solicitar socorros al régulo de Murcia Abenabicháfar. Acudió éste, en efecto, con un ejército compuesto de 12.000 hombres, entre jinetes y peones; mas al observar su venida los almoravides de la almedina de Granada, entre los cuales figuraban los caballeros más bravos y aguerridos de su gente, considerando empresa fácil derrotarle, dejáronle llegar hasta los límites de la plaza, y entonces cayeron sobre él de improviso, como aves de rapiña, dice el autor, y fué muerto Abenabicháfar entre una banda de su gente, y amedrentados los restantes de su ejército, volviéronse á Murcia en la más vergonzosa derrota.

Esta acción en que encontró Abenabicháfar el fin de sus días, es la llamada de la Almosala. La muerte de Abenabicháfar ocurrió en Septiembre de 1145, cuando todavía no había cumplido los treinta y cinco años de su edad, durante los cuales aprendió mucho de jurisprudencia y de otras ciencias y las enseñó á otros, ejerció el cadiazgo en Murcia y sus distritos y llegó á hacerse emir ó arráez de su región, no porque apeteciese tan alta dignidad, sino hasta tanto, según decía él, que se presentase un hombre capaz de ejercerla en bien del país.

Luego que se supo en Murcia el funesto resultado de la expedición de Abenabicháfar á Granada, convinieron los de la ciudad en dar el mando á Abenabderráman Mohámed, hijo de Ahmed, hijo de Abderráman, Abentáhir

el Caisí, conocido más comúnmente por el ilustre apellido de la familia Abentáhir. Después de haber recibido lecciones del padre de su antecesor en el mando, marchó á Córdoba y Sevilla, en donde estudió jurisprudencia y literatura al lado de los más renombrados maestros de la época, recibiendo *ichaza* ó diploma de enseñanza de manos de Abenalarabí y de otros. En su juventud compuso notables poesías (1). Al hacerse cargo Abentáhir del gobierno de Murcia, proclamó la soberanía de Zafadola Abenhud; pero á seguida se declaró independiente, confiando el mando de las tropas á su hermano Abubéquer. Menos afortunado Abentáhir en su gobierno que en el estudio del derecho y de los autores clásicos, vió su autoridad disputada constantemente. Abenhamdín que seguía aspirando á ser reconocido como soberano de Murcia, envió contra Abentáhir dos expediciones sucesivas mandadas, la primera por su sobrino Omalimad, aquel que había sido enviado antes á Granada y tuvo que retroceder por habérsele adelantado Zafadola, y la segunda por su primo Alfolfolí y otros magnates murcianos partidarios del cadí de Córdoba. Felizmente para Abentáhir, ambas expediciones enviadas por Abenhamdín fracasaron, y sus individuos tuvieron que regresar á Córdoba, sin lograr penetrar en Murcia y dando lugar á que los partidarios de Abenhamdín de dentro de la ciudad fuesen perseguidos y maltratados. Mas parece ser, que los descontentos contra el gobierno de Abentáhir eran en crecido número y, acaso alentados por los partidarios de Zafadola cuya soberanía había rechazado, escribieron á Abumohámed

(1) Véase Casiri, traduciendo de Abenalabar, Bib. ar. escur., II, pág. 54. Casiri en este lugar y refiriéndose á dicho Abenalabar dice que el rey de Murcia Abuabderrámán Mohámed compuso una historia de España que prolongó hasta sus días, exponiendo la serie de los reyes, su régimen civil y militar, sus guerras y también las ciudades y pueblos fundados en cada dominación. Mas conviene advertir que lo atribuido por Casiri á Abenalabar, no consta en el texto de este editado por Dozy, como ya echó de ver Pons en su «Ensayo biobibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles», página 404.

Abeniyad, entonces poderoso jefe del ejército de Valencia, de quien ya se ha hecho mención, ofreciéndole el mando de Murcia.

Aceptado el mensaje de los murcianos, se dirigió prontamente Abeniyad á Orihuela, donde le abrió las puertas Zanón, aquel jefe militar de Abenabicháfar, que á la sazón se hallaba al frente del gobierno de dicha ciudad: á Orihuela acudieron también á reunirse con Abeniyad muchos murcianos de los que le habían llamado, y el mismo Abentáhir engañado ó, por lo menos, ignorante de lo que se tramaba contra él, lejos de oponerse á reprimir á los que salían de su ciudad á ponerse al lado de Abeniyad, los despedía afablemente. Así las cosas, logró Abeniyad entrar en Murcia, sin encontrar obstáculo alguno y cuando más despreocupado se hallaba Abentáhir, y, dirigiéndose al alcazar mayor, hízose dueño del mando en 29 de Octubre de 1145, proclamando la soberanía de Abenhud. En cuanto á Abentáhir, se trasladó al llamado alcazar pequeño y poco después á su casa particular, donde Abeniyad le dejó en paz creyendo que nada podía temer de él. Abentáhir siguió viviendo en Murcia hasta la muerte del rey Mohámed Abensaad Abenmardenix, en cuyo tiempo, habiendo prestado obediencia á los almohades, se trasladó á Marruecos, donde le sorprendió la muerte en el año de 1178 á 1179.

# CAPÍTULO XIII [1]

*Murcia y Valencia bajo el mando de Abeniyad en nombre de Zafadola.—Abeniyad rey independiente de Murcia y de todo el Oriente de la España árabe.—Abdála el Zegri se hace dueño del principado de Murcia por segunda vez; derrota y muerte del Zegri; restauración de Abeniyad y su muerte.*

Parece ser que el régulo de Valencia, Meruan Abenabdelaziz, ensoberbecido con sus conquistas de Alicante y Játiva, se daba aires de gran señor, gastando en el lujo de la corte más de lo que permitían los tributos, en perjuicio de las atenciones debidas al ejército. Por lo menos, tal es la causa que, según los autores árabes, dió margen á que, disgustadas las tropas de Meruan Abenabdelaziz, pocos días después que el jefe del ejército de Valencia, Abeniyad, tomaba posesión del gobierno de Murcia, pensasen en destituir á aquél, contando con el susodicho Abeniyad, á quien escribieron ofreciéndole el mando de la ciudad y rogándole que acelerase su marcha á ella, á fin de conseguir más fácilmente su intento.

Entre tanto, Zafadola que, perdida la esperanza de hacerse dueño de la almedina de Granada, había abandonado la empresa retirándose á Jaén, al saber que

(1) Nos han servido de fuente para la redacción de este capítulo los textos de Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 37, fol. 219 y 254 ó 23 y 49 de la copia del Sr. Codera; Adabi, Bib. ar. hisp., III, pág. 33; Abenalabar, en Dozy, «Notices et extraictes, etc.» páginas 214, 215 y 219 hasta 226; idem en Casiri, Bib. ar. esc., II, páginas 53 y siguientes; Abdeluáhid, pág. 149. *Chronica Adephonsi Imp.*, Esp. Sagrada, XXI, páginas 394 y 384; Abenjaldun, IV, página 166; Codera, «Almoravides», páginas 85, 86, 99 y siguientes, y Fernández y González, «Mudéjares», páginas 70 y siguientes.

había sido reconocido en Murcia, envió allá á su hijo Abubéquer, á quien salió á recibir y dispensó grande honor Abeniyad, y ambos se dirigieron á Valencia, á fin de secundar el deseo del ejército de dicha región. Todavía se hallaba Abeniyad en el camino de Murcia á Valencia, cuando le llegó la noticia de que las tropas, sin esperar su llegada, dirigidas por Abdála Abenmardenix, le habían proclamado ya emir de la ciudad, echando de ella á Meruan Abenabdelaziz. Este se había visto sorprendido por las tropas que rodeaban su alcázar en actitud rebelde en 13 de Noviembre de 1145; pero logró evadirse disfrazado y descolgándose de un muro, hasta que llegó á Almería, donde cayó en manos de Abenmaimon, que, á su vez, le entregó después á Abdála Abengania, el mismo á quien Meruan Abenabdelaziz había echado antes del gobierno de Valencia y Játiva. Abdála Abengania le tuvo preso; pero más tarde consiguió Meruan Abenabdelaziz su libertad, y habiendo entrado en la obediencia de los almohades, murió en Marruecos en el año de 1182 á 1183.

Los sublevados de Valencia, al echar á Meruan Abenabdelaziz, entregaron el mando de la ciudad á Abdála, hijo de Mohámed Abenmardenix, como lugarteniente de Abeniyad. Llegado éste á Valencia antes de terminarse dicho mes de Noviembre, tomó posesión del mando, y después de proceder á la defensa de la ciudad y sus fronteras y de entregar el gobierno de Denia á Abubéquer, hijo de Zafadola, volvióse á Murcia, dejando en Valencia á su cuñado Abdála, hijo de Mohámed Abenmardenix.

La rápida vuelta de Abeniyad á Murcia era debida á que Zafadola, á quien aquél había reconocido como su soberano, había hecho su entrada en dicha capital en 5 de Enero de 1146. Dos días llevaba Zafadola en Murcia, cuando se le presentó Abeniyad rindiéndole homenaje y hospedándose en el alcázar pequeño de la ciudad, pues el mayor había sido ocupado por su soberano. Por lo demás, parece ser que Zafadola era un príncipe más bien

honorífico que efectivo, y que el gobernante de hecho en el Oriente de la España árabe era Abeniyad.

Acerca de este régulo dice el historiador Abdeluáhid el de Marruecos (1): «Los habitantes de Valencia, Murcia y la España oriental se pusieron de acuerdo para reconocer á uno de los príncipes del *Chond*, llamado Abderrámán Abeniyad, que era de lo más puro y mejor del pueblo musulmán; supe (dice) por varias referencias que sus oraciones eran siempre oídas; entre lo más notable que á él se refiere, está el que era muy compasivo y propenso á derramar lágrimas; cuando montaba á caballo y tomaba las armas, no había quien le hiciese frente, y ningún valiente podía salirle al encuentro; los cristianos contaban á él solo como cien jinetes, y al ver su bandera decían: «Aquí está Abeniyad»; por la bendición de este hombre puro guardó Dios esta región y apartó de ella al enemigo, porque el temor, que se esparció en los pechos de los cristianos, fué bastante á rechazarlos del país; Abeniyad permaneció en el Oriente del Andalús, defendiendo esta región, hasta que murió no sé en qué fecha.»

«Podrá ser merecido este elogio de Abeniyad, dice el Sr. Codera, comentando el anterior párrafo de Abdeluáhid; pero los cristianos no le tendrían tanto miedo, cuando le vencieron en la batalla de Albacete, como veremos luego, con muerte del rey Zafadola, á cuyas órdenes estaba, al menos de nombre, y después le vencieron otra vez, hiriéndole mortalmente.»

Muy poco tiempo disfrutó Zafadola Abenhud de su engrandecimiento, al ser reconocido como rey del Oriente de la España árabe.

«Eran estos, dice el Sr. Fernández y González (2), los últimos triunfos del capitán ilustre, que de abatido régulo de una ciudad pequeña, y de gobernador mudejar

---

(1) Página 149, traduc. del Sr. Codera en sus «Almoravides», página 302.

(2) Obra citada, pág. 70.

de Toledo, había pasado á constituirse, bajo los auspicios del emperador, en vengador de los agravios de la raza árabe y fundador de una extensa monarquía.» El 5 de Febrero de 1146 fué muerto Zafadola, juntamente con Abdála Mohámed Abenmardenix, luchando contra los cristianos del Emperador Alfonso VII cerca de Chinchilla, en un lugar que se llama Alloch. Esta batalla es conocida también por la de Albacete, y por haber muerto en ella Abdála Abenmardenix se dice á éste el muerto en Albacete.

Causa extrañeza cómo pudo haber rompimiento entre las tropas de Alfonso y las de Zafadola, su aliado y protegido, y es difícil averiguar los motivos de tal hecho, dada la vaguedad de los historiadores. Los Anales Toledanos dicen lacónicamente: «Lidió Çahedola con Christianos é mataronlo en el mes de Febrero, Era 1148» (1), fecha que se ajusta perfectamente con la señalada antes, que tomamos de Abenalabar. Este autor árabe dice, sin señalar causa alguna, que pocas noches después de haber puesto Zafadola la gestión del gobierno en manos de Abeniyad, marcharon juntos á Játiva, donde hicieron su reunión con el gobernador de Valencia Abenmardenix, el cual había salido á campaña contra los cristianos de Alfonso, que asolaban la comarca. Reunidos los tres jefes musulmanes, trabaron con aquellos una batalla, en la cual murieron Zafadola y Abdála Abenmardenix, y logró escaparse Abeniyad. La Crónica del Emperador Alfonso nos dice que Zafadola, después de haber sido desechado en Córdoba, envió un mensaje á Alfonso VII notificándole que las tierras de Úbeda, Baeza y sus castillos se le habían sublevado y le negaban sus tributos. A seguida llamó Alfonso á sus condes Manrique, Ermengod, Pancio y Martín Fernández y les dió orden de someter á su dominación y á la del rey Zafadola todos los rebeldes de las tierras de Baeza, Úbeda, Jaén y otras. Cuando vié-

(1) España Sagrada, XXIII, pág. 390.

ronse oprimidos éstos por las armas de los cristianos, solicitaron el favor de Zafadola inclinándose á su obediencia. Prestóles oídos Zafadola y al punto se dirigió á ellos con un fuerte ejército, solicitando de los caudillos cristianos que dejasen en paz á los musulmanes y le entregasen el botín y cautivos que les habían hecho, sin perjuicio de obrar luego en conformidad con la voluntad de su emperador Alfonso. Opusiéronse los condes cristianos á lo solicitado por Zafadola, alegando que ellos no habían hecho más, que obrar conforme á las órdenes de su emperador, de acuerdo con el deseo que él mismo había manifestado. Entonces Zafadola quiso imponerse á los Condes por la fuerza de las armas, y trabada batalla con ellos, fué derrotado y hecho prisionero; al ser conducido á las tiendas, fué muerto por los soldados llamados los Pardos, con gran sentimiento y pesar de los Condes, los cuales se apresuraron á notificar á Alfonso todo lo sucedido. El emperador que recibió en León la noticia de la muerte de su amigo, se entristeció mucho y declaró que él era inocente de la sangre de Zafadola. Todo el mundo, cristianos y sarracenos, dice la crónica, se convencieron de que Alfonso no había tenido culpa de la muerte de Zafadola Abenhud.

Sea lo que quiera respecto de la causa que motivó la lucha entre los cristianos y Zafadola, la cual ocasionó á éste la muerte, lo que parece ser, es que aquélla se originó sin acción, ni parte del emperador Alfonso; tal es lo que se desprende de la lectura de la Crónica cristiana, y, por otra parte, el hecho nada tiene de extraño tratándose de aquella edad, en que con frecuencia venían á las manos ó se molestaban con repetidas incursiones los caudillos de fronteras ó señores castellanos, sin contar previamente con la voluntad de sus respectivos príncipes.

Muerto Zafadola y Abdála Abenmardenix, fué proclamado Abeniyad rey independiente de Murcia, Valencia y otros distritos de la España oriental, teniendo de lugarteniente á Mohámed, hijo de Abdála, hijo de Saad Aben-

mardenix; pero le fué disputado el principado de Murcia por Abdála el Zegrí, el mismo que antes había ejercido el gobierno y, echado de ella por Abenabichafar, se había refugiado en Cuenca. Según refiere Abenalabar (1), habiendo ido el Zegrí á la corte de Alfonso como embajador de Abeniyad, solicitando la paz á cambio de ayuda contra el Conde de Barcelona, volvió de su viaje diciendo que el emperador de los cristianos le había conferido el mando de Murcia, y aprovechando una de las salidas de Abeniyad lejos de la ciudad, llamó en su auxilio á una banda de cristianos, que ya se hallaban comprometidos y dispuestos para la empresa, y con ellos logró apoderarse del gobierno de Murcia, echando á Mohámed, hijo de Saad Abenmardenix, lugarteniente de Abeniyad, el cual huyó á refugiarse en Alicante el 15 de Mayo de 1146.

Dueño el Zegrí del principado de Murcia, tomó el título de *arraez*, como se ve en las monedas de oro que acuñó (2) durante los meses que pudo sostenerse en el poder, desde 15 de Mayo á 13 de Diciembre de 1146, en que fué muerto. Las circunstancias de la muerte del Zegrí aparecen mencionadas en Adabí, si bien no tan detalladamente como fuera de desear. De la narración lacónica que hace el citado historiador (3), se desprende que en la lucha habida entre el Zegrí y Abeniyad, disputándose el principado de Murcia, llegó el último de ellos á entrar en dicha ciudad, donde debió empeñarse reñida pelea en calles y plazas. Derrotado, sin duda, el Zegrí, trató de escapar de la ciudad; mas al salir por la puerta de ella, llamada de *Alfarica* (del camino), le fué disparada desde el muro una piedra que vino á dar en la cabeza de su caballo, y espantado éste, precipitóse con su jinete en el cauce del río, donde un hombre de los que allí estaban apostados, le dió muerte.

(1) En Notices et extraictes etc. de Dozy, pág. 219.
(2) Véase Vives, Monedas de las dinastías Arábigo-españolas, números 1.927 y 1.928.
(3) Bib. ar. hisp., pág. 33.

Por segunda vez quedó Abeniyad dueño de Murcia y de las restantes ciudades del oriente de España, y así continuó hasta su muerte, acaecida en 21 de Agosto de 1147, á consecuencia de una herida de flecha que recibió en una de sus diferentes acciones contra los cristianos, según Abenalabar (1), ó en una de sus incursiones contra los Benichomail, en las cercanías de Vélez, como dice Adabí (2). Abeniyad había ejercido el mando del Oriente de España durante un año, nueve meses y veinte y un días. Todavía vivió alguno de dichos días después de ser herido, y al ocurrir su muerte, fué trasladado á Valencia y sepultado en ella.

(1) Lugar antes citado.
(2) Lugar antes citado.



## CAPÍTULO XIV

*Abuabdála Mohámed, hijo de Saad, hijo de Mohámed, hijo de Saad Abenmardenix, rey independiente de Murcia y de todo el Oriente de la España árabe. Abenhamusco, suegro y lugarteniente de Abenmardenix.—Relaciones de éste con los estados cristianos.—Aspiración de Abenmardenix contra el poderío de los almohades.*

Al saberse en las capitales del Oriente de España la muerte de Abeniyad, los de Murcia confiaron el mando de su región á Abulhasan, hijo de Obaid, á quien aquél había dejado en dicha ciudad como gobernador suyo, cuando salió á campaña; pero los valencianos eligieron por su jefe á Abuabdála Mohámed, hijo de Saad, el famoso Abenmardenix, sobrino del compañero de Abeniyad, muerto en la batalla de Albacete, é hijo del otro Abenmardenix que tan bravamente había sostenido el sitio puesto á Fraga por Alfonso el Batallador, hasta que fué muerto éste en la batalla que se siguió junto á los muros de dicha ciudad, al acudir Yahya Abengania en auxilio de ella.

Abuabdála Mohámed Abenmardenix había quedado al frente de la región valenciana como lugarteniente de Abeniyad, de quien parece que era yerno, de la propia suerte que Abenobaid había quedado en el gobierno de Murcia. Se desprende de la lectura de los textos árabes, especialmente del historiador Adabí, que Abenobaid trató en un principio de mantenerse independiente en el principado de Murcia; pero Abenmardenix, bien por propio deseo ó por disposición testamentaria de Abeniyad, se creía con derecho á suceder á éste en sus dominios. El historiador Abdeluáhid el de Marruecos (1) nos dice que

(1) Página 149.

muerto Abeniyad, se alzó con el mando de sus regiones un hombre llamado Mohámed, hijo de Saad, conocido más comúnmente por Abenmardenix, pariente y escudero de aquél, quien estando á punto de morir, le propuso para sucesor suyo en el reino, con preferencia á su propio hijo, atendidas las excelentes cualidades que le hacían mucho más digno y apto para el gobierno. Mediase ó no recomendación de Abeniyad en favor de Abenmardenix, lo cierto es que éste, en cosa de un mes, fué proclamado rey de Murcia, de Valencia y demás distritos musulmanes del Oriente de España. Las dificultades que al efecto encontró Abenmardenix fueron pequeñas y fácilmente vencidas entre él y su lugarteniente Ibrahim Abenhamusco, que luego fué su suegro y el brazo derecho de su reino, como le llama el Sr. Codera, interpretando las frases de los historiadores árabes. Su nombre completo, según refiere Abenaljatib, era Ibrahim, hijo de Mohámed, hijo de Mofárrech, hijo de Hamusco; uno de sus abuelos, Mofárrech ó Hamusco, era cristiano y se hizo musulmán, entrando al servicio de uno de los reyes Benihud de Zaragoza, y cuando los cristianos veían en el combate al último de ambos solían decir: *He mochico*, es decir, *Ahí está el mocho pequeño*, *el desorejado menor*. Pero es de advertir que la etimología dada por el citado historiador al nombre árabe همسك, leyendo Hemochico y refiriéndola por sonsonete á la expresión española antedicha, resulta desvirtuada en la suscripción de un documento ó carta del Emperador Alfonso VII, en que es llamado el personaje de referencia Abenfamusco (1), que

(1) La suscripción mencionada dice así: «Facta carta Çurita VI ydus febroari era M.ª C.ª IXXXij quando Imperator habuit ibi colloquium cum rege Valençie Medonis (ó Merdenis) qui idem Lop at cum rege Murciæ Abenfamusco... imperatore tunc imperante in Toleto, Legione, Zaragocia et Naiara, Castella, Baccia (por Baecia ?), Almaria.» Véase Relaciones topográficas de España. Relaciones de pueblos que pertenecen hoy á la provincia de Guadalajara, con notas de D. Juan Catalina García, académico de número, Memorial histórico español, t. XLII, pág. 191, en los aumentos á la relación de Alguera de Zorita.

sería, transcrito al árabe, Abenhamusco. Más acertado parece, como nos hizo observar el Sr. Saavedra en conversación sobre el asunto, que Abenhamusco fuese llamado así por ser originario del pueblo Hamusco (actual Amusco de la provincia de Palencia), que entonces se escribía Famusco.

Al ser echados de Zaragoza los Benihud, crecía Abenhamusco en condición oscura; pero sagaz y listo, entró pronto al servicio de un señor almoravide, á fin de acompañarle, á guisa de práctico del terreno, en sus expediciones cinegéticas. La afición á las armas llevó luego á Abenhamusco á la corte del rey de Castilla, alistándose en sus ejércitos, y después se acogió á los gobernadores almoravides, no sin solicitar previamente su favorable aceptación, mostrándose arrepentido de haber hecho causa común con los cristianos. Cuando obtuvo Yahya Abengania el gobierno de Córdoba, dióle un empleo en su corte, y al estallar la revolución contra los almoravides, figuró de embajador de dicho Abengania cerca del cadí Abenhamdin, por su capacidad y perfecto conocimiento de la lengua castellana.

Agravada la revolución y extendida á toda España, trasladóse Abenhamusco á la parte oriental y allá entró al servicio de Abengania sobresaliendo entre sus más bravos capitanes. Campeón esforzado y sumamente instruído en las cosas de la guerra, era soldado de primera fila é impetuoso en el asalto; en sus célebres cargas lograba dominar y arrostrar los momentos de más grave peligro en la lucha. Pero de carácter altivo, duro é inhumano, castigaba atrozmente á los desgraciados que caían en su poder, quemándolos vivos ó arrojándolos desde los precipicios y las torres ó atándolos á diferentes ramas de los árboles previamente encorvadas y unidas, para que al dejarlas libres, cada una se llevase un cuarto del cuerpo de los infelices, ó sometiéndoles á otros suplicios semejantes; mas á pesar de esto y de ser partidario de la revolución, amigo de los cristianos, y no consentir jamás en

su compañía á los alfaquíes y piadosos musulmanes, dice el historiador árabe, Dios le hizo señor de los hombres, le colmó de beneficios y acabó por convertirle á su religión. Tal era el hombre, á quien Abenaljatib llamaba la espada de Abenmardenix.

Reconocido éste por la gente de Valencia, envió á su suegro Abenhamusco contra Abensiuar, señor de Segura, distrito que Abenmardenix reclamaba por derecho de sucesión; mientras que él se disponía á salir en dirección á Murcia, á fin de hacerse dueño de ella, destituyendo á Abenabaid. Éste, de grado ó por fuerza, no considerándose capaz de resistir á Abenmardenix, luego que supo que se acercaba á la ciudad, salió á recibirle y rindióle homenaje, declarando que se había mantenido en el gobierno de Murcia, á fin de guardarlo para él y facilitarle su dominio.

Habiendo entrado Abenmardenix y Abenobaid en la ciudad, hizo éste á aquél entrega de todo lo que tenía en su poder perteneciente al difunto Abeniyad, y los murcianos reconocieron la soberanía de Abenmardenix, que, en consecuencia de esto, quedó por rey independiente de Murcia, de Valencia y demás distritos musulmanes de la España oriental en Octubre de 1147. Por su parte, Abenhamusco se hizo prontamente dueño de Segura; pues, al decir de los historiadores árabes, vino á reunirse con Abenmardenix en Murcia, asistiendo á su proclamación y quedando de lugarteniente en ella, cuando su yerno hubo de volverse en Diciembre del mismo año á Valencia, cuyo mando había conferido Abenmardenix, desde el principio de su elevación al poder, á su hermano Abulhachach Yúsuf Abenmardenix.

«Después de la caída de los almoravides (1), dos partidos se disputaban la posesión de la España musulmana, el de los bereberes, ó sean los almohades, que se consi-

(1) Codera, Almoravides, pág. 112, traduciendo á Dozy, en sus Recherches etc., I, pág. 365.

deraban legítimos herederos de la dinastía destronada ó extinguida, y el partido español ó nacional que trataba aún de mantener la independencia del país.»

En efecto, algunos meses antes de la proclamación de Abenmardenix, en Enero de 1147, habiendo avanzado los almohades hasta Sevilla, lograron apoderarse de esta capital, y aunque al principio muchos de los señores rebeldes trataron de sacudir su dominación, en el año de 1150 á 1151 hallábase ésta asentada ya en todo el centro y occidente de la España árabe, y aspiraban, á imitación de los almoravides, á restablecer el poderío musulmán en toda la Península.

Uno de los más formidables y tenaces enemigos, con que acá tropezaron los almohades para la realización de su empeño, fué indudablemente el famoso régulo de Murcia Abenmardenix, de quien venimos haciendo historia; personaje que se presenta como una de esas figuras características y difíciles de analizar, que á veces produce el contacto de muchas nacionalidades y de diferentes religiones (1).

¿A qué gente pertenecía?, pregunta Dozy (2). Abenjaldun (3) le atribuye origen árabe haciéndole descendiente de aquellas familias antiguas que habían quedado en España y, poco dispuestas por sus hábitos de raza á permanecer sedentarias en las ciudades, se habían consagrado á la vida militar y servían en las milicias del imperio. El mismo Abenmardenix se decía árabe. Sin embargo, opina Dozy que era de origen español; pues aunque pretendiese pasar por árabe, dice el ilustre arabista, «según unos se decía de la tribu de Chodam; según otros de la de Tochib; la duda sobre ese particular demuestra su falsedad; pues los verdaderos árabes, tan pagados de su

(1) Dozy, Recherches, I, pág. 365; Codera, Almoravides, página 113; y Fernández y González, Estado político, etc., pág. 76.

(2) Lugar antes citado.

(3) Prolegómenos, I, pág. 339 de la traduc.

nobleza, nunca dudaban en asunto tan importante». Añádase á esto (1) que el nombre de su tercer abuelo no es árabe, sino español: Mardanix ó Mardenix es evidentemente Martínez: todo hace creer que era de origen cristiano; que su abuelo se hizo musulmán, y que su familia, como tantas otras que se encontraban en condiciones parecidas, trataba de pasar como perteneciente á la nobleza árabe» (2).

En sus maneras no desmentía Abenmardenix su origen, antes al contrario: gustaba de vestir como los cristianos sus vecinos, usaba las mismas armas, aparejaba su caballo del mismo modo y prefería hablar su lengua: sus soldados eran en su mayor parte castellanos, navarros y catalanes, y para ellos edificó cuarteles, y hasta buen número de cantinas con grande escándalo de los buenos musulmanes: con sus larguezas se atraía á los jefes, y para ello tenía que oprimir con excesivos tributos á sus

---

(1) Codera, traduciendo á Dozy, lugar citado.

(2) El barón de Slan que considera también el nombre de Mardenix como extraño á la lengua árabe y bereber, pregunta si dicho nombre no era una alteración del latino Martinus (Proleg. de Abenjaldun, trad. I, pág. 339, nota). El Sr. Codera (Almoravides, p. 310) dice respecto del particular: «no aparece esto tan claro como opina Dozy: que el nombre no es árabe lo admitimos sin dificultad: para dudar que sea Martínez nos mueven varias razones: si hubiera querido transcribir Martínez, probablemente hubiera escrito مرتينش no مردنيش, como escriben constantemente: es verdad que el uso de la د por la ت no es muy violento, pero lo es fonéticamente el que pusiesen ى de prolongación después del ت, si no se había de leer Martínez, que nunca ha podido pronunciarse: el cambio de la vocal tónica *i* en *a* ó en *e* también parece poco admisible».

No son gran autoridad en cuestiones etimológicas los autores árabes; pero alguna hay que concederles, si no para la cuestión directa, al menos para fijar la pronunciación: Abenjalican, guiado por la pronunciación del nombre, que para él sería Merdanix, admite la etimología, poco limpia, que se da al sobrenombre de Constantino Coprónimo (Abenjalican, edic. del Cairo, tom. III, 466).

Quizá se haya cambiado la vocal de la ر y pudiera sospecharse que se trata de un *Mardonius*, descendiente ó no de los antiguos bizantinos de la parte de Cartagena: hasta pudiera sospecharse reminiscencia en lo que de las hijas de Abenmardenix dicen los autores árabes ponderando la especie de fascinación que sus rubios cabellos y ojos azules ejercieron sobre el ánimo de los califas que se casaron con ellas, principalmente la que casó con Abuyacub Yúsuf».

vasallos. Hasta llegó á recompensar á uno de sus caballeros, á Pedro Ruiz de Asagra, dándole la ciudad de Santa María de Albarracín con sus territorios, que este caballero hizo erigir en obispado.

La política constante de Abenmardenix fué estar íntimamente ligado con los príncipes cristianos; él había comprado la protección del rey de Aragón y la del de Castilla y la del Conde de Barcelona, comprometiéndose á pagar un tributo; en realidad no era más que un vasallo, de modo que un cronista anglo-sajón de su tiempo no se apartaba mucho de la verdad al decir que el rey de Castilla reinaba en Murcia y Valencia (1). Para los cristianos no se llamaba Mohámed, sino Lope ó Lobo; en todos los príncipes de la cristiandad veía aliados, amigos y hermanos; él enviaba magníficos regalos de oro, seda, caballos y camellos al rey de Inglaterra, Enrique II, y los recibía á su vez; su reputación entre los enemigos de su religión era tal, que un siglo después de su muerte un Papa le llamó *el rey Lope, de gloriosa memoria*.

Y bajo muchos conceptos merecía este elogio, pues era hombre de gran sagacidad, y según las circunstancias sabía perdonar noblemente ó castigar con severidad; dotado de una fuerza hercúlea y excelente caballero, era de una bravura á toda prueba; en los combates no rehuía el peligro y exponía su vida de modo que era preciso recordarle que el general en jefe tenía otros deberes que el simple soldado.

Es curioso lo que respecto de la bravura de Abenmardenix nos dice Almacarí (2), al presentarlo como tipo de los héroes musulmanes de España: «Abuabdála Abenmardenix, dice el citado historiador, era tan valeroso, que se lanzaba en medio de los escuadrones enemigos y

---

(1) Véase también sobre este punto la obra citada del Sr. Fernández y González, páginas 76 y 77.

(2) Analectes, etc., II, páginas 141 y 142.

se abría paso entre ellos haciéndoles retroceder á derecha é izquierda, á la vez que recitaba la siguiente estrofa:

> Me lanzo sobre un escuadrón, sin atender al peligro; lo mismo por su flanco que por su centro marcho cargando á pie desnudo.

Cierto día que se había lanzado en medio de un escuadrón de cristianos, derribando y matando á muchos de sus caballeros, de tal suerte que él mismo llegó á maravillarse de su hazaña, decía luego á uno de sus capitanes, muy aguerrido y famoso en la pelea: ¿Qué te ha parecido mi proeza? Y respondióle este último: Si te hubiera contemplado el sultán, seguramente te llegaba á ofrecer mayores riquezas que las que posées en tu tesoro y mayor dignidad que la que hoy disfrutas. ¿Por ventura hay algún jefe del ejército que dé á la cabeza de sus soldados la carga que tú has realizado, ofreciendo su vida por la de los demás? A lo cual replicó Abenmardenix: ¡Déjame estar! Una vez he de morir, y muerto yo, no habrá quien pueda sostenerse».

«Para sus oficiales (1) tenía además otras cualidades apreciables; los lunes y jueves de todas las semanas los convidaba, lo mismo que á los altos dignatarios, á un banquete, que se celebraba en uno de los salones de su palacio; mientras los convidados bebían, sus esclavas bailaban y cantaban, y al terminar la fiesta, muchas veces distribuía entre los convidados los vasos de plata que habían servido en el convite, y hasta los tapices que adornaban la estancia; siendo esto así, nada tiene de extraño que tal capitán fuese el ídolo de sus guerreros; la mancha de su carácter, aun para los mismos musulmanes, era su gran lujuria» (2).

---

(1) Codera, Almoravides, pág. 115, traduciendo á Dozy, obra citada, pág. 367.

(2) Dozy, en la obra citada, página 368, pone en nota las siguientes palabras de Abenaljatib respecto de Abenmardenix: «cubabat cum multis puellis sub una strágula», «cum ducentis circiter puellis».

Tal era el enemigo que tanta oposición iba á hacer al entronizamiento de los almohades en la España musulmana. Durante algunos años, los primeros del reinado de Abenmardenix, nada intentaron los almohades contra éste, bien porque, embarazados en extender sus conquistas por el África y acrecentar su dominación en el centro y occidente de la Península, no contasen con fuerzas para ello, ó bien por el respeto que les infundiese después la situación favorable del valeroso régulo del Oriente de España. Es más, llegaron á romper las hostilidades contra Abenmardenix, cuando éste, en su propósito de arrojarles de la Península, entró con sus tropas por las regiones que ya les obedecían, y logró arrebatarles algunas de las sujetas á su dominio; y aun así, en un principio los *sides* ó príncipes almohades dirigieron sus poderosos ejércitos á las comarcas de Andalucía en las cuales había conseguido Abenmardenix imponer su autoridad, sin atreverse de primeras á penetrar en el corazón de su reino. En esto no hicieron dichos príncipes más que seguir las instrucciones que, respecto del particular, les diera su padre Abdelmúmen; pues éste, al morir, si hemos de creer á Abenjaldun (1), recomendó, entre otros asuntos, á sus hijos que dejasen en paz á Abenmardenix en tanto no se opusiera á las empresas de ellos, y que, para atacarle en su reino, esperasen á que la fortuna le fuese adversa. «Echad, díjoles también, de la región de Túnez y Trípoli á los árabes y transportadlos al Mogreb; en éste os servirán de cuerpos de reserva para cuando vayáis á combatir á Abenmardenix».

Tampoco pudo éste al principio de su reinado pensar en extender su dominación por la parte de Andalucía. El Conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, aprovechándose, como los otros príncipes cristianos, de las luchas interiores entre los musulmanes, logró hacerse

(1) Histoire des Berberes, traducción de Slane, II, pág. 284.

dueño de las ciudades de Tortosa, Lérida, Fraga y Mequinenza, las cuales, aunque no consta de manera fija que estuviesen sometidas á Abenmardenix, es de suponer que así fuese, dada su dependencia anterior del gobierno general almoravide del Oriente de España, y, como se dirá luego, en los tratados de paz que hizo aquél con los cristianos, se hace alusión á algunas de dichas ciudades.

Tomada Tortosa en el último día del año 1148, después de un largo y porfiado sitio, por D. Ramón Berenguer, que la dió en feudo por terceras partes á los genoveses, á Guillermo Ramón Moncada y á Guillermo de Montpeller, en premio al auxilio que éstos le habían prestado y á la parte principal que habían tomado en el sitio y ataque de la ciudad (1), las otras ciudades, Lérida, Fraga y Mequinenza no podían sostenerse mucho en poder de los musulmanes, habiendo quedado abandonadas á sus propias fuerzas, y fueron tomadas por los cristianos en 24 de Octubre de 1149 (2), sin que conste si Abenmardenix procurase socorrerlas. Probablemente se vió imposibilitado de hacerlo, por tener que atender á la defensa de sus fronteras con Castilla.

Los autores árabes conocidos se limitan á decirnos respecto de las mencionadas ciudades y de otras, lo mismo del oriente que del occidente de la Península, que por el tiempo susodicho cayeron en poder de los cristianos, á consecuencia de las luchas interiores de los musulmanes, muchas ciudades, y señalan especialmente á Almería, Tortosa, Lérida, Fraga, Santaren y Santa María (3). Hacia el mismo tiempo en que los cristianos se hicieron dueños de Tortosa, tomaron también los cas-

---

(1) Dozy, Recherches, II, y Balaguer, Historia de Cataluña, tomo II, página 448.

(2) Balaguer, Historia de Cataluña, II, pág. 455.

(3) Anouairi, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., num. 60, refiriéndose al año 543 (Mayo de 1148 á Mayo de 1149) y el autor del Cartás, página 176, que lo refiere á 544 (Mayo de 1149 á Abril de 1150).

tillos de Iflich y de Serranía (1), al parecer, pertenecientes al reino de Abenmardenix, por la parte de su frontera con los cristianos de Castilla. Esto, las circunstancias en que Abenmardenix se hizo cargo del mando, por muerte de Abeniyad en lucha con los cristianos, y el decirnos Abenaljatib que aun no había llegado Abenmardenix á Valencia, á fin de tomar el mando en sustitución de Abeniyad, cuando le llegó en su camino la notic:a de que los cristianos le habían tomado el castillo de *Hillel*, hace pensar que el esforzado régulo de la parte oriental de España se vió estrechado no sólô por D. Ramón Berenguer IV, sino también por las bandas castellanas del Emperador Alfonso VII en los primeros días de su mando. Y aunque de Abenmardenix se dice que logró recuperar el castillo de Hillel (2) de manos de los cristianos, y es de suponer que no en todos los encuentros con ellos debió serle adversa la fortuna, á juzgar por el elogio que de su bravura hacen los escritores musulmanes, hubo de llevar la peor parte en la lucha general, ó estimó más conveniente para su causa comprar la paz de aquéllos, y su alianza contra el común enemigo que se les presentaba, los almohades, los cuales no habían de contentarse simplemente con hacerle su tributario. Así

(1) Ignoramos la situación de estos castillos: el ms. ár. de la Real Academia de la Historia, Ihata de Abenaljatib, t. II, pág. 28, de donde está tomada la noticia, dice: واستولى العدو فى مدة ابن سعد على مدينة طرطوشة على ثلاثة واربعين وخمسماية وعلى حصن افليج وحصن سرانية

El Sr. Codera en sus almoravides, pág. 126, traduce el nombre افليج, como equivalente á Uclés de la región de Toledo, que los autores árabes trascriben por اقليش (Véase esta palabra en el diccionario de Jacut). Bien pudiera ser que los autores musulmanes transcriban el nombre árabe de ambas maneras افليج y اقليش, ó que haya error de copia en el texto de la Real Academia de la Historia ó que se trate de un castillo distinto del de Uclés.

(2) Abenaljatib, Ihata, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., t. II, página 28.

vemos que Abenmardenix firma luego con los cristianos varios tratados de paz, por los cuales se compromete á pagarles tributo, y se alía especialmente con el rey de Castilla.

Las noticias que se tienen de los historiadores árabes acerca de los tratados celebrados por Abenmardenix con los príncipes cristianos vecinos á su reino, han sido recopiladas por el Sr. Codera (1): «el primero, dice nuestro ilustre arabista, de los príncipes cristianos con quien Abenmardenix, que sepamos, entabló relaciones, fué con el Conde de Barcelona, D. Ramón Berenguer IV, con quien consta que hizo paces por cuatro años, comprometiéndose á pagar un tributo de cien mil mitscales de oro, de los suyos, que por cierto son de oro muy bueno y abundan en las colecciones numismáticas; es de advertir que, según algún otro texto, los cien mil mitscales no eran el tributo al Conde de Barcelona, sino á éste y al rey de Castilla, el Emperador D. Alfonso VII, quien, como queda dicho, quizá podía considerarse como el verdadero rey de Murcia y Valencia.

Como la alianza ó amistad pactada por Abenmardenix, ó rey Lope, con el Conde de Barcelona era sólo por cuatro años, es de suponer fuera renovada al expirar el plazo, tanto más cuanto, siendo casi un reconocimiento de vasallaje del rey Lope, mediante el pago de un tributo anual, el Conde de Barcelona había de tener interés en su renovación; pero nada concreto nos consta hasta veinte años después, ó sea el 1168, en cuya fecha se pacta nueva alianza entre el rey Lope y Alfonso II de Aragón, sucesor de D. Ramón Berenguer IV en el condado de Barcelona; el día de las nonas (día 5) de Noviembre de 1168, se firma el documento correspondiente, en el cual el rey Lobo, por medio de su apoderado Geraldo de Torva, se compromete á pagar á Alfonso II veinticinco mil maravedises antes del día de la Natividad del

(1) Almoravides, página 120.

Señor, y el rey Alfonso, por su parte, se compromete á tener y hacer respetar la paz con el rey Lobo desde 1.° de Mayo próximo hasta dos años después; por parte del rey Alfonso juran guardar lo pactado Pelegrín de Castillazuelo, Blasco Romeu, Mayordomo del rey, y Ximeno de Atrosillo, su alférez.

El rey Lobo hubo de pagar tributo no sólo á los soberanos de Barcelona y Castilla, sino también á los de otros Estados; en el segundo año de su reinado, el día 5 de Ramadán del año 543, ó sea el 27 de Enero de 1149, firmaba un tratado por diez años con la república de Pisa, y luego otro de mayor importancia con la de Génova, comprometiéndose con ésta á pagar diez mil morabitines, cinco mil en el mismo año y los otros cinco mil en el siguiente; además del subsidio, el rey Lobo, que en el documento figura con sus nombres árabes Aboadella Mochamet Abensat (por Abuabdála Mohámed Abensaad), ofrece á los genoveses habitantes en Valencia y Denia un fondac ó mesón para el comercio, pero con prohibición de que otros habiten allí, y además les concede un baño gratis cada semana; los genoveses, por su parte, sólo se comprometen á no hacer daño á los súbditos del rey Lobo en Tortosa y Almería; es de suponer que el rey Lobo habría de firmar tratados análogos en otras fechas, además de las conocidas.»

La política constante de Abenmardenix fué estar en amigable relación con los príncives cristianos, quedando así desembarazado para realizar su empeño, que era el de extender su dominación por la parte del poniente y mediodía de la España árabe, lo cual consiguió de tal suerte que, según el historiador Abenaljatib (1) y otros, además de ejercer su mando en los distritos de Valencia, Murcia, Játiva y Denia en la parte oriental, extendió su dominación á Jaén, Baeza, Baza, Guadix y Carmona; puso en gran aprieto á Córdoba; llegó á sitiar á Sevilla;

(1) Ihata, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., II, pág. 28.

Ecija cayó en sus manos; entró en Granada, y estuvo á punto de enseñorearse de toda la España árabe.

Es indudable que en estas conquistas fué excitado Abenmardenix y hasta favorecido, no sólo por los musulmanes españoles que veían mal la dominación africana, sino también, y en Granada lo fué señaladamente, por los cristianos y judíos, dada, por una parte, la simpatía que aquél mostraba á los correligionarios de éstos, admitiéndolos en sus ejércitos, y la amistad ó alianza que le unía con los príncipes, y, por otra, el estado vejatorio en que se hallaban desde la dominación almoravide. Los cristianos y judíos de la España árabe (1), al contrario que los almohades, veían bien á los soldados de Abenmardenix, y para ello tenían sobradas razones; su suerte, ya bien desgraciada bajo el dominio de los almoravides, se había hecho intolerable bajo el de los almohades, con los cuales había desaparecido toda sombra de tolerancia.

El califa Abdelmúmen, tan pronto como consiguió hacerse dueño de Marruecos (1146), había anunciado á todas las gentes sometidas á su imperio que no consentiría en sus estados más habitantes que los musulmanes; que, en consecuencia, las iglesias de los cristianos y las sinagogas de los judíos serían demolidas, y que ellos habían de elegir entre el islamismo, la muerte ó la expatriación. Muchos de ellos hicieron esto último; otros sufrieron el martirio, y los almohades se apresuraron á apropiarse sus casas, sus bienes y aun sus mujeres; otros, sin embargo, y los más de ellos judíos, permanecieron fieles en secreto á la religión de sus mayores, se resignaron á practicar exteriormente el islamismo, á acudir de vez en cuando á las mezquitas y aun á hacer leer á sus niños el Alcoran. Gracias á estas transacciones pudieron conservar sus bienes; mas su posición era falsa, pues el gobierno, que sabía muy bien que no eran sinceros correligionarios, les hacía vivir descartados, sin per-

(1) Dozy, Recherches, I, pág. 370.

mitirles mezclarse con los verdaderos musulmanes por el matrimonio ú otra especie de relación. De esta manera, aquellos desgraciados parias, que debían estar á toda hora suspirando por alguien que viniese á librarles del yugo insoportable que sobre ellos pesaba, era natural que viesen en los soldados de Abenmardenix á sus libertadores y que se dispusieran pronto á secundarles con todas sus fuerzas.

Las conquistas realizadas por Abenmardenix en Andalucía y los notables hechos de armas que al efecto hubo de sostener contra el poderío de los almohades hasta su muerte, y la sumisión de su reino de Murcia son tan importantes, que bien merecen capítulo especial.

# CAPÍTULO XV

*Conquistas de Abenmardenix, rey de Murcia y del Oriente de España, en Andalucía: su muerte; anexión de sus estados al imperio de los almohades.*

Las primeras ciudades andaluzas en que fué reconocida la autoridad del régulo de Murcia Abenmardenix, fueron indudablemente Baza y Guadix. Además, los moros residentes en Almería, al caer esta ciudad en manos de los cristianos en 17 de Octubre de 1147, cabalmente en el mismo tiempo en que Abenmardenix era reconocido en Valencia y Murcia, volvieron á éste sus ojos, considerándole como su rey, y les envió gobernador de su parte. Es muy poco lo que nos dicen los autores árabes conocidos respecto del tiempo preciso y de la manera como se efectuó el reconocimiento de Abenmardenix en las dos primeras ciudades citadas; las escasas noticias que respecto del particular dan aquéllos, se refieren especialmente á Guadix, al parecer, porque ambas siguieron la misma suerte. Desde luego resulta, como hecho indudable, que Abenmardenix extendió su dominación á las dos ciudades de Baza y Guadix por el mismo tiempo, y que esto fué al principio de su reinado en Murcia y Valencia. Abenaljatib menciona á ambas, como ya se ha dicho en el capítulo anterior, entre las ciudades de Andalucía que cayeron en manos de Abenmardenix (1). El mismo historiador trae otro pasaje (2) referente á Gua-

---

(1) Ihata, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., II, pág. 28.

(2) Ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 37, fol. 257 v. y 52 de la copia del Sr. Codera.

diz en este tiempo, fundado en el cual dice el Sr. Codera lo siguiente (1): «Al declararse independiente en Córdoba Abenhamdin en el año 539 (de la hégira), haciendo lo mismo otros jefes en sus respectivas ciudades, se declaró independiente en Guadix, no por ambición, sino por la fuerza de las circunstancias, un personaje desconocido hasta hoy en nuestra historia, y que, á ser más conocido, sería el personaje más simpático de cuantos figuraron en la España musulmana en este período de revueltas».

«Llamábase Áhmed, hijo de Mohámed Abenmilhan; era natural de Guadix, de reconocida suficiencia y muy considerado por sus obras; al declararse independiente tomó el título de *Almotayyad bilá*, y fortificada la alcazaba se dedicó á proveer y gobernar su pequeño estado, con mano firme, sin encargar á otro el mando; la perturbación general le impulsó, y ayudándose de la agricultura y arboricultura adquirió grandes riquezas y tesoros, llegando á ser el más rico de su tiempo y á prevalecer sobre cuantos estaban próximos á su ciudad, Guadix, apoderándose de Baza, donde dice el autor (Abenaljatib) que en su tiempo (dos siglos más tarde) se conservaba descendencia de Abenmilhan.»

«Cuando Abensaad (Abenmardenix), que ambicionaba lo que poseía Abenmilhan, le estrechó en el año 546 (Abril de 1151 á Abril de 1152), ayudado, según parece, por el Emperador Alfonso VII, de quien dicen los Anales Toledanos que en este año «posó sobre Guadix», Abenmilhan entró en la obediencia de los almohades, trasladándose á Marruecos, donde se encargó de la Albufera ó pantano, de su construcción ó reparación y de la distribución de sus aguas; perseguido luego, no sabemos por qué causas, perdió sus riquezas y murió en este estado.»

---

(1) Almoravides, página 132.

«Durante su reinado en Guadix, Abenmilhan había sabido atraer á su servicio á los más célebres literatos, como Abubéquer Abentofail y Abulhásan Herodes (?).»

«Respecto á la suerte de Guadix no consta si al entrar su reyezuelo en la obediencia de los almohades entró también en ella, ó había caído en poder de Abensaad; parece fué esto último, pues en su biografía se menciona á Guadix entre las ciudades que le estuvieron sometidas.»

Hasta aquí lo expuesto por el Sr. Codera respecto á la suerte de Guadix en este tiempo, interpretando el pasaje de Abenaljatib; pero es el caso que en Almacarí se lee sobre el mismo asunto otro pasaje distinto del anterior. Este último historiador dice también (1) que á la caída del imperio de los almoravides repartiéronse el reino de España los cabezas ó jefes de sus ciudades, y entre ellos Abulhásan, hijo de Nizar ó Nazar, el cual se alzó con la ciudad de Guadix, de donde era natural; pero sus conciudadanos le despidieron por envidia de su autoridad, y proclamaron la soberanía de Abenmardenix, rey del oriente de España. Éste envió allá sus gobernadores, recomendándoles que *lanzasen á aquel bravo león de su caverna* y le entorpecieran sus esperanzas. Abulhásan, hijo de Nizar, parece que desahogó la ira que su humillación le había producido, escribiendo algunos versos satíricos contra Abenmardenix; pero llegando algunos de ellos á manos de los gobernadores, fueron enviados á Abenmardenix, y éste, á seguida que los leyó, mandó que fuese apresado su autor y conducido á su presencia en Murcia. Cumplióse la orden de Abenmardenix, quien luego que tuvo á Abulhásan, hijo de Nizar, al alcance de su vista, le reprendió con suma dureza é inmediatamente le encerró en sus prisiones. En esta situación permanecía Abulhásan, compartiendo las tristezas de su cauti-

(1) II, página 331.

verio con la composición de algunas piezas poéticas, cuando un día logró hacer llegar á manos de una de las cantoras favoritas de Abenmardenix unas coplas en alabanza de éste, recomendando á aquélla que las estudiase y cantase á su rey aprovechando la ocasión en que se hallaba más alegre y comunicativo. Hízolo así la cantora, y al escuchar Abenmardenix tan bellas poesías, preguntó luego de quién eran.

Entonces reveló la cantora el nombre del autor, y al instante hizo Abenmardenix que Abulhásan, hijo de Nizar, fuese llevado á su presencia; le obsequió magníficamente y le concedió la libertad, diciendo en honor suyo que quien escribía composiciones tan bellas era digno de ser señor, no ya sólo de Guadix, sino de toda Andalucía. Abulhásan, hijo de Nizar, retornó á su ciudad, despidiéndole Abenmardenix con nuevos obsequios y presentes y recomendando á sus gobernadores de allá que en lo sucesivo escuchasen favorablemente los consejos y deseos de aquél en los asuntos de administración.

¿Abulhásan, hijo de Nizar, es el mismo personaje Áhmed, hijo de Mohámed, conocido más comúnmente por Abenmilhan, citado por Abenaljatib? Es indudable que se trata de dos personajes distintos, y en tal caso, uno de ellos fué el que se alzó con el mando de su ciudad, al ocurrir la insurrección general contra los almoravides, y el otro hubo de ser, lo más probablemente, algún gobernador rebelde á la autoridad de Abenmardenix.

A nuestro juicio el rebelde en Guadix, al estallar la insurrección general contra los almoravides, que trató de mantenerse en ella como señor independiente, fué Abulhásan, hijo de Nizar, y que Áhmed, hijo de Mohámed, Abenmilhan, fué un rebelde posterior contra la autoridad de Abenmardenix y acaso gobernador puesto por éste. Nos lleva á pensar así la lectura de un pasaje del historiador Abenalatir, en el cual, por incidencia, se hace mención del citado Abenmilhan. En dicho paraje se re-

fiere (1) que en el año 1151 á 1152 envió Abdelmúmen, el sultán de Marruecos, un cuerpo de ejército al mando de Abuhafs Omar, hijo de Yahya, el de Hintata, con orden de operar contra Granada, la cual permanecía todavía en poder de aquellos almoravides que tan bravamente se habían defendido, según se ha dicho ya, contra los ataques de Zafadola, hasta hacerle desistir de su empeño en apoderarse de la plaza. El ejército almohade de Omar el de Hintata llegó efectivamente á poner estrecho cerco á Granada, y en esto presentáronse á aquél con sus fuerzas haciendo causa común, Abenmilhan, señor de Guadix, é Ibrahim Abenhamusco, suegro de Abenmardenix y señor de Jaén (2), los cuales le excitaron á que acelerase su avance contra la capital de Abenmardenix, á fin de sitiarle en ella de improviso, antes de que pudiese disponer su gente para una campaña exterior. Pero enteróse Abenmardenix del propósito de aquellos é inmediatamente pidió auxilio al príncipe de Barcelona, el cual acude en su defensa con diez mil jinetes. Entre tanto, los almohades se retiraron de Granada y avanzaron hasta los baños de *Balcuera*, á una jornada de Murcia; mas al saber la llegada de los catalanes, retrocedieron y pusieron sitio á Almería, á fin de librarla de los cristianos. Tampoco favoreció la fortuna á los almohades de Omar en esta nueva tentativa; se cebó en ellos la peste, y faltos de provisiones, hubieron de levantar el sitio y retirarse á Sevilla.

También Almacarí refiere esta expedición de los almohades capitaneados por Omar el de Hintata contra Granada, su avance hasta cerca de Murcia contra la gente de Abenmardenix y su intento, al regresar, contra los cristianos de Almería (3); mas el silencio de otros histo-

(1) Abenalatir, XI, 102.

(2) No consta que por este tiempo Abenhamusco tuviese mando en la capital de Jaén; pero sí lo tuvo después, y acaso el autor le anticipe el título con que luego se le designó.

(3) Analectes, II, página 693.

riadores respecto de tales hechos pudiera hacer sospechar que dicha expedición almohade sea mero resultado de alguna torcida interpretación de Abenalatir y Almacarí. Sin embargo, no nos atrevemos á recusarlos; esos mismos historiadores refieren además las expediciones posteriores de los almohades, que se hallan mencionadas en los que omiten la de que se trata al presente, y además cabe preguntar: ¿solamente la deposición de Aben. milhan, señor de un estado tan pequeño, como el que podría formar Guadix y Baza, exigía la presencia de Abenmardenix, el temido y esforzado régulo del oriente de España, auxiliado por su amigo, el emperador Alfonso VII de Castilla, quien, según los Anales Toledanos (1), como ya se ha dicho, «posó sobre Guadix» en el mismo año, á que Abenalatir y Almacarí refieren la expedición almohade de Omar? Parece lo más probable que la presencia de Abenmardenix y del Emperador Alfonso en tierra de Guadix por el año dicho fué debida á causa más grave que á la destitución ó sumisión de un reyezuelo, como Abenmilhan, y bien pudiera ser dicha causa la expedición referida de los almohades, los cuales no se retiraron de Almería tan sólo por la peste ó por falta de vituallas, sino también por la noticia que les llegase de que venían tras ellos sus formidables enemigos.

Fuera del anterior pasaje de Abenalatir, no consta por otros autores que Abenhamusco hiciera traición á su yerno en dicho año de 1151 á 1152. Sin embargo, no es de extrañar que entonces intentase aquél lo que más tarde y de una manera definitiva realizó, siendo la principal causa de la destrucción del reino de Abenmardenix, como se dirá más adelante, pues es de suponer que subsistiesen ya por este tiempo los motivos, que luego tuvo Abenhamusco para romper con su yerno y entregarse á los almohades, á saber, los malos tratos que su hija recibía de su esposo. Mas por esta vez, si es que hubo rom-

(1) España Sagrada, tomo XXIII, página 391.

pimiento entre suegro y yerno, no debió ser duradero, y restablecida la concordia entre ambos, se les ve luego realizar juntos sus conquistas y proezas más notables.

Sea lo que quiera respecto de los hechos anteriores acerca de la suerte de Guadix, lo cierto es que por el tiempo á que se refieren, no debía andar Abenmardenix muy desembarazado de peligros; Abenalatir y Almacarí nos dicen que se alzó contra él en Valencia Abdelmelic Abensilban ó Abensaban, que llevaba el sobrenombre de Abencholuna, y, antes que éste, otro nombrado Abenhamid. La ciudad quedó emancipada del poder de Abenmardenix, que no pudo recobrarla hasta el año siguiente de 1152 á 1153, después de un largo sitio.

Mohámed, hijo de Áhmed Abenabdelaziz, que había sido dos veces cadí de Valencia, la primera bajo el gobierno de su primo Meruan Abenabdelaziz, y la segunda nombrado por Abenmardenix, fué muerto por Abumeruan Abdelmelic Abensilban en el año de la revuelta de éste (1). Y Abenalfarí, que después de ser presidente del consejo de Murcia, se hallaba de cadí en Valencia en dicho año de 1151 á 1152, hizo dimisión del cargo al estallar la susodicha revuelta (2).

Otro personaje notable de los partidarios de Abenmardenix, Asim, hijo de Jalaf, el Tochibí, murió en la cárcel en 1152 á 1153, y hubo de ser enterrado intramuros de la ciudad, «lo que parece indicar, dice el Sr. Codera (3), que la ciudad estaba sitiada» (4).

Si Granada había podido defenderse contra los almohades, capitaneados por Omar el de Hintata, no se sostuvo mucho tiempo libre de ellos. Hallábase todavía la citada ciudad hajo el poder de los almoravides, cuando el gobernador de éstos Maimun Abenbáder, presentándose

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 126.
(2) Abenalabar, idem, página 228.
(3) Almoravides, página 313.
(4) Abenalabar, III, fotograf., página 180.

personalmente en el año 549 de la hégira (Marzo de 1154 á Marzo de 1155) ó enviando un mensaje al sid Abensaid, hijo de Abdelmumen, gobernador de Málaga y Algeciras, le entregó pacíficamente la ciudad de su mando. En consecuencia, trasladó el príncipe Abensaid su residencia á Granada, y los almoravides retiráronse á Marruecos (1).

Dueño ya de Granada el príncipe Abensaid y acrecentada su gente con un nuevo ejército expedicionario, puso sitio á Almería por mar y tierra, resuelto á echar de ella á los cristianos, y, al efecto, levantó fortificaciones que dominasen las de la ciudad, obligando á aquéllos á encerrarse en la alcazaba. En defensa de la ciudad acudió el Emperador Alfonso VII con su hueste, formada por 12.000 hombres, y también su aliado Abenmardenix con 6.000 de sus soldados. Intentaron éstos socorrer á los cristianos estrechados en la alcazaba de la ciudad; pero las formidables obras construídas por los almohades impedían toda comunicación, y desesperando de hacerles levantar el sitio, tuvieron que volverse á sus respectivos estados. El emperador D. Alfonso fué sorprendido por la muerte antes de llegar á Toledo, en Fresneda, cerca del puerto de Muradal, el 21 de Agosto de 1151. A poco debió caer Almería en manos de los almohades, pues sus defensores cristianos, perdida toda esperanza de ser socorridos, capitularon, entregando la alcazaba á condición de que se les dejase marchar libremente. Otorgada la condición que solicitaban, volviéronse los cristianos por mar á su país, después de haber retenido en su poder á Almería durante diez años (2).

---

(1) Abenalatir, XI, pág. 147; Cartás, pág. 177; Abenjaldun, VI, pág. 236; Anouairí, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 60, artículo sobre los almohades, y Ahmed Anasiri, I. pág. 150.

(2) Abenalatir, XI, pág. 147 y 148; Abenjaldun, VI, pág. 236; Almacarí, II, pág. 761; el autor del Cartás, pág. 126, y Ahmed Anasiri, I, pág. 149, refieren este sitio y toma de Almería por los almohades al año 546 y 547 de la hégira, confundiendo acaso esta expedición con la otra, que en dichos años dan por realizada Abenalatir y Almacarí, según hemos expuesto anteriormente; Anales Toledanos, Esp. Sagr., t. XXIII, pág. 391.

La toma de Almería por los almohades no debió desalentar á Abenmardenix; antes al contrario, puede decirse que á partir de ese hecho redobló sus esfuerzos contra ellos. En efecto, al año siguiente ó muy poco después, en combinación con su suegro, que había fijado la residencia de su gobierno en Segura, ponen sitio á Jaén, sometiendo á su gobernador almohade Mohámed, hijo de Áhmed, el Cumí. Desde Jaén, como base de operaciones, asedian á Córdoba y Sevilla, y al retirarse de esta última se apoderan por sorpresa de Carmona; Baeza y Úbeda entran también en la obediencia de Abenmardenix. De nuevo vuelve á presentarse éste á la vista de Córdoba, y esta vez parece que llegó á ponerla en grave apuro, después de derrotar, con muerte del gobernador de la ciudad Abenbocait ó Abenyocait, á su guarnición, que efectuó una salida con ánimo de hacerle levantar el sitio. Por entonces logró también Abenmardenix apoderarse de Écija. Abenaljatib, al hacer la biografía de Mohámed, hijo de Isa, hijo de Abdelmélic, dice que éste murió en la última noche del año 555 (correspondiente á la del 30 de Diciembre de 1160), estando á la sazón sitiada Córdoba por Abenmardenix (1). Sin embargo, no consiguió éste hacerse dueño de Córdoba. En cuanto á Abenhamusco, parece que desde ese tiempo estableció su residencia en Jaén.

Los progresos de Abenmardenix por un lado y los de los cristianos por otro, dice Abenjaldun (2), llevaron la inquietud al sultán Abdelmúmen, é inmediatamente anunció su paso á Gibraltar, como así lo hizo, y aunque se volvió desde allí á su corte, no dejó de engrosar sus ejércitos de la Península con nuevos contingentes, los

(1) Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., número 37, folio 266 v., y Ihata, II, fol. 126 v. Véase sobre estos hechos á Áhmed Anasiri, I, pág. 157; Ihata, II, 30, y el ms. citado de la Real Academia de la Historia, núm. 37, fol. 256 v. y 51 de la copia del Sr. Codera; Abenjaldun, VI, pág. 337 y 338, y Abdeluáhid, pág. 150.
(2) VI. página 238.

cuales derrotaron á los cristianos, y su hijo, el príncipe Abuyacub Yúsuf, se apoderó de Carmona, que obedecía á Abenhamusco. Pero habiendo marchado á Marruecos los dos príncipes, Abusaid, gobernador de Granada y Málaga, y el heredero del poder, Abuyacub Yúsuf, logró Abenhamusco, aprovechándose de tal ausencia, penetrar en Granada y agregarla al dominio de su yerno Abenmardenix.

El historiador contemporáneo Abensahibasala es el que refiere más detalladamente como llegó á entrar Abenhamusco en Granada, y la suerte que corrieron tanto él, como su rey Abenmardenix, á consecuencia de este hecho. Hé aquí lo que nos dice dicho historiador (1).

«Narración de la sorpresa de Granada por Ibrahim, hijo de Abenhamusco, á consecuencia de la traición de Abenadahri y de los judíos de dicha ciudad, los cuales habían fingido hacerse musulmanes.

»Luego que recibimos, dice, la feliz nueva del retorno de nuestro sultán (Abdelmúmen), su llegada á Gibraltar y á seguida su vuelta hacia Marruecos, las tropas almohades apretaron con mayor vigor el sitio puesto á Carmona y acabaron por apoderarse de ella, con gran contrariedad para Abenhamusco que había fijado su residencia en Jaén. A fin de desquitarse de la pérdida de Carmona, concibió el culpable deseo de sorprender á Granada, de la cual se hallaba tan próximo; y, al efecto, entabló relaciones con los judíos conversos de la ciudad y con el aliado de éstos Abenadahri, un traidor infame que había emparentado, por matrimonio, con Abenzaid, el antiguo mojarife de la ciudad. El príncipe Abusaid, hijo del califa, había partido de Granada, á fin de hacer una visita á su padre en Marruecos. Abenadahri se concertó secretamente con Abenhamusco, y entre ambos quedó fijada la noche en que el último de ellos se presentaría ante la puerta del arrabal, cuyas cerraduras serían

(1) Traducción de Dozy, Recherches, I, pág. 372 y siguientes.

rotas inmediatamente. Este proyecto se ejecutó con toda puntualidad, y Abenhamusco llegó durante la noche, el día ..... del mes ..... (1) del año 557 (Diciembre de 1161 á Diciembre de 1162). Afortunadamente, la alcazaba se hallaba guarnecida por bravos soldados almohades y bien provista de víveres é instrumentos de guerra. Al llegar Abenhamusco á las puertas de Granada, se hallaban ya reunidos todos los infieles. A seguida rompieron éstos las cerraduras y hasta la puerta y comenzaron á gritar: «¡A las armas, compañeros!» Al oir este grito los habitantes juiciosos de la ciudad, atemorizados por el ruido de las armas, corrieron precipitadamente hacia la alcazaba, á fin de llevar socorros á sus queridos hermanos, los almohades.

»Al amanecer del siguiente día, dueño ya Abenhamusco de la ciudad, envió un aviso á su emir Abenmardenix, que se hallaba en Murcia, notificándole todo lo sucedido y haciéndole entrever la esperanza de que, si él llegaba con sus tropas, no tardarían mucho en entregarse los almohades de la alcazaba: Abenmardenix reunió en sus estados todas las fuerzas posibles, llamó en su ayuda á los cristianos, sus amigos, y habiendo llegado éstos, se puso en marcha hacia Granada.

»Entre tanto, Abenhamusco se había establecido desde el principio de su llegada en la fortaleza roja (Alhambra), situada sobre la montaña llamada la Sabica, frente por frente á la alcazaba, y allí comenzó á disponer las catapultas destinadas á lanzar piedras sobre los almohades fortificados en dicha alcazaba, martirizando atrozmente á los que de aquellos caían en su poder y arrojándolos en los planos de las susodichas catapultas, con lo cual mostraba su desprecio al Criador cuyos seres mutilaba. No obstante, Dios prestó su socorro á los almohades de la alcazaba, los cuales se mantuvieron firmes en la resis-

(1) Advierte Dozy que en el manuscrito, de que se ha servido, faltan el día y el mes.

tencia, provistos de víveres y de todo lo necesario. Temiendo que el enemigo pudiese atacarles atravesando el pasaje embovedado que ponía en comunicación la alcazaba con la fortaleza roja, lo obstruyeron y pidieron auxilio al emir de los creyentes é igualmente al gobernador de Sevilla Abumóhamed Abdála, hijo de Abuhafs. La nueva de estos sucesos corrió por todas partes, y los mensajeros enviados para pedir auxilios, se hallaban en camino de día y noche.

»Tan tristes nuevas llegaron á conocimiento del emir de los creyentes hallándose en Uadiquesa á dos jornadas de Ribat Alfath, cerca de Salé, é inmediatamente regresó á este último lugar. Entonces el príncipe Abusaid adelantándose con sus propias fuerzas, caminó de día y de noche en dirección á España, con la esperanza de poder penetrar en la alcazaba de Granada y arrojar á Abenhamusco de su fortaleza. Suponía que éste no contase más que con sus fuerzas propias; mas no era así. Abenmardenix le había enviado dos mil jinetes cristianos con muchos más infantes, á las órdenes del infiel Calvo, el nieto de Alvar Fáñez.

»A seguida de llegar á *Casar Masmuda*, el príncipe atravesó el Estrecho y se dirigió á Málaga, de donde envió al gobernador de Sevilla Abumohámed Abdála, hijo de Abuhafs, hijo de Alí, orden de venir á reunirse con él con todas sus tropas disponibles. Obedecida prontamente la orden por el gobernador de Sevilla, pusiéronse ambos en marcha hacia Granada; pero ya estaban en ella los cristianos enviados en auxilio de su suegro por Abenmardenix. El príncipe Abusaid avanzó con sus almohades y los musulmanes españoles y penetró en la vega de Granada por la parte en que más abundan sus acequias de riego, hasta un lugar llamado Marcharocat, á cuatro millas de la ciudad, donde fué atacado por Abenhamusco y los cristianos. Atemorizados los soldados del príncipe almohade por la vista de los cristianos, que eran numerosos y muy bien equipados, y por la de otros que se ha-

bían mantenido ocultos en emboscada, buscaron su salvación en la fuga; mas cayeron con sus caballos en las acequias, y esta fué una de las principales causas del desastre. El príncipe Abusaid tuvo la fortuna de escapar ileso y se retiró á Málaga, mas no el gobernader de Sevilla, que perdió su vida con muchos almohades y musulmanes españolés. Este desastre fué una gran calamidad; mas, por fortuna, Dios continuó favoreciendo á los almohades sitiados en la alcazaba, los cuales desde lo alto de sus muros fueron testigos de las crueldades cometidas por Abenhamusco (que se había vuelto á la fortaleza roja con sus aliados cristianos) en sus prisioneros.

»Cuando el califa, á cuyo alrededor se habían reunido los almohades, los beduinos y las tropas regulares, recibió en *Ribat Alfath*, cerca de Salé, la nueva de la batalla perdida, reunió un escogido ejército de unos veinte mil hombres, entre jinetes y peones; les exhortó á batirse valientemente, recordándoles las recompensas ofrecidas por Dios á los que hacen la guerra santa, y les dió por jefe á su hijo Abuyacub Yúsuf, asociando á éste al jefe de los almohades, su íntimo amigo, Abenyacub Yúsuf, hijo de Soláiman, en quien era reconocida la experiencia en los asuntos de la guerra y la bravura bien probada. Las tropas marcharon rápidamente, atravesaron unas tras otras el Estrecho y llegaron en un principio á Algeciras y después por la costa á Málaga, reuniéndose en esta ciudad con las de Abensaid. Bien provistas las tropas de todo lo necesario para su nutrición y la de sus caballos y pagadas con largueza, marcharon contra el enemigo; pero en jornadas cortas, según la orden dada por el jeque Abenyacub Yúsuf, el cual, de acuerdo con sus guías, quería que llegasen á Granada aun los más flojos.

»Entre tanto Abenmardenix había acudido también á Granada con sus tropas y los cristianos y había fijado su campo en la montaña inmediata á la alcazaba; Abenhamusco continuaba sobre la otra montaña contigua, lla-

mada la *Sabica*, con los cristianos mandados por el Calvo, el nieto de Alvar Fáñez, y por los dos hijos del Conde de Urgel. El número de estos cristianos ascendía á más de ocho mil jinetes, sin contar las tropas de Abenhamusco. Las que mandaba Abenmardenix eran aún más numerosas. Las dos divisiones del ejército enemigo (de Abenmardenix y Abenhamusco) se hallaban separadas por el Darro, que corre entre Granada y su alcazaba, circunstancia que fué muy feliz para los almohades, como se verá, porque ese río vino á ser fatal á sus enemigos durante la batalla. De un día á otro se esperaba ver llegar á los almohades; pero éstos avanzaban lentamente, hasta que, por fin, vinieron á hacer alto en Dilar, cerca de Alhendin. Después de descansar en dicho lugar, reanudaron su avance hasta el río Genil, cerca ya de Granada. Envanecidos los infieles, creían que aun no se hallaban los almohades tan cerca y que continuaban su lenta marcha.

»El jueves 27 de Racheb del año 557 (12 de Julio de 1162) el jeque Abenyacub reunió cerca de sí á todos los jefes de banda y les arengó. Después de la oración del medio día se dió pienso á los caballos y se resolvió avanzar, luego que comenzase la noche; y, en efecto, terminada la oración de la tarde, todo el mundo se puso en marcha. Se envió por delante á los guías y á la brava infantería de los *Masmudas*, que pronto coronaron la montaña que domina al Genil y que se halla pegada á la de la Sabica y á la de la fortaleza roja, en la cual se hallaba la división de los cristianos de Abenhamusco. Toda la noche se invirtió en la subida á dicha montaña, que hubo de hacerse lentamente por ser muy escarpada; mas Dios la convirtió en llana, y como en la segunda mitad de la noche brilló la luna, se pudo ver bien donde poner el pie.

»Al despuntar la aurora del día 13 de Julio, pusiéronse los almohades en contacto con el campo de los infieles, cayendo sobre éstos que todavía se hallaban dor-

midos. No habían montado sobre sus caballos, cuando experimentaron que Dios había resuelto su derrota. No obstante, dieron ellos algunas cargas sobre sus enemigos, conforme á su táctica, mientras venía el día claro y permitía distinguir el amigo del enemigo; pero al mismo tiempo se había obscurecido el cielo por el polvo; no se oía más que el ruido de los sables y un griterío ininteligible. Dios había privado de memoria á los cristianos y á Abenhamusco; ellos creían que el terreno comprendido entre la montaña *Sabica* y el campo de Abenmardenix era una planicie continuada, siendo así que se encontraba cortado por el Darro, y cuando emprendieron la fuga, cegados por el polvo, se precipitaron en el río, de suerte que sus escuadrones quedaron aniquilados. Esto fué obra de Dios que así da la victoria á sus elegidos. El cristiano Calvo, el nieto de Alvar Fañez había sido muerto en el combate; su cabeza fué transportada á Córdoba y suspendida en la puerta del puente á los pocos días. Entre los que perecieron en el río, se contó á Abenobaid, unido á Abenmardenix por parentesco de afinidad y uno de sus capitanes de más renombre. Desde la montaña de su campo había sido el mismo Abenmardenix testigo de la muerte de sus compañeros y de sus infieles, sin que pudiese hacer otra cosa que deplorar su suerte.

»No obstante, la persecución continuó; los almohades mataron á sus enemigos en las llanuras y sobre las montañas y al mediodía entraron vencedores en la ciudad. Sus compañeros que guarnecían la alcazaba, salieron inmediatamente matando á los habitantes de aquélla que les eran sospechosos de infidelidad.

»En cuanto á Abenmardenix, abandonó con el resto de sus tropas la posición que ocupaban dejando sus tiendas y una gran parte de sus bagajes, de la propia forma que había dejado á sus compañeros entregados á su suerte. Persiguiéronle los almohades, matando á los que pudieron coger de sus soldados. ¡Él se escapó por aquellas montañas; pero preguntadle cómo lo consiguió!

»Los bienes de los traidores fueron confiscados, como era justo.»

No será de más advertir que el relato anterior, como dice el mismo Dozy, aunque de autor contemporáneo y, sin duda, bien informado, pudiera ser poco imparcial. Sevilla, donde él residía, había sido una de las primeras ciudades de España, que se habían sometido á los almohades, y él mismo había sido uno de los diputados enviados á rendir homenaje al califa Abdelmúmen. En su obra se encuentra sumamente devoto y entusiasta admirador de los príncipes y soldados almohades, prodigándoles los epítetos más pomposos, mientras que á cada paso se desata en injurias contra los musulmanes andaluces y cristianos. Por eso, juzgamos conveniente presentar al lector otra narración, respecto de los anteriores hechos de Abenmardenix y Abenhamusco en Granada, la cual, si no es tan detallada como la de Abensahibasala, es indudablemente más imparcial y acaso más exacta en el fondo.

La narración á que nos referimos, es debida á Abenalatir y dice así (1):

«Narración de la toma de Granada por Abenmardenix de manos de Abdelmúmen, y retorno de dicha ciudad á poder de éste. En el año 557 (1161 á 1162) enviaron los habitantes de Granada, ciudad de España sometida á Abdelmúmen, un mensaje á Ibrahim Abenhamusco ofreciéndole que, si acudía en su auxilio, le entregarían la ciudad.

»Abenhamusco había hecho ya por entonces profesión de almohade inclinándose á la obediencia de Abdelmúmen y siendo de los que excitaron á éste á emprender las hostilidades contra Abenmardenix (2). Pero cuando llega-

(1) Tomo XI, páginas 186 y 187.

(2) Indudablemente en esta incidencia respecto de Abenhamusco alude este autor á lo que con referencia al año 546 (1151 á 1152) hemos visto que ha dicho acerca de la ida de Abenhamusco y el rebelde Abenmilhan, señor de Guadix, al campo de los almohades que sitiaron en dicho año á Granada, sin poderla tomar. Véase el principio de este capítulo.

ron á su presencia los mensajeros de la gente de Granada, dirigióse al punto con ellos á esta ciudad y entró en ella obligando á los almohades que la guarnecían, á encerrarse y hacerse fuertes en la alcazaba. Al saber esto el príncipe Abusaid que se hallaba en Málaga, reunió las tropas de que disponía, y marchó con ellas á Granada en auxilio de sus partidarios.

Pero no menos avisado Abenhamusco, pidió auxilio á Abenmardenix, rey de las ciudades orientales de España, el cual le envió dos mil jinetes de sus más bravos soldados y de los cristianos que formaban su ejército. Reunidos éstos en Granada á los de Abenhamusco, tuvieron un reñido combate con los almohades de la ciudad, antes de la llegada del príncipe Abusaid; pero fueron derrotados los segundos. Presentóse Abusaid á la vista de la ciudad y, trabada nueva batalla, emprendieron la fuga muchos de los suyos, y aunque una banda de caballeros más nobles y aguerridos trató de sostener la lucha á su lado, fueron muertos hasta el último de ellos, y entonces huyó Abusaid á refugiarse en Málaga. Supo todo esto Abdelmúmen, al llegar á la ciudad de Salé, y al instante envió á su hijo Abuyacub Yúsuf con veinte mil combatientes, entre ellos, muchos jeques almohades, los cuales pusiéronse en marcha con gran celeridad. Pero, entre tanto, Abenmardenix que tuvo noticia de la venida del nuevo ejército almohade, corrió personalmente con su ejército en auxilio de Abenhamusco, reuniendo entre ambos gran número de combatientes. Abenmardenix tomó sus posiciones en la Xaria (1), al exterior de ella; los dos mil jinetes que primeramente había enviado en auxilio de Abenhamusco, acamparon fuera de la fortaleza roja (Alhambra), y en el interior de ésta Abenhamusco con su gente. Al llegar los almohades á una montaña próxima á

(1) La Xaria ó Gerea era un barrio contiguo al Albaicín; desde éste hacia las llamadas Faltriqueras de San Gregorio hubo de situar su campo Abenmardenix. Véase Dozy, Recherches, I, pág. 384, siguiendo las indicaciones topográficas facilitadas por el Sr. Eguilaz.

Granada, acamparon en su falda durante algunos días; más una noche enviaron cuatro mil jinetes contra los enemigos situados fuera de la fortaleza roja, y cayendo sobre éstos de improviso, sin dejarles tiempo para montar, los pasaron á cuchillo hasta el último. Seguidamente avanzó el grueso del ejército almohade hasta situarse en las llanuras de Granada; pero conociendo Abenmardenix y Abenhamusco que con sus fuerzas no podían alcanzar victoria sobre aquéllos, retiráronse con precipitación á la noche siguiente y marcharon á sus ciudades dejando Granada en poder de Abdelmúmen.»

Como se ve por esta segunda narración, los cristianos ó soldados de Abenmardenix sorprendidos fuera de la fortaleza roja (1), fueron los dos mil que Abenhamusco recibió en su auxilio, á poco de entrar en Granada, y que éstos fueron aniquilados, antes de que pudieran ser socorridos por Abenmardenix y Abenhamusco, los cuales, ni tomaron parte en la refriega, ni se retiraron tan desconcertadamente, como afirma Abensahibasala (2).

Parece ser que, al marcharse á Córdoba Abuyacub y Abusaid, una vez terminadas sus operaciones contra Abenmardenix y Abenhamusco, sitiaron á éste en Jaén, sin poderle echar de la ciudad (3). Desde Córdoba pasó el príncipe Abuyacub á Marruecos, á donde había sido llamado por su padre, á fin de declararle príncipe heredero, y al morir Abdelmúmen en uno de los días comprendidos

(1) La llamada fortaleza roja no es lo que en nuestros días se conoce por la Alhambra: este palacio fué construído en época posterior: parece lo más seguro, como piensa Dozy (lugar citado) que la fortaleza, donde Abenhamusco estableció su cuartel general, estaba constituída por las llamadas hoy Torres bermejas, unidas por un muro.

(2) Aunque no tan detalladamente y con menos exactitud, hacen también mención de los sucesos ocurridos en Granada entre los almohades y las tropas de Abenmardenix y su suegro Abenhamusco: Abenjaldun, IV, pág. 166 y VI, pág. 238; Almacarí, I, pág. 289 y Cartás, pág. 177. Los Anales Toledanos hacen también referencia, Esp. Sagr. XXIII, pág. 392: «lidió, se dice en ellos, el rey Lope con los rebelados en Granada é mataron á Pedro García. Era 1200».

(3) Abenjaldun, VI, pág. 238, y Abenalabar, en Dozy, Notices etcétera, pág. 230.

entre 7 de Mayo y 4 de Junio de 1163 (1), sucédele aquél en el mando y llama á su hermano Abusaid que había quedado al frente del gobierno de España fijando su residencia en Granada.

Abenmardenix, de acuerdo con su suegro, hubo de intentar apoderarse de Córdoba, aprovechando la ausencia de los príncipes; pero, al saber esta nueva acometida de Abenmardenix, dispuso inmediatamente el emir que sus dos hermanos Abusaid y Abuhafs pasaran á España á combatirle. Entonces llegaron los príncipes almohades hasta los llanos de Murcia, donde les salió al encuentro Abenmardenix, y en el lugar llamado *Fahs Alchilab* se trabó la reñida batalla de dicho nombre, en la cual resultó derrotado Abenmardenix y muertos sus soldados cristianos hasta el último de ellos. El número de soldados cristianos de Abenmardenix ascendía, según los autores árabes, á 13.000. Esta batalla, dada en la vega de Murcia, en un sitio donde todos los años dos veces se celebraba un mercado celebérrimo y llamado por los autores árabes de *Fahs Alchilab* ó *Fahs Alyandun* ó *Alnidun*, tuvo lugar en 15 de Octubre de 1165 (2). Derrotado Abenmardenix corrió á encerrarse en Murcia, sufriendo su primer asedio, que, según parece, no fué largo, pues no contando los almohades con fuerzas ó medios bastantes para apoderarse de la capital, se retiraron después de devastar la comarca, volviendo los dos príncipes á Marruecos, satisfechos de haber quebrantado el poder de Abenmardenix (3).

Hacia este tiempo ó poco después ocurrió el rompimiento, quizás no el primero, pero sí el definitivo, entre

---

(1) Codera, Almoravides, pág. 145.

(2) Abenjaldun, VI, pág. 238; Abenaljatib, ms. ár. de la Real Academia de la Historia, núm. 37, fol. 51 v. y 51 de la copia del Sr. Codera; Abenalabar, en Dozy, Not., pág. 231; Ahmed Anasiri, I, pág. 159; Cartás, pág. 137 y 177. En el «Viaje literario» de Villanueva, t. IX, pág. 239, Martyro Celson, se lee: «Idus Octobr. In hoc die interfectus fuit Gillelmus de Spugnola á paganis cun multis aliis xpianis apud Murciam, anno M.C.LXV incarnationis Domini.»

(3) Abenjaldun, VI, página 238.

Abenmardenix y su suegro Abenhamusco, siendo esto, como indica un autor, la causa principal de la pérdida de Abenmardenix. El haber repudiado éste á su esposa, la hija de Abenhamusco, la cual hubo de acogerse á su padre, librándose de que le fuesen abiertas sus venas, hizo que estallase entre aquéllos una lucha interior tan terrible y mortífera, que no cabía más, hasta que, por fin, pudo prevalecer Abenmardenix sobre su suegro, arrebatándole la mayor parte de los pueblos que le habían obedecido y poniéndole en el caso de someterse á los almohades (1).

En efecto, durante el año de 1168 á 1169 fué recibido en Córdoba, donde se hallaba por entonces el príncipe Abuhafs, un mensaje de Abenhamusco, en el cual prometía éste á aquél entrar en la secta almohade y prestarle obediencia, separándose de su rey Abenmardenix. El príncipe Abuhafs escribió al emir dándole cuenta de la promesa de Abenhamusco y de los daños que los cristianos del Norte venían causando en los dominios de España. Respecto de Abenhamusco, parece que se le exigió algún acto que hiciese manifiesta la sinceridad de sus propósitos, pues, según Abenaljatib, hubo de pasar al año siguiente á Marruecos y presentarse á rendir homenaje al califa Abuyacub. A seguida envió éste á su hermano y visir Abuhafs, que también había pasado á Marruecos, y á su otro hermano Abusaid al frente de un nuevo ejército almohade con destino á la guerra de España, y especialmente contra Abenmardenix. Llegados los príncipes á Sevilla con sus tropas, envió Abuhafs á Badajoz á su hermano Abusaid, el cual, habiendo firmado la paz con D. Alfonso Enríquez de Portugal, regresó pronto á Sevilla. Entonces los dos príncipes, acompañados de Abenhamusco, se dirigieron á Murcia y sitiaron por segunda vez á Abenmardenix.

---

(1) Abenaljatib, edición del Cairo, I, único publicado hasta la fecha.

Las consecuencias de esta segunda campaña de los almohades en la región murciana fueron funestísimas para su rey Abenmardenix. Lorca se sometió á los almohades, y entró en ella el príncipe Abuhafs; Baza corrió la misma suerte, y en Almería les prestó obediencia su gobernador, un primo de Abenmardenix que llevaba su mismo nombre (1).

Hacia el mismo tiempo sacudieron otras ciudades la obediencia de Abenmardenix, llamando en su auxilio á los almohades. De éstas fué Alcira; parece ser que Abenmardenix, previendo que muchas ciudades habían de alzarse contra él al ser invadido su estado por los almohades, había echado de Valencia á sus habitantes musulmanes, haciéndoles acampar fuera de ella y guarneciendo la ciudad con cristianos. Entonces Abubéquer Abensofyan, temiendo ser echado de Alcira, su ciudad, se alzó en ésta contra Abenmardenix y reconoció la autoridad de los almohades, aprovechándose de la presencia de éstos en la región murciana (2). «También Elche, dice el señor Codera (3), se rebeló contra Abenmardenix en los últimos tiempos, y de ello tenemos una indicación concreta en el hecho de haber muerto mártir un tal Abenfaid, cuando los de Elche salían de la ciudad por miedo al emir Abensaad (Abenmardenix), contra quien se habían rebelado, negándole la obediencia; no se indica el día, ni el mes, sí el año, 567 (1171 á 1172)».

Sin embargo de tanta contrariedad, Abenmardenix en Murcia, bien recurriendo á la emboscada, bien luchando heroicamente en varias salidas que hizo, se defendió largo tiempo contra los que le asediaban, mientras que su hermano Abulhachach Yúsuf, su lugarteniente en Valencia, ponía sitio á la rebelde Alcira, que acabó por entregarse á Abuayub Abenhilal, encargado

---

(1) Abenjaldun, VI, página 239.
(2) Abenalabar, en Dozy, Notices, etc., página 2[illegible]
(3) Almoravides, página 170

de continuar el sitio en sustitución de aquél, y reducía ó castigaba á los de Elche. Sólo por solicitar auxilios que oponer á los almohades, entendemos que haya dicho Abenjaldun (1) que Abulhachach Yúsuf proclamase en Valencia la soberanía de los Abasíes, no por enemistad ú hostilidad contra su hermano, pues se ve á aquel ocupado en coadyuvar á la defensa del reino, hasta poco antes de morir Abenmardenix, y aun llega un historiador á decir (2) que, muerto dicho Abenmardenix, se ocultó la triste nueva á los sitiados, hasta que entró su hermano en la ciudad y se hizo cargo del mando. Pero aunque esta afirmación de Abdeluáhid el de Marruecos no fuese del todo exacta, no creemos que sea motivo bastante para suponer á Abulhachach rebelde contra su hermano el que nos diga Almacarí (3) que se sometió á los almohades en el año de 1170 á 1171, antes de la muerte de su hermano. Esto no acusa en Abulhachach á lo sumo más que un acto de cobardía, ó que viera su defensa más perdida aún que lo que pudiera verla su hermano. El mismo Abenjaldun dice (4) en otra parte de su historia que Abenmardenix se hallaba fatigado por lo largo del sitio y desalentado, porque su hermano se había entregado demasiado pronto á los almohades, cuando le sorprendió la muerte en 27 de Marzo de 1172.

No andan acordes los autores al señalar la causa de la muerte de Abenmardenix: quién de ellos afirma que al saber la llegada á Córdoba del califa Abuyacub al frente de numerosas tropas, decayó por completo el ánimo de

(1) Tomo IV, página 166. A nuestro modo de ver, el pasaje de Abenjaldun en que, al parecer, habla de Yúsuf, hermano de Abenmardenix, está completamente alterado, no por el autor, sino por los amanuenses; en pocas líneas se habla en revuelta confusión de varios personajes y acontecimientos, sin que se encuentre un perfecto sentido. Bien pudiera ser que ese Yúsuf que proclamó á los Abasíes sea el Yúsuf Abenhud, rey posterior del Oriente de España, mas no el Abulhachach Yúsuf hermano de Abenmardenix.

(2) Abdeluáhid, página 180.

(3) Lugar citado.

(4) Histoire des Bereberes, II, traduc. de Slane, pág. 200.

Abenmardenix, y se envenenó; otros refieren que murió envenenado por su madre, á quien él llegó á amenazar por atreverse á recriminarle su conducta con sus parientes y servidores (1). Lo que indica Abenalabar es que, al estallar antes la insurrección en algunos puntos de la región, como se ha dicho, Abenmardenix marchó allá; pero cayó enfermo y hubo de regresar á Murcia, dejando el mando y dirección de la campaña contra los rebeldes á su hermano Abulhachach (2).

Sea lo que quiera de esto, lo cierto es que el hijo y sucesor de Abenmardenix, Hilel Abulcamar, se entregó á los almohades á poco de hacerse cargo del mando de Murcia. Luego que supo el príncipe Abuhafs que Hilel se había rendido, salió precipitadamente de Sevilla, á donde había ido, sin duda, para recibir á su hermano el califa, en dirección á Murcia, haciéndose cargo de la ciudad, y Hilel fué enviado á Sevilla á presencia y disposición del califa.

Refieren algunos autores árabes que Abenmardenix, al notar que iba á morir pronto, llamó á sus hijos y les recomendó que no pudiendo resistir á los almohades y siendo inminente el triunfo de éstos, se entregasen á su obediencia, antes de que les fuese más doloroso, si daban lugar á que aquellos entrasen en la ciudad por asalto. Como presintiera su padre, los Abenmardenix encontraron favorable acogida entre los príncipes almohades. Acaso la entrega se hizo mediante algunas condiciones honrosas para los hijos de Abenmardenix relacionándose con esto lo que se lee por incidencia en Abenalabar (3), á saber, que por el mismo año en que había muerto Abenmardenix, murió en Sevilla Abenalfarí, el cadí de Valencia que había dimitido su cargo, al estallar en dicha ciudad la insurrección de Abenxilban; Abenalfarí había ido á

(1) Abenjalicán, edic. del Cairo, III, pág. 465.
(2) En Dozy, Notices, etc., pág. 237.
(3) Bib. ar. hisp., V, pág. 239.

Sevilla con otros jefes murcianos, como en comisión de algún asunto de importancia, que el autor no indica. Lo cierto es que Abulhachach Yúsuf, el hermano de Abenmardenix quedó por el pronto gobernando en Valencia; dos hijas casaron al año siguiente, una con el califa Abuyacub Yúsuf y otra con su hijo y príncipe heredero Yúsuf: de sus hijos varones, que parece fueron muchos, se sabe que los ocho mayores se llamaron Hilel Abulcamar, su sucesor; Gamin, Azzobair, Aziz, Noair, Beder, Azcam y Oscar, los cuales debieron ocupar elevados cargos al servicio de los almohades. El segundo, Gamin Abenmardenix, fué luego nombrado almirante de la flota de Ceuta y se distinguió en la lucha marítima contra Portugal, cayendo prisionero en uno de los combates, si bien fué rescatado después.

Se cita como maestro de los hijos de Abenmardenix al célebre Abdála, hijo de Mohámed, hijo de Sahal, el Darir, natural de Granada, que murió en el mismo año que Abenmardenix, cerca ya de los ochenta años de edad (1).

Luego que el califa Abuyacub se encontró dueño del oriente de España con la sumisión de Murcia, se dispuso á salir contra los cristianos de Castilla y al año siguiente, 1172 á 1173, avanzó contra Úbeda y Huete que se hallaban en poder de los cristianos; mas al aproximarse el ejército de Toledo levantó su campo y se retiró á Murcia. De ésta regresó luego á Sevilla, donde celebró su boda con la hija de Abenmardenix y permaneció enviando sucesivas expediciones contra los cristianos de Toledo y Portugal hasta el año de 1175 á 1176 en que se volvió á Marruecos llevándose en su cortejo á los hijos de Abenmardenix, y acaso á Abenhamusco y los suyos, de quien se dice que por este año pasó el estrecho y se estableció en Mequinez, muriendo á poco tiempo de su llegada. El

(1) Abenalabar. Bib. ar. hisp., V y VI., pág. 485; y ms. ár. de la Bib. Nac. Gg. 36, pág. 274.

califa Abuyacub le había dispensado una acogida favorable (1). Salió, dice el Anónimo de Copenhague (2), el califa Abuyacub de Sevilla el jueves 14 de Ramadán, aunque se dice de Xabán, del año 571 (1175 á 1176), acompañado de muchos almohades con sus familias, así como también de los hijos de Abenmardenix y de Abenhamusco, viniendo á desembarcar en Tanger.

---

(1) Abenjaldun, VI, pág. 276; Almacarí, II, pág. 772; Nouairi ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. n.° 60, art. sobre Abuyacub Yúsuf: Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. n.° 37, fol. 257 v. y 51 v. de la copia del Sr. Codera. Dozy, Not. pág. 236; Abenjalican, III, página 555; y el ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., 83, págs. 9 á 12 y 28. Los Anales Toledanos mencionan la campaña poco favorable de Abuyacub contra Huete y la incorporación del reino de Abenmardenix en la pág. 393.

(2) Ms. ár. de la Bib. nac. Gg. n.° 490, págs. 17: ó el 83 de la R. Ac. de la Hist.

# CAPÍTULO XVI

*Noticias acerca de los principales varones que florecieron en el reino de Murcia desde la insurrección contra los almoravides hasta la dominación almohade.*

A fin de completar el estudio del período que venimos examinando, exponemos en el presente capítulo algunas noticias, que suministran los autores árabes, acerca de los principales varones que ora en la vida pública, ora en el campo de las letras se distinguieron en el reino de Murcia, á partir de la insurrección contra los almoravides hasta la muerte de Abenmardenix y la dominación almohade.

Como en períodos anteriores, se observa en éste que los régulos alzados en Murcia, á consecuencia de la insurrección general contra los almoravides, confiaron los cargos importantes de las ciudades de su estado á los varones que en su tiempo sobresalían por su mayor instrucción en las ciencias y letras.

Sería demasiado prolijo exponer aquí las notas biográficas de todos los varones murcianos ó que vivieron en Murcia por el tiempo de referencia, y de los cuales nos dan cuenta los autores árabes; razón por la cual vamos á limitarnos á aquellos que por sus cargos al lado de los reyes independientes ó por su ciencia y otras prendas, merecen no ser olvidados, á fin siquiera de que cuanto acerca de ellos se diga pueda servir de complemento é ilustración de lo expuesto anteriormente.

He aquí, en resumen, las biografías de dichos varones, que se encuentran en los autores árabes.

Abulhásan Soláiman, hijo de Muza, conocido más comúnmente por Abenbartolo, célebre jurisconsulto y santón; fué nombrado cadí de Murcia por el régulo Abenabicháfar, al apoderarse del mando de la ciudad, cuando ocurrió la insurrección general contra los almoravides. Antes había hecho un viaje al Oriente, y tuvo de asesor, al parecer, á Abubéquer *Abenabichomra* que más tarde fué también cadí (1).

Abuljatab Mohámed, hijo de Omar Abennachib, natural de Valencia; ejerció el cadiazgo en Elche y Orihuela, donde fué muerto, siendo todavía joven, en el período de la revolución, entre 1144 á 1145 (2).

Abubéquer Mohámed, hijo de Yúsuf, conocido por Abenalchazar, natural de Zaragoza, pero habitante en Murcia; enseñó en esta ciudad lengua árabe en la cual era muy instruído, así como en exégesis alcoránica y literatura, además de poeta y polemista. Al lado del régulo Abenabicháfar cayó gravemente herido en las puertas de Granada, é introducido en esta ciudad, falleció á poco en el año 1145 á 1146 (3).

Abuzaid Abderráman, hijo de Alí, Abenaladibí; nació en Alicante, pero vivió en Murcia. Marchó á Oriente y á su regreso fué nombrado jefe de la oración y predicador de la mezquita de Orihuela, cargo que desempeñó largo tiempo: nombrado luego cadí de la ciudad, renunció la nueva dignidad que se le ofrecía, y fué obligado á aceptarla; mas á los dos meses presentó la renuncia del cargo, y entonces le fué admitida. Murió á poco tiempo de esto en el año de 1145 á 1146 (4).

Abumohámed Abdála el Roxatí, nacido en Orihuela; fué trasladado á Almería á los seis años de edad, donde fijó su domicilio habitual. Fué discípulo aprovechadísimo

---

(1) Almarracoxí, ms. ár. núm. 1182 de la Bib. Escorial, fol. 25.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 618.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 635.
(4) Bib. ar. hisp., VI, 1594.

de los famosos doctores Abualí el Gasaní y Abualí Asadafi y escribió una obra acerca de las genealogías de los compañeros de Mahoma y de los tradicionistas, la cual aplaudió el público y coleccionó con verdadero afán; nombrado cadí en Almería, fué muerto en el asalto y toma de la ciudad por los cristianos en el año 1147 á 1148 (1).

Abuabderráman Mosaid, hijo de Áhmed, más conocido por Abenzama, natural de Orihuela; después de estudiar en España con los tradicionistas y jurisconsultos notables, marchó á Oriente, donde estudió las obras de los doctores más famosos y permaneció algún tiempo al lado de Abubéquer el de Tortosa. De regreso á su ciudad fueron á escucharle y á pedirle *ichaza* ó certificado de aptitud para la enseñanza de sus doctrinas los varones más ilustres de la época, entre ellos Abulcásim Abenpascual. Murió Abenzama en 1150 á 1151 (2).

Abulhásan Abderráman, hijo de Áhmed Abentáhir, natural de Murcia, distinguido tradicionista y magnate, padre del régulo Abentáhir, nombrado á la muerte de Abenabicháfar en la desgraciada expedición contra Granada y destituído á los cincuenta días próximamente por el que fué su sucesor en el mando de Murcia y Valencia, Abeniyad (3).

Abulualid Yúsuf, hijo de Abdelaziz, hijo de Yúsuf, hijo de Omar, hijo de Ferro Alajmí Abenaldabag. Era de la gente de Onda, pero residente en Murcia y discípulo de Abualí Asadafi, á quien escuchó largo tiempo, así como á otros maestros. Se distinguió como tradicionista y acaparador de libros y fué predicador en la mezquita algún tiempo. Murió en 1151 á 1152 (4).

Abuabdála Mohámed, hijo de Yúsuf, hijo de Amira Alansarí. Era de Orihuela; estudió tradiciones con Abualí

(1) Almacarí, II, 760; Abenpascual, Bib. ar. hisp., I y II, 648: Abenjaldun, II, pág. 70, y otros.

(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 175.

(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 213, y Adabí, ídem, III, 998.

(4) Abenpascua r. hisp., I y II, 1395.

Asadafi, y con otros maestros lecturas alcoránicas y jurisprudencia, en todo lo cual fué versadísimo. Enseñó tradiciones en Orihuela y en ella murió en 1154 á 1155 (1).

Abuomaya Ibrahim, hijo de Monbah ó Monnabah, hijo de Omar, hijo de Áhmed Algafaquí. Era de Almería y floreció en Murcia. Después de hacer sus primeros estudios entre los maestros de España, incluso los de Córdoba, marchó en peregrinación á Oriente. De regreso á España trasladóse á Murcia, en la que fué cadí, predicador de la aljama y alfaquí consultor. Murió en 1160 á 1161 (2).

Abulcásim Jalaf, hijo de Mohámed Abenfathun, jurisconsulto y tradicionista. Nombrado cadí de Murcia por el régulo Abeniyad, marchó luego de embajador á la corte de Marruecos, y al regresar de su misión en 1148 á 1149, ya había sido muerto Abeniyad. Entonces fué enviado de cadí á Orihuela, cargo que, según parece, había desempeñado antes, en el año 1144 á 1146, y permaneció en dicha ciudad hasta su muerte, ocurrida en 1161 á 1162 con gran sentimiento de la gente y de Abenmardenix, que le estimaba y distinguía mucho entre sus servidores. Había sucedido en el cadiazgo á Abulabas Abenalhillel, y él, á su vez, fué sustituído por Abubéquer Abenabichomra (3).

Abucháfar Áhmed, hijo de Abdelchalib, el de Todmir. Después de hacer sus primeros estudios en Murcia, se trasladó á Almería, y de allí á Marruecos al servicio de los almoravides, cuyo emir le nombró preceptor de sus hijos; era excelente gramático, y, entre otras composiciones, se cita como obra suya unos comentarios á la obra de Azachachí. Murió el ilustre gramático en 1160 á 1161 (4).

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 678.
(2) Almacarí, I, 876.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 174.
(4) Abenalabar, IV, 29.

Abulabas Áhmed, hijo de Mohámed, conocido más comúnmente por Abenalhillel, de ilustre familia de Murcia. Nombrado cadí general del reino por Abenmardenix, fué acusado de mal proceder en su cargo y reducido á prisión en Onda, en cuya cárcel falleció en el año de 1159 á 1160 (1).

Abulhásan Zeyadála, hijo de Mohámed Abenalhillel, hermano del anterior, quien le envió de cadí á Valencia. Murió siendo cadí en Murcia, algunos años antes que su hermano (2).

Abuabdála Mohámed el Castelí, natural de Murcia y discípulo del régulo Abenabicháfar en materia de derecho. Los murcianos y Abenmardenix, según parece, quisieron con empeño que se encargase del cadiazgo general, en sustitución del acusado y preso Abenalhillel, y que sentenciase la causa contra éste: pero el Castelí se resistió á aceptar el cargo, causando grande enojo al emir su obstinada renuncia. Murió el Castelí en el año 1162 á 1163 (3).

Abenalhillel Mohámed, hijo de Zeyadála, padre del cadí general y del de Valencia del mismo nombre Abenalhillel. Se le recuerda como varón ilustre por su ciencia y virtud, y murió en Murcia, su ciudad, en el año 1151 á 1152 (4).

Abuabdála Mohámed, hijo de Áhmed Abensical, natural de Murcia; se le llamaba el Abuhoreira (nombre de uno de los compañeros de Mahoma) español, por sus vastos conocimientos en materia de tradiciones. Escribió mucho sobre narraciones, palabras y hechos de Mahoma, todo lo cual fué aprovechado después por Abubéquer Abensofyan, y murió en Murcia en 1155 á 1156 (5).

---

(1) Adabí, Bib. ar. hisp., III. 367, y Abenalabar, idem, IV, 28.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 251.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 155.
(4) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 1198, y Abenalabar, idem, V, 607.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 697.

Abuabdála Mohámed, hijo de Abdelaziz Abenxadad, nacido en Jódar, provincia de Jaén; trasladó su residencia á Murcia, al estallar la insurrección contra los almoravides, y el cadí Abulabas Abenalhillel le confió el cadiazgo de Denia. Murió en Murcia en 1160 á 1161 (1).

Abuabdála Mohámed Abenmaxud Alansarí, hijo del tradicionista Saf. Nació en Orihuela, fué cadí de esta ciudad después de Abulcásim Abenfathun durante el mando de Abenmardenix, y murió en 1157 á 1158 (2).

Abubéquer Mohámed, hijo de Áhmed Abenalyatim, nacido en Murcia y maestro de Abensofyan, quien hace su elogio como varón elocuente y notable literato (3).

Abenmeruan Abdelmélic, hijo de Abubéquer Abenalarao. Era natural de Lorca, donde enseñó con aplauso exégesis alcoránica por el tiempo de que se viene haciendo historia (4).

Abubéquer Mohámed, hijo de Áhmed Abensofyan. Nacido en Alicante, pero vivió en Tremecén, donde enseñó jurisprudencia hacia el año 1161 á 1162 (5).

Abumohámed Abdála, conocido por el Quirbilyaní, de Murcia y discípulo del alfaquí Abenalchazar, á quien sustituyó y sucedió en la enseñanza del derecho. Enseñó también lengua y literatura y fué maestro de Abensofyan. Murió en 1160 á 1161 (6).

Abumohámed Abdála, hijo de Ismail Abencaira (?), natural de Elche y cadí de esta ciudad. Murió en 1163 á 1164 (7).

Abumohámed Abdála, hijo de Mohámed Abenzagan, natural de Lorca, donde desempeñó el cargo de cadí. Era notable jurisconsulto, discípulo de Abualí Asadafi y

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 713.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 152.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 701.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1718.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 718.
(6) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1374.
(7) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1376.

de otros célebres maestros de su tiempo y murió en 1164 á 1165 (1).

Abubéquer Málic, hijo de Himyar, escritor y poeta. Era natural de Orihuela, donde murió en 1165 á 1166. Abensofyan hace mención de él, y Abuomar Abeniyad cita como suyos los versos siguientes:

> «Emprendo mi viaje sin viático y sin hacer preparativo alguno para la peregrinación. No obstante, confío en las excelencias de mi Señor que satisface al pobre con su divina generosidad» (2).

Abubéquer Yahya, hijo de Baquí, Abenassalamí, poeta y médico de la corte de Abenmardenix. Parece ser que, separado de su cargo, se dedicó á visitar gratuitamente á toda clase de enfermos. Falleció en 1167 á 1168 (3).

Abulabas Áhmed, hijo de Abderráman, hijo de Isa, de Murcia, jurisconsulto y tradicionista. Desempeñó en su ciudad el cargo de *zavalaquem* (juez en materia criminal), más tarde fué cadí de Játiva y luego de Murcia. Dejó de existir en 1167 á 1168 (4).

Abualí Hosain, hijo de Mohámed, Abenarif, el lector: natural de Tortosa y discípulo de los más aventajados de Abualí Asadafi. Enseñó Alcorán en Almería y fué predicador y presidente de la oración en su mezquita, hasta que hacia el año 1145 á 1146, corriendo ya peligro dicha ciudad de caer en manos de los cristianos, se trasladó á Murcia, donde continuó las enseñanzas alcoránicas y fué también predicador de la aljama. Murió en 1167 á 1168 (5).

Abuabdála Mohámed, hijo de Soláiman, hijo de Muza, Abenbartolo, hijo del cadí citado que llevó el mismo sobrenombre. Era discípulo de Abuabdála el Castelí y asociado

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV. 996.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V. 1116
(3) Adabi, Bib. ar. hisp., III. 1464.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI. 33; [illegible]
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 68.

al cadí Abulabas Abenalhillel. Llegó á ser notable jurisconsulto y hábil polemista y falleció, todavía joven, en Murcia, su ciudad natal, en el año 1167 á 1168 (1).

Abuabdála Mohámed, hijo de Abdesalem, el de Jumilla, de donde era natural. Después de estudiar derecho y humanidades en Murcia, marchó al Oriente y escuchó en la Meca al alfaquí Abuabdála, hijo de Said, el de Denia y á otros maestros. Vuelto á España, enseñó historia y tradición en Murcia hasta su muerte ocurrida en 1168 á 1169 (2).

Abulabas Áhmed, hijo de Abdelaziz Abenalasfar. Formó parte del consejo de Murcia, desempeñó los cadiazgos de Játiva y Orihuela y fué maestro de jurisprudencia. Murió en 1168 á 1169 (3).

Abuadála Mohámed, hijo de Yúsuf Abensada, el murciano. Era originario de Valencia; pero se educó en Murcia; desempeñó en ésta el cargo de cadí, y antes formó parte del consejo de la ciudad, terminada ya la dominación de los almoravides. Después fué trasladado á igual cargo de Játiva, donde vivió y enseñó cuanto sabía, que era mucho, adquirido en sus viajes á las diferentes capitales de España y del Oriente. Se unió en parentesco de afinidad con Abualí Asadafi, el gran maestro zaragozano, heredó sus libros y originales ó borradores, que parece eran muchos, y dejó escrita una sola obra, si bien muy celebrada, que lleva por título, «*Quitab xachara aluahm almotara quiya ila dorua alfahm* (libro del árbol de la hipótesis ú opinión, la que se va elevando progresivamente hasta la cima de la inteligencia). Falleció este ilustre murciano en Játiva en 1169 á 1170 (4).

Mohámed, hijo de Abderrehim Alansarí, Abenalfaras, natural de Granada. Se distinguió como tradicionista, teólogo y jurisconsulto, fué presidente del Consejo de

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 738; y Adabí, idem, III, 128.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 741.
(3) Abenfarhun, pág. 68.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 746.

Murcia y después desempeñó el cadiazgo de Valencia, del cual fué echado, al sublevarse Abenxilban. Murió en 1169 á 1170 (1).

Abuáhmed Mohámed, hijo de Áhmed Abenmoat, natural de Orihuela. Después de hacer estudios alcoránicos en España, marchó al Oriente, á fin de completar su instrucción y, al volver á su ciudad natal, se consagró á la enseñanza del Alcorán y fué presidente de la oración de la aljama situada junto á la puerta del puente (2).

Abubéquer Mohámed, hijo de Obaidála Abenafan. Nació en Murcia, pero habitó en Alhama de dicha región. Era jurisconsulto, filósofo, polemista y muy instruído en literatura, genealogías y otras materias. Murió en 1170 á 1171 (3).

Abulhásan Alí, hijo de Mohámed, persa de origen y nacido en Córdoba. Al estallar la insurrección contra los almoravides, emigró de Córdoba, donde ya figuraba entre los varones más distinguidos por su saber, y se fijó en Elche, llegando á ser en esta ciudad predicador de la aljama. Parece ser que, complicado en la rebelión de la ciudad contra el emir Abenmardenix, fué muerto, al salir de ella huyendo de la venganza de dicho emir, en el año 1171 (4).

Abubéquer Abderráman, hijo de Áhmed, hijo de Ibrahim, hijo de Mohámed, hijo de Abulaila, Alansarí. Era de Murcia y originario de Granada. Discípulo de los más íntimos y constantes de Abualí Asadafi, fué el que mejor conservó sus tradiciones é historias. Marchó á Oriente cumpliendo con el precepto de la peregrinación y escuchó allá á otros maestros y, al volver á España, se consagró á la vida devota. Las gentes corrían hacia él ansiosas de oir sus explicaciones. Murió en 1171 á 1172 (5).

---

(1) Abenfarhun, pág. 258; y Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 750.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 744.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 747.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1864.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, pág. 274.

Abumohámed Axir, hijo de Mohámed Abenhacam Alansarí, natural de Iniesta (?), provincia de Cuenca, y habitante de Játiva. Vivió algún tiempo en Córdoba, hasta que fué nombrado presidente del consejo de Valencia. Después pasó de cadí á Murcia bajo el mando de los almoravides, y al ser arrojados éstos de la ciudad fué aquél destituído de su cargo, pero de una manera honrosa. Entonces se trasladó á Játiva, donde terminó sus días dedicado á enseñar y escribir sobre jurisprudencia. Murió en 1171 á 1172 (1).

Abenalbarrac, natural de Guadix, médico y poeta de la corte de Abenmardenix, quien le hizo venir de Guadix á Murcia. En esta ciudad permaneció hasta que, muerto su señor, regresó á Guadix en 1171 á 1172 (2).

Abubéquer Yahya, hijo de Alchalil, conocido más comúnmente por Abenmochebir; fué íntimo amigo de Abenmardenix y poeta que escribió más de 9.400 estrofas (3).

Otro poeta de la corte de Abenmardenix fué Abumohámed Abdála, hijo de Salfin, el de Játiva, quien, entre otras composiciones, escribió una brillante poesía ensalzando la bravura y poderío de Abenmardenix (4).

Abumohámed Abderráman, hijo de Mohámed, conocido más comúnmente por el de Mequinez; fué secretario de Abenmardenix y de otros emires. Era natural de Murcia, excelente poeta y literato; sus poesías y epístolas eran muy buscadas por el público. Murió en Marruecos en 1175 á 1176 (5).

Abuchâfar Omar, hijo de Abdelaziz, hijo de Jalaf el Caisí, natural de Lorca, donde desempeñó el cargo de cadí, y murió en 1174 á 1175 (6).

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. his., VI, 1954, y Adabí, ídem, III, 1270.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, pág. 274.
(3) Almacarí, II, 160.
(4) Abensaid, ms. ar. de la R. Ac. de la Hist., número 53, folio 64 vuelto.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1605.
(6) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 1167.

Abdála, hijo de Mohámed, hijo de Sahl Adaric, natural de Granada. Era excelente matemático, y Abenmardenix lo eligió para maestro de sus hijos. Dejó notables escritos sobre matemáticas y murió en Murcia en 1175 á 1176 (1).

Abulhásan Alí, hijo de Hixem el Chodamí, de Lorca. Era poeta y escritor excelente y fué nombrado predicador de la aljama de su ciudad (2).

Abuamru Jafacha, hijo de Abderráman, hijo de Áhmed Alaslamí, de Elche. Se distinguió como alfaquí perito en la redacción de documentos notariales y sabio en sentencias jurídicas y tradiciones relativas á dichos ó hechos de los compañeros del Profeta. Murió en el año 1178 á 1179 (3).

Chabir, hijo de Yahya, hijo de Mohámed Abengarur, hijo de Dinnun, natural de Granada. Era presidente del consejo de su ciudad natal; pero al estallar la revolución contra los almoravides huyó al oriente de España y fué nombrado cadí de Játiva y luego de Orihuela. Parece ser que volvió más tarde á su ciudad natal y fué cadí en ella hasta su muerte, ocurrida en 1180 á 1181 (4).

Abuzaid Abderráman, hijo de Mohámed Abenferro el Chodamí, natural de Orihuela; fué notable como jurisconsulto y desempeñó el cargo de presidente del consejo de su ciudad natal. Murió en 1173 á 1174 (5).

Abulabas Áhmed, hijo de Omar, Abenafaronda (?) (ابن افرند) murciano, aunque era originario de Talavera. En su mocedad había viajado por las capitales más ilustres de España y del Oriente, y á su regreso fijó su residencia en Murcia. Sus contemporáneos hacían grandes elogios de su sabiduría. Murió en Murcia hacia el año 1174 á 1175 (6).

(1) Casirí, Bib. ar. Escur., II, 128, tomado de Abenalabar.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1868.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 195.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 1.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1604.
(6) Adabi. Bib. ar. hisp., III, 448, y Abenalabar, idem V, 34.

Por último, Abuchâfar Áhmed, hijo de Abdelmélic, hijo de Amira, hijo de Yahya Adabí, natural de Lorca. Cumplió el precepto de la peregrinación á la Meca. Era hombre devoto y ayunador; enseñó Alcorán y tradiciones y murió en Lorca en 1181 á 1182 (1).

(1) Almacarí, I, 873.

# CAPÍTULO XVII

## Murcia bajo la dominación de los almohades

Pocas son las noticias que se tienen respecto de Murcia durante el mando de los gobernadores almohades. Reducida á mera provincia de su vasto imperio, como antes lo había sido del almoravide, pierde ante la historia su caracter individual, que no recobra, hasta que es proclamado en ella el famoso Abenhud Almotauáquil quien la eligió como corte de su estado, llegando á ser el más poderoso sin duda de los reyes murcianos.

Los autores árabes conocidos, al referirse á este tiempo, atienden principalmente á la historia general de la Península, y aun considerándola como parte integrante del imperio general de los almohades, cuya capitalidad era Marruecos. Unicamente, pues, por incidencia se fijan en los hechos y personajes que, á partir de Murcia, tuvieron luego una influencia general en dicho imperio, y á estos vamos á concretarnos en lo posible, á fin de no traspasar los límites de la presente obra.

Sometidas Murcia y Valencia con los hijos de Abenmardenix al poder de los almohades, según se ha narrado, parece ser que la segunda de dichas capitales quedó gobernada por Abulhachach Yúsuf, el hermano de Abenmardenix, durante algunos años, acaso hasta la muerte de éste, ocurrida en 1186 (1). Murcia vino á ser la capital de uno de los varios gobiernos en que los almohades dividie-

(1) Almacarí II, pág. 755 y Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. núm. 37, fol. 261 v. ó 54 v. de la copia del Sr. Codera.

ron la España musulmana confiando su dirección á los príncipes de la dinastía, llamados los sides ó señores (1).

Se ha dicho en su lugar oportuno que, al tener noticia el príncipe Abuhafs, hermano de Abuyacub el emir, que se habían rendido los hijos de Abenmardenix, marchó inmediatamente á Murcia, á fin de hacerse cargo de la ciudad. Pero debió permanecer poco tiempo en ella; pues en los años siguientes se le ve dirigiendo desde Sevilla algunas expediciones contra los cristianos de Castilla y Portugal, hasta que fué muerto en una de ellas el año 1179 á 1180 (2). Los hijos del príncipe muerto regresaron á Marruecos y se presentaron al emir dándole cuenta de las ventajas obtenidas por los cristianos y de los daños que causaban éstos en la parte de la Península sometida á los musulmanes.

Había salido de Sevilla el emir Abuyacub y regresado á Marruecos, su capital, según quedó expuesto, en el año 1175. Las noticias alarmantes que le comunicaron los hijos del príncipe Abuhafs respecto del estado de España, le decidieron á pasar de nuevo á ésta con fuerzas para emprender una campaña enérgica y oponerse al avance de los cristianos. Mas por entonces no pudo realizar su deseo. Otro asunto no menos grave le retuvo en África; era que la importante ciudad de Cafsa se mantenía rebelde á su autoridad, reconociendo como príncipe á Alí, hijo de Alazz, desde el tiempo de su padre Abdelmúmen. Abuyacub hubo de ir en persona á sitiar dicha ciudad y, después de someter y destronar á su reyezuelo, volvióse á Marruecos (3). Dícese por los autores árabes que, al saberse en España el feliz regreso del emir Abuyacub á su capital, procedente de su campaña contra los rebeldes de Cafsa, marcharon allá, á fin de felicitarle, algunas comi-

---

(1) Almacarí, I, pág. 291.

(2) El Anónimo de Copenhague, ms. ár. de la R. Ac. de la Historia, núm. 83, pág. 9; Anasirí, I, 161; Abenjaldun, Bereberes, traducción II, pág. 202.

(3) Abenjaldun, Bereberes, trad. II, pág. 34.

siones españolas, en que figuraban muchos magnates musulmanes, presididos por el hermano del emir Abuishac, gobernador de Sevilla, y su sobrino Abuabderráman Yacub, hijo de Abderráman, hijo de Abdelmúmen, gobernador de Murcia. Parece lo más probable que fuese éste el primer gobernador almohade de la región murciana y que siguió gobernando en ella algún tiempo después de su regreso de Marruecos, pues dicen los mismos autores que, terminado el objeto de su viaje, los comisionados de España volvieron á sus puestos respectivos (1).

Los temores manifestados al emir por los hijos del príncipe Abuhafs, muerto, como se ha dicho, en el año 1179 á 1180 en uno de los repetidos choques habidos entre almohades y cristianos, no carecían de fundamento. Alfonso Enríquez de Portugal y Alfonso VIII venían extendiendo por ese tiempo sus dominios y realizando atrevidas expediciones hasta el corazón de la España musulmana, y las noticias que recibió el emir acerca de la suerte de la guerra durante los años 1182 y 1183, fueron cada vez más alarmantes y funestas para su causa.

Aunque el valeroso caudillo Mohámed, hijo de Yacub, había hecho con las tropas de Sevilla una incursión por tierra de Portugal y sitiado á Évora y tomado algunos castillos, había tenido que volverse, sin lograr apoderarse de la plaza, que constituía el objetivo de su campaña; y esto apesar de que el almirante de la escuadra de Sevilla había coadyuvado á la campaña y logrado un señalado triunfo sobre la de Portugal apoderándose de veinte barcos enemigos. Por parte de Alfonso VIII, el peligro era más grave todavía. Este esforzado rey había llegado á sitiar á Córdoba y Écija y realizado repetidas incursiones en las comarcas de Málaga, Ronda y Granada, ganando el castillo de *Santa Jilva* (2), en el cual dejó, al retirarse, un fuerte destacamento de sus tropas.

---

(1) Anónimo de Copenhague, ms. ár. de la R. Ac. de la Historia, n.° 83, pág. 11; y Abenjaldun, Bereberes, trad. pág. 205 del t. II.
(2) Parece que este castillo se hallaba cerca de Carmona.

En vano el gobernador de Sevilla, Abuishac, habiendo pedido refuerzo á los otros gobernadores, llevaba cuarenta días sitiando dicho castillo. Al saber que se acercaba Alfonso VIII con su ejército en defensa de los sitiados, tuvieron que retirarse los almohades. Se ve en el relato anterior que éstos se hallaban por entonces reducidos, en general, á la defensiva, y si alguna vez penetraban en territorio enemigo era para recoger algún botín y volverse presurosos á sus capitales. Tal fué la expedición de Mohámed, hijo de Yúsuf Abenuanudin, contra Talavera, calificada de atrevida por los mismos musulmanes, pues dicen que en setenta años no había llegado allí un solo musulmán; se redujo á saquear y matar gente indefensa y volverse rápidamente á Sevilla (1).

En cuanto á la región murciana, no debió estar por este tiempo libre de las incursiones y ataques de los cristianos, pues en el año 1183 á 1184, precisamente cuando Abuyacub, en vista de las graves noticias recibidas de España, formó propósito decidido de pasar á ella, para dirigir una campaña ofensiva contra los cristianos, llegaron á su corte su hermano Abusaid, hijo de Abdelmúmen, el cual había ocupado el gobierno de Murcia en sustitución de Abuabderráman Yacub, y otros muchos personajes murcianos. Esta comisión, según parece, era una de tantas que por estos años partían de España, á fin de informar á los emires del peligro en que se hallaban por parte de los cristianos. Pero sin que el autor árabe especifique el motivo, sigue diciendo que el emir Abuyacub, informado de la conducta de su hermano, no quiso recibirle á solas y le hizo entrar confundido entre los otros personajes que formaban la comisión (2).

---

(1) Anónimo de Copenhague, ms. ar. Gg. de la Bib. Nac., número 490, págs. 25, 33 y 40, ó el núm. 83 de la R. Ac. de la Historia, págs. 9, 12, 13, 15 y 19; Abenjaldun, Ber. trad. pág. 205.

(2) Anónimo de Copenhague, ms. Gg. Bib. Nac. núm. 490, página 57, ó el núm. 83 de la R. Ac. de la Hist., págs. 20 y 21.

No estaría muy satisfecho Abuyacub de la conducta del gobernador de Murcia, Abusaid, y de los de otras provincias españolas, porque en ese tiempo y como preparando las circunstancias y medios para su proyectada campaña en la Península, envía á sus cuatro hijos la orden de hacerse cargo de los siguientes gobiernos: del de Murcia, Abuabdála, reemplazando á su tío Abusaid; del de Córdoba, Abuyahya, á instancia y consejo del cadí de esa ciudad Abulualid Abenroxd (el célebre filósofo y médico Averroes); del de Granada, un tercer hijo llamado Abusaid, y en el de Sevilla quedó confirmado el hermano del emir, Abuishac. A todos ellos encarga imperiosamente que, sin perder tiempo, reunan en sus respectivos distritos los contingentes de tropas más numerosos que les fuese posible, con destino á la guerra santa que en breve se iba á emprender (1), y que acudan á Sevilla, donde se reuniría con ellos. Abuyacub por su parte, á la vez que envió á sus hijos la orden de reunir tropas y reconcentrarse en Sevilla, hizo en África grandes preparativos de hombres y máquinas de guerra, y después de enviar por delante algunos cuerpos, pasó desde Ceuta á Gibraltar y seguidamente se dirigió á Sevilla, donde se le incorporaron los contingentes de los distritos de España.

La relación anterior de los autores árabes resulta confirmada por el Cronicón lusitano (2), cuando dice que *Yuceph Abenjacob Emir Elmumino, secundus imperator Sarracenorum filius de Ali Abelmuinen*, después de haber subyugado el imperio de Marruecos y todo el reino de aquende el mar, antes perteneciente al rey Lobo (Abenmardenix), á saber: Valencia, Murcia, Granada y otras ciudades, resolvió pasar á la Península con decidido propósito de recobrar las ciudades de Lisboa, Cintra,

---

(1) Anónimo de Copenhague, ms. Bib. Nac. Gg. núm. 490, página 57, ó el núm. 83 de la R. Ac. de la Hist., págs. 20 y 21, y Abenjaldun, Bereberes, trad. II, pág. 204.

(2) Esp. Sagr., t. XIV, pág 429.

Santaren, Évora, Alcozer y todos los otros castillos de Lusitania, y subiendo luego por la ribera del Duero llegar hasta Toledo; hechos, al efecto, grandes preparativos al otro lado el mar, escribió á sus hijos que se hallaban aquende el Estrecho, á saber: *Abozach* (Abuishac) *qui era rex Sibilliæ*, *á Abdaen Abuialne* (Abuyahya) *qui erat rex de Corduba*, *á Abderrhama Abuzeida* (Abusaid) *qui erat rex de Granata y á Gamu* (Abuabdála) *qui erat rex de Murcia et de Valentia*, ordenándoles á todos ellos que se preparasen para la campaña, y que el día que llegase él á Sevilla acudiesen ellos también á la misma ciudad, señalándoles á este fin el tiempo fijo en que podría encontrarse en dicha capital.» Abuyacub, reconcentradas sus fuerzas en Sevilla, avanzó hasta poner sitio á Santaren, ante cuya plaza fué herido de muerte, fracasando por completo el objeto de la campaña.

Bien fuese por una falsa maniobra de la mayor parte de su ejército, ó bien por traición, ó por ambas cosas á la vez, lo cierto es que, según la opinión más seguida, en una noche vióse el emir abandonado por la mayor parte de sus fuerzas, y enterados de esto los cristianos, salieron precipitadamente de la plaza, y cayendo sobre él y los que quedaban á su alrededor, llegaron á herirle tan gravemente, que murió á los pocos días. Cuando advertidas del peligro que corría su emir, retrocedieron algunas de las fuerzas que se retiraban, á fin de salvarle, era ya tarde; únicamente lograron rechazar á los cristianos, y aun esto les costó caro, pues los mismos autores árabes confiesan que muchos de los suyos sufrieron el martirio. Entre otros incidentes que se indican como causas de que se malograse la expedición de Abuyacub contra los cristianos de Portugal y Castilla, se hace notar especialmente que las tropas de Murcia, en uno de los días del sitio puesto á Santaren, sufrieron un rudo contratiempo. Habiendo salido de su campo, á fin de realizar una incursión por el llano habitado por los cristianos, les salieron éstos al encuentro y, trabado un reñido combate

fueron derrotados los de Murcia y perseguidos hasta cerca de sus posiciones, perdiendo cincuenta acémilas que habían salido á forrajear (1).

El sitio de Santaren y la muerte de Abuyacub hubieron de ocurrir en los meses de Junio á Julio de 1184. Parece lo más probable que Abuyacub muriese en el camino de Santaren á Sevilla; pues dicen los autores árabes que su hijo fué reconocido como emir por los caudillos y los otros príncipes, á fin de que no quedase el ejército sin jefe supremo teniendo próximo al enemigo, y que al llegar á Sevilla, se le proclamó solemnemente.

Es de creer que el nuevo emir quiso desde luego emprender nuevas expediciones contra los cristianos, y aun se dice que, habiendo pedido fuerzas á Marruecos, salió en unión de su hermano Abuyahya, al que hemos visto figurar como gobernador de Córdoba, y llegó á tomar algunos castillos y asolar las fronteras enemigas; pero trastornos ocurridos en África le hicieron marchar á Marruecos. Sucedió que los almoravides de Mallorca, al enterarse de la muerte de Abuyacub en Santaren, capitaneados por sus príncipes Alí y Yahya, hijos de Ishac, hijos de Mohámed, hijos de Alí Abengania, habían invadido las costas africanas apoderándose de Bugia y sus comarcas vecinas y dando comienzo á una lucha que contribuyó grandemente á abatir el poderío almohade.

Hacia el tiempo en que abandonó Abuyúsuf Almanzor la ciudad de Sevilla para marchar á Marruecos, ó muy poco después, quedó encargado del gobierno de Murcia, en reemplazo de su hermano Abuabdála, otro hermano, llamado Abuhafs que tomó el sobrenombre de *Arraxid*,

---

(1) Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., n.º 37, folio 259 v.; y 54 de la copia del Sr. Codera; Anónimo de Cop. ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. págs. 20 á 24 y 27; Abenalatir XI, pág. 332; Nouairi, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. n.º 60, art. sobre Abuyacub Yúsuf, hijo de Abdelmúmen; Ahmed Anasirí I, pág. 162; Abenjaldun, Bereberes, trad. II, pág. 125; y Cartás 141. Véase también á Dozy, Recherches, II, pág. 456 y 457.

el cual aparece presidiendo la oración fúnebre en el sepelio del célebre alfaquí Abderráman Abenhobaid, fallecido en Murcia en 1188. No estuvo mucho tiempo el nuevo gobernador de Murcia al frente de ella, y sus días acabaron trágicamente; pues, aparte de que su administración fué funesta para la región de su mando, hasta el punto que un autor árabe dice de él que fué ladrón de los bienes de sus gobernados, intentó alzarse contra el emir y destronarle contando con el apoyo de su tío Aburrebia, gobernador de Tedla y con que el poderío de su hermano habría sido quebrantado gravemente á consecuencia del descalabro sufrido en Ghomart por el ejército de avanzada que había enviado contra los almoravides Alí y Yahya Abengania, los cuales, como se ha dicho, habían logrado apoderarse de Bugia y sus comarcas.

No había pasado de ser una intentona el propósito del gobernador de Murcia Arraxid; pero no fué tan secreta, que quedase ignorada por el emir; pues á seguida que volvió éste á su capital, después de haber recobrado á Bugia del poder de los almoravides, fué informado de la conducta de su hermano y de su tío el gobernador de Tedla. Al dirigirse Arraxid á Marruecos, á fin de felicitarle por el feliz regreso de su campaña de Bugia, según costumbre seguida por los príncipes en tales casos, encontróse con él cerca de Mequinéz; no se habían cruzado dos palabras entre ambos, cuando mandó el emir que fuese maniatado Arraxid y llevado preso á Marruecos, hasta tanto que se fallaba sobre la causa que dispuso formar en el acto acerca de su gestión y propósitos. La sentencia no debió ser favorable; además de ser acusado de su injusta administración y de haber causado la muerte al cadí murciano y predicador de la aljama Abenabichomra dándole en el pecho un terrible golpe con su espada, de resulta del cual falleció á poco, su intento de usurpar el poder á su hermano era público y probado por los manejos que había traído con otros jefes, procurando comprometerles para la realización de su deseo. Confirmada la culpabili-

dad de Arraxid y de su tío Aburrebia Soláiman, fueron condenados á muerte y ejecutados de orden del emir (1).

En los años sucesivos, á partir de 1190 hasta 1195, nada aparece consignado en los autores árabes conocidos, que se refiera concretamente á la región murciana, como no sea el que sus tropas tuvieron que concurrir con las de los otros distritos á las campañas que Abuyúsuf Almanzor emprendió personalmente durante dichos años, á fin de contener el avance de los cristianos, principalmente de Portugal y Castilla, lo cual consiguió en las dos expediciones felices para los musulmanes, que se conocen con los nombres de Silves y Alarcos. Todavía salió el emir contra los cristianos al año siguiente (1196) y, después de asolar varios castillos de Extremadura y Toledo, llegando á amenazar á la misma capital y arrasar sus campiñas, volvióse á Sevilla. Las expediciones afortunadas de Abuyúsuf obligaron á los cristianos á pedirle tregua, y quedó ésta concertada por cinco años. Entonces trasladóse el emir á Marruecos y nombró príncipe heredero á su hijo Mohámed que tomó el título de *Anasir Lidinalá*, cuando, muerto su padre en Diciembre de 1198 ó Enero de 1199, ocupó el emirato (2).

El nuevo emir renovó la tregua con los cristianos; pero la paz no debió ser duradera; pues en el año de 1203 á 1204 se hacen en Sevilla grandes preparativos de guerra, y en los años sucesivos hay frecuentes cambios de gobernadores en las provincias, y excitaciones á éstos de parte

---

(1) Abdeluáhid, págs. 200 y 201; Anónimo de Copen. ms. ár. de la Bib. Nac. Gg., n.º 490, pág. 88; ó el de la R. Ac. de Hist. n.º 83, pág. 39; Abenalabar. Bib. ar. hisp., VI, pág. 575. Abenjaldun, Bereb. trad. II, pág. 211 y Anasirí, I, pág. 174, dicen que Arraxid y su tío Aburrebia permanecieron presos en Rabat-Alfath, durante el proceso que se les siguió.

(2) Anónimo de Cop. ms. ár. de la Bib. Nac. núm. 490, pag. 90 y siguientes: ó el 83 de la R. Ac. de la Historia pág. 41 y siguientes. Abenjaldun, Bereberes, traduc. II, pág. 212, 213 y 214: Nomairi, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. núm. 69, art. sobre Abuyúsuf Yacub; Áhmed Anasirí, I, pág. 175: Abdeluáhid, pág. 203 y siguientes, y otros.

del emir, para que vigilen y atiendan á la defensa de las comarcas de su respectivo mando (1). Por este tiempo se menciona, como gobernador de Murcia, al sid Mohámed Abuabdála, el cual en 1207 á 1208 es trasladado al gobierno de Sevilla y reemplazado en el de Murcia por el sid Abulhásan Abenuachach, quien, á su vez, es enviado á Marruecos en 1210 á 1211 y sustituído por Abuimran, hijo de Abuyasin, el de Hintata. En el mismo año es trasladado á Córdoba el cadí de Murcia Abumohámed Abenhutalá, y vuelve á ser cadí de esta ciudad Abulhásan el Castelí (2). Acaso este último cambio de los jefes de la región murciana fué debido al peligro que amenazaba, pues es sabido que por entonces se apoderó Pedro II de Aragón de varios castillos pertenecientes á Valencia, acogiéndose sus defensores al perdón de la vida que se les ofrecía en caso de rendirse, ó prefiriendo otros escapar á las ciudades más defendidas ó á Tremecén; y que á la vez hacían otro tanto los castellanos en las comarcas de Murcia que les eran fronterizas. Tal situación hizo que llegase á la presencia del emir Anasir en Marruecos una comisión de los musulmanes del Este de España, á fin de informarle de las incursiones y conquistas, que estaba efectuando en su país el monarca aragonés (3). Anasir, dice el autor árabe, prometió á la comisión del Oriente de España, como á otras que indudablemente debieron de llegarle de las restantes provincias fronterizas á Castilla y Portugal, que pasaría en breve á auxiliarles y, acto seguido, escribió á los gobernadores de Sevilla y Córdoba que dispusieran sus huestes para la enérgica campaña que iba á emprender dirigiendo personalmente el ejército (4).

(1) Anónimo de Cop., ms. ár. de la Bib. Nac. núm. 450, páginas 138 y 152; ó el 83 de la R. Ac. de la Hist. págs. 61 y 66.

(2) Anónimo de Cop., pág. 167 del ms. de la Bib. Nac. ó 70 del de la R. Ac. de la Historia.

(3) Anónimo de Cop. ms. ár. de la Bib. Nac. núm. 450, pág. 165 y 172; ó el 83 del de la R. Ac. de la Hist. pág. 71 y 72.

(4) Lugar antes citado.

Cuando estuvo todo preparado, pasó, en efecto, Anasir á España y desde Sevilla comenzó la expedición que tuvo tan funesto resultado, al perder los musulmanes la batalla de las Navas ó de Ocab, como ellos la llaman, confesando que fué la más tremenda derrota que habían sufrido, y la causa que determinó la extinción de su imperio en la Península. Dicha batalla tuvo lugar en uno de los días de Julio de 1212, y trajo, como principales consecuencias contra la dominación almohade, la pérdida de Évora y Úbeda, entre otras plazas importantes, la invasión del Magreb por los Benimerines que avanzan desde el Tab, y á poco la rebelión de los sides ó gobernadores de las provincias de España y del Magreb (1).

El gobierno del emir Yúsuf, titulado Almostansir, que sucedió á su padre Anasir, muerto en Marruecos á últimos de 1213 ó principios de 1214, marca ya el período de alarmante decadencia en el imperio almohade. Los mismos autores árabes confirman que el nuevo emir, joven sin experiencia y entregado á los placeres de la vida, abandonó los asuntos á sus ministros, y los gobernadores obraban en sus distritos como señores independientes. Por lo que á Murcia se refiere, en los primeros años del gobierno de Almostansir solamente se hace mención que en el de 1216 á 1217, recobraron los musulmanes el castillo de Xerira (?), situado en la frontera de Murcia (2). En cambio, conviene hacer constar, para explicarse ulteriores hechos, que D. Jaime el Conquistador en 1220 sitiaba á Albarracín y en 1222 se encontraba con su ejército junto á Castellón de la Plana, dueño ya de Estación (3). En el mismo año es trasladado el

(1) Anónimo de Cop. m. ár. de la Bib. Nac. núm. 490, pág. 178 y siguientes, ó el 83 de la R. Ac. de la Hist., pág. 74 y siguientes; el Nouairí, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist. núm. 60, art. sobre Anasir; el autor del Cartás, pág. 58 y siguientes; Áhmed Anasirí, I, 192; Abenalcadí, pág. 99 y siguientes; Abdeluáhid, pág. 234 y otros, traen narraciones detalladas de la campaña y batalla de las Navas que no hace á nuestro propósito exponer.

(2) Abenalabar, III, fotogr. pág. 193.

(3) El archivo de Chabas, tomo VIII, pág. 239.

sid Abumohámed Abdála, hijo de Yúsuf Almanzor, del gobierno de Granada al de Murcia.

El nuevo gobernador de Murcia se reunió en esta ciudad con un jeque almohade que había sido ministro del emir Anasir y gobernador de Tremecén. No determinan claramente los autores cual fué la situación primera de dicho personaje en Murcia, ni el motivo de hallarse en ella; afirman unos que marchó á dicha ciudad acompañando al nuevo gobernador, y otros le suponen desterrado ya en ella de orden del nuevo emir Almostansir. Tampoco su apellido aparece escrito siempre del mismo modo; unas veces se lee Abenyurchan y otras Yurchan. Lo cierto es que á tal personaje se atribuye principalmente la rebelión de Aladel que consiguió hacerse reconocer como emir, primeramente de España y luego también de Marruecos. Hé aquí la versión más probable que acerca del particular aparece consignada más ó menos al detalle en los autores árabes. Muerto el emir Almostansir en Marruecos en Noviembre ó Diciembre de 1223 ó en Enero de 1224, según otros, envenenado por su visir el sid Abenchamí, como refiere Abenjaldun, ó á consecuencia de una cornada que le dió una vaca, pues era aficionado á la lucha con los animales, según afirma Abenaljatib, la asamblea de los jeques almohades, presidida por dicho visir Abenchamí, anunció el advenimiento al poder de Abumohámed Abdeluáhid, hermano de Yúsuf Almanzor, quien acto seguido quedó proclamado emir.

Pero al saberse en España la proclamación de Abdeluáhid, llamado luego *el destronado*, comenzó su sobrino Abumohámed Abdála Aladel, entonces gobernador de Murcia, á prestar oídos á las incitaciones que le hacía Abenyurchan para que se alzase pretendiendo el poder soberano, asunto que había de serle muy fácil, según le decía, entre otras razones, porque el mismo Yúsuf Almanzor había expresado su voluntad de que le sucediese él, después de Anasir su hijo, porque el pueblo miraba con malos ojos al visir Abenchamí, y todos los gobernado-

res de España eran hijos de Yúsuf Almanzor, y habían de estar poco satisfechos del nuevo orden de cosas. Aladel que desde el primer momento que supo la proclamación de su tío se mostraba reacio en reconocerle ó rendirle homenaje, escuchaba con visible agrado los consejos de Abenyurchan y se hizo proclamar emir en Murcia, tomando el título de Aladel, que por anticipado se le ha atribuído en esta historia. Al hacerse proclamar emir, contaba ya con la adhesión de sus hermanos Abualale, gobernador de Córdoba, Abulhásan, gobernador de Granada y Abumuza, gobernador de Málaga, los cuales habíanle prestado en secreto juramento de fidelidad. Otro personaje notable, á quien, según parece, escribió luego y unió á su partido, fué el gobernador de Jaén Abumohámed el Bayesí ó de Baeza, llamado así por haber nacido en esta ciudad, según unos, ó por haber sido proclamado emir en ella, como quieren otros. Era hijo de Abuabdála Mohámed y biznieto de Abdelmúmen. El Bayesí ó el de Baeza, que es como se le conoce comúnmente por los autores árabes, se había decidido á abrazar la causa de Aladel, al saber que el emir Abdeluáhid había nombrado, para reemplazarle en el gobierno de Jaén, al sid Aburrebia, hijo de Abuhafs. Reunido el Bayesí con Abualale, gobernador de Córdoba, dirigiéronse ambos á Sevilla, donde obligaron á abrazar la causa de Aladel al gobernador de la ciudad Abdelaziz, hermano de Almanzor y de Abdeluáhid *el destronado*. El único gobernador de quien se dice se opuso á la revuelta de Aladel y guardó su fidelidad al soberano de Marruecos Abdeluáhid, fué el de Valencia, Abusaid, hijo de Abuabdála y hermano del Bayesí.

Luego que supo Aladel que había sido ganada Sevilla á su favor, marchó allá, donde se reunió con su hermano Abualale y el Bayesí. Entre tanto, enterados los jeques almohades de Marruecos de la proclamación de Aladel en España y acaso ganados por éste con dinero y promesas de altos cargos, destronaron á Abdeluáhid y le mataron á

los pocos días reconociendo á Aladel, á quien enviaron el juramento de su fidelidad en Marzo á Mayo de 1224.

La mayor parte de los autores árabes, al llegar á este punto, refieren la revuelta del Bayesí que aspiró á suplantar á Aladel, con anterioridad, según ellos, á la salida de éste para la corte de Marruecos. Sin embargo, el Anónimo de Copenhague da á entender, y esto parece lo más probable, que Aladel, luego que supo su proclamación en Marruecos, corte del imperio, pasó á ella; pues dice, refiriéndose al mismo año, que desde Marruecos nombra Aladel para el gobierno de Sevilla á su hermano Abualale, y para el de Córdoba al Bayesí. Otro autor, el Bechi, refiriéndose también al mismo tiempo, presenta á Aladel distribuyendo gobiernos de las provincias de África.

Pero bien fuese antes de que Aladel pasase á Marruecos ó estando ya en dicha costa, es lo cierto que el Bayesi, deseoso de ser el emir general de los almohades, se alza contra Aladel y se hace proclamar con el título de *Atafir*, siendo reconocido por los de Baeza, Córdoba, Jaén, Quesada y otras poblaciones de la frontera central. Sabedor de esto Aladel, envía á su hermano Abualale la orden de sitiar al rebelde en su capital, que parece haber sido Baeza y en la cual se había hecho fuerte. Tanto esta expedición como otra que salió seguidamente contra él, dirigida por Abusaid, hijo de Abuhafs, no produjeron el resultado apetecido, según algunos autores, los cuales aseguran que logró el Bayesí resistirse vigorosamente en su ciudad. Sin embargo, otros cuentan que llegó á someterse; pero á seguida que se retiró el ejército de Sevilla, se acogió á la protección del rey D. Fernando ofreciéndole la entrega de las ciudades de Jaén y Quesada. «Concediósela sin dificultad, dice el Sr. Fernández y González (1), el soberano de Castilla, poniendo á sus órdenes veinte mil guerreros con los cuales, después de hacerse dueño de Córdoba, desbarató en el territorio sevillano las

(1) Obra citada, pág. 85.

gentes del príncipe Almamun Abualale (Aben Llale de nuestras crónicas), hermano de Miramamolin Aladel».

Los autores que suponen á Aladel en España con posterioridad á la revuelta del Bayesí, señalan esta derrota como causa de que temiendo aquél que llegase su rival á prevalecer sobre él, se trasladase á Marruecos dejando en Sevilla á su hermano Abualale. La suerte de Aladel al otro lado del Estrecho fué poco feliz; víctima del espíritu de rebelión que consumía al imperio, fué estrangulado en Septiembre ú Octubre de 1227 y proclamado en su lugar, Yahya, hijo de Anasir.

Cuando supo Abualale que los jefes almohades y árabes habían rechazado la autoridad de su hermano Aladel y le habían asesinado, se hizo proclamar en Sevilla, tomando el título de *Almamun*, y logró con sus manejos que allende el Estrecho estallase una formidable insurrección contra el proclamado Yahya y que se adhiriesen á su causa varios de los gobernadores del Magreb y de la región de Túnez. Además consiguió verse libre de su enemigo, el Bayesí, pues habiendo salido éste de Córdoba ayudado por sus aliados los cristianos, á fin de sitiar á *Almamun* Abualale en Sevilla, fué derrotado en las inmediaciones de esa ciudad y, perseguido, corrió á encerrarse en Córdoba. Mas se encontró que los habitantes de la ciudad, disgustados, bien por su gobierno, bien por su alianza con los cristianos, á quienes acababa de hacer nuevas concesiones de territorios, se habían alzado contra él, y hubo de refugiarse en Almodóvar, donde su propio visir le cortó la cabeza y marchó con ella á Sevilla á presentarla á *Almamun* Abualale (1).

(1) Para el recitado que va expuesto nos han servido: El Anónimo de Cop., ms. ar. de la Bib. Nac., núm. 490, págs. 198 y siguientes, ó el 83 de la Ac. de la Hist., pág. 77 y siguientes; el Zarquechi, trad. de Fagnan, pág. 26 y siguientes; Abenjaldun, Bereberes, trad. II, pág. 230, y el t. VI, pág. 252; IV, pág. 168 del texto árabe, edic. del Cairo; Cartás, pág. 162 y siguientes; Abenjalican, biogr. 839; Ahmed Anasirí, I, pág. 195; el Bechi, pág. 60; Almacarí, II, 697, y I, 755, y Fernández y González, «Estado social y político de los mudéjares», págs. 84 y 85.

Durante la primera fase de la lucha civil entre Almamun y el Bayesí, auxiliado por los cristianos del rey Fernando, éstos, además de los pueblos y castillos que les cedió su protegido, entre los cuales se cita á Baeza, Quesada, Salvatierra y Bélmez, habían penetrado en Marbuna, perteneciente á la región de Murcia, pasando á cuchillo á sus hombres y llevándose cautivos á sus niños y mujeres; iguales desmanes cometieron en Loja, donde también lograron entrar, y en el castillo de Dalias, cerca de Almería, y una banda de los soldados de Murcia, que se había aventurado á marchar en defensa de dicho castillo, fué sorprendida y aniquilada. Pero la victoria obtenida por Almamun sobre el Bayesí, que trajo en consecuencia la muerte de éste y que toda la parte que le había obedecido reconociese á Almamun, hizo que sus auxiliares los cristianos se retirasen de los pueblos interiores de Andalucía, hasta los cuales habían avanzado en auxilio de aquél (1).

No hace á nuestro propósito exponer aquí la lucha que hubo de sostener Almamun en África, hasta hacerse proclamar emir en Marruecos. Pero sí debemos hacer constar que, como se referirá más adelante, los musulmanes españoles se aprovecharon de su ausencia y de la guerra civil en que se vió ocupado allende el Estrecho, para alzarse contra la dominación almohade y desterrarla de la Península, así como antes habían acabado con la de los almoravides.

(1) Anónimo de Cop., ms. ar. Gg. de la Bib. Nac., pág. 203, ó el 83 de la R. Ac. de la Hist., pág. 80; Cartás, págs. 164 y 181; Almacarí, II, 760; Áhmed Anasirí, I, 210, y otros.

# CAPÍTULO XVIII

*Varones que por sus altos cargos é instrucción florecieron en la región murciana durante el mando de los almohades.*

A semejanza de lo hecho en otros períodos de esta historia, exponemos en el presente capítulo, siquiera sea de ligero, algunas noticias biográficas relativas á los varones que en la política y administración ó en las letras florecieron en la región murciana durante la dominación de los almohades. He aquí los principales de ellos, de que nos dan cuenta los autores:

Abuamru Otman, hijo de Mohámed, conocido más comunmente por el Baxichí, jurisconsulto y metafísico; murió en Murcia, su ciudad natal, en 1184 á 1185 (1).

Abdelaziz, hijo de Mohámed Alyasahbí, más conocido por el Balbí, de Murcia, donde ejerció los cargos judiciales de *zavalaquem y mohteceb*. Además se distinguió como gramático y poeta. Murió en la flor de su vida en el año 1184 á 1185 (2).

Abulcásim Abderráman, hijo de Mohámed, más conocido por Abenhobaix. Nacido en Almería, marchó en su juventud á Córdoba en el año 1136 á 1137, donde permaneció cerca de tres años completando su instrucción en Alcorán, jurisprudencia, gramática y poesía, al lado de los más renombrados doctores de la ciudad. Vuelto á Almería, vivió en ella hasta que, tomada por los cristianos en 1147, hubo de trasladarse á Murcia y, pasados unos

(1) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 1176; y Abenalabar, idem, V y VI, 1836.

(2) Adabí, Bib. ar. hisp., tom. III, 1086.

días en esta ciudad, á Alcira en la que fué presidente de la oración y predicador de la aljama y desempeñó el cargo judicial de *zavalaquem* durante dos años próximamente. De Alcira fué trasladado á Murcia, en calidad de predicador de la aljama, cargo que desempeñó turnando con Abuabdála Abensad y Abualí Abenarib. En el año 1182 á 1183 fué nombrado cadí de la ciudad. Se hizo famoso como predicador de extraordinarias facultades y poderosa elocuencia y falleció en Murcia en el año 1188 á 1189 á los ochenta de su edad, presidiendo la oración fúnebre en su sepelio Abuhafs Arraxid, entonces gobernador almohade de dicha ciudad (1).

Abubéquer Yahya, hijo de Abdelchalil. Era de la gente de Murcia, donde creció é hizo sus primeros estudios. Después vivió en Sevilla y más tarde en Marruecos revelándose como poeta de los más notables de su época, tanto que sus biógrafos dicen que las poesías de Abenabdelchalil sirvieron de modelos en las escuelas, y llegó á ser llamado el poeta no sólo de España, sino de Occidente. Aunque se le tilda de excesivamente adulador de los emires, todos reconocen el vigor y mérito de sus poesías. Sus biógrafos citan como suyos los siguientes versos.

> «Si las desgracias llegan á caer sobre el hombre dotado de espíritu noble, es únicamente para hacer resaltar la excelencia de su naturaleza.
>
> Así como las limas del artífice, si muerden el hierro, no es para consumirlo, sino tan solo para rectificarlo.
>
> Aunque el hombre entregado á la ciencia no encuentre en ella su lucro, no por eso siente avaricia de riquezas; más bien considera abundante su situación.
>
> Aquel que es pródigo de su propio espíritu, es un ser superior y más noble que el que se desprende de su riqueza.»

---

(1) Adabí, Bib. ar. hisp., t. III, 988; y Abenalabar, id. VI, 1617.

Murió Abenabdelchalil en Marruecos en 1194 á 1195 (1).

Abuabdála Mohámed, hijo de Mofarrech, natural de Murcia. Se distinguió como tradicionista y jurisconsulto y además, según se dice, poseía grandes conocimientos genealógicos de la gente de Murcia y noticias de sus régulos y dominadores. Murió en su ciudad en el año 1194 á 1195 (2).

Aburrichal, hijo de Galbun, de Murcia, llamado el secretario ó escritor, discípulo de Abucháfar Abenuada y de Abuishac Abenhafacha cuya colección poética logró reunir, fué excelente prosista y poeta y falleció en 1193 á 1194 (3).

Abuadála Mohámed, hijo de Málic, más conocido por el de Mula, por ser originario de esta ciudad. Estuvo en Córdoba y otras ciudades, y fué discípulo de Abubéquer Abenalarabí de quien aprendió la obra titulada *Almosalsala*. Acérrimo partidario del sistema de Málic, lo defendió públicamente. Después de ejercer el cadiazgo en una de las ciudades del Este de España, fué vicario del cadí Abulcásim Abenhobaix en Murcia, y escribió sobre materia de contratos. Falleció en Murcia en 1190 á 1191 (4).

Abdála, hijo de Muza, conocido más comúnmente por Abengorfolaa, de la gente de Murcia, gramático y literato y, según parece, era nieto del célebre predicador de la mezquita Abenbartolo. Murió hacia el año 1193 (5).

Abdála, hijo de Mohámed, el Tochibí, natural de Játiva y originario de Cuenca. Fué cadí en Lorca y escribió sobre tradiciones. Se distinguió también como gramático y literato (6).

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 2055.

(2) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 2888.

(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 230.

(4) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 287; y Abenalabar, idem, V, página 827.

(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1415.

(6) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1414.

Abuabdála Mohámed, hijo de Rafi Alcaisí, de la gente de Murcia; fué discípulo y muy amigo de Abulcásim Abenhobaix de quien escuchó provechosas enseñanzas, así como de otros maestros de su tiempo. Es citado como orador y jurisconsulto, enseñó Alcorán y lengua árabe y desempeñó el cargo de cadí en Mula. Sorprendióle la muerte en Sevilla, á donde había ido en comisión con otros personajes de su país, para asistir á los festejos celebrados en aquella ciudad, por la gran victoria de Alarcos, en el año 1195 (1).

Abuabdála Mohámed, hijo de Tarrafax, el Haximí. Era de la gente de Santa María, de la parte oriental de España, y vivió en Murcia distinguiéndose como jurisconsulto y maestro de lectura alcoránica. Ejerció el cargo de *zavalaquem* en dicha ciudad y murió siendo presidente de la oración y predicador de su aljama en el año 1195 á 1196, el mismo en que tuvo lugar la campaña de Toledo y Talavera (2).

Abubéquer Mohámed, hijo de Mohámed, hijo de Attiyab, Abenhircal. Era natural de Murcia, jurisconsulto, discípulo de Abulcásim Abenhobaix, de Abuabdála Abenhomaid y de otros. Ejerció de cadí en una ciudad, no perteneciente á la región murciana. Después fué predicador de la aljama de Murcia y más tarde cadí de Játiva, cargo que desempeñó durante algún tiempo, hasta que habiendo presentado la dimisión, le fué admitida. Murió en 1197 á 1198 (3).

Abubéquer el de Todmir, Mohámed, hijo de Attiyab (padre ó hermano del anterior). Fué cadí de Lorca y murió en ella siendo predicador y presidente de su aljama. En el último cargo había sucedido á Tarrafax (4).

Abubéquer Yahya, hijo de Abderráman, conocido más comúnmente por Abenmasalah, santón, de origen árabe;

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 847.
(2) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 152; y Abenalabar, idem, V, 796.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 852.
(4) Adabí, Bib. ar. hisp., III, 153.

presidió la oración en la aljama de Orihuela, su ciudad natal, y ejerció el cargo de cadí en ella. Enseñó lengua árabe y lexicología. El Tochibí, que fué discípulo suyo durante algunos años, dice que recitó á su maestro muchos de sus escritos, para que los corrigiese. Falleció Abenmasalah en el año 1198 á 1199, al parecer, á los ciento de su edad (1).

Abumohámed Abdelhac, hijo de Mohámed el Caisí, de la gente de Murcia y uno de sus jurisconsultos más ilustres. Murió en 1201 á 1202 (2).

Abubahr el Tochibí, Safuan, hijo de Ydris, natural de Murcia; fué discípulo de Abulcásim Abenhobaix, de Abuabdála Abenhomaid, de Abulabas Abenuada, de quien aprendió la obra titulada «*Sahih Moslim*», de Abumohámed, hijo de Obaidála, y de otros. Es tenido por uno de los escritores más excelentes de su tiempo, así en prosa como en verso; sus escritos, especialmente epístolas y poesías, fueron coleccionados en un volumen que se ha titulado *Achala almouajafir uabadaha almostanafir*. Murió en Murcia en 1201 á 1202, y su padre le dió sepultura frente á la mezquita *Acharfa*, situada al occidente de dicha ciudad (3).

Abubéquer Mohámed, hijo de Áhmed, conocido más ordinariamente por Abenchomra, natural de Murcia y uno de los hombres más notables de su tiempo. Después de hacer sus primeros estudios de jurisprudencia, tradición y exégesis al lado de su padre, escuchó á otros muchos maestros de su tiempo, todos los cuales le dieron *ichaza* ó certificado de aptitud para enseñar, más otros de fuera de su región y, entre ellos, Abulualid Abenroxd (Averroes). Al estallar en Murcia la revolución contra los almoravides, el régulo Abenabicháfar le confió el cargo de presidente del consejo, á pesar de no contar Abenchomra

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 2057.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1807.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1231.

más de 21 años de edad. La orden de su nombramiento comenzaba así: «el emir *Anasir hidinalá* Abenabicháfar eleva al ilustre alfaquí y jurisconsulto Abubéquer Abenchomra á la dignidad de presidente del consejo»; y á continuación hacía un grande elogio de la sabiduría y excelentes cualidades que adornaban al biografiado. El emir Abenmardenix le confirmó en el cargo, y posteriormente desempeñó el de cadí de Murcia, Valencia, Játiva y Orihuela en diferentes tiempos. En los últimos años de su vida cayó en desgracia y fué destituído del cadiazgo de Murcia, que entonces ejercía. Sus biógrafos le describen como varón inteligente y sagacísimo, muy instruído en los asuntos de gobierno y amante de la recta administración y de la justicia de las leyes. Pero de opinión liberal y contraria al fanatismo almohade, fué uno de tantos discípulos de Málic, que sufrieron la inquisición y quema de sus escritos y la separación de sus cargos. Murió en Murcia en 1202 á 1203 (1).

Abubéquer Abderráman, hijo de Abdála, de la ilustre familia de los Abenbartolos, que antes ya se han mencionado. Nació en Murcia y, después de viajar por Játiva, Valencia, Córdoba y Sevilla, completando su instrucción, volvió á su ciudad natal, donde se dedicó á la enseñanza, hasta que marchó de cadí á Denia. Más tarde regresó á Murcia, en la cual murió, siendo predicador de la oración y presidente de la misma, en el año 1202 á 1203 (2).

Abulasbag Abdelaziz, hijo de Yúsuf, de la familia de los Abenferros, conocido más comúnmente por Abendobag. Era de Murcia y originario de Onda; pero marchó á vivir á Tremecén, donde llegó á ser uno de los más famosos maestros de tradiciones. Murió en la última ciudad citada en 1203 á 1204 (3).

Abuabdála Mohámed, hijo de Omar Asadafi, natural de Murcia. Consiguió hacerse hombre muy instruído,

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 870.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1624.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1765.

para lo cual recorrió diferentes capitales de España, incluso Córdoba, y vuelto á su ciudad desempeñó el cargo de *Zavalaquem*, y después el de cadí. Parece que vivió á principio del siglo XIII (1).

Abulcásim Mohámed, hijo de Áhmed, hijo de Abderráman, Abenisa Idris, el Tochibí, natural de Murcia. Instruído ya al lado de su padre Abulabas, de Abuabdála Ábensaad, de Abubéquer Abulaila, de Abulcásim Abenhobaix y otros, y contando con la ichaza de Abulcásim Abenpascual, fué en Córdoba discípulo del célebre cadí Abulualid Abenroxd (Averroes), á propuesta del cual fué cadí de una ciudad, no perteneciente al distrito de Córdoba. Luego fué traslado á igual cargo de Algeciras, y últimamente al de Játiva; mas cuando cayó en desgracia Abulualid Abenroxd, y fueron perseguidos sus discípulos, fué destituído también el biografiado. Sin embargo, aun llegó á ser cadí de Denia, donde murió ejerciendo su cargo en el año 1204 á 1205.

Abulcásim el Tochibí fué también poeta, y como suyos se citan los versos siguientes:

> ¡Oh excitador del alma! Instrúyela y no la muevas hacia la ignorancia.
>
> El alma es como una luna llena, para la cual la ciencia es el sol que la ilumina y abrillanta, y la ignorancia es su hado ú oscuridad que la rodea (2).

Abulasbag Abdelaziz, hijo de Omar Alaixí, natural de Lorca y maestro de lectura alcoránica, como su padre Abuhafs Omar. Murió en 1207 á 1208 (3).

Abuabdála Mohámed, hijo de Said, el Meridí, de la gente de Murcia, donde enseñó Alcorán, tradiciones é historia. Murió en su ciudad en el año 1209 á 1210 (4).

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., IV, 112.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 283.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1765.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 900.

Abuabdála Mohámed, hijo de Abuljalil. Nació en Murcia, fué discípulo aventajado de Abuabdála, hijo de Alfaras, al lado del cual estudió jurisprudencia y gramática árabe, y más tarde marchó de cadí á Játiva. Compuso un extenso tratado de gramática árabe y otros escritos sobre contratación y práctica forense, que fueron muy estudiados. Murió en 1210 á 1211 (1).

Abulcásim Mohámed, hijo de Abdála, hijo de Soláiman, Abenhutalá Alansarí, de Murcia, é hijo del cadí del mismo apellido familiar Abenhutalá y, como éste, notable jurisconsulto y tradicionista. Al lado de su padre, siendo éste cadí, desempeñó el cargo de *zavalaquem* y la secretaría del juzgado. Murió en Murcia en 1210 á 1211 (2).

Mohámed, hijo de Mohámed, hijo de Muza, conocido más comúnmente por Abentahya, el Tochibí, murciano y muy instruído en las ciencias alcoránicas y en jurisprudencia; llegó á desempeñar el cargo de cadí en Orihuela y más tarde en Elche. Murió en 1210 á 1211 (3).

Mohámed, hijo de Abderráman, hijo de Alí, hijo de Mohámed Soláiman, el Tochibí, nacido en Alicante; su padre Abuabdála había vivido en Orihuela. Después de hacer sus primeros estudios en Murcia, marchó al Oriente. A su regreso en 1188 á 1189 se estableció en Tremecén, donde floreció como uno de los más distinguidos maestros y más buscados de Occidente en materia de exégesis alcoránica y tradiciones. Sus numerosos escritos fueron estudiados con suma predilección. Murió en Tremecén en 1213 á 1214 (4).

Abuabdála Mohámed, hijo de Azobeir, de la gente de Murcia y originario de Chinchilla. Enseñó lecciones alcoránicas y gramática árabe (5).

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 205.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 909.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 906.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V. 919.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 920.

Abuabdála Mohámed, hijo de Mohámed, Abensamac, el Tochibí, natural de Elche y habitante en Murcia. Era notable tradicionista y fecundo escritor y murió de edad temprana en el año de 1213 á 1214 (1).

Mohámed, hijo de Mohámed, hijo de Yarbu; de Jaén, pero habitante en Vélez, término de Lorca, donde enseñó gramática y retórica. Publicó una obra notable de aritmética y varias poesías y murió en 1213 á 1214 (2).

Mohámed, hijo de Abdelmélic, hijo de Abunásir, natural de Tibala ( طيبالة ) pueblo de Murcia, jurisconsulto y diligentísimo historiador. Murió en Murcia, donde ejerció el cargo de cadí, en el año 1214 á 1215 (3).

Abuishac Ibrahim, hijo de Yúsuf Abendahac Alausa, conocido más comúnmente por Abenalmara. Habitó largo tiempo en Málaga, hasta que, llamado por el tradicionista Abulfadl el murciano y por el cadí Abubéquer, hijo de Mihraz, marchó á Murcia, donde se distinguió como orador elocuente y escritor fecundo en materia religiosa, tradición, derecho é historia. Murió en Murcia en 1214 á 1215 (4).

Abdála, hijo de Soláiman, hijo de David, hijo de Abderráman, de la familia de los llamados Abenhutalá. Fué ilustre jurisconsulto y uno de los que escucharon á mayor número de maestros, recorriendo al efecto las principales ciudades de España y África. Desempeñó el cargo de cadí en Córdoba, Sevilla, Murcia, Ceuta, Salé y otras ciudades. Murió en Granada, al pasar por esta ciudad en dirección á Murcia, donde iba de cadí, por segunda vez, en el año 1215 á 1216 (5).

Abuomar Mohámed, hijo de Mohámed, hijo de Aixun Alajmí, de Yecla (?), región de Murcia. Fué jurisconsulto

---

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 922.
(2) Casiri, Bib. ar. esc., II, 125.
(3) Casiri, Bib. ar. esc., II, 125.
(4) Abenaljatib, edic. del Cairo, I, 180.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1135.

sulto é historiador de gran renombre. Entre otras obras que se le atribuyen, sobresale la celebradísima acerca de las vidas y fallecimientos de los escritores españoles. Murió en Murcia en 1217 á 1218 (1).

Abumohámed Sohail, hijo de Mohámed, el Zohrí; fué imam ó santón de la aljama de Murcia. Varón virtuoso y asceta, era muy querido por todos, nobles y plebeyos, Murió en 1219 á 1220 (2).

Abuabdála Mohámed, hijo de Alí, hijo de Mohámed Alansarí, de la gente de Murcia. Hechos en esta ciudad sus primeros estudios con los maestros más notables, marchó al Oriente, á fin de completar su instrucción y cumplir el precepto religioso de la peregrinación. Vuelto á Murcia, fué uno de sus más famosos maestros de Alcorán y tradiciones y dejó escrito un compendio muy útil de la obra *Alictifao alanuari* de Abumohámed el Roxeti. Se dice que á su lado vivió largo tiempo Abulcásim el de Tarazona, quien en su juventud había incurrido en graves errores, de los cuales le apartó el biografiado. Murió éste hacia el año 1120 (3).

Abumohámed Abdelcabir, hijo de Mohámed, hijo de Isa Algafiquí, natural de Murcia y habitante en Sevilla. Desempeñó el cargo de cadí en Ronda y fué en Córdoba vicario del cadí Abualualid Abenroxd (Averroes). Era renombrado jurisconsulto y murió en 1220 á 1221 (4).

Abulcásim Atiyab, hijo de Mohámed, hijo de Atiyab, hijo de Alhosain Abenhircal, descendiente, quizás de otros varones ilustres del mismo apellido familiar. Nació en Murcia, y llegó á conseguir tan profundos conocimientos, que era consultado, con preferencia á todos los otros maestros, en los asuntos opinables y fundamentales del derecho. Su autoridad en la materia fué recono-

(1) Casiri, Bib. ar. escu., II, 125.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI. 2013.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 950.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 264.

la públicame [illegible]
222 á 1228 (1 [illegible]

Abuabdala [illegible]
Tremecén [illegible]
jerció el cargo [illegible]
onde murió [illegible]

Abumoham [illegible]
lmostiri [illegible]
critor y poe [illegible]
al morir [illegible]

Abuisque [illegible]
an, Almostir [illegible]
buicism [illegible]
iíd., y de [illegible]
s de [illegible]
Averroes) [illegible]
iteratura [illegible]

Abulhas [illegible]
Murcia [illegible]
ño 1226 [illegible]

Mohám [illegible]
ivió en [illegible]
muy [illegible]
scribió [illegible]
e él [illegible]

Otros [illegible]
eriores [illegible] llamar sus escrito
ífico [illegible]
lo mism [illegible]

(1) [illegible]
(2) [illegible]
(3) [illegible]
(4) [illegible]

# CAPÍTULO XIX [1]

*Murcia y la sublevación general de los musulmanes españoles contra los almohades.—Abenhud rey de Murcia y de casi toda la España árabe; su política.—Lucha entre Abenhud y Zeyan de Valencia. Rebeldías de Abenalahmar y del Bechi contra Abenhud.—Relación varia de Abenhud con los reyes cristianos.—Reconquista de Córdoba.—Asedio de Valencia por D. Jaime de Aragón.—Muerte de Abenhud; sus consecuencias; fundación del reino nazarita de Granada.*

Algunos autores árabes señalan el espíritu de rebelión y de independencia de los nobles españoles, como la causa que influyó poderosamente en la expulsión de los almohades de la Península. Cuando quedó, dicen, extinguido el imperio árabe de los omeyas de Córdoba, y se propagó la revolución por todas las partes de la España árabe, habituáronse los hombres á preocuparse únicamente de ser jefes de sus comarcas y ciudades, trasmitiéndose la autoridad de padres á hijos, como los grandes reyes, y llegó á arraigarse tanto esta costumbre entre ellos, que se hizo casi imposible su agrupación en un grande imperio, dando lugar á que prevaleciesen los príncipes cristianos sobre los musulmanes de una manera decisiva. Por esta causa hubieron los últimos de llamar en su auxilio

(1) He aquí las principales fuentes del presente capítulo: El anónimo de Copen., ms. ár. de la Bib. nac., núm. 490, pág. 209 á 216, 226, 227, 235 á 246, ó el ms de la R. Ac. de la Hist. núm. 83, páginas 81, 83 á 104; Abenjaldun, Demombynes, páginas 8 á 19; idem, edic. del Cairo, t. IV, 101 á 171, y 196; t. VI, 203, 253 á 255, 208 y 296, y t. VII, 192; idem, Prolegómenos, trad., prolog. 14 y 19 y I, 338 y siguientes; idem, Bereberes, trad., II, 233 y siguientes; Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 37, folios 261, 264 y 265, ó folio 55 y 57 de la copia del Sr. Codera; idem, edic. del Cairo, I, 247 y siguientes; Almacarí, I, 61, 132 á 133, 191, 201, 291 á 294; II, 755, 761–8 y 697; Cartás, pág. 181-3 y 167-9; Ahmed Anasiri, 198 á 202; Abenalabar, Notices, pág. 212 y 247-8; idem, fot., t. III, pág. 147; idem, Bib. ar. hisp. V, 23 y VI, 719; Abenjalican, biogr. 839; el Ma-

primeramente á los almoravides y después á los almohades y caer sucesivamente bajo su dominación. Mas las tendencias de los nobles españoles no se extinguieron, no hacían más que permanecer escondidas en sus corazones, por la fuerza de las circunstancias, y cuando se vieron oprimidos luego y maltratados por los dominadores, llenáronse de odio contra ellos y no esperaban, para volver á la insurrección, más que la primera ocasión propicia que se les presentase.

Sea lo que quiera respecto de la exactitud que pueda tener la reflexión precedente de los autores árabes, es lo cierto que los últimos años de la dominación almohade fueron verdaderamente funestos para los musulmanes de la Península. Las luchas entre Almamun Abualale y el Bayesí, y después las del primero, á fin de obtener el imperio de Marruecos, habían sido causa de que un gran número de villas y castillos de la España musulmana pasasen al dominio de los príncipes cristianos, á cambio del auxilio que de éstos tuvieron que solicitar tanto uno como otro en sus empresas. Esto no pudo hacerse, sin gran escándalo y aflicción de los musulmanes españoles, los cuales veían que su seguridad y bienestar importaba poco á los príncipes almohades, con tal de hacerse reconocer como emires, principalmente en Marruecos. Entonces, dice Abenjaldun, todos los miembros descendientes ó clientes de la antigua nobleza árabe tramaron alzarse contra los almohades y expulsarles de la Península. La ocasión se les brindaba fácil; el imperio de Marruecos se hallaba en plena revuelta y descomposición (1).

---

rracoxi, ms. ár. núm. 1682 del Escorial, fol. 22, v.; Zerquechi, trad. de M. Fagnan, pág. 26 y siguientes; Abenosaibia, II, 81-82; Abenomaira, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., pág. 15 y 18; Abensaid, idem, pág. 20; el ms. de idem, núm. 62, bis, fol. 480; Anales Tol. Esp. Sagrada XXIII, 409; Chron, Barci., idem, XXVII, 333; El Archivo de Chavas, VII, 240 y 242; Zurita, II de los Anales de Aragón, fol. 145 v.; Fernández y González, Estado social de los Mudéjares, pág. 85 y siguientes, y otros.

(1) Abenjaldun, Prol., trad., pág. 338; y Almacarí, I, pág. 132.

Se ha dicho en el capítulo anterior que Abualale, el hermano de Aladel, se había hecho proclamar emir de los almohades en Sevilla en Septiembre de 1227 con el título de Almamun, reuniendo en su favor á la mayor parte de los musulmanes españoles, y aun se asegura que también le reconoció como soberano el gobernador de Valencia y de la España oriental Abusaid, cuando al año siguiente logró Almamun causar al Bayesí la gran derrota, que trajo en consecuencia la muerte de éste.

Los jefes almohades de Marruecos, no queriendo reconocer á Almamun, habían proclamado allá á Yahya, hijo de Anásir; mas el primero había conseguido levantar en su favor algunas tribus, las cuales se dirigieron á Marruecos, y después de derrotar al ejército de Yahya, que se les opuso, penetraron en la capital y proclamaron á su defendido Almamun.

Mientras los sucesos que van narrados, tenían embargado el ánimo y la atención de Almamun en Sevilla, comienza la insurrección de los musulmanes españoles contra el gobierno almohade, siendo, según parece, el primero de ellos y, sin duda alguna, su alma y personificación, un atrevido descendiente de los antiguos reyes Benihud de Zaragoza. Llamábase Abuabdála Mohámed, hijo de Yúsuf Abenhud, el de Chodam. Los autores árabes se hacen eco de que corría la voz entre las gentes de la época que uno del mismo nombre y apellido de aquél, había de alzarse contra los almohades expulsándoles de la Península y constituyendo para sí un reino independiente; que por esta causa tomaron precauciones algunos gobernadores de los distritos, y hasta se llegó á dar muerte á un personaje de Jaén. Sea de esto lo que fuere, lo indudable es que habiendo reunido Abenhud algunos soldados bravos de la guarnición indígena de Murcia, salió de esta ciudad á 9 de Racheb, según unos, ó á fines del mismo mes, como quieren otros, del año 625 de la hégira (1227) en dirección á un lugar, que los autores llaman Assojairat ó Assajur (peñascales), situado cerca

de Ricote, perteneciente al distrito de Murcia, y pudo fortificarse en un castillo llamado Alarbona (1).

El hecho de que Abenhud diese el primer grito de insurrección en el valle de Ricote, según refieren los autores árabes, consta también en la *Chrónica de San Fernando*. «En aquel tiempo, dice, era Aben-Suc (por Abenhud) un moro que se levantara en Ricot, un castillo de Murcia, que se alçó contra los almohades, que apremiaban cruelmente los moros de aquese mar, é ellos con la gran premia de los almohades, levantáronse con Aben-Suc é rescibiéronlo por señor en la tierra de Murcia...» En análogo sentido se expresa el Arzobispo don Rodrigo, y otro tanto se desprende de las siguientes palabras de Cascales: «en vida de Abuzeit, ya cristiano, se levantó Abenhud, señor del Valde Ricote, valiente y brioso moro...» (2).

Luego de situarse Abenhud en el castillo mencionado· ó acaso antes de su salida de Murcia, parece que entró en relación con un famoso bandido nombrado Alcaxatí ó Algaxatí que se unió á su causa, así como otros muchos, gente de mala ralea, pero habituados á arriesgar su vida en cualquier momento, y al frente de ellos realizó algunas algaradas contra los cristianos vecinos, saqueando y cautivando á los que pudo.

El gobernador almohade de Murcia Abulabas, hijo de Abuimran, hijo de Yúsuf, hijo de Abdelmúmen, salió contra Abenhud, pero éste no sólo le derrotó persiguiéndole hasta la capital, sino que también entró en ella, cogiendo al infortunado gobernador y proclamándose *emir almoslimin* bajo la autoridad espiritual de Abucháfar Almostansir, el califa abasí de Bagdad, á principio de Ramadán del mismo año. La entrada de Abenhud en Murcia había sido favorecida por el cadí de la ciudad Abulhásan Alí, hijo de Mohámed, el Casteli.

(1) الاربونة en Cartás, pág. 182.
(2) Obra citada, página 23.

Inmediatamente marchó desde Játiva su gobernador Abusaid, hijo de Mohámed, hijo de Abuhafs, hijo de Abdelmúmen, á fin de sofocar la insurrección de Abenhud; pero fué derrotado también por el valeroso rebelde y obligado á retroceder á su ciudad, desde la cual pidió auxilio á Almamun, que permanecía en Sevilla. Este, que á la sazón se hallaba desembarazado de su rival el Bayesí, salió con su ejército de Sevilla, se dirigió á Granada, donde se detuvo engrosando sus filas con las tropas de esta última región, y después de enviar por delante un aviso al de Játiva alentándole á sostenerse y asegurándole que iba en su auxilio, se puso en marcha en dirección á Murcia. Animado Abenhud por los triunfos anteriores, avanzó al encuentro de Almamun hasta los llanos de Lorca; pero trabada batalla, fué batido y corrió á encerrarse en Murcia. Acto continuo puso sitio Almamun á dicha ciudad, pero no pudo tomarla y se volvió á Sevilla. No es de creer que solamente la resistencia que ofreciera Abenhud, fuese bastante para que Almamun se retirara sin apoderarse de Murcia. Ocurrió que su rival en Marruecos, Yahya, hijo de Anásir, avanzando desde su refugio de Timmalel, al frente de numerosos partidarios, se había apoderado de la capital del imperio, echando y matando á los de Almamun. Llegado éste á Sevilla, á instancia de sus partidarios en Marruecos, decidió pasar el Estrecho, á fin de restablecer su imperio en dicha capital. Pero no contando con fuerzas propias para asegurar el golpe, pidió auxilio al rey de Toledo, San Fernando, quien le prestó un cuerpo de 12.000 jinetes á cambio de las siguientes exigencias (1):

«Que entregara diez plazas fuertes al monarca de Castilla, las que fuese servido escoger el mismo monarca entre las más inmediatas á sus estados. Que para el caso de que entrase en la ciudad de Marruecos, se compro-

(1) Fernández y González, obra citada, página 86, traducidas del Cartás.

metiese á edificar en ella una iglesia cristiana, donde los soldados que le acompañasen pudiesen celebrar las ceremonias del culto, con el correspondiente toque de campanas á las horas de sus oraciones.

»Que respecto de los cambios de religión, se estuviese al concierto de entregar á los cristianos cualquiera de su religión, que intentara hacerse muslim, debiendo verificarse lo contrario respecto de los muslimes, removidos los obstáculos, que pudieran estorbar su conversión al cristianismo.»

«Hubiérase podido esperar, dice el Sr. Fernández y González al ocuparse en este hecho (1), que proposiciones en tal grado vejatorias para la independencia de los almohades, como que humillaban el Islam entre sus propios partidarios ante la ley del Evangelio, fuesen desechadas por el amir infiel por respetos de patriotismo; pero tan grande era su aprieto y tan despreocupado su espíritu, que hubo de aceptarlas sin repugnancia alguna». Pasó, pues, Almamun á Marruecos con sus auxiliares cristianos y, después de derrotar á Yahya, obligándole á refugiarse en las ásperas montañas de Hintata, entró en la capital de Marruecos, donde quedó restablecida su autoridad.

La salida de Almamun hacia su corte de Marruecos en 1228 fué el momento aprovechado por los musulmanes de España para alzarse, como un solo hombre, contra la dominación de los almohades; éstos fueron expulsados y asesinados en todas las regiones del país, excepto aquellos, dice un autor árabe, á quienes Dios concedió el poderse ocultar á las iras del populacho. La sangrienta persecución de que fueron víctimas los almohades por parte de los musulmanes españoles, aparece también confirmada por las crónicas cristianas, especialmente por la citada de San Fernando, cuando al reseñar el levantamiento de Abenhud, y su reconocimiento en Murcia y

(1) Lugar citado.

otros lugares, dice: *é quantos almohades pudo haber, descabézolos todos, é tuvo, que las mezquitas eran ensuciadas de ellos, é fizo esparcir agua sobre ellas é çafumarlas, bien como facen los christianos por las igresias, quando reconcillan las que son violadas, é fizo las señales de sus armas negras*».

Los jefes rebeldes de las ciudades musulmanas, al echar á los almohades, se apresuraban á reconocer la soberanía del emir de Murcia Abenhud. De suerte que vióse éste en un tiempo relativamente breve dueño de casi toda la España árabe y aun llegó á dominar en Ceuta durante tres meses. Únicamente quedaron fuera de la autoridad de Abenhud, á juzgar por lo que se consigna en los anales musulmanes, los de Valencia y los de la comarca de Niebla. El ilustre Cascales en sus «Discursos», mal informado, por lo general, en lo que al período árabe se refiere, nombra á Abenhud, señor de Murcia y de Valencia. La mencionada crónica de San Fernando dice de Abenhud que en «*poco tiempo ganó todo el Andalucía é fué ende señor, fueras Valencia y su tierra, quel amparara Zahel (por Zeyan ó Zaen) que era de abolorio de reyes*».

Todos los autores árabes reconocen que Abenhud fué bravo y esforzado. Abenaljatib, al dar noticias sobre los Benihud, reyes de Zaragoza, dice:

«Fué de sus descendientes el insigne emir Mohámed, hijo de Yúsuf.

»Fué un héroe, un varón esforzado y proclamó la soberanía espiritual de Almostansir el Abasi.»

Pero más que á la bravura y excesivo roce con el pueblo, atribuye Almacarí el rápido poderío de Abenhud á haber encontrado éste los ánimos de los musulmanes españoles deseosos de sustraerse de la dominación africana. Gracias á esta ocasión, ganóse Abenhud su reconocimiento en la mayor parte de la Península, no obstante su completa ignorancia y falta de juicio en los asuntos de la administración y gobierno. Presentábase, dice el citado historiador, ante sus súbditos, como el titiritero que anda

en las calles y plazas haciendo buena cara á las gentes, para que éstas le entreguen mayor limosna Alude indudablemente Almacarí en sus palabras al excesivo empeño que mostró Abenhud en congraciarse principalmente con el populacho, lo cual, dice, trajo funestas consecuencias para la integridad de su estado por parte de los cristianos y aun de sus mismos gobernadores, los cuales habituáronse á reconocer como su soberano al general más brioso y esforzado, sin exigir de él otras cualidades; mas en cuanto se presentaba otro más famoso caballero, se unían á él y le proclamaban en alguno de los castillos, abandonando á su rey anterior.

Acaso sea exagerado el juicio que nos da Almacarí sobre la política de Abenhud, pero lo que no cabe duda es que buscó apoyarse principalmente en el populacho y la soldadesca, con los cuales confraternizó en forma que jamás se había visto en ningún otro rey hasta él; lo cual le fué pernicioso, pues muchos de sus favorecidos de una y otra parte le volvieron la espalda en cuanto se le eclipsó la fortuna en las batallas ó se presentó á aquéllos otro jefe más popular y dadivoso.

Es difícil determinar el orden sucesivo de las ciudades musulmanas que se sometieron á la autoridad de Abenhud, al retirarse el emir Almamun del sitio puesto á Murcia y pasarse á Marruecos en el año 1128 á 1129. Las ciudades que proclamaron á Abenhud fueron varias, y los autores no señalan de ordinario más que el año citado como fecha general de la sumisión de todas ellas. En atención al orden en que las mencionan, parece ser que donde primeramente se reconoció la autoridad de Abenhud fué en las ciudades de Almería, Játiva y Alcira.

Respecto de Almería, alzóse en ella Abuabdála Mohámed, hijo de Abdála Arramimí, nieto del gobernador del mismo apellido Arramimí, de quien la habían tomado los cristianos, la primera vez que fué reconquistada. Acaso promovió la revolución en dicha ciudad de acuerdo con Abenhud, á quien proclamó desde el primer

momento, y á seguida de consolidarse en el mando, marchó á rendirle homenaje. Entonces Abenhud le retuvo á su lado en Murcia, nombrándole su primer visir y entregándole amplios poderes para la dirección de los asuntos de gobierno.

Por lo que hace á Játiva y Alcira, al estallar la insurrección de Abenhud, siguieron sometidas al gobernador almohade de Valencia Abusaid, hijo de Mohámed, hijo de Abuhafs (Abuzeit ó Zeit de nuestras crónicas), del cual, según parece, dependía también, como de jefe superior, el gobierno de Murcia, pues los autores árabes le llaman gobernador de Valencia y de la España oriental, y en 1125 firmaba treguas con D. Jaime el Conquistador, que había llegado á poner sitio á Peñíscola, comprometiéndose á pagarle, en calidad de tributo, el quinto de las rentas de la ciudades de Valencia y Murcia. Mas el fuego de la insurrección encendida por Abenhud propagóse muy pronto á Valencia. Vivía en esta ciudad, á guisa de palafranero y confidente de Abusaid, hijo de Mohámed, un descendiente de la antigua nobleza de los Abenmardenix, llamado Abenchomail Zeyan, hijo de Abulhamlat, hijo de Abulhachach Yúsuf, hermano del famoso régulo de Murcia Abenmardenix. Dicho Zeyan y otros príncipes de la nobleza arábigo-española habían permanecido en actitud pacífica en Valencia durante la dominación almohade; mas á poco del levantamiento de Abenhud y de estallar la insurrección general, tomaron en ella una parte muy activa, como gente varonil y esforzada que era, siendo reconocido como jefe Zeyan ó Zaen, según le llaman nuestros cronistas.

Sin que indiquen el motivo, afirman los susodichos historiadores que habiendo roto Zeyan toda relación de amistad con su señor Abusaid, salió de Valencia y marchó á fortificarse en Unda ú Onda (1). Análogo procedi-

(1) Tal entendemos que se ha querido expresar por la palabra اىدة, que leída اندة significa una villa de la región valenciana. De leerse ابدة, como aparece en muchos textos, significaría Úbeda, y no es creíble que Zeyan eligiese esta ciudad tan distante, como punto ó base de sus operaciones para hacerse dueño de Valencia.

miento había seguido Abenhud al retirarse de Murcia y guarecerse en los peñascales de Ricote. Abusaid intentó atraerse á Zeyan llamándole con halagos y promesas, á fin de que volviese á reinar entre ambos su anterior concordia y fraternidad, pero Zeyan no le prestó oídos; antes más bien hubo de poner mayor empeño en su resolución de apoderarse de Valencia, aumentando sus partidarios y fomentando la revuelta en todo el país; pues vemos que Abusaid, considerando muy comprometida su seguridad en Valencia, abandonó esta capital, retirándose á uno de sus castillos, que, según los cronistas cristianos, fué Segorbe, y luego tuvo que refugiarse en la corte de D. Jaime el Conquistador, acabando por abrazar la religión cristiana.

Abandonada Valencia, entró en ella Zeyan el 26 del mes de Safar del año 626 de la hégira (1228), según dice un autor árabe, y fué proclamado emir á principios de Rebía del mismo año, reconociendo la soberanía del califa de Bagdad Almostansir el Abasí. Sin embargo, no todos los distritos de la región valenciana reconocieron la autoridad de Zeyan; desde el primer momento de su elevación al poder en Valencia ó muy poco después, los de Játiva y Alcira, por instigación de los hijos de Aziz, hijo de Yúsuf Abulhachach, primos de Zeyan, prefirieron someterse á Abenhud. Respecto de Denia, se dice que reconoció también la autoridad de Abenhud, aunque no se determina si dicha ciudad obedeció al de Murcia, á la vez que Játiva y Alcira, ó fué que cayera en su poder á consecuencia de la lucha que sostuvo con Zeyan.

Entre tanto sometiéronse á la obediencia de Abenhud Granada y Málaga. Además en uno de los primeros meses del mismo año 1228 á 1229 fué reconocido en Córdoba, previa una revolución de los naturales en la cual fueron muertos muchos almohades, incluso su gobernador, el príncipe Aburrebia, sobrino de Abuyúsuf Almanzor, hijo de Abdelmúmen. Tras de Córdoba, se levantó por Abenhud Sevilla, de donde los rebeldes echaron al

gobernador, hermano de Almamum, y á otros magnates almohades, á quienes había confiado aquél la defensa de la ciudad, al trasladarse á Marruecos. En Sevilla puso Abenhud de gobernador á su hermano Abuanache Salim, titulado *Imadodaula*. De esta suerte, en cosa de un año había logrado Abenhud ver implantada su soberanía en casi toda la España musulmana. También trató de someter á su vecino de Valencia, Zeyan; pero negóse éste á reconocerle, y bien fuera por esta causa ó porque fuese Zeyan el que tratara de humillar á Abenhud, como indica algún autor, es lo cierto que estalló la guerra entre ambos, y tuvieron varios encuentros durante el susodicho año, hasta que completamente derrotado Zeyan en *Xarix* y perseguido por Abenhud, corrió á encerrarse en Valencia, donde se vió sitiado por su enemigo algunos días del año 1229 á 1230.

Afortunadamente para Zeyan, los cristianos del rey D. Fernando tenían asediada á Mérida y amenazaban á otras plazas de la frontera de Occidente, y esto obligó á Abenhud á levantar el sitio de Valencia y marchar en defensa de los musulmanes de la otra parte de España. Dirigióse pues Abenhud hacia Mérida con numerosa hueste; pero trabada batalla en las inmediaciones de la ciudad, sufrió una terrible derrota (1), á consecuencia de la cual cayó la plaza sitiada en poder de los cristianos y tras de ella Badajoz y sus alfoces. Luego fué derrotado en Alcoz; mas á pesar de esto siguió luchando con los cristianos, aunque desfavorablemente, hasta que las insurrecciones interiores por que se vió sorprendido, le obligaron á solicitar del rey D. Fernando una paz que fué harto onerosa para la causa de los musulmanes, como se dirá más adelante.

---

(1) A esta derrota de Abenhud parece que se refieren los Anales Toledanos, II, Esp. Sagr. XXIII, pág. 403, aunque con error de fecha: el infante D. Alfonso con Alvoa.... ez, vencieron.... Abennuc.... Era MCCXL.

A la vez que atendía Abenhud á oponerse al avance incontrastable de los cristianos, tuvo que cuidar de la extinción del poderío almohade en toda la Península. A poco de ser derrotado en Mérida y Alcoz, consiguió, según parece lo más probable, apoderarse á viva fuerza de Algeciras y Gibraltar, únicas plazas españolas que restaban en poder de los almohades formando parte de su gobierno de Ceuta. No contento con haber desterrado la dominación almohade de la Península, ambicionó también ser reconocido en las plazas del litoral africano y al año siguiente, ó sea de 1231 á 1232 impuso su autoridad á Ceuta. Se hallaba de gobernador en esta plaza un hermano del emir Almamun, llamado Abuimran Muza, el cual, en medio de la lucha civil reinante en Marruecos, sacudió la obediencia á su hermano y se declaró independiente tomando el título de *Almouid*. Corrió Almamun, á fin de castigar al rebelde, y le sitió estrechamente durante tres meses, al cabo de los cuales bien fuese porque su rival Yahya, hijo de Anásir, había logrado sorprender de nuevo la capital del imperio, bien, como indican algunos autores, por la presencia en las aguas de Ceuta de la flota de Abenhud, al cual había pedido auxilio Abuimran ofreciéndole el reconocimiento de su soberanía, ó por ambas causas á la vez, es lo cierto que Almamun abandonó el sitio de Ceuta, entrando ésta á formar parte de los estados de Abenhud. Algún autor, sin embargo, da á entender que el rey de Murcia y de la España árabe impuso su autoridad en Ceuta habiéndose dirigido á atacarla por impulso propio, no porque hubiese sido llamado por Abuimran.

Sometido éste á Abenhud, fué trasladado á Almería cuyo gobierno se le confió en compensación, al parecer, del que había perdido en Ceuta, al frente de la cual quedó, bajo la obediencia de Abenhud, su antiguo camarada, el exbandido Alcaxati ó Algaxati quien, á la vez, era jefe de la flota de Sevilla. Pero el mando de Abenhud en Ceuta fué muy breve; pues al mes ó poco más de su

reconocimiento, según dicen los autores, disgustados los de Ceuta contra su gobernador, lo echaron de la ciudad proclamando, como jefe independiente en ella, á Abulabas Áhmed, hijo de Mohámed Alyinxatí que se tituló *Almouafic*.

El emir Almamun, al dirigirse á Marruecos levantando el sitio que tenía puesto á Ceuta, á fin de arrojar de la capital del imperio á su competidor Yahya, fué sorprendido por la muerte en el río Ommrabia. Su mujer Hababa, que era cristiana, ocultó su muerte al ejército, excepto á algunos de los jefes almohades más adictos á la dinastía y á los caudillos cristianos que iban en su auxilio, y éstos convinieron en proclamar, como sucesor de Almamun, á su hijo Abumohámed Abdeluáhid que tomó el título de Arraxid. Acto continuo fué colocado el cadáver de Almamun sobre una litera haciéndose ver á la gente que el emir había caído enfermo, y prosiguió el ejército su marcha. El pretendiente al imperio y rival de Almamun salió de Marruecos dispuesto á impedir el avance de las tropas del emir, pero fué completamente derrotado, y entonces entró sin dificultad Arraxid en la susodicha capital, siendo proclamado solemnemente emir sucesor de su padre á fines del año 1232.

Acaso Abenhud en otras circunstancias hubiese podido consolidar en sus manos un poderoso reino de toda la España árabe, que retrasara algún tiempo el avance de los cristianos del Norte; pero, como ha dicho Almacarí, el espíritu de revuelta se había infiltrado en los corazones de los musulmanes: al año ó poco más de su reinado tuvo Abenhud que dar muerte al cadí de Murcia apodado el Castelí, el mismo que antes le había facilitado la entrada en dicha capital, por haber promovido una sedición contra él. Pero la rebelión más formidable, contra la cual hubo de luchar Abenhud y que no llegó á sofocar, fué la promovida por su rival y heredero del poder musulmán en España, la de Abenalahmar, el fundador de la dinastía de los Nazaritas de Granada. Llamábase Mohámed,

hijo de Yúsuf, hijo de Nazar, pero se le conocía más comúnmente por *Abenalahmar, el hijo del Rojo ó Rubio*, como diríamos nosotros; era natural de Arjona, fortaleza situada entre Jaén y Córdoba, y en ella se alzó contra la autoridad de Abenhud. La fama de guerrero bravo y esforzado, de que tanto él como su hermano y lugarteniente Ismail gozaban entre los de su tierra, y el ruido de sus repetidas incursiones contra los cristianos vecinos, atrajeron á muchos, deseosos de militar en sus banderas.

Seguido fielmente Abenalahmar por sus comarcanos y adictos y unido en parentesco de afinidad con los Abenesquilula, los hermanos Abdála y Alí, á los cuales, lo mismo que á sus parientes de sangre, confió los cargos de guerra y administración, logró pronto verse convertido en un poderoso castellano, tomando el título de *Jeque* y resolviendo disputar á Abenhud el supremo mando sobre todos los musulmanes españoles.

Realizó Abenalahmar su alzamiento en el año 1231 á 1232, reconociendo la soberanía espiritual del soberano de allende el Estrecho Abuzacaria Yahya el Hafsí, el cual, hacia el tiempo de la sublevación de Abenhud, había sacudido también la dominación almohade en la parte de África que los antiguos llamaron Ifriquia, fijando su corte en Túnez. Según parece, habíase aprovechado Abenalahmar, para llevar á cabo su rebelión, de la decadencia de Abenhud en ese tiempo, á consecuencia de las derrotas, especialmente las de Mérida y Alcoz, que le habían causado los cristianos; además, al decir de los autores árabes, fué auxiliado al principio de su rebelión por fuerzas de D. Fernando.

Los triunfos de Abenalahmar fueron rápidos; el mismo año en que rompió las hostilidades con Abenhud pudo hacerse dueño primeramente de Jaén y luego de Jerez, y en el siguiente, ó sea en 1232 á 1233 le reconocieron los de Córdoba y Carmona, desechando la autoridad de Abenhud. Entonces pretendió también que le obedecie-

sen los de Sevilla, los cuales, aprovechándose, al parecer, de la misma ocasión elegida por Abenalahmar, habían rechazado la soberanía de Abenhud, al salir éste en dicho año de la capital citada en dirección á Murcia, y echado á su gobernador Abuanáche Salim Imadodaula, hermano de Abenhud, entregando el mando de la ciudad á una junta ó consejo municipal, presidido por el cadí Abumeruan Áhmed, hijo de Mohámed, el Bechí. Según indica algún autor, en un principio negóse el Bechí á figurar como presidente del consejo de Sevilla; pero consintió en aceptar dicho cargo, tan pronto como le llegó la adhesión de Carmona á su autoridad.

Cuando supo Abenalahmar lo sucedido en Sevilla, dirigió un mensaje á los individuos de la junta de gobierno pidiéndoles que se rindiesen á su autoridad é incitándoles á combatir el poder de Abenhud y dejar las fronteras al rey de Castilla, á fin de limitarse ellos á la posesión de las montañas del litoral y de las villas fuertes de la región que se extiende desde Málaga á Granada y Almería. No quisieron acceder los sevillanos á las proposiciones que les hacía Abenalahmar, dando lugar á que, despechado éste, rompiera todo trato amistoso con ellos y con su presidente el Bechí. Sin duda, á consecuencia de este rompimiento de negociaciones marchó Abenalahmar contra Sevilla y derrotó á las tropas que el Bechí hizo salir para rechazarle, cogiendo prisionero al caudillo que las mandaba. Entonces, indican los autores, se reanudaron las negociaciones entre Abenalahmar y el Bechí, restableciéndose la paz y alianza entre ambos contra Abenhud, á condición de tomar Abenalahmar por esposa á una hija del Bechí.

En tal situación, dicen los autores árabes, tuvo que solicitar Abenhud de San Fernando una tregua de tres años, á fin de someter á los rebeldes confederados en contra suya, y el rey de Castilla se la otorgó, á condición de que le pagase un tributo consistente, según unos, en mil dinares diarios, ó en ciento treinta y tres mil di-

convenidos, sólo se observó uno ó poco más, según los autores árabes, los cuales no indican el motivo del rompimiento; pero acaso tenga relación con él la campaña emprendida por Abenhud contra un importante personaje que había logrado escapar de Sevilla, al ser asesinado el Bechí, y refugiándose en Silves ó en Niebla, segun afirman otros con mayor probabilidad, se había hecho fuerte en ella, no queriendo reconocer la autoridad de Abenhud y proclamandose independiente con el título de Almotasim. Llamabase Xoaib ó Xohaib, hijo de Mohamed Abenmahfot: Abenhud marchó á sitiarle en Niebla, y aunque afirma algun autor que se apoderó de la ciudad, los mas convienen en decir que no logró su propósito, pues habiendose presentado en contra suya los cristianos de Alfonso, [illegible], sin duda, al entonces infante D. Alfonso el Sabio, hubo de levantar el sitio y [illegible]

[illegible] porque el [illegible] de Niebla se había [illegible] porque Aben[illegible] contra [illegible] un autor que [illegible] el imperio de [illegible] sus gobernadores de [illegible] que [illegible] de nuevo [illegible] la perdida, entre [illegible] de la España [illegible] meses del año [illegible]

Sevilla, como gobernador, Abuanáche Salim. Este tuvo á su servicio en dicha ciudad al famoso médico sevillano Abulabas el *Campaneri* ó *Cambaneri*, que había servido también á otro hermano de Abenhud, llamado Abuabdála.

Mientras transcurrían en Sevilla los sucesos que acabamos de narrar, llegó á España en 1232 á 1233 y presentóse en Granada un embajador del califa abasí Almostansir, el cual traía para Abenhud la bandera, el vestido de honor y el diploma en que era reconocido por el califa como emir de los musulmanes españoles, dándole, entre otros títulos, el de Almotauaquil Alalá. Inmediatamente dirigióse Abenhud á Granada, y coincidiendo con una festividad de rogativa para pedir agua, pues reinaba una sequía pertinaz en todo occidente, fué leído el diploma confirmatorio de la autoridad de Abenhud. Durante la solemnidad revistióse el emir el traje negro que le había sido enviado, y tuvo en su mano el pendón del mismo color, preferido por los abasíes, en vez del blanco que habían usado los califas omeyas. Por feliz coincidencia llovió copiosamente aquel día, contribuyendo á que la gente se alborozase y tuviese todo esto como presagio de un porvenir dichoso. Bien fuese por esta causa ó por la pérdida de Córdoba y Sevilla, dicen los autores árabes que en el tiempo de referencia ó poco después hizo las paces Abenalahmar con Abenhud y proclamó la autoridad de éste en Jaén, Arjona, Porcuna y demás lugares dependientes de su gobierno. Sin embargo, es de creer que la paz no fué duradera entre ambos; un autor dice que Abenalahmar logró derrotar más de una vez á Abenhud, y la última victoria que obtuvo sobre éste, fué en el año 1235 á 1236. Además, como se dirá luego, Abenalahmar estaba con su ejército entrando en Granada y haciéndola suya, cuando le llegó la noticia de la muerte de Abenhud.

Tampoco permaneció éste en paz con los cristianos de Castilla todo el tiempo convenido en la tregua que había pactado con San Fernando. De los tres años de paz

convenidos, sólo se observó uno ó poco más, según los autores árabes, los cuales no indican el motivo del rompimiento; pero acaso tenga relación con él la campaña emprendida por Abenhud contra un importante personaje que había logrado escapar de Sevilla, al ser asesinado el Bechí, y refugiándose en Silves ó en Niebla, según afirman otros con mayor probabilidad, se había hecho fuerte en ella, no queriendo reconocer la autoridad de Abenhud y proclamándose independiente con el título de Almotasim. Llamábase Xoaib ó Xohaib, hijo de Mohámed Abenmahfot. Abenhud marchó á sitiarle en Niebla, y aunque afirma algún autor que se apoderó de la ciudad, los más convienen en decir que no logró su propósito, pues habiéndose presentado en contra suya los cristianos de Alfonso, refiriéndose, sin duda, al entonces infante D. Alfonso el Sabio, hubo de levantar el sitio y retirarse.

Bien fuese porque el reyezuelo de Niebla se había acogido á la protección de los cristianos ó porque Abenhud en aquella campaña intentase también algo contra éstos, pues refiriéndose á ese tiempo indica un autor que había vuelto á creerse capaz de conquistar el imperio de España, dando orden, al efecto, á sus gobernadores de preparar sus huestes para la guerra, es lo cierto que vióse acometido por los castellanos, y comenzó de nuevo la lucha, que trajo en daño del Islám la pérdida, entre otras, de Córdoba, la magnífica capital de la España árabe. En efecto, las tropas de D. Fernando habían tomado por sorpresa en uno de los primeros meses del año 1236 la parte oriental de Córdoba, siéndoles favorecida la entrada por los cristianos establecidos en la Xarquía de dicha ciudad. En nuestros historiadores se lee que estos cristianos habían sido introducidos en el barrio oriental y establecidos allí por algunos sarracenos ofendidos ó disgustados contra sus jefes ó magnates de la ciudad; pero del relato que sobre el particular hacen los autores árabes, se desprende que los citados cristianos

eran una de las varias bandas que los régulos musulmanes, prescindiendo de escrúpulos religiosos, solían pagar y tener para su servicio, ó acaso los pacíficos habitantes cristianos de dicho barrio, pues dicen sencillamente que los soldados de San Fernando penetraron en la parte oriental de la ciudad, por haber hecho traición los cristianos establecidos en la Xarquía. Dueños de la parte oriental, cercaron estrechamente la otra, y en Junio del mismo año quedó toda la ciudad en poder de D. Fernando.

Es indudable que Abenhud trató de socorrer la plaza de Córdoba y defenderla contra los ataques de los cristianos; acaso luchó desesperadamente á este fin, hasta que, agotados sus esfuerzos, perdida la ciudad y teniendo otra vez en contra suya á Abenalahmar, hubo de ajustar treguas con D. Fernando, obligándose á pagar á éste un tributo de 400.000 dinares, según afirman los cronistas árabes; lo cual dista bastante de hallarse conforme con la narración de nuestros historiadores sobre la conducta de Abenhud durante el sitio de Córdoba. Dicen estos últimos que el régulo de Murcia se había dirigido á Écija, á fin de auxiliar á los musulmanes de Córdoba, y hallándose perplejo sobre si le convendría atacar al rey cristiano ó mantenerse á la defensiva, pidió consejo á un caballero de Castilla llamado Lorenzo Suárez, que había sido desterrado por D. Fernando y á la sazón estaba al servicio de Abenhud. Suárez, á su vez, solicitó de éste que le enviara á informarse del real cristiano, para poder aconsejarle. Partió Suárez con otros tres cristianos, á guisa de espías; pero desleal á su nuevo señor, presentóse á D. Fernando y, de acuerdo con éste, que le volvió á su gracia, regresó al campamento árabe ponderando á Abenhud lo formidable de la hueste de Castilla, y como en esto hubiesen llegado noticias al de Murcia de que D. Jaime de Aragón se hallaba sitiando á Valencia, pidió nuevo parecer á Suárez, y éste le aconsejó que marchase primeramente en socorro de la última ciudad citada y

volviese después á Córdoba. Entonces, dicen, levantó Abenhud su campo y se dirigió á Almería con ánimo de embarcarse y salir en auxilio del reyezuelo de Valencia. Esta narración detallada de las crónicas cristianas sobre la acción de Abenhud durante el sitio y pérdida de Córdoba para los musulmanes es, á nuestro juicio, menos exacta que la que se desprende de la relación hecha por los autores árabes, los cuales, más atentos á la realidad, indican que la toma de Córdoba fué una consecuencia de la ruptura que sobrevino entre Abenhud y D. Fernando, antes de expirar el plazo de la tregua que se había pactado entre ambos. Hubo, pues, un período de nueva lucha que tuvo su feliz término para las armas de Castilla en la reconquista de Córdoba, mediante capitulación. Córdoba, dicen aquéllos, fué ganada de manos de Abenhud por D. Fernando, y entonces otorgó éste á aquél la paz y su alianza, á cambio de un tributo de 400.000 dinares, como se ha dicho.

Tampoco aparece consignada en los autores árabes conocidos la afirmación de nuestros cronistas respecto de que Abenhud abandonase la defensa de Córdoba y se dirigiera á Almería, á fin de embarcarse con rumbo á Valencia en auxilio de Zeyan. Lo que revela más bien la lectura de aquéllos es que Abenhud firmó nueva tregua con D. Fernando, obligado no solamente por los reveses que sufriera en la campaña que acabó con la pérdida de Córdoba para su causa, sino también por atender á la paz interior de su estado, y esto último parece más probable que fuese la principal causa que le hizo marchar á Almería, donde encontró su muerte, como se dirá más adelante.

Es verdad que los de Játiva y Alcira, ciudades dependientes del gobierno de Abenhud, asistieron en socorro de Zeyan á la desgraciada jornada de Anixa ó del Puch de Cebolla, en la cual fueron derrotados completamente los musulmanes en Agosto de 1237, trayendo en consecuencia el estrecho asedio de Valencia, que hubo de

rendirse al año siguiente, cuando D. Jaime era ya dueño de la mayor parte de los castillos de su distrito y del de Alcira; pero la presencia de los de Játiva y Alcira en dicha jornada pudo ser debida al impulso natural de la propia defensa, pues también sus distritos veíanse amenazados ó atacados, ó á que realmente Abenhud, en vista del peligro que corrían sus fronteras de aquella parte, diera órdenes á sus gobernadores de salir en auxilio de Zeyan. Pero es verdaderamente raro que los autores árabes no consignen que la ida de Abenhud á Almería obedeciese á motivo tan capital, es decir, á tener que embarcarse con rumbo á Valencia, á fin de auxiliar á su régulo, y que, en cambio, la atribuyan á un asunto puramente personal.

He aquí cómo refieren dichos autores la muerte de Abenhud. Este, como dejamos referido, había contado desde el primer año de su alzamiento con la adhesión de los musulmanes de Almería, donde le reconoció y proclamó el rebelde en ella contra los almohades, Arramimí, el cual marchó seguidamente á Murcia, á fin de rendir en persona su homenaje á Abenhud. Entonces detuvo éste á Arramimí en su corte y le nombró *dulvizaratain (el investido de la doble dignidad de visir)*, confiándole con amplios poderes la dirección de los asuntos del reino.

Pasado algún tiempo, y gozando ya Arramimí de toda la confianza de Abenhud, aconsejó á éste que reparase y aumentase las fortificaciones de Almería, hasta el extremo de convertirla en plaza inexpugnable que pudiera servirle de refugio para el caso de grave apuro ó inseguridad de su estado. Pero en ésto, dicen los autores, no procedía Arramimí con la lealtad debida; él buscaba un refugio para sí mismo. En efecto, luego que las fortificaciones de Almería estuvieron reparadas, solicitó Arramimí de su señor que le confiase el gobierno de dicha ciudad, á lo cual accedió de buen grado Abenhud. Tenía éste prometido á su esposa que nunca tomaría otra mujer; mas habiendo caído en sus manos una hermosa joven, hija de

un jefe cristiano, en una de sus incursiones y no atreviéndose á tenerla en Murcia, por el voto hecho á su primera esposa, la había enviado á Almería y confiado á la guarda de Arramimí. El gobernador de Almería enamoróse también de la joven, y al saberlo Abenhud, marchó á dicha ciudad, á fin de castigar la infidelidad de su antiguo visir y confidente, pero se le adelantó Arramimí haciendo que en el primer banquete, que celebraron juntos, fuese envenenado Abenhud. Sin embargo, afirma algún autor, que Abenhud no murió envenenado, sino por asfixia en el baño; otros se limitan á decir que murió repentinamente, y que corrió la voz de que había sido su muerte causada por Arramimí.

Lo cierto es que éste sacó el cadáver de Abenhud de la alcazaba por la parte del mar y lo embarcó con destino á Murcia, proclamándose emir independiente de Almería con el título de *Almouiyad*, y así permaneció hasta que Abenalahmar le tomó la ciudad, uniéndola á su reino de Granada.

La noticia del asesinato de Abenhud á manos de Arramimí, según la mayoría de los historiadores musulmanes, aparece confirmada en el fondo por los autores cristianos. En una obra redactada en folio gótico, que perteneció á D. Pascual Gayangos, escrita en el año 1549 y que lleva el siguiente título: «Libro de grandezas y cosas memorables de España, agora de nuevo fecho y compilado por el maestro Pedro de Medina, vecino de Sevilla», se lee: «*Estando (Abenhud) en Almería un moro su criado que había nombre Abenramon combidó al rey é hízolo beodo. Y ahogólo en un pilar de agua que tenía en su casa*» (1). Análogas palabras se leen en la «Estoria de España» (2) «*Estando Aben-Sud en Almería, un moro su privado, que avie por nombre Aben-Arramin, convidóle, é embriagole é afogol en una pila de agua*».

(1) Hemos tomado estas noticias de las notas del Sr. Codera.
(2) *Fol.* 410.

Bien pudiera ser que, como dicen los autores árabes, al dirigirse Abenhud á Murcia, en dicho año. llevase la intención de observar y aun castigar la infidelidad de su antiguo visir Arramimí; pero creemos que no fuera solamente ese el motivo, atendiendo á que, como dicen ellos mismos, muy poco antes de ser muerto Abenhud en Almería, los de Granada, dirigidos por un llamado Abenabijalid, habíanse alzado en rebelión contra la autoridad de aquél, matando á su gobernador Otba y proclamando la soberanía de Abenalahmar. Además se había presentado éste en las afueras de la ciudad, á fin de tomar posesión de ella; pero anduvo perplejo en esto, pues dicen que acampó en las a"ueras de la ciudad pensando en un principio no entrar en ella hasta el día siguiente, que mudando de parecer, entró al ponerse el sol del mismo día de su llegada, mas luego volvió á salir situándose en el alcázar de Habus, hijo de Badis, y que en esto le llegó la noticia de la muerte de Abenhud y de haberse proclamado Arramimí emir independiente en Almería. Tales hechos, la nueva lucha con Abenalahmar, la insurrección de Granada y, lo que no es incompatible, observar de cerca la conducta de Arramimí ó castigar su infidelidad, serían las causas que exigiesen la presencia de Abenhud en Almería, más bien que el propósito de embarcarse allí, á fin de marchar en auxilio del régulo de Valencia, Zeyan.

La muerte de Abenhud, ocurrida en Noviembre ó Diciembre de 1237, trajo consigo que se desprendiesen del gobierno de Murcia las provincias que habían reconocido su autoridad.

Los de Sevilla proclamaron la soberanía del emir almohade, hijo y sucesor de Almamun, el titulado Arraxid, quien se apresuró á enviarles un gobernador de su parte. En Málaga alzóse independiente Abdála Abendinnun, que se hacía descender de los antiguos reyes de Toledo que llevaron el mismo nombre patronímico. En Játiva se declaró emir Abulhosain, hijo de Isa, cuyos hijos se rin-

dieron más tarde á los cristianos de D. Jaime. Jaén y Granada quedaron sujetas á Abenalahmar, que fijó su corte en la última de ellas, y comenzó desde luego la construcción del magnífico palacio de la Alhambra, que todavía admiramos. De suerte que el reino de Murcia, muerto Abenhud, quedó reducido escasamente á los límites de su región propia, amenazado por aragoneses y castellanos de un lado, y de otro por el rey de Granada, Abenalahmar.

Los sevillanos, al reconocer la autoridad del emir almohade, enviaron á éste un tránsfuga del imperio de Marruecos, jefe de la tribu almohade de los Hascúra, llamado Omar, hijo de Aucarit, el cual, habiéndose sublevado contra el emir y viendo mal parada su situación, había venido á presentarse á Abenhud, como embajador de parte de sus hermanos de tribu, ofreciéndole que éstos se hallaban inclinados á reconocerle por su señor.

Se dice que Abenhud puso su escuadra á disposición de Omar, hijo de Aucarit, y éste atacó y estuvo á punto de tomar la plaza de Salé, donde se hallaba de gobernador el suegro ó yerno de Arraxid, llamado Abualale. Sin embargo, parece ser que luego Abenhud le retiró su protección, porque se llegó á descubrir que la embajada de Omar, hijo de Aucarit, no era más que un pretexto para escapar del peligro que le amenazaba en su país y que, por fin, le alcanzó, pues fué muerto por el emir Arraxid, cuando se lo entregaron los sevillanos al someterse á su obediencia.

# CAPÍTULO XX (1)

*Sucesores de Almotauaquil Abenhud: Abubéquer Mohámed Aluátec Bilá: Aziz Abenjatab Diaodaula: Zeyan destronado de Valencia por D. Jaime el Conquistador: Mohámed Abenhud Bahaodaula, vasallaje en favor de Castilla; Abucháfar, hijo de Bahaodaula; Mohámed, hijo de Abucháfar Abenhud.—Restauración de Aluátec: ruptura del vasallaje á favor de Castilla; reconocimiento de la soberania de Abenalahmar en Murcia. Nueva restauración de Aluátec.—Reconquista de Murcia por D. Jaime de Aragón. Personajes murcianos que florecieron en este tiempo. Conclusión.*

Parecía natural que nuestras crónicas cristianas consignasen segura y detalladamente la historia de los musulmanes de Murcia en un tiempo tan inmediato á su vasallaje en favor de Castilla y á la reconquista definitiva de la región realizada por el rey aragonés D. Jaime. Sin embargo, por la lectura de los autores cristianos no es posible siquiera formar la lista exacta de los varios reyezuelos ó arraeces que imperaron todavía en Murcia con más ó menos independencia, hasta que fué extinguida la dominación musulmana en ella. Como en los períodos anteriores, siguen en éste los textos árabes conocidos, á

---

(1) Las principales fuentes que nos han servido para el recitado del presente capítulo, son: Abenjaldun, edic. del Cairo, t. IV, 167-71; y VI 285-86 y 269; ídem Demombynes, págs. 10, 16, 19, 21; ídem Bereberes, trad. de Slane, II, 306; Abenalabar, Dozy, Notices etc., páginas 247-50; ídem, Bib. ar. hisp., V, 23 y 355; y VI, 696; Abenaljatib, ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., n.º 37, fol. 261-62; el ms. ár. de ídem, n.º 33, pág. 104-5 y 113; Almacari, t. I, pág. 291 y siguientes y II, 767; Zerquechi, trad. de Fagnan, pág. 306; Abenomaira, ms. ár. de la Ac. de la Hist., pág. 15; Casiri, II, 60, 126 y 129; Chronicón de Card., Esp. Sagr., t. XXIII, 380 y Chronicón Barc., íd. t. XXVIII, 333; Archivo de Chavás, t. VII, 242 y 245; Villanueva, viaje literario, t. XVII, pág. 232; Cascales, Discursos, II; Fernández y González, «Estado social y político etc., en diferentes lugares de la obra; y Codera, Misión histórica, pág. 111; Boletín de la R. Ac. de la Historia, t. X, 386; y XVIII, 293.

pesar de referirse casi siempre de una manera incidental á los hechos particulares de Murcia, arrojando la mayor luz respecto de asuntos tan capitales en la historia de los pueblos. Aprovechando, pues, las noticias más completas que suministran los segundos autores citados, y sin olvidar las de los primeros, nos proponemos en el presente capítulo, último de la obra, hacer la historia de los sucesores de Almotauaquil Abenhud hasta el último de ellos que hizo entrega del mando de la ciudad á los cristianos, no extendiéndonos en detalles sobre la reconquista, toda vez que esto superaría los límites marcados á nuestro trabajo (1).

Algún tiempo antes de su muerte Almotauaquil Abenhud había declarado príncipe heredero y sucesor en el reino á su hijo Abubéquer Mohámed, hijo de Mohámed, cediendo no sólo al impulso y deseo natural de padre, sino también á instancia de la gente del reino; por lo menos, consta que los de Játiva enviaron á Abenhud un mensaje subscrito por su cadí Abenamíra, pidiéndole que declarase sucesor suyo en el reino á su hijo Abubéquer Mohámed, y al hacerse pública la muerte de Abenhud en Almería, los de Murcia, en conformidad con el testamento del difunto, proclamaron rey al susodicho Abubéquer Mohámed, que tomó el título de *Aluátec Bilá Almotasim Bihi.* Pero al poco tiempo de ocupar el poder, la sedición que había cundido á las varias provincias sometidas á la autoridad de Abenhud, estalló también en la capital, y fué destronado Aluátec y reducido á prisión. Aparece como instigador de la revolución que privó á Aluátec del mando de Murcia, su sucesor Aziz, hijo de Abdelmélic, hijo de Mohámed, Abenjatab, ilustre alfaquí que cultivó todas las ramas de las ciencias y alcanzó grandes conocimientos en muchas de ellas; primeramente

(1) Según expresión pública del Excmo. Marqués de Aledo, fundador del concurso á que se destina la presente obra, la historia de *la reconquista* ha de ser objeto de nuevo concurso.

vivió retirado de los negocios públicos entregándose tan sólo al estudio y la piedad, hasta que fué nombrado gobernador de Murcia por Almotauaquil Abenhud; pero su gestión dejó bastante que desear, al parecer, por no reunir condiciones para el buen desempeño del cargo, y fué depuesto; y entonces volvió á su anterior género de vida. De tal situación pasó luego á ser el arraez ó régulo de Murcia y sus distritos por efecto de la revolución mencionada, siendo proclamado el cuatro de Moharrem de 636 (7 de Agosto de 1238 de J. C.), según la fecha que da Abenalabar (1). Y conviene advertir aquí que este ilustre historiador contemporáneo afirma que á quien echó Aziz del mando de Murcia, fué al hermano de Almotauaquil Abenhud, llamado Alí, hijo de Yúsuf, y titulado *Adidodaula*, sin mencionar para nada á Aluátec, hijo de Abenhud. Bien pudiera creerse que Abenalabar se exprese así en el pasaje citado, porque *Adidodaula* fuera el gobernante de hecho ó, como diríamos nosotros, el regente de su sobrino Aluátec: todos los otros historiadores señalan como sucesor inmediato de Almotauaquil á su hijo Aluátec, y es cosa rara que omitiesen en la lista de los reyes al susodicho hermano, en el caso de que hubiera llegado éste á gobernar el reino en nombre propio por ese tiempo. Sin embargo, sirva la precedente noticia de aviso para ulteriores investigaciones; porque en aquel año de verdadera agitación y revuelta para Murcia, aunque no parece muy probable, acaso hubiese llegado á ser reconocido como emir el mencionado *Adidodaula* durante breve tiempo.

Entronizado en Murcia Aziz, que se tituló *Diaodaula*, dió, como cuando fué gobernador de la ciudad, muestras de su impericia para el mando. Habiendo salido á campaña contra los cristianos, volvió completamente derrotado, con muerte de muchos de los suyos, y disgustados los murcianos, entraron en negociaciones con Zeyan,

---

(1) Notices et extraites etc. Dozy, pág. 50.

ofreciéndole el gobierno de la región. Zeyan se hallaba entonces despojado de su trono de Valencia.

En efecto, D. Jaime de Aragón, ganoso de enseñorearse del reino de Valencia, había venido dirigiendo sus huestes contra aquél, al principio como protector del destronado Sid Abusaid, y luego por cuenta propia, y cuando en el año 1235 se hizo dueño de las islas Mallorca y Menorca, pudo redoblar sus esfuerzos, penetrando resueltamente en el corazón de dicho reino. Después de tomar á Burriana, rendir á Peñíscola y ultimar la reconquista de las Baleares con la sumisión de Ibiza, se presentó en las cercanías de Valencia, batiendo diferentes veces á las tropas de Zeyan, especialmente en la batalla, sangrienta para los musulmanes, llamada de Anixa ó del Puch de Cebolla, tras de la cual vióse Zeyan asediado y estrechado cada vez más por las fuerzas del Conquistador. En vano, cuando se halló en el mayor aprieto y desesperado de recibir auxilio de los musulmanes de España y del Magreb, encargó á su secretario, el discreto jurisconsulto é historiador, como le llama el Sr. Fernández y González (1), Abuabdála Abenalabar, que se dirigiera á Túnez al frente de una comisión de magnates valencianos, á fin de implorar socorros del emir de aquella provincia, Abuzacaria Yahya, misión que desempeñó perfectamente aquél recitando ante la corte de dicho soberano un poema de súplica que conmovió á los oyentes por su elocuencia y perfección literaria. Aunque el emir Abuzacaria Yahya, accediendo á los ruegos de Zeyan y al ofrecimiento que le hacía éste de reconocerle como su soberano en lo sucesivo, alistó su flota cargándola de provisiones de boca y guerra por valor que, según un autor, ascendía á 100.000 dinares, y confiándola á su almirante Yahya, hijo de Abuzacaria, hijo de Axahid, no se logró que los socorros llegasen á los valencianos. Enteramente bloqueada la ciudad, la flota del rey de Túnez retrocedió

(1) Lugar citado al principio del capítulo.

por temor á la cristiana, y hubo de limitarse á desembarcar las provisiones y tropas en Denia. Desesperado Zeyan de recibir auxilios y reducida la ciudad á situación imposible de sufrir por más tiempo, dióse á partido y abandonó su capital en manos de D. Jaime, retirándose á Alcira en Septiembre á Octubre de 1238, y atacado á poco en esta ciudad por los cristianos, tuvo que trasladarse á Denia, cuya posesión, juntamente con la de Cullera, parece ser que le había prometido respetar D. Jaime durante cinco ó siete años en la capitulación de Valencia.

Establecido Zeyan en Denia proclamó la soberanía del emir de Túnez, solicitando su ayuda, y en tal situación se hallaba cuando fué llamado por los murcianos, ofreciéndole el mando de su ciudad. Inmediatamente se dirigió Zeyan á Murcia y entró en ella favorecido por la revolución del pueblo, que llegó á saquear el alcázar. Cogido Aziz *Diaodaula* y encerrado en una de las prisiones del alcázar, fué asesinado á los pocos días.

Dueño Zeyan de Murcia, puso en libertad al destronado Aluátec, hijo de Abenhud, y proclamó en ella la soberanía del emir de Túnez, quien le envió auxilios y la investidura de arraez ó emir del oriente de España. Sin embargo, el entronizamiento de Zeyan no fué acatado por todas las ciudades de la región murciana: en Orihuela se alzó independiente Abenassam, á quien no pudo someter Zeyan, y hacia el mismo tiempo, ó sea durante el segundo y último de su mando en Murcia, se separó de su autoridad Lorca, donde logró hacerse independiente en el año 1240 á 1241 el alfaquí Mohámed, hijo de Alí Abenaslí.

Dos años había durado el mando de Zeyan en Murcia; pasado dicho tiempo, un tío de Almotauaquil Abenhud, llamado, como éste, Mohámed Abenhud y titulado *Bahaodaula*, restableció en dicha capital la dinastía de los Benihud, echando de ella á Zeyan, que marchó á refugiarse entre sus parientes y partidarios de Luxente. En esta población permaneció Zeyan hasta que, tomada por

por temor á la cristiana, y hubo de limitarse á desembarcar las provisiones y tropas en Denia. Desesperado Zeyan de recibir auxilios y reducida la ciudad á situación imposible de sufrir por más tiempo, dióse á partido y abandonó su capital en manos de D. Jaime, retirándose á Alcira en Septiembre á Octubre de 1238, y atacado á poco en esta ciudad por los cristianos, tuvo que trasladarse á Denia, cuya posesión, juntamente con la de Cullera, parece ser que le había prometido respetar D. Jaime durante cinco ó siete años en la capitulación de Valencia.

Establecido Zeyan en Denia proclamó la soberanía del emir de Túnez, solicitando su ayuda, y en tal situación se hallaba cuando fué llamado por los murcianos, ofreciéndole el mando de su ciudad. Inmediatamente se dirigió Zeyan á Murcia y entró en ella favorecido por la revolución del pueblo, que llegó á saquear el alcázar. Cogido Aziz *Diaodaula* y encerrado en una de las prisiones del alcázar, fué asesinado á los pocos días.

Dueño Zeyan de Murcia, puso en libertad al destronado Aluátec, hijo de Abenhud, y proclamó en ella la soberanía del emir de Túnez, quien le envió auxilios y la investidura de arraez ó emir del oriente de España. Sin embargo, el entronizamiento de Zeyan no fué acatado por todas las ciudades de la región murciana: en Orihuela se alzó independiente Abenassam, á quien no pudo someter Zeyan, y hacia el mismo tiempo, ó sea durante el segundo y último de su mando en Murcia, se separó de su autoridad Lorca, donde logró hacerse independiente en el año 1240 á 1241 el alfaquí Mohámed, hijo de Alí Abenaslí.

Dos años había durado el mando de Zeyan en Murcia; pasado dicho tiempo, un tío de Almotauaquil Abenhud, llamado, como éste, Mohámed Abenhud y titulado *Bahaodaula*, restableció en dicha capital la dinastía de los Benihud, echando de ella á Zeyan, que marchó á refugiarse entre sus parientes y partidarios de Luxente. En esta población permaneció Zeyan hasta que, tomada por

las fuerzas de D. Jaime en 1246 á 1247, se retiró á Túnez, donde murió en 1269 á 1270 (1).

Bahaodaula Mohámed Abenhud impuso su autoridad al arraez de Orihuela, Abenassam, quien, como se ha dicho, se había alzado independiente contra Zeyan; mas no logró otro tanto de Abenaslí, el arraez de Lorca, cuya independencia de Murcia en este tiempo cuidan de hacer notar los autores árabes; y es de suponer que en igual estado se mantuviesen los arraeces de otras ciudades de la región, los cuales no quisieron reconocer el vasallaje prestado por el de Murcia en favor del rey de Castilla hacia este tiempo.

En efecto, los historiadores árabes, refiriéndose al tiempo del reinado de Bahaodaula Mohámed Anixa ó hacen mención del reconocimiento de dicho vasallaje, que con mayor suma de detalles exponen también las crónicas cristianas: llegado, dicen, el 2 de Abril de 1243 presentóse en Murcia el hijo del régulo de la ciudad, Áhmed, hijo de Mohámed, con muchos magnates cristianos, los cuales se establecieron en la ciudad, mediante capitulación. Nada se encuentra en los textos árabes que señale fijamente el motivo por el cual reconociesen los de Murcia la soberanía de Castilla. Por lo que hace á los cronistas cristianos, sabido es que atribuyen dicho reconocimiento, bien á la situación apurada del reino de Murcia, amenazado por D. Jaime al Este, por los castellanos al Norte y por Abenalahmar al Sur, ó bien á un supuesto ataque y sitio de este último contra la capital, que quería agregar á su estado de Granada. El infante D. Alfonso, dicen los susodichos cronistas, fué el que con otros magnates castellanos, entre los cuales se contaba al maestre de Santiago D. Pelayo Correa, entró en Murcia, aceptando en nombre de su padre el juramento

(1) En un pasaje de Abenjaldun, edic. del Cairo, tomo VI, página 285, parece leerse que el sitio á donde se retiró Zeyan, al ser echado de Murcia, no fué Luxente, sino Alicante, que fué tomada por D. Jaime en ese tiempo.

de vasallaje que habían ido á ofrecerle los comisionados murcianos, bajo ciertas condiciones cuidadosamente expuestas por ellos. El infante D. Alfonso, continúan diciendo, tomó posesión del alcázar con todo el dominio y las rentas públicas, excepto las partes de éstas que pertenecían de derecho al mismo Abenhud y á los arraeces de Crevillén, Alicante, Elche, Orihuela, Alhama, Aledo, Ricote, Cieza y otros. Lorca, Cartagena y Mula no aceptaron el vasallaje reconocido por los murcianos (1).

Las noticias precedentes, tomadas de las antiguas crónicas, han dado lugar á que historiadores modernos, interpretándolas con alguna exageración, hayan generalizado la creencia de que los musulmanes murcianos per- [illegible] tiempo toda autoridad y poder, pasando el go[illegible] ciéndole [illegible]la á manos del rey de Castilla; pero los testimonios árabes conocidos, aunque escasos en lo que se refiere á este tiempo, son, no obstante, suficientemente luminosos para que no pueda aceptarse dicha creencia. A nuestro modo de ver, al declararse los musulmanes de Murcia vasallos de D. Fernando, no se privaron de la gobernación de las ciudades y villas de su región, ni consintieron que aquél las llenase de guarniciones cristianas, ni le entregaron el palacio de sus reyes; dicho vasallaje se redujo, en sustancia, á comprar la paz y el protectorado de Castilla. Ellos, á trueque de seguir tirando con sus reyes y el dominio general de la región, á fin de evitarse mayores humillaciones y males, no tuvieron inconveniente en pagar á Castilla la mitad de las rentas públicas, en dejarse llamar vasallos del rey cristiano y aun entregar uno ó más castillos, donde pudieran establecerse las tropas del protector. El caso no era nuevo en la historia de los musulmanes españoles: Alfonso VI y el Cid Campeador habían gozado de análogas ó iguales prerrogativas sobre los musulmanes de Valencia.

---

(1) Ex vita Sancti Ferdinandi, pág. 20 y 127; An. Tol., II y III; Esp. Sagr., XXIII, pág. 419 y 413.

Sólo así se explica que continuasen los de Murcia todavía algunos años con reyes propios, los cuales, aunque siguieron tributarios ó vasallos del rey de Castilla, no abandonaron el gobierno de la ciudad, acuñaron moneda, tuvieron ejército y, cuando se creyeron capaces de sacudir el protectorado de Castilla, trataron de hacerlo, como se dirá luego, si bien era ya imposible la realización de su esperanza, y á poco hubieron de perder de una manera definitiva la dominación de su país.

Un autor árabe, el Anónimo de Copenhague (1), refiriéndose á este tiempo, dice que todos los estados musulmanes de España se vieron obligados á pedir la paz á los cristianos, mediante tributo, y por lo que hace á los de Murcia, acudieron á los que de aquéllos tenían más próximos y les dieron un castillo para su establecimiento. Esta medida, dice el autor citado, fué una gran calamidad; pues los de Murcia hubieron de sufrir mucho de dichos cristianos establecidos en el castillo, hasta que más adelante, cuando sobrevino la ruptura de la paz convenida entre musulmanes y cristianos, rodearon éstos con sus tiendas la ciudad y se hicieron dueños de ella.

Se ha dicho que Lorca, Mula y Cartagena no habían entrado en la capitulación de los murcianos, en virtud de la cual se sometieron éstos al vasallaje ó protectorado de Castilla. Respecto de Lorca, no era de extrañar, puesto que hemos visto que se había alzado en estado independiente de Murcia en 1240 con el alfaquí Mohámed, hijo de Alí, Abenaslí. Muerto éste en 1244 á 1245, sucedióle su hijo Alí, quien vióse atacado pronto por los cristianos de Castilla. Los Anales de Toledo dan por supuesto que en ese tiempo se hizo dueño el infante D. Alfonso de Lorca y Mula «el infante, dicen, D. Alfonso, fillo del Rey D. Fernando ganó á Lorca é Mula. Era 1282» (2). Acaso se hiciera dueño completamente de Mula; mas por

(1) Ms. ár. de la R. Ac. de la Hist., núm. 83, pág. 113.
(2) *Esp*. Sagrada, tomo XXIII, pág. 410.

lo que hace á Lorca, dicen los autores árabes que su reyezuelo Alí fué arrojado de la alcazaba de la ciudad por los cristianos; pero logró mantenerse en la *almedina* hasta su muerte ocurrida en 1263 á 1264. Todavía sucedió á éste en la parte de dominio que conservaban en Lorca los musulmanes, su hijo Mohámed hasta el siguiente año de 1264 á 1265 en que fué destronado por sus súbditos, los cuales se sometieron y proclamaron por su soberano al rey de Granada Abenalahmar.

Muerto el régulo de Murcia Bahaodaula Mohámed Abenhud en 1259, sucédele en el mando su hijo Abucháfar, hijo de Mohámed Abenhud, que reinó hasta su muerte en 1261 á 1262, pasando el gobierno á manos de su hijo Mohámed, hijo de Abucháfar Abenhud.

Algunos autores árabes dicen que Bahaodaula no murió en 1259, sino en 1261 á 1262, y que en este año comenzó el mando de su hijo Abucháfar Mohámed, el cual no tuvo por sucesor, á su vez, á su hijo Mohámed, hijo de Abucháfar; y omiten, en consecuencia, la existencia de este último régulo.

De todos modos, debemos hacer constar aquí que Mohámed Abenhud, el titulado Bahaodaula y que había echado de Murcia al exrégulo de Valencia Zeyan, fué, según resulta de los textos árabes, el que inició la política de reconocimiento de vasallaje á Castilla, y el mismo *don Mahomat Abenmahomat* que aparece confirmando, como rey de Murcia, vasallo de D. Fernando y luego de su hijo D. Alfonso, algunos de los documentos de estos soberanos expedidos en los años 1253, 1254, 1255 y 1259 (1). Todo hace creer que esa misma política debieron seguir los descendientes y sucesores de Bahaodaula Mohámed Abenhud, mas no hay razón para atribuirla, como suele hacerse, al titulado Aluátec, hijo y sucesor

---

(1) Podrá ver el lector los citados documentos en el Memorial histórico, tomo I; Villanueva, Viaje literario, tomo IX, pág. 277; y en la citada obra «Estado social y político de los mudéjares» del señor Fernández y González, págs. 334, 338, 341 y 344.

inmediato de Almotauaquil Abenhud, que había sido suplantado y aprisionado por Aziz Abenjatab y puesto en libertad por Zeyan. Mas bien hay indicios para sospechar que Aluátec Abenhud representó la política de independencia; pues, al decir de los autores árabes, él fué quien destronó en 1263 á 1264 á Mohámed, hijo de Abucháfar, descendiente directo de Bahaodaula, alcanzando por segunda vez el mando de Murcia, y esto precisamente al tiempo en que tuvo lugar la ruptura del vasallaje reconocido por los de Murcia y de casi todos los estados musulmanes en favor de Castilla.

«Había pretextado este infiel, dice el Sr. Fernández y González, exponiendo los motivos de la ruptura de Aluátec con el soberano de Castilla (1), que no se observaban con lealtad todos los conciertos asentados al verificar la entrega del reino de Murcia, y ora avisado de las diferencias que separaban el pensamiento positivo de D. Alfonso de las miras de la corte de Roma, ora reconociendo en el Sumo Pontífice la personificación de la única fuerza capaz de contrarrestar las injurias de los soberanos de la tierra, envió una embajada al Papa, para que llamase al rey de Castilla al cumplimiento de lo estipulado. Partió con este fin á Roma, en calidad de enviado, su secretario Abutálib Abensabin, hermano del autor de las repuestas al emperador Federico II, intituladas: *Cuestiones sicilianas* (2).

»Llegó el embajador, dice Almacarí, á la ciudad donde ningún muslim sentaba la planta. Allí cumplida su misión dirigióle el Pontífice algunas preguntas personales y contestólas con tan rara prudencia, que volviéndose el Papa á los que le rodeaban, díjoles algunas palabras en su idioma, cuyo sentido, según la explicación dada al enviado del rey de Murcia, al decir de los historiadores mahometanos, era el siguiente: «Sabed que el

---

(1) Obra citada, pág. 104.

(2) V. sobre el particular á Meheren en su «Correspondence etc.»

hermano de Abutálib es hombre tan sabio, que no hay entre los muslimes quien conozca á Dios mejor que él».

Ignoramos la respuesta del Pontífice á la reclamación que le hacía el régulo de Murcia contra el de Castilla; lo cierto es que, al decir de los citados autores, continuó Aluátec reinando, roto el vasallaje á Castilla, hasta que, apretado cada vez más por las tropas de Alfonso y de don Jaime, proclamó la soberanía del rey de Granada Abenalahmar, pidiéndole que le enviase auxilios. Envió Abenalahmar en defensa de Murcia algunas tropas al mando de su caudillo Abdála, hijo de Alí, Abenesquilula, á quien fué entregado el Gobierno de la ciudad, y se hizo en ella la oración á nombre del rey de Granada. Pero á poco, añaden los mismos autores sin determinar la causa, tuvo que abandonar Abenesquilula la ciudad de Murcia, y al regresar á la de Granada, cayeron sobre él y su gente los cristianos, poniéndole en precipitada fuga. Entonces los murcianos entregaron por tercera vez el mando de la ciudad al príncipe Aluátec, quien permaneció en ella, hasta que estrechado nuevamente por D. Jaime de Aragón, hízole entrega de su capital.

Sería excedernos de los límites de nuestro trabajo, supuesta la razón que expusimos al principio de este capítulo, detallar aquí la marcha victoriosa del conquistador de Aragón, hasta acabar definitivamente con la dominación musulmana en Murcia (1). Pero sí debemos observar que el citado monarca aragonés realizó esa empresa á instancia y en auxilio de su yerno D. Alfonso de Castilla, quien se veía tan comprometido por la terrible ruptura del vasallaje á Castilla y de la ofensiva iniciada por los musulmanes, no sólo de Murcia, sino también de Granada y de los restantes lugares de Andalucía, «que estuvo en punto, dice el ilustre Cascales, de perderse en

---

(1) Los detalles sobre el particular puede verlos el lector, entre otras obras, en la citada de Cascales, Discursos, II, pág. 24 y siguientes, y en la del Sr. Fernández y González, cap. VII.

breves días todo lo que el rey D. Fernando en mucho tiempo había conquistado» (1). «El rey D. Jaime, dice el mismo autor, respondió bien y correspondió mejor al llamamiento de su yerno D. Alfonso.» En efecto, libre á este tiempo de la revuelta de sus súbditos musulmanes por el lado de Valencia, emprendió la campaña de Murcia, y no menos con ardides y prudencia que con las armas se le fueron entregando sucesivamente Villena, Elda, Elche, Alicante y Orihuela, estableciendo en esta última su puesto de reposo y base para las operaciones contra Murcia. Acaso la presencia de D. Jaime en Orihuela fué causa principal de que el caudillo de Granada Abenesquilula abandonase la ciudad de Murcia, como se ha dicho anteriormente siguiendo la narración de los autores musulmanes, y que las tropas del monarca aragonés fueron las que le sorprendieron y pusieron en fuga en su camino de regreso á Granada. Lo que aparece indudable es que el monarca aragonés hubo de atender no sólo al asedio de Murcia, sino también á rechazar los auxilios que de Granada fueron enviados en socorro de aquella ciudad. Sabido es por las crónicas cristianas que á los ocho días de la llegada de D. Jaime á Orihuela, se le presentaron dos almogávares de Lorca á media noche y le avisaron que tropas del rey de Granada, formadas por ochocientos jinetes y dos mil peones con igual número de acémilas cargadas, habían pasado por Lorca á la puesta del sol en dirección á Murcia. Inmediatamente púsose D. Jaime en camino con los suyos, en compañía del infante de Castilla D. Manuel, de sus hijos D. Pedro y D. Jaime y de los maestros del Temple, de Santiago y de San Juan, y habiendo logrado alcanzar á sus enemigos en Buznegra, les obligó á retirarse inmediatamente y refugiarse en Alhama (2).

(1) Lugar antes citado.

(2) Cascales, obra citada, pág. 33, y Fernández y González, idem, página 106.

Finalmente, Aluátec, perdida la esperanza de ser auxiliado por Abenalahmar, quien por este tiempo, al decir de los cronistas cristianos, había tenido que someterse de nuevo al tributo y vasallaje á Castilla, y estrechado muy de cerca por D. Jaime, dióse á partido y entregó su capital, recibiendo en compensación el castillo de Yusor ó Yuser (1), perteneciente al distrito de aquélla, en el cual permaneció hasta el fin de su vida. Así concluyó de una manera definitiva la dominación musulmana en Murcia.

Las crónicas cristianas señalan el mes de Febrero de 1266 como fecha de la entrada de D. Jaime en Murcia; al mismo año refiere Abenjaldun en un pasaje de su obra (1) la toma de la ciudad por los cristianos. Pero dicho escritor y Almacarí en otros lugares afirman que la salida de Aluátec de su capital y pérdida definitiva de todo su mando en ella no tuvo lugar hasta el año 1269 á 1270. Acaso esta última fecha pudiera ser errónea; pero es más probable creer que hubo dos capitulaciones: una en la fecha á que se refieren las crónicas cristianas, en la cual D. Jaime se limitó, como indican ellas mismas, á quedarse con parte de su ciudad para sus tropas y restablecer la imposición de la concordia y vasallaje á Castilla, y otra en 1269 á 1270, en que se impuso á Aluátec que abandonase la capital, con pérdida de toda su autoridad, y se retirase á acabar sus días en el castillo de Yusor.

Son de notar como personajes notables que florecieron en la región murciana durante el mando de los Benihud:

Abulhásan Alí, hijo de Mohámed, hijo de Abulafia, que desempeñó el cargo de cadí en Murcia, Valencia y Játiva, dejando de existir al año siguiente de la expulsión de los almohades, motivada por el alzamiento de Abenhud Almotauaquil (2).

---

(1) Acaso el nombre de ese castillo, de la raiz arábiga يسر, *ser feliz ó afortunado*, corresponda al que los cristianos llamaron Fortuna.

(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1899.

Abubéquer Almoafirí Mohámed, hijo de Áhmed Abenhabun, natural de Murcia, gramático y poeta, que murió en 1229 á 1230 (1).

Abulhásan Alí, hijo de Mohámed, Aljarzachí, de Orihuela; viajó por Oriente y vuelto á su ciudad natal, fué nombrado presidente de la oración y predicador. Falleció en 1232 ó 1236 (2).

Mohámed, hijo de Hásan, hijo de Jalaf, Alansarí, de la gente de Cartagena y originario de Zaragoza: escribió sobre jurisprudencia y literatura y desempeñó el cargo de cadí en Cartagena durante más de cuarenta años. Murió en 1234 á 1235 (3).

Abulcásim Mohámed, hijo de Abderráman, conocido por Abenhamanel. De la gente de Murcia y presidente de la oración en su aljama. Algunos magnates confiáronle la educación de sus hijos, pues era escritor correcto y hacía copias de Alcorán. Murió en 1235 á 1236 (4).

Abualí Hásan, hijo de Abderráman Alansarí, conocido más comunmente por Arrafao. Era de la gente de Murcia; enseñó Alcorán y se distinguió como excelente literato y gramático. Tuvo lugar su muerte en 1235 á 1236 (5).

Aburrebia Soláiman, hijo de Sálim, valenciano de origen y nacido en Murcia. Fué de los sabios más distinguidos de su tiempo, discípulo de Abenhobaix, de Averroes y otros muchos; famoso escritor y valeroso soldado que figuraba siempre entre los combatientes en primera línea, infundiendo aliento á sus compañeros. Escribió mucho sobre literatura é historia, fué predicador y cadí en Valencia y cayó muerto el año 1236 en la batalla mencionada de Anixa ó del Puch de Cebolla. Además de sus sermones, poesías y epístolas que formaban un buen número

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 2131.
(2) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1902.
(3) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 999.
(4) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 1001.
(5) Abenalabar, Bib. ar. hisp., V, 52.

de volúmenes, dejó escritas las obras siguientes: un tratado completo de las campañas del Profeta y de los tres califas; un libro sobre el conocimiento de los compañeros del Profeta y de sus discípulos; un diccionario biográfico de los preceptores de Abenhobaix y sumario de sus enseñanzas, y un tratado biográfico del imam Bojarí (1).

Yahya, hijo de Áhmed, hijo de Mohámed Abentáhir, Alansarí; vivió en Játiva y llegó á ser de los escritores y poetas más inspirados de su tiempo. Obtuvo el gobierno de Játiva bajo la obediencia del rey Almotauaquil Abenhud y murió á los 55 años de edad en 1236 á 1237 (2).

Abulcásim Abderráman, hijo de Mohámed, Abenayax Atochibí, originario de Purchena y natural de Tarifa. Ejerció el cadiazgo en Murcia, Granada y alguna otra ciudad y falleció en Málaga en el año 1238 á 1239 (3).

Abumohámed Abdála, hijo de Yúsuf, hijo de Áhmed Abenfargalux. De la gente de Valencia, donde por su gran saber fué nombrado presidente de la oración y predicador de la aljama, y en ella vivió hasta que, tomada por los cristianos, trasladó su residencia á Denia, en la cual ejerció el mismo cargo que había tenido en Valencia. Después marchó á Murcia y luego á Orihuela, de cuya aljama fué también predicador hasta su muerte ocurrida en 1240 á 1241. Sus restos fueron trasladados y sepultados en Murcia (4).

Abuisa Mohámed, hijo de Mohámed, Abensaad, natural de Murcia, notable tradicionista y jurisconsulto. Desempeñó el cargo de *zavalaquem* y luego el de cadí de su ciudad natal durante largo tiempo. Dice Abenalabar que á su paso por Murcia en dirección á Túnez con motivo de su embajada cerca del emir Abuzacaria Yahya, encontró

(1) Abenalabar, Bib. ar. hisp., VI, 1991, y Casiri II, 115. Véase también Pons, Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos arábigo-españoles, pág. 283.

(2) Abenalabar, VI, 2067.

(3) Abenalabar, VI, 1642.

(4) Abenalabar, VI, 1453.

al biografiado y conversó más de una vez con él en el palacio del emir de Murcia. Muerto Abuisa en 1244 á 1245, fué sepultado en la mezquita llamada de *Acharfa* de su ciudad (1).

Abuabdála Mohámed, hijo de Abdála, Abenfadl, Asalamí, de la gente de Murcia. Viajó por Oriente visitando diferentes capitales y, vuelto á su ciudad, enseñó tradición, siendo muy bien recibidas sus doctrinas (2).

Mohámed, hijo de Ibrahim, Alansarí Aljazarchí, conocido más comunmente por el Galatí. Era notable tradicionista y fué muerto por los cristianos, cuando éstos apresaron el barco en que había salido de Cartagena en el año 1147 á 1148 (3).

Abuabdála Mohámed, hijo de Áhmed Alansarí, Alchanam, natural de Murcia y tradicionista digno de fe, y además poeta y secretario. Salió de Murcia, al ser sometida á los cristianos, en el año 1242 á 1243, y fijó su residencia en Orihuela, hasta que llamado por el señor de Ceuta Abualí, hijo de Yalas, se trasladó á esta ciudad. Más tarde marchó al reino de Túnez y fijó su residencia en Bugia (4).

Abuabdála Mohámed, hijo de Alí, Abenahla, murciano, poeta y cadí de Lorca. Murió en Murcia en el año 1247 á 1248 (5).

Abulhosain Yahya, hijo de Áhmed, hijo de Ysa, Aljazrachí, de Denia y escritor notable en prosa y verso. Fué cadí de Játiva bajo la autoridad de Almotauaquil Abenhud y luego de Denia, hasta que fué subyugada esta ciudad por los cristianos (6).

---

(1) Abenalabar, V, 1027.

(2) Abenalabar, V, 1038.

(3) Abenalabar, V, 1028.

(4) Ihata, ms. de la R. Ac. de la Hist., III, fol. 38 v. y Casiri, Bib. ar. Esc., II, 74.

*(5) Casiri*, II, 65.

*(6) Casiri*, II, 60.

Abubéquer Mohámed Azohrí, conocido comunmente por Abenmoharir, de Valencia. Marchó al Egipto y allí oyó á muchos sabios; fué maestro en jurisprudencia y poseía vastos conocimientos en todas las ciencias, especialmente en literatura, lexicografía é historia. Enseñó en su ciudad natal, en Murcia, Sevilla, Málaga, Granada y otras, alcanzando alto renombre. Murió en Pechina en 1257 á 1258 de avanzada edad (1).

Aparte de los varones notables que van citados y que florecieron principalmente en Murcia, debemos hacer aquí mención especial de otros insignes murcianos ú originarios de dicha región, los cuales lograron mayor renombre y fama fuera de ella, y son los siguientes:

Abulhásan Alí, hijo de Áhmed, hijo de Alhásan, hijo de Ibrahim Atochibí, conocido más comunmente por Alharellí, derivado este apodo del nombre de una alquería, perteneciente á Murcia, de la cual era originario. Nació en Marruecos y recibió su primera instrucción en España, donde escuchó á Abulhásan Alí, hijo de Jaruf y á Abulhachach, hijo de Namar. Después recorrió muchos países, completando su instrucción en las diversas ramas del saber, y últimamente se inclinó á las ciencias filosóficas, en las cuales alcanzó gran saber y distinción. Murió en Siria en el año 1239 á 1240 (2).

Mohidin Abenarabí Mohámed, hijo de Alí, hijo de Mohámed, hijo de Áhmed, hijo de Abdála, Alhatimí, llamado el sufí, el teólogo y filósofo esclarecido. Nació en Murcia en el año 1164 á 1165. En Sevilla y otras capitales de España estudió lecturas alcoránicas y tradición con los maestros más renombrados de su tiempo. En el año 1201 á 1202 se trasladó de Sevilla al Oriente, donde recorrió el Egipto, el Hechaz, Bagdad, y otras ciudades de las pertenecientes á los griegos y murió en Damasco en 1240 á 1241 dejando muchos partidarios y discípulos de

(1) Almacarí, I, 504.
(2) Almacarí, I, 585.

sus doctrinas. Algunas de sus obras han sido ya publicadas (1).

Abumohámed Cásim, hijo de Áhmed, hijo de Mufic, hijo de Cháfar, conocido con el apodo de *Ilmodin*, de Lorca. Fué maestro ilustre de lecturas alcoránicas, teólogo y gramático. Recorrió el Egipto, Damasco, Bagdad y el Magreb completando su instrucción, y sobresalió en lengua árabe, teología y filosofía peripatética. Enseñó públicamente en Damasco y escribió varios comentarios. Tuvo muchos discípulos y murió en 1262 á 1263 (2).

Abualí Alhásan, hijo de Yúsuf Abenhud, de Murcia, hijo del príncipe Alhásan, titulado *Adidodaula*, hermano de Almotauaquil Abenhud y lugarteniente de éste en el sultanado de Murcia. Se distinguió como filósofo, llegando á ser contado entre los grandes maestros del sufismo y ascetas. A la vez que en los principios y prácticas del sufismo, ocupóse también en la medicina y en otras ramas de la ciencia, formando con todo ello una confusa mezcla. Penetró en el Yémen y se dirigió á la Siria, donde vivió y tuvo discípulos. Murió en el año 1297 á 1298 (3).

Abumohámed Abdelhac, hijo de Ibrahim, hijo de Mohámed, hijo de Nasar, hijo de Mohámed, *Abensabin*, de Murcia, originario de Ricote y habitante en Meca. Estudió la lengua árabe y la literatura en España, escuchando á muchos maestros. Trasladóse á Ceuta y allí se aplicó asiduamente á la lectura de los libros sufíes, y muy pronto comenzó á enseñarlos y á defender sus doctrinas públicamente, ganándose el afecto del vulgo y acrecentando su consideración y prestigio de un modo extraor-

(1) Almacarí, I, pág. 567. Encontrará el lector interesantes detalles sobre Mihidin y la íntima relación de su filosofía con la de Raimundo Lulio en el capítulo con que nuestro ilustre maestro don Julián Ribera contribuyó al Homenaje á D. Marcelino Menéndez Pelayo, y que lleva el título «Orígenes de la filosofía de R. Lulio».

(2) Almacarí, I, 493 y 551.

(3) Abenxaquir, I, 163.

dinario. Después abandonó á Ceuta y recorrió las diversas comarcas de Almagreb, profesando el método sufí y exhortando á las gentes para que lo siguieran. Más tarde se dirigió al Oriente y cumplió repetidas veces el precepto de la peregrinación. Allí logró que se divulgasen luego su nombre y su fama, siendo muchos los que se declararon discípulos y secuaces del sistema sufí de Abensabín, á quien desde entonces se consideró como fundador de una secta nueva llamada de los *Sabiníes*. Las opiniones de los hombres acerca de las doctrinas de Abensabín, dice Abenaljatib, son tan diversas, que es difícil armonizarlas. Sin embargo, amigos y enemigos convienen en concederle que tuvo, como ningún otro, extraordinario renombre. Acabó por fijar su residencia en la Meca, cuyo emir se hizo su discípulo, llegando con esto al colmo de su fama. Entre sus obras se citan principalmente un tratado que se ocupa en la vocación, castidad y pobreza de los siervos de Dios, y un libro apologético que envió á los doctores cristianos respondiendo á los argumentos de éstos contra la secta de los mahometanos, expresados en las *Cuestiones sicilianas*, en las cuales se echa de ver la amplitud de sus facultades cognoscitivas y la profundidad con que conocía los diferentes sistemas filosóficos. Ya hemos referido anteriormente lo de la embajada de un hermano de Abensabín cerca del Pontífice romano y su correspondencia con el Emperador Federico II. El famoso murciano Abensabín murió en la Meca en el año 1270 á 1271 (1).

Mohámed, hijo de Áhmed, hijo de Abubéquer el Ricotí ó el de Ricote, distrito de Murcia Fué uno de los muslimes españoles más sabios en las ciencias: lógica, geometría, aritmética, música y medicina, y á la vez médico experimentado. Enseñaba á las gentes de diversa

(1) Abenaljatib, Ihata, ms. ár. de la R. Ac. de la Historia, III, pág. 139-141; Abenxaquir, I, 315; Almacarí, I, 590, utilizado por Mehren en su Correspondence, etc., y Casiri, Bib. ar. esc., II, página 107.

religión en sus propias lenguas las ciencias que ellos deseaban aprender. Cuando el rey de los cristianos se apoderó de Murcia le reconoció su situación y derechos y mandó que se le construyera una madraza en la cual enseñase á musulmanes, judíos y cristianos. El mismo rey llegó á brindarle con grandes beneficios si abrazaba el cristianismo. El de Ricote le contestó con grande cortesía, pero de un modo evasivo, y cuando hubo salido de su presencia, dijo á sus íntimos: «Toda mi vida he servido á un solo Dios y no he podido cumplir lo que se le debe; ¿qué sería de mí si hubiese de servir á tres, como me pide el rey?» Más tarde el sultán segundo de los Nazaritas de Granada llamóle á su corte, le otorgó la más alta dignidad, se hizo su discípulo y le dió una casa en lo más templado de los campos de la ciudad. Los discípulos iban á esa su mansión, que era conocida con su nombre propio, y en la que les enseñaba medicina, matemáticas y otras ciencias. Así continuó el de Ricote gozando de grande honor y estima en la corte del sultán de Granada hasta que murió en ella (1).

Otros muchos varones ilustres en las ciencias y artes hubieron de abandonar ya su región murciana en esta época, huyendo del poder de los cristianos, y refugiarse, como los de Valencia, Córdoba y Sevilla, en las ciudades del rey de Granada ó en las del Norte de África, especialmente en Túnez y Tremecén.

Al decir de Abenjaldun (2), cuando acaeció la gran emigración de los musulmanes españoles, á consecuencia de las conquistas de los cristianos, los que habitaban las provincias orientales pasaron, en su mayoría, á establecerse en el reino de Túnez, influyendo grandemente en su civilización. Esto hízose notar, sobre todo, en la capi-

---

(1) Almacarí, II, 510; Abenaljatib, Ihata, ms. ár. de R. Ac. de Hist., II, fol. 153 vuelto; Casiri, Bib. ar. escur., II, pág. 81, y Fernández y González, obra citada, pág. 153 y 159.

(2) Proleg. II, traduc. pág. 288.

tal mencionada, donde los usos españoles, combinados con la cultura que le llegaba del Egipto, mediante las costumbres introducidas por los viajeros, eleváronla á un alto grado de cultura, la cual desapareció más tarde, al sobrevenir la despoblación de las provincias. Todo progreso fué detenido en la región tunecina, mientras que en el Almagreb los berberiscos volvieron á tomar sus antiguos hábitos cayendo en la grosera vida nómada.

El mismo autor citado que escribía un siglo después de extinguida la dominación musulmana en Murcia, dice que la civilización en España, á juzgar por las muchas artes y usos que todavía en su tiempo subsistían perfectamente conservadas, y por la habilidad y pericia que aún se observaba en los artistas españoles, se echaba de ver que había llegado á alcanzar un límite de desarrollo y prosperidad tal, que jamás había tenido en ningún otro país, á excepción, tal vez, del Irac, la Siria y el Egipto, siendo debido esto principalmente á la duración de varias dinastías, la de los Godos, la de los Omeyas de Córdoba y la de los reyes de Taifa ó provincia (1).

Es indudable que de ese elevado progreso de la civilización hispano-árabe, de que nos habla Abenjaldun, correspondió no pequeña parte á la región murciana: en el curso de esta historia se ha podido ver el gran número de murcianos musulmanes que alcanzaron gran nombre en las ciencias y en las letras: con los Abenmardenix y los Abenhud, famosos guerreros, llegó Murcia á constituirse en una verdadera metrópoli de la España musulmana; su florecimiento artístico, agrícola y comercial aparece bastante revelado en las descripciones que de ella nos han sido trasmitidas por los mismos historiadores y geógrafos árabes. Murcia, dicen, competía con Almería y Málaga en la fabricación de telas de seda, ricamente bordadas en oro, las cuales causaban la admiración de los moradores del Oriente; los magníficos tapices murcianos que eran

(1) Proleg., trad., II, pág. 361.

exportados al África y al Asia, alcanzaban el más elevado precio en su género; de sus camillas y otros muebles adornados con peregrinas incrustaciones, de sus elegantes alfombras y esteras, de sus preciosos instrumentos de cobre y hierro y de sus objetos de vidrio y barro se hacía también considerable exportación á todos los mercados del mundo conocido.

La cora de Todmir, dicen, es rica en minas de plata, piedra azul y otros minerales; posee muchos castillos, distritos y ciudades bien pobladas. Orihuela es llamado el Egipto de España, porque el río que la atraviesa, llega en períodos determinados del año á inundar sus campos, dejándolos abonados con su limo, cuando las aguas se retiran á su cauce ordinario. La vega de Orihuela se une con la de Murcia, su sucesora como capital de la región. Murcia es llamada el jardín por el gran número de huertas tapiadas que la ciñen; es de las ciudades más abundantes en diversas especies de frutas y flores; ambas orillas de su río se hallan pobladas de multitud de huertos y jardines, cuyos árboles dejan caer sus ramas hasta el suelo, abrumados por el peso de sus frutos. El gorjeo de sus pájaros y el ruido de sus norias producen agradable concierto, y todo esto, unido á la profusión y belleza de sus flores, forma un conjunto tan armónico, que jamás se presencia otro que le iguale. Sus habitantes, en fin, son de la gente más placentera y alegre del mundo, y no puede menos de ser así, pues el panorama de sus afueras solamente convida á la alegría (1). Por eso los poetas han expresado en sentidos versos la tristeza que les causaba el verse separados de tierra tan querida. He aquí los siguientes versos, debidos á Abuabdála Mohámed, hijo de Alhadad, llamado ordinariamente el poeta Alandalosí (2).

---

(1) Almacarí, I, pág. 90, 103-4, 127, y II, pág. 148-9; Abenjaldun, I, pág. 403 y 831.

(2) Yácut, lugar citado, pág. 831.

¡Oh tú, que te hallas ausente! El deseo de volver á ti ha fijado ya su trono en mi corazón; resistir más tu separación me es imposible!

¡Has dejado desgarrarse mi corazón y mis entrañas, y que mis lagrimales destilen gotas de sangre!

¡Si hubieras visto mi dichosa situación en Todmir, seguramente te movería á compasión la miserable en que ahora me contemplas!

¡Sin ti no hay placer para mi alma, y mi vida no se ve libre de enojos!

¡En vano procuro ocultar mi inclinación hacia las criaturas; la llama de la pasión la descubre y manifiesta!

# Apéndice núm. I.

(De Abenaljatib, *Ihata*, edic. del Cairo, I, pág. 17.)

وذكر معاوية بن هشام وغيره ان فتح ما ذكر تاخر الى دخول موسى ابن نصير فى سنة ثلاث وتسعين توجه ابنه عبد العلى (عبد العزيز por) فى جيش الى تدمير فافتتحها ومضى الى البيرة فافتتحها ثم توجه الى مالقة

# Apéndice núm. II.

(Almacarí, I. pág. 149.)

قال بعض المورخين كان لذريق ملك الاندلس استخلف
عليها شخصا يقال له تدمير واليه تنسب تدمير بالاندلس فلما
نزل طارق. من الجبل كتب تدمير الى لذريق انه قد نزل
بأرضنا قوم لا ندرى امن السماء هم ام من الارض فلما بلغ
لذريق ذلك وكان قصد بعض الجهات البعيدة لغزو له فى بعض
اعدائه فرجع عن مقصده فى ٧٠ الف فارس ومعه etc.

# Apéndice núm. III.

(De Jacut, Geographische, etc., IV, pág. 497.)

مرسية ..... مدينة بالاندلس من اعمال تُدْمير اختطها عبد الرحمن بن الحكم بن هشام بن عبد الرحمن بن معاويه بن عبد الملك بن مروان وسمّها تُدْمير بتُدْمر الشام فاستمر الناس على اسم موضعها الاول وهى ذات اشجار وحدايق محدقة بها وبها كان منزل ابن مردنيش وانعمرت فى زمانه حتى صارت قاعدة الاندلس واليها ينسب ابو غالب تمّام بن غالب اللغوى المرسى يعرف بابن البنّاء صنّف كتابا كبيرا فى اللغة

Apú

DAISAM,

(De Abouhayan,

تدمر وكان

الخلاق ممدا

وقواد مشهورون

الناس رفيعا

الا على الشعراء

اصحابه والطفهم

## Apéndice núm. V.

(Abenhayan, ms. Bib. Nac., núm. 5.083, fol. 87 r. y siguientes.)

---

سنة ثالث وثمانين ومايتين

فيها غزى بالصايفة الغزاة المعروفة بغزوة تدمير العم هشام بن الامير عبد الرحمن بن الحكم وكان القايد معه ابو العباس احمد بن محمد بن ابى عبدة ففصلا من قرطبة فى عقب ربيع الاول منها وصار العسكر حتى نزل على حصن فامرة جيش على وادى بلون ونزل على قلعة الاشعث فشرع فى افساد زروع ابن هذيل واقام عليها اياما وخرج القايد احمد بن محمد بن ابى عبدة بالعلفة للزرع وقطع الشجر فهبط ابن هذيل اليه والتقوا فكانت بينهم جراح فاشية وقتال شديد الى وقت صلاة الظهر ثم تاخر القوم فارسل ابن هذيل رسوله يطلب الامان ويشترط ان يكون الاخذ له امانه والمتوثق له من عقده ابوه فاجيب الى ذلك وتم صلحه على ما رسمه ونزل والده الى العم هشام متوثق لابيه وارسل الى

يحيى بن حارث وابن مفرج فى الرحاين عنه فانفذ الى قرطبة واصاب العسكر فى مقامه هناك برد شديد ومطر منهمن ثم رحل العسكر الى خرير بن هابل وسرحت الخيل فرد سرح بختويرة حصن خرير بن هابل وانتشرت فى زرعه فافسدته ودمرت على ما حوته من جهاته ولما يتحرك من مكانه وسار العسكر الى بياسة وهى فى خير الطاعة واقام بها ثلاثا ايام ليقاضى عشورها ورحل العسكر الى طشكر فالفاه خاليا فاتوا العم هشام باحراقه واخذ زرعه فاحرق هو وحصنان يجاورانه ووافى العسكر نؤ ورعد وبرق (sic) فلما كان وقت العصر انسكبت السماء بمطير عزير وبرد غليظ وذلك فى اليوم الثامن من شهر يونيه العجمى صميم القيظ وذلك تقدير العزيز العليم وتكرر المطر اياما مع الرعد بعد هذا اليوم ونزل العسكر على حصن بختويرة وفيه خرير بن هابل فخرج فى اصحابه للدفاع عنه وناشب الجند القتال فاشتدت الحرب وكثرت الجراح وفشى العقر فى الطايفتين فاستظهر اصحاب السلطان على الفاسق خرير وغلبوه على ربض حصنه فاحرقوه واحجروا الخبيث واصحابه بداخله وحرروا ما قد كان ضم من الزرع (ó con خ) الى سوره فلما ايقن بالغلبة لاذ بالامان ودعا الى الطاعة وارسل

ولده رهينة وضمن عزم الفين وخمس ماية دينارا وثمان خيل الجند المعقورة فى حربه فاجيب الى ما التمسه وتم صلحه وكتب امانه ثم رحل العسكر الى حصون البارجلة فنزل بطرش منها وغشيه هنالك نوٌ عظيم وبرق خاطف ورعد قاصف وهول شديد وكذلك فى المحلة بمنت شقر بعدها بيومين ووافى هنالك مطر شديد ورعد وبرق مفزع وكذلك ايضا ما وافى العسكر بمحلة البنيول بعدها باربعة ايام يوم الخميس الذى كان يوم العنصرة (؟العنمرة ó) مهرجان اهل الاندلس نفسه هول شديد من برق ورعد ومطر عزيز هال الناس مصابه واستغربوا كونه فى مثل زمانه ومضت الخيل الى حصن اللقون فحاربوه ساعة ثم غلبوا عليه فاصابوا به خيلا ومتاعا وطعاما كثيرا ومضى القايد احمد بن محمد بن ابى عبدة فاخرج عنه اصحاب بن هذيل وادخل فيه العرب والبربر وحصّنه واصاب العسكر عليه ايضا نوٌ ورعد وبرق فلما استغزى العسكر حصون وادى اش سار الى حصن ونجة فاقام بها اياما الى ان وردت الدواب بالنزول من بجانة وورد عسورها وجماية حصون بشيرة ومطر بها الناس يومين برعد وبرق وهول وذلك وسط زمان القيظ بقدرة الله عز وجهه ودخل العسكر فنزل حصن رغشانة من تاجلة

وركب القايد احمد بن محمد لمنازلته مع صلاة الظهر فلما استدار
به لم ير فيه مطمعا فرجع عنه ولم ينشب مع اهله حربا واشتدت
الريح مع ذلك كله والرعد والبرق ورحل الى العسكر الى بسطة
غرة جمدى الاخرة منه واشتد فيها الرعد والبرق والمطر وعظم
الهول وانعكس الزمان الى غير حلفه وانتقل العسكر الى بلّش من
اول كورة تدمير فلما اجتازت المقدمة على الحصن خرجت خيله
للقطم عليها والتشغيب فيها فناشبهم فرسانها القتال وظهروا عليهم
فهزموهم الى الباب دون وقوع قتل او جراح ونزلت المحلة بعقدة
الحصن فصبحهم القايد احمد بن محمد بن ابى عبدة بالحرب
فاشتدت ودامت وفشى العقر والجرح ونزع اليهم من عسكر
السلطان فرسان ورجالة فى سيل الطماعية وتلوم القايد احمد بن
محمد بساحتهم يوميذ على تخريب المنازل وقطع الاشجار ووقعت
دون ذلك حرب كثرت فيها الجراحات وكان مع ذلك رعد
شديد وهول مفرع وفى هذه المحلة هلك عثمن بن عبد الملك
بن عباس فجاة حرك عند الرحيل فوجد ميتا وتنقل العسكر من
بلش يستقرى حصون تدمير وينسف كل ما مد عليه من بلاد
العصاة الى ان نزلت على مانية من حصون الفاسق ديسم بن

اسحق على وادى طادروا وذلك الى يوم من شهر اغشت العجمى فتلوم هنالك اياما على الافساد والقطع والاحراق وناهض الجند حصن ركوط فناشبهم اهله الحرب وجدّوا فى الدفاع حتى غلبهم الجند على الحرام الاول وضموهم الى القصبة فلما استقبل الجند بالنهب ورجع بعضهم بما اخذه نحو المحلة انتهز اهل الحصن فى اصحابهم الفرصة وشدوا عليهم فهزموهم هزيمة قبيحة حتى رموا بهم فى الوادى فقتل منهم قوم من الرجالة وغرق منهم فى الوادى اخرون كان من وجوههم ابنا عمر بن ذى النون الشنترى وغاز بن غزوان الطلبيرى وغيرهم ورحل العسكر الى مدينة مرسية فنزل بها على طادروا واديها (وديها .en ms. de la Bib. Nac) وتلوم بها عشرة ايام حتى تقاصى مغارم اهلها ومغارم الجزيرة والعسكر ؟وتلك الاعمال المنجازة (المنجارة؟ ó) الى الطاعة و رحل العسكر يوم الاحد غرة رجب منها الى عين شيطان ومنها الى حصن البط فاحتل به وقت المغرب وعدم الماء فى الطريق فمات من العطش بضع وثلاثون رجل ونفق دواب كثيرة وانفذ القايد احمد بن محمد رسله الى مدينة لورقة متعذرا الى الخبيث ديسم بن اسحق ثم صار اليه فى التعبية يريد النزول ساحته

*

فلما اطل عليه خرج اليه ديسم فى الخيل والرجال فطاش اليهم
فرسان العسكر وخالطوهم واشتدت عليهم الحرب واتصلت الى
صلاة الظهر ثم رجعت على الاخابث فنهزموا وقتل منهم نيف
على ثلاثين رجلا وعقر لهم سبعون فرسا واتبعوا الى باب فاقحموا
فيه واصيب من اصحاب السلطان غرموم بن رشيد العريف فى
ثلاثة من اصحاب البغال ونفر من الرجالة وعقرت لهم ستة افراس
وفشت فى الفريقين جراح واشتدت الريح والرعد وتلوم العسكر
على الاخراب والقطع والتدمير فنشبت حرب فى المقدمة ارتدع
الناس بها الى الاحبية فخرج القايد احمد بن محمد بن ابى
عبدة فى حماة الرجال فهزم الفسقة الى باب حصنهم وعقرت لهم
خيول وقتل منهم ثلاثة رجال وعمت الفرقين وخيولهم الجراح ونزع
لهم خلال ذلك من اصحاب السلطان جماعة فيهم ابو الحرث بن
بشير وشنيف صاحب القرى وغيرهم ونزع منهم الى اصحاب
السلطان جماعة ايضا وانحل للقتال فلما يحمل العسكر للرحيل
خرج ديسم بن اسحق فى جماعة من حماته على ساقة العسكر
وقد تباعد من مناخه نحو ثلاثة اميال فكر عليه الحشم فهزموه
هزيمة قبيحة استغاث منها بالوعد فاخذ فرسه وستة عشر فرسا

من اصحابه وقتل من حماة اصحابه اربعة واخذ له سبعة ازراد فرجع بحربة واستقام طريق العسكر قافلا على طريق جيان الى ان وصل الى قرطبة بعد ثلاثة اشهر واحد وعشرين يوما من خروجه عنها

## Apéndice núm. VI

### EL ABENUADAH, REBELDE EN LORCA

(Abenhayán, ms. árab. de la Bib. Nac., núm. 5.085, fol. 17.)

عبد الرحمن بن عبد الله بن محمد بن الحسين بن الوضاح
بن يحيى بن الوضاح مولى عبد الملك بن مروان ثار ايام الفتنة
بمدينة لورقة من كورة تدمير واضطرب على الامير عبد الله وعلى
ابن ابنه الوالي بعده يدنو تارة ويعلو اخرى ما بين طاعة ومعصية
حتى لزه قرن الدولة المقبلة فالقى بيده الى الخليفة عبد الرحمن
فانزله الى قرطبة ورعى له حق ولاية فقدمه واكرمه واستعان به
فى كثير من اعماله الى ان توفى بحضرته سنة اثنتين وعشرين
وثلاث ماية

# Apéndice núm. VII.

(Fragmento del códice 1.143 de la Bib. de Argel, tomado de los apuntes del Sr. Codera) (1).

فمنذ وقعت الفتنة بغربنا وقام فى قرطبة على عبد الرحمن بن ابى عامر انتشر العبيد والفتيان العامرون فيه كمجاهد فى مدينة دانية وخيران فى المرية ونبيل فى شاطبة وواصل فى مرسية وصدوم فى بلنسية الى ان قام العبيد بعبد العزيز بن ابى عامر بها واستجلبوه من سرقسطة فطاع اكثرهم له

(1) Este mismo pasaje ha sido publicado por el Sr. Marqués de González.

# Apéndice núm. VIII.

De Abenhayán, ms. árab. de la Real Academia de la Historia, fol. 7 v.

## LOS BENI [illegible]ABBUN

فملكها المولدة في سنة ثمانين انصرافه ابو محمد عبد الله
بن حجاج وتخلى عن امره اخوه ابو عيسى بن الشرى واستبد بامره
ووليها بعده اخوه ابو الاصبغ سعد المعروف بن الشرى وصارت الدعوة
بن عباد الى ان توالى عليه ملاك المتقين الى ان كانت الفتنة
عليه فقدم اهلها ابا محمد عبد الله بن جعفر بن الحاج الخزرجي
والذي انه كره ذلك خوفا من العاقبة واستعفى من ذلك الى
عشى ذلك اليوم الذي بويع فيه ولم يظهر لهم حتى ظفروا به
خلعه فظهر ورجع الى ما كان سبيله من معاقرة المدام

# Apéndice núm. IX.

(De Abenbasam, ms. aráb. de la Real Academia de la Historia, fol. 5 r.)

ELOGIO DE ABUABDERRÁMAN ABENTÁHIR

قال ابن بسام وكان ابو عبد الرحمن بن طاهر احد من جمع الحديث الى القديم وانتهى من رياسة الاقلام الى سياسة الاقاليم واتفق لبنى طاهر بالفتنة المطغية رياسة كورة مرسية فى خبر اضربت عنه لطوله ولانى قد اوردته فى كتابى المترجم بسلك الجواهر من ترسيل ابن طاهر فكان ابو عبد الرحمن يكتب على نفسه بهذا الافق كالصاحب ابن عباد بالمشرق وله رسائل تشهد لفضله وتدل على نبله لا سيما اذا هزل فانه يتقدم على الجماعة ويستولى على ميدان الصناعة

## Apéndice núm. X.

(De la obra كتاب العجرافية, ms. aráb. de la Bib. Nac., núm. 4.999, fol. 21.)

واما النهر المسمى بتندابر (1) وهو الهابط الى مدينة مرسية فانه يهبط الى الموضع المعروف بلبارس (2) فيقع فيه النهـر المسمى بمنحوش (3) وفي هذا الموضع معدن الكبرية الاحمر الذى لا يوجد في معمور الارض كالذى في هذا الموضع من الاندلس ومنه يجلب الى بلاد اليمن وبلاد العراق وبلاد الشام وغيرة من اقطار الارض ومن هذا الموضع الى مدينة مرسية اثنا عشر فرسخا او نحوها ثم يهبط في هذا النهر الى النهر المسمى بقلسيارة (بقلسبارة por) فيخل على المضيق المسمى بمضيق العيـن الاسود وهذا المضيق والعين من احد عجايب الدنيا لان هذا

(1) *(Sic)* por error de copia.
(2) Así se halla escrito en el códice.
(3) Al llegar á este punto hay repetición de palabras y alguna confusión en el códice. Creemos que como va en el texto aparece el pasaje subsanado, al menos en lo esencial.

المضيق خلقه الله تعالى شفا فى جبل من الرخام الاحمر وله حافتان عن يمين وشمال وارتفع كل واحد منها خمسون قامة واعلا واكثر وطول هذا المضيق اربعة فرسخا واوسع ما يكون فيه مرجعا من الارض واضيق ما يكون فيه ربع مرجع ولا تدخل الشمس ......... (1) وعلى المضيق يدخل جلايب الخشب الهابط في هذا النهر الى مرسية ودونها وفي اخر هذا المضيق هو العين الاسود وهو عين في وسط هذا النهر يرجع فى الهوا نحو القامة (?) فنبعث في قعر هذا النهر ما هذا العين اسود وماوه مكدر ذايك المذاق ويقال ان هذا الماء من احد المداين التى تصالح عليها تدمر ملك الروم وموسى بن نصير حين دخل الاندلس وكانت هذه العين في هذه المدينة يسقى تلك الفحوص كلها فعلقها الروم وخرجت فى هذا الموضع وبين المكانين اثنا عشر فرسخا ونحوها ومن هذ العين يتصل السكنى في ضفتين هذا النهر المتصل عند المنفصول ثلاثون فرسخا الى مرسية كذلك ثلاثون فرسخا من مرسية الى البحر

(1) Siguen algunas palabras referentes á detalle poco esencial, y que no hacen sentido perfecto, por existir indudablemente algún error de copia.

# Apéndice núm. XI.

**Fragmento de Abenasaid. ms. arab. de la Real Academia de la Historia, núm. 80. fol. 272 r.,**

في سنة سبع ومايتين اظهر العصيان عمه عبد الله وعسكر بمرسية
بمصلى الجمعة على ان يخرج يوم السبت وقال في خطبته اللهم
ان كنت احق بهذا الامر من عبد الرحمن حفيد اخي فانصرني
عليه وان كان هو احق به مني (1) ...... فانصره علي فامنوا على
دعائه ولم يستتم كلامه حتى ضربته الريح الباردة فسقط مفلوجا
فكمل الناس صلاتهم بغيره وافترق الجمع وسار الى بلنسية فمات
بها في سنة ثمان ومايتين

(1) Sigue en el texto una palabra de lectura poco inteligible é incierta.

# ÍNDICE

Página

Página

CAPÍTULO XVII



CAPÍTULO XVIII



CAPÍTULO XIX



CAPÍTULO XX

# ADDENDA ET CORRIGENDA

| PAGINA | LÍNEA | DICE | LÉASE |
|---|---|---|---|
| 1 | 26 | Al-bayamó l Mogrib | Al-bayano 'l Mogrib |
| 13 | 26 | Abubaida | Abuobaida |
| 19 | 11 | quedada | quedaba |
| 25 | nota | assef; inmobile; inmovile | assez; immobile |
| 26 | 11 | diacrito | diacrítico |
| 32 | 28 | Casisi | Casiri |
| 42 | 35 | Hispania | Hispaniæ |
| 43 | 34 | Abenabelháquem | Abenabdelháquem |
| 57 | 30 | de | del |
| 62 | 10 | Moaxvia | Moavia |
| 75 | 10 | emir Hixem | emir, Hixem |
| 92 | 15 | Guadairo | Guadaira |
| 96 | 1 | eslavos | esclavos |
| 124 | 24 | 1099 | 1009 |
| 130 | 24 | Oeste | Este |
| 175 | 11 | oponerse á reprimir | oponerse ó reprimir |
| 179 | 19 | Andalús | Andalus |
| 190 | 14 (nota) | en *c* | en *e* |
| 201 y 202 | 26 y 1 | Guadiz | Guadix |
| 204 | 37 | paraje | pasaje |
| 213 | 27 | Abensaid | Abusaid |
| 244 | 4 | lado el mar | lado del mar |
| 260 | 2 | hidinalá | lidinalá |
| 274 | 25 | 1128 á 1129 | 1228 á 1229 |
| 275 | 12 | 1125 | 1225 |
| 297 | 7 | Crevillén | Crevillénte |